GUIA

HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA

DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

e-403

AXX/

GUIA

HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA

DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1917

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

RESEÑA HISTÓRICA

I

FUNDACIÓN DEL MUSEO.—SU PRIMERA INSTALACIÓN EN EL CASINO DE LA REINA

Para satisfacer la necesidad largo tiempo sentida por cuantas personas se interesaban hace medio siglo en el progreso de los estudios histórico-artísticos, fué creado, en tiempo de doña Isabel II, el Museo Arqueológico Nacional por un memorable Real decreto que lleva la fecha de 18 de marzo de 1867 y la firma del señor Marqués de Orovio, como ministro de Fomento, habiendo sido don Severo Catalina del Amo, a la sazón Director de Instrucción pública, quien verdaderamente inspiró y acaso redactó tan importante documento, en cuyo preámbulo se expresan el pensamiento inicial y el amplio propósito con estas palabras:

Pronto hará un año que Madrid presenció con júbilo, y las provincias aplaudieron, el acto solemne de colocar V. M. la primera piedra del edificio destinado a Biblioteca Nacional y Museo. Echados están los cimientos, la fábrica continúa con empeño y no han de transcurrir muchos años sin que las Letras, las Bellas Artes y la Historia monumental reciban digno alojamiento en el palacio que se les prepara. La literatura y las creaciones del arte dispuesto tienen su rico caudal para trasladarse a la nueva espléndida morada; mas no así la Arqueología y la Historia monumental, cuyos materiales dispersos es preciso reunir y clasificar, creando al efecto, y desde

ahora, el Cuerpo de Conservadores peritos, a quienes deberá confiarse la custodia de tan precioso depósito. A este triple fin se encamina el adjunto proyecto de decreto.

La ley vigente de Instrucción pública dió la importancia merecida a las Bibliotecas, Archivos y Museos, institutos cuyo estado marca y determina casi siempre el grado de civilización de los pueblos, y el Ministro que suscribe, celoso de los altos intereses que la confianza de V. M. se ha dignado poner bajo su dirección, verificadas las más urgentes reformas en los diversos ramos de la enseñanza pública, no podía dejar de atender a aquellos Establecimientos con el amor de que son dignos. Fijándose hoy en los Museos, excusará ponderar la utilidad de esas verdaderas exposiciones artísticas, abiertas a la admiración de los conocedores, fuentes de nobilísimo placer para los amigos de la Ciencia y del Arte, magníficos arsenales de tipos para toda suerte de creaciones. Fuera excusado empeño el de ponderar la importancia de tales Establecimientos a una Reina a la sombra de cuyos palacios existen, y por cuya munificencia se sostienen, el más rico depósito de armas y trofeos militares y el más codiciado Museo de Pintura.

La Historia Natural, las Artes Bellas y varios estudios especiales, poseen ya sus Museos propios; no se trata, pues, de estas colecciones, por hoy bastante numerosas y atendidas. Trátase de los Museos de antigüedades o arqueológicos; se aspira, como es justo, a juntar y ordenar los monumentos históricos que hablan a la vista, testigos incorruptibles de las edades que fueron y comprobantes irrecusables del estado de la industria, de la ciencia, de las costumbres, de las instituciones y de la cultura general del país en las varias épocas de su Historia. Nuestra Península, privilegiado teatro de incursiones, colonizaciones e invasiones varias, guarda en su seno algunos preciosos restos de sus pueblos autóctonos, de los progenitores de la noble raza ibérica; pero, sobre todo, muestras estimables del gusto griego y numerosos y robustos testimonios de la grandeza romana: deber nuestro es reunir estos vestigios, que tanto ayudan a esclarecer los anales de aquellas épocas, que, providencialmente, vinieron preparando las vías de la civilización moderna. Antes de despuntar ésta, la dominación agarena volvió a sembrar de monumentos el país, y durante siete siglos constituyó España sus antiguos reinos, poderosos elementos de la gran nacionalidad española, cuya inauguración había de coincidir con la expulsión definitiva de los musulmanes. La historia monumental de aquel brillante y dilatado período de perenne lucha, que comienza en Pelayo y termina en Isabel la Católica, debe ocupar principal compartimiento de nuestro Museo Arqueológico, reservando en él, además, no escaso espacio para los monumentos de la España moderna, cuya historia no desdice, por cierto, de la de los tiempos heroicos. Finalmente, Señora, al amparo de nuestras banderas, y por la fuerza de nuestras armas, España ha traído a su seno, en diversas épocas, preciosos trofeos y objetos curiosos, que dan una idea de las costumbres, hábitos, trajes, organización y cultura de las diversas gentes y razas que pueblan el globo. Vencedores no ha mucho en la costa africana y pacíficos exploradores en una reciente excursión científica allende los mares, nuestro caudal para el estudio de la alta Geografía se ha acrecido lo bastante para que el Museo Nacional tenga también su sección de Etnogra-

fía, rudimentaria hoy y dispersa, con hondo pesar de los que contemplan los modernos progresos de la Etnografía.

Ante todo, conviene dar vida oficial a los Museos Arqueológicos, creando uno Central en Madrid, foco de instrucción común a toda la Monarquía, y otro en cada capital de provincia o pueblo notable, para los monumentos de la historia local y demás objetos que, por su volumen, tamaño o índole, nada significan despojados de lo que naturalmente los cerca y acompaña...

Dígnese, pues, V. M. prestar su Real aprobación al adjunto proyecto de decreto, y sea éste un nuevo e insigne testimonio de la solicitud y esmero con que los Monarcas españoles han mirado en todos tiempos por el esplendor y fomento de las buenas letras, del arte en todas sus formas y de las ciencias históricas desde todos sus puntos de vista. Honra grande para el Gobierno de V. M. será el haber aconsejado una disposición soberana, por la cual van a juntarse en armónico agrupamiento y a difundir plácida luz por las oscuras regiones de lo pasado las medallas y monedas, las columnas y mosaicos, los mármoles y vasos, los muebles y tablas, las armas y los trajes, los utensilios y adornos antiguos, las alhajas y los sellos, las lápidas, inscripciones, sepulcros y otros muchos venerables restos de la antigüedad, que hoy nada dicen ni nada fecundan, y que de hoy más han de ser el sano alimento de las aficiones artísticas, el consultor y guía de los eruditos y de nuestros historiadores, la admiración, en fin, de los extranjeros, constituyendo una de las más simpáticas glorias de la Patria.

Con tan levantado espíritu y fin tan útil, fundábase por este decreto el Museo Arqueológico Nacional, disponiéndose en el articulado del mismo su establecimiento en Madrid, que se formasen Museos provinciales de la misma clase en aquellas provincias en que se conservaran numerosos e importantes objetos arqueológicos y que en las demás se crearan colecciones con los objetos que se fueran reuniendo. (Art. 1.°)

Declarábase a seguida, con grande acierto, para evitar dudas de competencia científica o artística, cuáles objetos debían considerarse como arqueológicos para los fines del decreto, definiendo que serían tenidos por tales todos los pertenecientes a la antigüedad, a los tiempos medios y al Renacimiento, que sirviesen para esclarecer el estudio de la historia, del arte o de la industria en las indicadas épocas, exceptuando los que, por su índole, debieran corresponder al Museo de Pinturas. (Art. 2.°)

Y como base del Arqueológico Nacional, se declaraba le constituirían todos los objetos arqueológicos y numismáticos que existían en la Biblioteca Nacional, los que se custodiaban en el Museo de Ciencias Naturales, los existentes en la Escuela especial de Diplomática y los que fueran a la sazón o fuesen en lo sucesivo propiedad del Estado, si bien los conocidos en aquella fecha y custodiados por Corporaciones públicas, científicas o

literarias no pasarían al Museo sino mediante el consentimiento de aquéllas. (Art. 3.°)

Disponíase, respecto de los Museos provinciales existentes y los que se creasen, que conservaran los objetos arqueológicos pertenecientes a la provincia respectiva, y que se instalaran en el mismo edificio donde se hallase la Biblioteca pública o el Archivo histórico, a ser posible, y, en todo caso, en local adecuado y conveniente, haciendo lo mismo con las colecciones que, por su escasa importancia relativa, no llegasen todavía a formar Museo. (Art. 4.°)

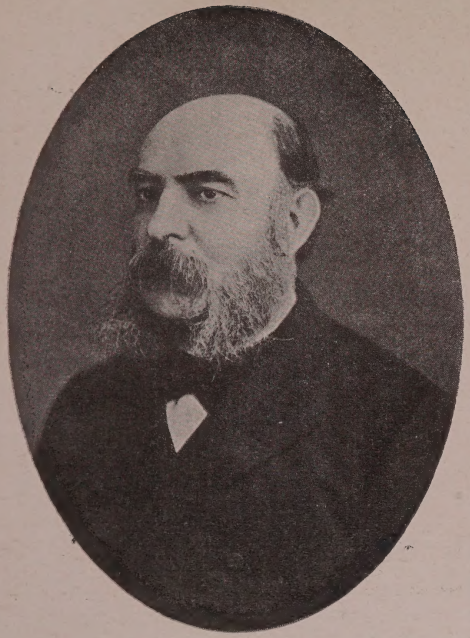
Las Comisiones de Monumentos artísticos e históricos deberían entregar a los Museos provinciales los objetos arqueológicos que entonces poseyeran o que adquiriesen en lo sucesivo. (Art. 5.°)

Y declaraba, en fin, el decreto, que todos estos Museos tenían, como el Arqueológico Nacional o Central, carácter de públicos. (Art. 8.°)

Por el mismo Real decreto fueron nombrados director del Museo el distinguido catedrático de la Escuela Superior de Diplomática y erudito académico doctor don Pedro Felipe Monlau y los peritos conservadores a que se hace referencia, y que fueron los siguientes individuos del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, al que se agregaba la sección de Anticuarios, que, por tal medio, se constituía:

Don Francisco Bermúdez de Sotomayor.
Don Juan de Dios de la Rada y Delgado.
Don Juan Facundo Riaño.
Don Basilio Sebastián Castellanos.
Don José María Escudero de la Peña.
Don Manuel Oliver y Hurtado.
Don Fernando Fulgosio.
Don Mariano Lagasca y Carrasco.
Don Carlos Castrobeza y Fernández.
Don Manuel de Assas y de Ereño.

El señor Monlau tomó posesión del cargo de director el día 18 de junio del dicho año 1867, y el 1 de julio los empleados a sus órdenes que quedan nombrados, menos los señores Rada y Riaño, acaso porque existiera alguna incompatibilidad. El señor Rada no tomó posesión hasta el 5 de abril de 1868.



DON JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS
Director en 1868.

DON PEDRO FELIPE MONLAU
Director de 1867 a 1868.

DON VENTURA RUIZ AGUILERA
Director de 1868 a 1872.

De la Secretaría del Museo se encargó don Manuel Oliver y Hurtado.

El personal administrativo fué el de la Escuela de Diplomática.

* * *

Al propio tiempo que en el nombramiento de personal se había pensado por la Superioridad en dar instalación al Museo en local apropiado, lo que ofrecía dificultad, y hubiera sido ésta casi insuperable a no haber tenido lugar la cesión de parte de los bienes del patrimonio de la Corona por la Reina, hallándose comprendido entre dichos bienes el Real Sitio llamado *el Casino,* existente en la calle de Embajadores, finca conocida en lo antiguo con el nombre de *Huerta del clérigo Bayo,* la cual había sido comprada, convertida en lugar de recreo y solaz, con un pequeño palacio y jardines y regalada en 1816 por el Ayuntamiento de Madrid a la reina doña María Isabel de Braganza, al contraer ésta su enlace con Fernando VII.

Extenso en jardines, pero de pocas y pequeñas edificaciones, *el Casino,* todavía en la época en que se destinó a Museo, se encontraba reducido, pues la mitad próximamente de toda la finca había sido cedida a la Escuela de Veterinaria, marcando el límite común una estacada; y por haber sido cedido primeramente lo demás para el Real Instituto Industrial y Escuela especial de Comercio, dejóse esta disposición sin efecto por Real orden de 16 de junio del dicho año 1867, y en 25 del mismo mes tomó posesión de la parte Sur del *Casino,* con sus edificios y jardines, destinado a Museo, su primer director señor Monlau.

En la dicha parte destinada a Museo, quedó comprendido el edificio principal o palacio, pequeña fábrica de planta rectangular, cuya longitud es de 20 metros 60 milímetros, y su anchura, 17,25, conteniendo piso bajo y principal, con habitaciones adecuadas al uso a que estaba destinado, pero muy lejos de poder servir, ni por su disposición ni por sus pequeñas dimensiones, para el nuevo servicio que debían prestar. Fuera del palacio, en esta parte de los jardines sólo había edificadas tres crujías, afortunadamente simétricas, y formando delante de los frentes de aquél otro rectángulo, aunque algo incompleto; cuyas crujías eran, una, el gran invernadero; otra, la capilla, con dependencias a uno y otro lado para cuerpo de guardia, cocinas y cuartos secundarios, y la

frontera al palacio, con fachada a la calle de Embajadores, que contenía modestas habitaciones para uso de los empleados del que fué Real Sitio.

Bastaba una simple ojeada a aquellos edificios para comprender las graves dificultades con que había que luchar, si habían de convertirse en apropiados salones del Museo Central de España; pero, dice el señor Rada en una Memoria, de la que se toman muchos de estos párrafos [1], "la fuerza de voluntad y el amor a la ciencia, así del Director como de los empleados del naciente Museo, debían vencer todos los obstáculos; que esto sucede siempre que la fe y la constancia, sobreponiéndose a otros intereses menos elevados, impulsan generosas aspiraciones y nobles propósitos".

Ante todo, lo primero a que había que atender era a reunir en el local destinado a Museo todos los objetos que, con arreglo al decreto de su fundación, habían de constituír la base del naciente Establecimiento. Ocupaban el primer lugar entre ellos, según hemos visto, los arqueológicos y numismáticos, que existían en la Biblioteca Nacional de Madrid, en cuyo entresuelo existía la pequeña colección de antigüedades y el gabinete de monedas y medallas, que en primer término debían formar el núcleo del Museo Arqueológico Nacional.

No eran aquéllas, en verdad, abundantes en número, aunque sí la mayor parte de mérito e importancia; sumaban próximamente 700 objetos, entre los cuales había algunos de carácter egipcio, no pocos griegos, varios romanos, algunos de la Edad Media, otros de la Moderna y pocos de carácter etnográfico. Pertenecían así al grupo de las Bellas Artes como al de las industrias artísticas, al moblaje, a la indumentaria, a la panoplia, a la Sigilografía y a la Epigrafía, teniendo la particularidad muchos de ellos, sobre todo los de la época clásica y romana, de haber venido a España entre los más preciados objetos de la recámara del rey Carlos III, procediendo de las primeras excavaciones, hechas, como todo el mundo sabe, de su orden y a sus expensas en las desenterradas ciudades de Pompeya y Herculano.

También forman parte de esta pequeña, pero importante colección, notables ídolos y figuras procedentes del templo indio de Boro Bodo,

1 *Memoria histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional.* Madrid, 1876.

en la provincia de Kadu, remitidos a la Biblioteca Nacional en junio de 1856 por el donador, M. P. Van Rees.

El gabinete de medallas había tenido por base la colección reunida por el infante don Gabriel, en la que tan importantes trabajos prestó el sabio agustino fray Enrique Flórez, y aumentado por medio de sucesivas adquisiciones, constituía una importantísima y abundante colección, contándose en ella series de inapreciable valor, tales como la griega, la romana y la española, así en monedas autónomas como de la Edad Media, y principalmente árabes, con clasificaciones acertadamente hechas, aplicando a las primeras y a las últimas los importantes trabajos de investigación del anticuario y Académico de la Historia don Antonio Delgado.

Habiendo sido la Biblioteca Nacional, Real en un principio, y dependencia, por tanto, del patrimonio de la Corona, el gabinete de medallas contaba con una rica y apropiada estantería de caoba (que en algún tiempo perteneció a la botica real), estantería que también pasó, con las colecciones, al nuevo Museo Arqueológico, así como la menos importante que contenía los objetos antiguos en la Biblioteca, y que también pudo aprovecharse para el naciente Establecimiento.

Constituían la segunda base de formación de éste los objetos que se custodiaban en el Museo de Ciencias Naturales, allí reunidos con noble propósito, pero con sensible, aunque disculpable confusión, entre los que eran propios de tan importante Instituto científico. Creado éste por el inolvidable rey Carlos III, en 1773, sobre la base de la colección de objetos de Historia natural y curiosidades diversas, regaladas en 1771 al Monarca por don Pedro Franco Dávila, ya vinieron mezclados con esta importantísima colección algunos objetos antiguos, coleccionados también por el diligente naturalista, pertenecientes así a Indumentaria como a Glíptica, a Escultura como a Cerámica.

Durante el reinado de Carlos III, y aun en los primeros años del de su sucesor, a estímulos de las personas que se interesaban en el progreso de España, aumentaron las colecciones de curiosidades, reunidas entonces en el Gabinete de Historia Natural. A él vinieron, pues, entre otros muchos objetos, importantes remesas de trajes, adornos, armas, joyas, objetos de arte y de uso doméstico de la China, que, respondiendo a las elevadas miras del jefe del Estado, enviaron desde las Islas Filipinas

las autoridades españolas; las colecciones de curiosidades americanas, reunidas por los naturalistas don Hipólito Ruiz y don José Pavón en el viaje que, por iniciativa del mismo monarca Carlos III, hicieron por la América del Sur en 1777; las recogidas en el Estrecho de Magallanes en 1786 por don Antonio de Córdova, comandante de la fragata *Santa María de la Cabeza;* la riquísima colección de antiguos vasos, única que se conoce en número y variedad, formada en el Perú gracias al infatigable celo del obispo de Trujillo don Baltasar Jaime, el cual, haciendo registrar las "huacas" o sepulcros de los antiguos incas, reunió esta magnífica serie de 600 vasos, que hoy constituye una de las partes más importantes de nuestro Museo, remitiéndola acompañada de gran número de armas, trajes y utensilios de toda especie pertenecientes a las razas sudamericanas, en el año 1788, último del reinado de Carlos III; la interesante, aunque reducida colección de antigüedades de Palenque, enviada por las autoridades de Guatemala en 1789; las grandes colecciones americanas y oceánicas recogidas durante la expedición de Malaspina, emprendida en 1795, y otras muchas, en fin, no menos numerosas e interesantes.

La pequeña colección de la Escuela Superior de Diplomática, fundada en 7 de octubre de 1856, por iniciativa de la Real Academia de la Historia, fué la tercera base de nuestro Museo, y, en verdad, la más pequeña, pues, llevando poco tiempo aquélla de existencia, con una asignación escasísima de material y sin ninguna para la adquisición de objetos, sólo se habían reunido algunos por donaciones de los mismos catedráticos, principalmente de los señores Riaño y Rada y Delgado, que, sobre todo para el estudio de la Numismática, cedieron no escaso número de monedas al pequeño monetario de la Escuela. Habíase éste formado por la iniciativa del ya citado señor don Antonio Delgado, director y catedrático a la sazón de la misma, y como colección puramente de estudio, era digna de aprecio, pero distaba muchísimo de poderse comparar con la de la Biblioteca Nacional; sus series, sin embargo, enriquecieron la sección numismática del nuevo Museo, así como los escasos pero importantes objetos arqueológicos que, producto también de donaciones, poseía la Escuela.

En la traslación de los objetos de estos tres Establecimientos y en habilitar, para que, a lo menos, sirviese de depósito el local concedido

al Museo, se invirtieron los ocho escasos meses en que ejerció su cargo el primer director don Pedro Felipe Monlau, desde el 12 de junio de 1867, en que fué nombrado, hasta el 10 de febrero del siguiente año, en que cesó por renuncia que de él hizo, para dedicarse al desempeño de la nueva cátedra que se le había confiado por el Gobierno en la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

En el mismo día 10 fué nombrado para reemplazar al doctor Monlau el docto académico, catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras don José Amador de los Ríos, tomando posesión al siguiente día, y bien demostró, durante el corto tiempo en que desempeñó tan importante puesto, el acierto de su elección y las dotes de actividad científica, inteligencia y amor al naciente Instituto que le distinguían. Poco más de ocho meses desempeñó también la dirección del Museo, y, en tan corto tiempo, convirtió las varias dependencias que había a uno y otro lado de la capilla en una sola crujía de siete espaciosos, ventilados y bien dispuestos salones, de los cuales quedó formando parte dicha capilla, destinada con acertado acuerdo, más adelante, a contener objetos de religiosa procedencia, tales como sepulcros, sitiales, atriles, rejas de presbiterio, cruces procesionales, libros de coro, etc. El gran invernadero del que fué Real Sitio convirtióse en un vastísimo salón, paralelo a la crujía de que acabamos de hablar, y en él se colocó apropiada estantería, donde comenzaron a distribuírse todos los objetos que habían venido de la Historia Natural y que tenían más relación con la Etnografía, haciéndose maniquíes de madera para que pudieran exhibirse convenientemente los ricos trajes chinos que formaban parte de las riquezas traídas de aquel Gabinete; trajes que, sin duda por falta de espacio, no habían sido nunca expuestos al público, permaneciendo en las mismas cajas en que vinieron del celeste Imperio por la ilustrada solicitud de Carlos III. Cubriéronse, casi en totalidad, de estantes las salas bajas que ya se habían formado en Palacio, suprimiendo innecesarios gabinetes, y acabóse de arreglar la magnífica estantería del monetario, siguiendo a ello la difícil y penosa tarea de ir colocando todas las monedas en sus cartones, con la clasificación y el orden debido. Edificóse un pabellón suizo, con destino a los trabajos de restauración, y empezáronse a clasificar los objetos y a formar el inventario de todas las importantes riquezas que ya encerraba el Establecimiento, y que ha-

bía de servir de base al Catálogo científico y razonado que proyectaba el entendido Director, comprendiendo toda la trascendental importancia que tales libros tienen en los Museos, y principalmente en los arqueológicos.

Tan varios trabajos no le impedían el dedicarse a procurar, por cuantos medios estaban a su alcance, el aumento de las colecciones, y, a este fin, dirigió discretísima carta a todos los Prelados, Corporaciones amantes de la Historia y de la Arqueología y a cuantos pudieran contribuír a su noble anhelo, excitando su patriotismo y amor a los progresos científicos, a fin de que enviasen al Museo, ya donados, ya en calidad de depósito, los objetos antiguos que conservasen, muchos de los cuales subirían en valor e importancia reunidos con los de su misma clase o sus congéneres o afines, completando a veces colecciones, enriqueciéndolas otras y formando siempre el gran libro que los monumentos y objetos antiguos exhiben a la investigación científica sólo con presentarse en el orden progresivo con que los fué produciendo la actividad humana.

No fué, en verdad, perdida la solicitud del Director, y muy en breve, donaciones importantísimas, fruto de su acertada excitación, vinieron a aumentar las colecciones del Museo.

A él se debe también el pensamiento, aunque hasta años después no llegó a realizarse, de adquirir para el Museo el que había reunido a costa de grandes desembolsos en su posesión de Vista Alegre, situada en el cercano pueblo de Carabanchel de Abajo, el opulento banquero señor Marqués de Salamanca, y terminándose estaban los trabajos de clasificación, catalogación y tasación que habían de preceder a aquel contrato, cuando cesó en su cargo el docto académico.

El dispuso que se llevaran en el Museo cuatro libros de registro de las entradas de objetos, uno para las adquisiciones por compra del Estado; otro, de las realizadas por el Museo con su consignación; otro, de las donaciones, y otro, en fin, de los depósitos, y para que, además de estas circunstancias, se hicieran constar los datos que pudieran conseguirse del yacimiento, procedencia o hallazgo de los objetos.

Realizados por el señor Amador de los Ríos todos estos trabajos de engrandecimiento y organización del Museo, estaba preparando la inauguración oficial del mismo para el 19 de noviembre, día del santo de la Reina, cuando vinieron a malograrlo las turbulencias políticas, que dieron por resultado el triunfo de la Revolución en 29 de septiembre.

II

EL MUSEO DURANTE EL PERÍODO REVOLUCIONARIO.—SUS VICISITUDES Y SUS AUMENTOS.—INAUGÚRALO EL REY DON AMADEO.—LA COLECCIÓN SALAMANCA

La Revolución, si por sus demasías llegó a amenazar al Museo, por los alientos de progreso que proclamaba contribuyó a consolidarle y beneficiarle.

Al estallar el movimiento, el insensato furor popular fué causa de que una turba, ignorante del nuevo destino y pertenencia del edificio que aún creía *Sitio Real,* intentara hacerlo objeto de sus iras, y, rociando con aguarrás la fachada que daba a la calle de Embajadores, la prendió fuego, de modo que las llamas subieron pronto hasta los balcones del piso principal, que habitaba el conserje, quien, ayudado por otros dependientes de la Casa, pudo cortar el incendio y la intentona, convenciendo a los asaltantes de que aquello no era ya *de la Reina.*

Tan elocuente aviso aconsejó al director, señor Amador de los Ríos, la necesidad de que el personal del Museo diera de mano a las pacíficas tareas de clasificación y arreglo de las colecciones y tomase las armas para defender lo que les estaba confiado. Vióse allí lo que quizá no se ha visto en otro Museo: su portal convertido en Cuerpo de guardia, y a la puerta, en una garita, la grave cuanto resignada figura de un arqueólogo, con gorra y fusil de *voluntario de la Libertad.* Fieles a la igualitaria fraternidad que se proclamaba por aquellos días como principio legal, turnaban en estas guardias hombres de ciencia y de carrera con humildes porteros y dependientes de la Casa, cuando no patrullaban juntos por las calles del barrio. Esta actitud, entonces patriótica y motivada, del personal del Museo, no solamente sirvió a éste de defensa, sino

que le valió simpatías entre los vecinos del barrio de *Embajadores,* los más de ellos ineducados, para que pudieran sentir respeto a la Historia, cuyos tesoros empezaba a guardar el antiguo *Casino.* No fué extensiva esa simpatía popular a la persona del director señor Amador de los Ríos, notado de adicto a las ideas de los caídos, lo cual le ocasionó disgustos y aun fué causa de que viese amenazada su vida. A buscarle airadamente se presentó en el Museo, donde Amador vivía, un pelotón de revoltosos en aquellos primeros días de locura revolucionaria, y con tanto valor como entereza, les cerró el paso Juan Crespo, honrado y fidelísimo celador del Monetario, que estaba de guardia en el portal, llegando hasta la amenaza con las armas y consiguiendo disuadirles y alejarles. Pero aún se vió nuevamente amenazado, sirviendo de fautor en ello aviesos rencores, el señor Amador de los Ríos, el cual vióse obligado, por haber ocurrido el atentado en la calle, a refugiarse en el Ministerio de Fomento, donde dimitió su cargo.

El nuevo Gobierno, ajustándose sin duda al criterio tradicional, por el que se había hecho recaer el nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional en un literato eminente, y considerando como semejante y honorífico acaso el cargo de Director del Museo, nombró para desempeñarlo, en 21 de noviembre de 1868, al ilustre poeta don Ventura Ruiz Aguilera, y justo es reconocer que sus disposiciones fueron fructuosas para la Casa, como luego se dirá.

La exacerbación de las pasiones políticas entre la gente maleante de los barrios en que el Museo estaba fueron causa o pretexto de otro ataque más serio que el anterior. Ocurrió el hecho en una de las aciagas noches que contó la República en 1873. Un grupo de revoltosos presentóse a la puerta del Museo pidiendo se les franquease la entrada. Venían en demanda de armas. Negáronles ambas cosas el conserje y el portero. Los demandantes apelaron a la fuerza; con el plomo de sus trabucos violentaron la puerta de la calle, forzaron luego la que comunicaba con las salas, asaltaron la primera de éstas, donde uno de aquellos facinerosos, rompiendo el cristal de una vitrina, sacó y empuñó una espada árabe. Repitióles el conserje que allí no había armas, y, para acallarlos, él y los porteros les entregaron las que conservaban de haber sido *voluntarios.* Pero los revoltosos, que, sin duda, querían salir de allí mejor provistos, saliendo al jardín, se dirigieron al *Palacio,* donde estaba el Monetario. En

los escalones de la puerta cerróles el paso el fiel guardián que siempre tuvo la rica colección de monedas y medallas desde antes de ser trasladada de la Biblioteca Nacional, el citado Juan Crespo, el cual había cerrado dicha puerta, y con la llave en el bolsillo, y sin más armas que su sangre fría y su sentimiento del deber, dióles evasivas primero, largas después, y cuando le amenazaron con los trabucos, contestó con soflamas, aunque, según él refería después, estaba comprendiendo que aquello había de parar en un asalto, en el cual se iban a perder su vida y el Monetario. Mas, por dicha, cuando su actitud imperturbable estaba a punto de acabar con la codiciosa espera de aquellos malvados, se oyó un toque de corneta, seguro anuncio de la proximidad de fuerza pública que venía persiguiéndolos, y con esto corrieron a ganar las tapias del jardín y se evadieron por la Ronda, llevándose del Museo tan sólo la espada árabe, que fué luego recuperada por el Alcalde del barrio, el cual hubo de arrancarla de manos de un rapazuelo que con ella jugaba en la plaza del Progreso.

No fué ésta la única intentona de robo de que fué objeto el Museo en aquellos tiempos, y en previsión de esto y para seguridad de las colecciones, fué establecido en el jardín un puesto de la Guardia civil [1].

* * *

Los Gobiernos que entonces se sucedieron, y a pesar del estado de agitación del país, atendieron con largueza a fomentar, por medio de adquisiciones, las colecciones del Museo.

Comisiones científicas, que dieron un resultado verdaderamente increíble, atendiendo a las exiguas cantidades en ellas invertidas, llevaron al Museo, durante el período revolucionario, caudal inapreciable de objetos, que bien pronto fueron llenando los salones, con tanto acierto dispuestos desde la época del señor Amador de los Ríos. Fueron las principales de dichas Comisiones las conferidas en 1869 a los señores Rada y Delgado y Malibrán, y a don Paulino Savirón, con el fin de que reco-

1 Es curioso que en aquellos días revolucionarios saliera del mismo populacho quien se proclamase, con aire de matón, defensor del Museo. Este sujeto era *el Cojo de las Peñuelas*, y su amor a tal Centro estaba justificado, pues era el barbero del director señor Aguilera.

rriesen diferentes provincias, así para estudiar monumentos, como para adquirir objetos con destino al Museo, por medio de trabajos propios, de compras, cambios y donaciones, excitadas las últimas por el celo y el amor a la ciencia de los comisionados. El éxito de tan laboriosas tareas, realizadas precisamente en épocas dificilísimas, justificó, a pesar de ello, el buen acuerdo con que habían sido nombradas aquellas Comisiones. Recorrió la primera las provincias de Oviedo, Santander, León, Palencia, Toledo, Alicante y Murcia, y regresó, después de dos meses de trabajo, habiendo realizado exploraciones arqueológicas de gran importancia, algunas hasta entonces no acometidas, y con un caudal de 328 objetos, clasificados y catalogados, de todo lo cual presentó la Comisión extensa Memoria al Ministro de Fomento, que, de su orden, fué dada a la estampa en la Imprenta nacional de Sordomudos en el año 1871. De estos 328 objetos, 229 habían sido donados por instancias y gestiones de la Comisión; 65 procedían de trabajos propios o de compras, y 34 fueron entregados por los Gobernadores de provincia, como procedentes de las incautaciones que se habían llevado a cabo anteriormente.

Mientras esta Comisión desempeñaba de tal modo su encargo, la confiada a don Paulino Savirón, que tuvo por objeto recorrer, con el mismo propósito que la anterior, las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel, daba no menos satisfactorios resultados, los cuales se consignaron en otra Memoria presentada al Ministro, y que también se mandó imprimir en el mismo establecimiento tipográfico y en el mismo año, Memoria en que se hallan curiosas e importantes noticias histórico-arqueológicas de los lugares recoridos; 112 objetos vinieron a enriquecer el Museo como resultado de esta Comisión, no menos importantes que los de la anterior, y procedentes, 73, de donaciones; 21, de entregas hechas por los Gobernadores a consecuencia de las incautaciones que habían realizado, y 18, por compra, aumentando la importancia de tan satisfactorio éxito una interesante colección de pergaminos y papeles manuscritos de los siglos XIII al XV, que, con destino al Archivo Histórico Nacional, donó al celoso y entendido comisionado el individuo correspondiente de la Academia de San Fernando, en Zaragoza, don Francisco Zapater y Gómez.

En aquel mismo año, y aprovechando el viaje de conveniencia política de la fragata de guerra *Arapiles* a los mares de Levante, se dispuso que una Comisión, compuesta de un arqueólogo, en calidad de Presidente de

la misma; un diplomático, conocedor del griego moderno, y un artista dibujante, embarcase en dicha fragata y fuesen, no sólo estudiando los monumentos de los diferentes puntos de Grecia, Turquía, Siria y Egipto, en que la fragata debía tocar, y en cuantos puntos del interior pudiesen hacerlo, sino procurando adquirir objetos para nuestro Museo, que, de otro modo, rara vez o nunca hubiesen podido venir al mismo. Concebido este proyecto por el ya citado señor Rada, y acogido con la mayor decisión por el director del ramo don Juan Valera y por los Ministros de Fomento y Marina, nombróse la Comisión, cuyos individuos fueron el mismo señor Rada, como arqueólogo, presidente; don Jorge Zammit y Romero, diplomático y helenista, y don Ricardo Velázquez Bosco, a la sazón distinguido artista y hoy insigne arquitecto, que ya se había dado ventajosamente a conocer en los importantes trabajos de restauración de la Catedral leonesa y en la obra de los *Monumentos arquitectónicos de España,* y a cuyo celo y amor al arte se habían debido importantísimas adquisiciones para el Museo, tanto en la época en que fué director del mismo don José Amador de los Ríos como en la de don Ventura Ruiz Aguilera.

Sufriendo grandes penalidades, así por la época en que aquel viaje se hizo a las cálidas regiones de Oriente (los meses de julio, agosto y septiembre), como por los escasísimos medios pecuniarios de que se pudo disponer, pues después de haber recorrido casi toda la Grecia, la Turquía, Palestina, parte de Egipto y la isla de Malta, sólo se gastó en todo, por el Estado, la cantidad de 30.000 reales, volvió la Comisión científica de Oriente con gran caudal de noticias, dibujos y fotografías, y con 319 objetos, así esculturas en piedra, como *terras-cottas,* monedas, glíptica, cerámica fenicia y griega, objetos de vidrio y otros varios, muchos de los cuales fueron los primeros de su clase que vinieron a los Museos de Europa, y algunos de ellos de tal importancia, que pueden considerarse como únicos.

Mientras tales trabajos se realizaban en los remotos países, cuna de la civilización del género humano, no menos importantes se llevaban a cabo en nuestra Península por otra Comisión, conferida en un principio a los señores don Paulino Savirón y don Juan Malibrán, modificada más tarde por haber sustituído a éste el Director del Museo, y que dió por resultado el descubrimiento de restos arquitectónicos de un antiguo edificio y de

multitud de estatuas en el Cerro de los Santos, término de Montealegre, villa de la provincia de Albacete, así como de otros objetos de cerámica, panoplia e indumentaria, todos los cuales, principalmente las estatuas, han llamado profundamente la atención, no sólo en España, sino en el extranjero, y dieron motivo a que se empezase a conocer y estudiar el arte ibérico, cuyo estudio inició, al regresar de su viaje a Oriente, el señor Rada y Delgado, con presencia de las estatuas y objetos que había estudiado en Chipre, y que le sirvieron de piezas comparativas, publicando al fin extensa Memoria sobre aquel asunto, con gran número de láminas, obra que presentó y leyó a la Real Academia de la Historia al ser recibido como individuo de número de la misma, contestándole el doctísimo señor don Aureliano Fernández-Guerra. La noticia de las excavaciones hechas en dicho Cerro y adquisición de los objetos allí extraídos para el Museo, constan en otra Memoria curiosísima e importante, publicada también con láminas por el citado don Paulino Savirón poco después, en el mismo año de 1875.

Las expediciones al Cerro de los Santos produjeron cerca de 200 objetos, la mayor parte esculturales, adquiridos por compras, y algunos por la generosidad del ilustrado catedrático de las Escuelas Pías de Yecla el padre Carlos Lasalde, cerrando estas primeras adquisiciones una estatua, cedida generosamente, a instancia de los comisionados, por don Vicente Juan y Amat.

Con posterioridad vinieron a Madrid nuevos objetos hallados en el mismo Cerro, y entre ellos una estatua magnífica, mayor y de más perfecto arte que cuantas hasta entonces se habían encontrado, nueva colección que también adquirió el Museo por compra, así como otra numerosísima que había reunido el citado don Vicente Juan y Amat.

Más recientemente, en junio de 1874, se completó la gran serie de antigüedades de aquella procedencia, que ya poseía el Museo, con otros 30 objetos no menos interesantes que los anteriores, para cuya última adquisición fué igualmente comisionado el referido señor don Paulino Savirón y Esteban.

En el tiempo también en que ejercía la dirección del Museo don Ventura Ruiz Aguilera enriquecióse este Establecimiento con sepulcros, estatuas sepulcrales, entre ellas la del rey don Pedro I de Castilla, con sus restos, que hoy están en Sevilla, más el sepulcro de la nieta de dicho

Monarca doña Constanza, y otros objetos, procedentes del convento de Santo Domingo, de Madrid, destruído en los primeros meses de la Revolución, a pesar de ser importantísimo monumento para la historia y para el arte, sobre todo en la manifestación mudejar de este último, y de las excitaciones para que fuese conservado, hechas por los celosos individuos del mismo Museo; y vinieron a éste, del Guardamuebles del Real Palacio, muchos objetos de cerámica, tanto de las antiguas fábricas del Retiro y de la Moncloa, como de otras españolas y de las mejores extranjeras, principalmente de Sajonia y de Sevres. En este período adquirióse también el notabilísimo brocal de pozo griego, labrado en mármol y cubierto en toda su superficie de esculturas, que, abandonado en los jardines de la Moncloa, encontró el mencionado señor Rada y Delgado.

También a la época del señor Aguilera corresponde la adquisición, por compra, de la gran colección de objetos que había reunido don José Ignacio Miró, principalmente de la Edad Media, objetos entre los cuales sobresalía, por su gran rareza y trascendental importancia, el antiquísimo Códice Maya, que se dice fué traído por Hernán Cortés a España, Códice que es continuación del que poseyó el distinguido catedrático de la Escuela de Diplomática don Juan de Tró y Ortolano (continuación que fué adquirida más tarde), y que tanto llamó la atención del mundo sabio en la Exposición universal de París de 1878.

Nueva comisión conferida a los señores Sala y Salas Dóriga a la provincia de Palencia acaudaló con notabilísimos sepulcros y una rica colección de capiteles románicos las salas de la Edad Media, así como las de la Edad Antigua y de civilizaciones primitivas con no pocos objetos, procedentes todos de las cercanías de aquella capital.

En todo este período de la vida del naciente Museo fué cuando éste acabó de constituírse, habiendo sido desde entonces, y durante mucho tiempo después, el señor Rada y Delgado, auxiliado de don Paulino Savirón, quien, con tanto celo como entusiasmo, atendió a la buena distribución de las ya numerosas colecciones en las cuatro Secciones que subsisten, y son las siguientes:

Sección primera: *Civilizaciones primitivas* (Prehistoria) *y Edad Antigua.*—Hallábase instalada en la planta baja del Palacio. Era jefe de la Sección el señor Rada, y oficial, don Fernando Fulgosio.

Sección segunda: *Edades Media y Moderna.*—Ocupaba la larga serie de salones, con la capilla del Casino, que se extendían por la crujía del Norte. Era jefe de esta Sección don Manuel Assas, y oficial, don Paulino Savirón.

Sección tercera: *Numismática y Gliptica.*—Se guardaban sus ricas colecciones en la planta superior del Palacio. Era jefe de la Sección don Francisco Bermúdez de Sotomayor, y oficiales, don Basilio Sebastián Castellanos y don Carlos Castrobeza.

Sección cuarta: *Etnografía* (colecciones de antigüedades y objetos exóticos de América, Asia y Oceanía).—Habíase instalado en el antiguo invernadero, convertido en enorme salón. Era jefe de esta Sección don Juan Sala, y oficiales, don Joaquín de Salas Dóriga y don Angel de Gorostízaga.

Constituídas e instaladas de este modo las colecciones, era ya necesario abrir el Museo al público.

* * *

Inauguró el Museo el rey don Amadeo de Saboya el día 9 de julio de 1871. Para la ceremonia fué levantado en el jardín, junto a la escalinata del Palacio, un estrado, en el que se colocó el trono bajo dosel, sobre un fondo de tapices, y al lado de la escalinata se colocó una tribuna para la lectura del discurso inaugural, llenando lo demás, bajo un toldo, las sillas destinadas a los invitados. La hora fijada fué la de las cinco de la tarde. Ocupado el solio por el Rey y los sitios preferentes por los señores don Manuel Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento; don Juan Valera, director de Instrucción pública; don Francisco Santa Cruz, presidente del Senado; don José María de Beránger, ministro de Marina; don Cayetano Rosell, director de la Escuela de Diplomática; don Eduardo Garrido Estrada, gobernador civil de Madrid; don Manuel M.ª José de Galdo, alcalde primero constitucional, y varios senadores, diputados, altos empleados del Ministerio del ramo y Comisiones, y colocados al lado de la tribuna el director del Museo, don Ventura Ruiz Aguilera, y los empleados facultativos del mismo don Francisco Bermúdez de Sotomayor, don Juan Arturo Malibrán, don Juan Sala, don Tomás Tapia, don Fernando Fulgosio, don Mariano Bayona, don Carlos Castrobeza, don

Joaquín Tomeo, don Manuel Assas, don Paulino Savirón, don Antonio Rodríguez Villa, don Joaquín de Salas Dóriga, don Vicente Boronat y don Angel de Gorostízaga, que desempeñaba el cargo de secretario, dió principio el acto, ante numerosa y escogida concurrencia [1], con la ejecución de una *cantata,* expresamente compuesta, letra de don J. Nogués, música de don Emilio Arrieta, director del *Conservatorio,* y en la que tomaron parte 50 alumnos de uno y otro sexo del mismo, 40 coristas y la banda del regimiento de Cantabria, bajo la dirección de don José Inzenga.

Seguidamente, y previa la venia del Rey, el señor Ruiz Aguilera leyó el discurso inaugural [2], en el que, discurriendo concisamente sobre los altos fines que venía a llenar el Museo en relación con los progresos de la Ciencia y del Arte y la ejemplar enseñanza de la Historia, señaló los medios y las dificultades con que el Museo se había formado, y trazó el cuadro que el Museo ofrecía desde las antigüedades prehistóricas hasta las manifestaciones de las artes y de las industrias en los tiempos del Renacimiento, dando cuenta de la distribución antedicha de las colecciones, a lo cual servían de complemento las notas descriptivas que, como avance del Catálogo, lleva el discurso, cuyos ejemplares, impresos, fueron luego repartidos a la concurrencia. Acabada la lectura, el señor Ministro de Fomento declaró, en nombre del Rey, inaugurado el Museo Arqueológico Nacional; visitó sus salas el Monarca, con la comitiva oficial y acompañado del Director y empleados facultativos, dándose con ello por terminado el acto.

Abierto al público el Museo, fué por entonces muy visitado. En verdad, las instalaciones dejaban mucho que desear, y hasta, por falta de antecedentes de esta clase de trabajos en España, no había segura orientación en cuanto al modo de exponer los objetos, atendiéndose más a procurar el buen efecto y la grata impresión del visitante que una ordenada exposición de carácter docente. Además, dadas las condiciones del local y la índole de las colecciones, el orden en que éstas se ofrecían al público no era el rigurosamente cronológico. El Museo tenía su entrada

1 *La Ilustración Española y Americana* publicó una noticia y un grabado representativo de la solemnidad. Tomo de 1871, págs. 362 y 364.

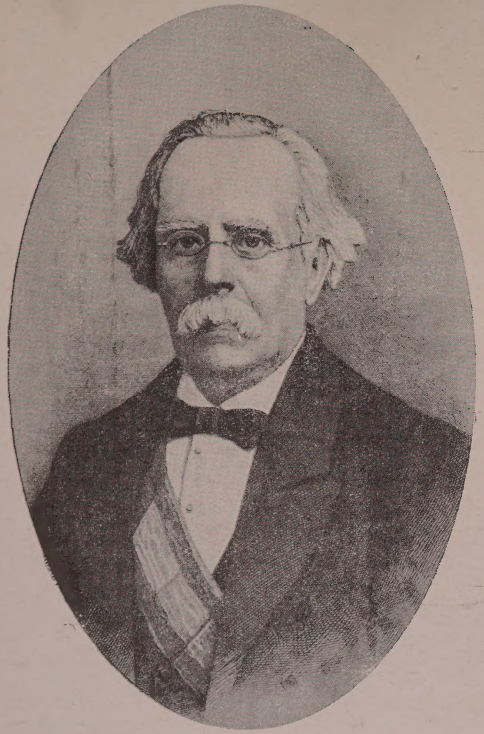
2 *Discurso leído ante S. M. el Rey en la solemne inauguración del Museo Arqueológico Nacional, por el director del mismo, don Ventura Ruiz Aguilera, el día 9 de julio de 1871.* Madrid, Imprenta Nacional, 1871.

por la calle de Embajadores y lo que primeramente se ofrecía a los ojos del visitante eran los objetos que componían la Sección segunda, comenzando por las antigüedades árabes y continuando con los demás de las Edades Media y Moderna, después de lo cual pasaba el visitante a ver las colecciones de Prehistoria y Edad Antigua, luego el Monetario, y, por último, la Sección Etnográfica. A pesar de todas esas deficiencias, justificables en un organismo científico que empezaba a desarrollarse, el Museo llenó desde luego, de un modo eficaz, los fines para que fué creado, y adquirió justa nombradía.

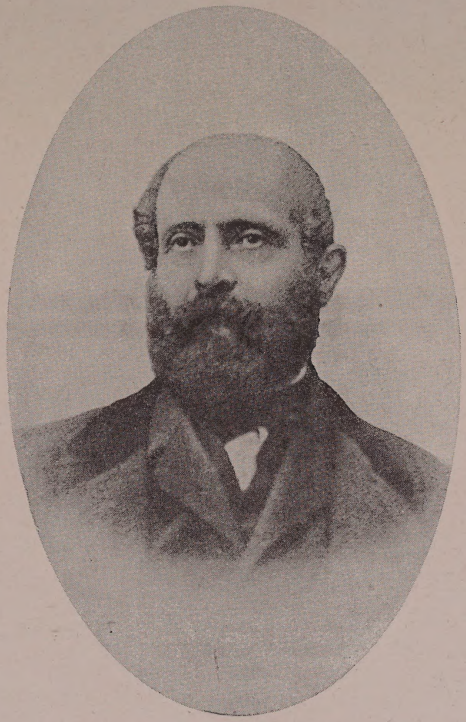
* * *

En 20 de mayo de 1872 cesó en la dirección del Museo el señor Ruiz Aguilera, y fué nombrado para desempeñarla don Antonio García Gutiérrez, celebrado poeta y dramaturgo.

Poco después, en 1874, llegaba a feliz término la negociación emprendida en tiempo del señor Amador de los Ríos para adquirir la riquísima colección, en su mayor parte de antigüedades clásicas, de don José de Salamanca, marqués de Salamanca, que la había formado en Italia, y que formaba por sí sola, por la cantidad de las piezas, que pasaban de 3.500, y por la calidad de muchas, un verdadero Museo, que enriqueció notablemente al nuestro con vasos pintados griegos, etruscos e italo-griegos, figuras votivas de barro de una fábrica romana descubierta en Calvi (Italia); mármoles y bronces clásicos, más algunos objetos del Renacimiento italiano.



DON ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ
Director de 1872 a 1881.



DON FRANCISCO BERMÚDEZ DE SOTOMAYOR
Director de 1881 a 1886.

DON BASILIO SEBASTIÁN CASTELLANOS
Director de 1886 a 1891.

III

EL MUSEO BAJO LA RESTAURACIÓN.—VISITA OFICIAL DEL REY DON ALFONSO XII.—NOTABLES AUMENTOS DE LAS COLECCIONES.—PRIMERAS PUBLICACIONES Y TRABAJOS ESPECIALES.—AMPLIACIÓN DEL LOCAL.—LAS EXPOSICIONES HISTÓRICAS DE 1892

El Gobierno de la Restauración fué no menos beneficioso que lo habían sido los anteriores para el Museo, el cual recibió la visita oficial del joven rey don Alfonso XII, al que acompañaba su hermana doña Isabel, princesa de Asturias, la tarde del 19 de abril de 1875, en cuya ocasión fué solemnemente descubierta, por mano del mismo Monarca, una lápida que de intento se había hecho grabar en mármol y colocar en la fachada principal del Palacio, el cual mármol, que el Museo conserva, perpetúa, en una inscripción de letras rojas, entre adornos de gusto griego, la fundación del Museo por la reina doña Isabel II, y dice así:

MVNIFICENTIA ELISABETH II
HISP. REGINAE
ANNO MDCCCLXVII

EMMANVEL OROVIO
EJVS JVSSV
ARTIVS ET SCIENTIIS HISTORICIS
DICAVIT

El rey don Alfonso XII honró con su visita el Museo varias veces, ora acompañando a sus hermanas las serenísimas infantas doña Eulalia, doña Pilar y doña Paz, ora al Príncipe de Gales y al Príncipe heredero

de Alemania, luego Federico III. También fué visitado el Museo por los reyes de Portugal don Luis y doña María Pía, por el Emperador del Brasil y por otros Príncipes y distinguidas personalidades. Entre éstas son de citar el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Rampolla, luego secretario de Estado del Papa León XIII, y al que acompañaba, por su cargo de Secretario de la Nunciatura, Monseñor della Chiesa, que actualmente rige los destinos de la Iglesia bajo el nombre de Benedicto XV.

* * *

En la época a que nos referimos (1875 a 1892) enriquecióse el Museo con valiosas adquisiciones, unas hechas con su consignación, otras hechas por el Estado, merced a la iniciativa del cultísimo hombre de Estado don Antonio Cánovas del Castillo, que siempre mostró su amor a los estudios históricos y favoreció su progreso.

En la sección primera, ingresó casi entera la colección de más de 1.000 objetos, encontrados todos en España, comprada por el Museo, y que perteneció, en su mayor parte, al distinguido arqueólogo andaluz señor Caballero Infante.

En el año de 1876 se adquirió, otra colección importante de antigüedades del difunto director de Comercio del Ministerio de Estado excelentísimo señor don Tomás Asensi, compuesta de objetos egipcios, fenicios, etruscos, griegos y romanos, y vasos griegos de estilos oriental y arcaico, y otros, italo-griegos de la decadencia; *terrascottas* de Atenas, Cirenaica y varios pueblos del Asia Menor, y gran cantidad de barros romanos recogidos en Egipto e Italia, formando un total de 1.000 objetos.

En el mismo año, gracias a la poderosa iniciativa del excelentísimo señor Conde de Toreno, ministro de Fomento, y del director de Instrucción pública, excelentísimo señor don José de Cárdenas, adquiriéronse por el Estado para el Museo dos magníficas tablas de bronce, que contienen parte de la ley Colonial de la Colonia Genitiva Julia (Osuna), y una colección de objetos romanos, compuesta de trozos escultóricos y lapidarios, armas, instrumentos de cobre y de hueso y varias piedras cerámicas, procedentes de las excavaciones practicadas en el mismo lugar donde se hallaron las tablas por el comisionado del Gobierno para adquirirlas don

Juan de Dios de la Rada y Delgado, y después por don Francisco Mateos Gago, formando un total de 125 objetos.

El ilustrísimo señor don Antonio Bernal de O'Relly, cónsul general de España en Francia, hizo donación, en el mismo año, de un trozo de pavimento de mosaico procedente de las Termas de Tito, en Roma, y don Rafael García donó asimismo un torques de plata y una antefixa romana.

En 1877 adquiriéronse también, por compra, una colección de 129 objetos egipcios, de don Juan Víctor Abargues, compuesta de algunas estatuítas de divinidades en bronce, figuras funerarias de barro esmaltado, escarabeos, amuletos y collares, y de don Adolfo Rivadeneyra, en 1878, tres ladrillos con inscripciones cuneiformes y un trozo de piedra con análogos caracteres, y en los tres últimos años se han adquirido, por compra, otros varios objetos romanos, entre los que figuran notabilísimas estatuas de bronce.

Posteriormente se enriqueció la sección con interesantísimos monumentos de época romana, descubiertos en Mérida, con una colección de objetos ante-romanos, hallados en la provincia de Palencia, y otra de objetos prehistóricos procedentes de la Cueva de la Solana de la Angostura, término de Navares de Ayuso, en la provincia de Segovia, de cuya colección forma parte un conglomerado calcáreo estalagmítico, que encierra varios restos fósiles. Las colecciones de objetos prehistóricos aún recibieron por entonces notables aumentos con las adquisiciones por compra de varios instrumentos de piedra, en su mayoría neolíticos, de Aragón y otras regiones de España, una curiosa colección formada por el sabio paleontólogo don Juan Vilanova, distribuída en cuadros, de objetos paleolíticos de los yacimientos más típicos de Europa y de los palafitos suizos; y la colección interesantísima de objetos reunidos por don Manuel de Gongóra, a quien sirvieron de base para su celebrado libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía.*

El grupo de antigüedades egipcias, tan exiguo cuando se formó el Museo, aumentó considerablemente, pues sobre los indicados aumentos se enriqueció con una momia en bello sarcófago antropoide, comprada al pintor señor Lameger; en 1887 con la colección numerosa y variada en la que había una momia y un sarcófago, adquirida por el Estado a don Ed. Toda; en 1889 con la colección de púrpuras y bordados coptos de los siglos V a VIII, comprada al doctor Boch; y en 1893 con la

colección donada por el Gobierno egipcio de cuatro preciosos sarcófagos y 46 efigies de momias o *respondientes,* procedente todo ello de las tumbas de los sacerdotes y sacerdotisas de Ammón, descubiertas en *Deir-el-Bahari,* y pertenecientes a la dinastía XXI. Los dichos grupos prehistórico y egipcio, y los de antigüedades clásicas, aumentaron su caudal con la compra que hizo el Museo en 1891 a don Antonio Vives de una colección de piezas bastante curiosas, entre ellas algunos bronces ibéricos. Este género de antigüedades empezaban entonces a ser notadas, y, especialmente, apreciadas en el Museo, donde por adquisición del Estado ingresó la colección de urnas cinerarias y vasos de barro, fíbulas de bronce y otros objetos descubiertos en una necrópolis en Paredes de Nava (Palencia) y reunida por el señor Aragón de Nieto. En el mismo año de 1891 fué comprado por el Museo un curiosísimo cinturón de bronce hallado en Palencia.

En 1887 compró el Museo dos excelentes vasos, uno corintio y otro arcaico.

Notable adquisición del Estado, debida al patriotismo de don Antonio Cánovas, fué la hecha en 1889, del bronce de Itálica, monumento epigráfico de primer orden referente a una disposición senatorial sobre los juegos de los gladiadores y que vino a acompañar en el Museo a las citadas tablas de Osuna.

Por último, la adquisición por el Estado de una nueva colección que había formado don Manuel de Góngora, aumentó el grupo de antigüedades prehistóricas y considerablemente el de epigrafía latino-romana con vaciados.

La Sección segunda adquirió también por compra diferentes objetos, entre los que merecen mención especial un magnífico jarrón árabe de loza vidriada, ejemplar rarísimo, y un báculo de plata dorada con esmaltes, que perteneció al anti-papa Luna; una cruz de bronce con esmaltes del siglo XIII; algunas pinturas en tabla y platos de reflejos metálicos y de la fábrica de Triana; numerosos objetos de cerámica de Egipto, de Tarifa y de Sicilia, que pertenecían a la ya citada colección del señor Asensi, como asimismo una llave de estilo ojival, procedente del Principado de Gales.

En 1877 aumentáronse sus colecciones, también por compra, con una antigua efigie de la Virgen con el Niño Jesús, tallada en madera; seis

bajorrelieves y un esmalte del siglo XVI; un grupo de porcelana de la fábrica del Buen Retiro, un precioso busto de *biscuit* representando á José Bonaparte, y una pulsera de oro arábiga procedente de Alcalá de Castro en Almería. En 1879 compráronse también una notabilísima capa pluvial de punto inglés, del siglo XIV, tres esmaltes, estatuas de mármol y alabastro, otra española de plata representando a Jesucristo crucificado, platos de reflejos metálicos, muebles del siglo XVI y troqueles de sellos de Felipe III y Felipe IV. En el mismo año, el señor don Rodrigo Amador de los Ríos, donó un porta-paz de bronce con restos de esmalte del siglo XIII, y una navajilla de hierro del siglo XV procedente de Baena

En 1880, se adquirieron por compra dos estandartes de seda bordados y un pendón también de seda con las armas igualmente bordadas de Aragón y Navarra, dos magníficos jarrones de porcelana del Retiro, siete piezas de la fábrica de la Moncloa, dos relieves de marfil por donación del mismo señor don Rodrigo Amador de los Ríos; 20 sellos de bronce de la época visigoda; otros varios de cera y grandes sellos de Felipe IV, Carlos III y Fernando VII. Del Museo de Ingenieros militares pasaron al nuestro dos lápidas arábigas de mármol descubiertas en Badajoz, un modelo de la capilla del Santo Cristo del Pardo, un capitel de pilastra del siglo XVI, y dos fragmentos arquitectónicos de estilo ojival procedentes de Guadalajara.

En 1881 se compraron por el Museo para la misma Sección un busto de marfil, un relicario de plata afiligranada y un notabilísimo capitel de mármol blanco con inscripciones árabes y hebreas procedentes de Toledo; así como por envío de la Comisión de Monumentos de Mérida, varios fragmentos de mármol, un ángulo de imposta y un grandioso capitel labrado en una antigua ara romana, todo de estilo latino-bizantino; un vaciado de una pila de mármol del mismo estilo, y otro de una lápida arábiga. También en este año hizo donación don Basilio Sebastián Castellanos de una maleta antigua de cuero labrada con varios adornos; 16 relieves de una sillería de coro; una matraca antigua y un plato de latón; y algunas otras personas de objetos de menor importancia, con todo lo cual se fueron completando las series de antigüedades de los siglos medios y de objetos del Renacimiento.

No fué escaso el número de monedas y medallas adquiridas por el

Museo en aquellos años para la Sección tercera y muchas de ellas tienen especial importancia, o por su rareza, o por ser curiosas variedades de otras más conocidas, o por su perfecto estado de conservación. Muchas se compraron sueltas; otras veces se adquirieron colecciones más o menos numerosas e importantes. Los nombres de sus antiguos poseedores constan en las notas de Secretaría, las cuales no se copian porque resultaría una lista de nombres propios larga y enojosa [1].

Pasa de 5.800 el número total de las piezas adquiridas de 1876 a 1882; de ellas hay 237 de oro, 1.678 de plata, 3.535 de bronce y vellón, y 375 de plomo.

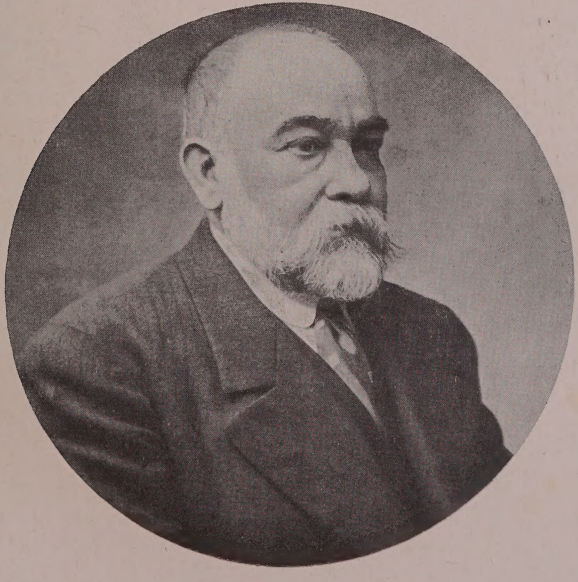
Entre estas adquisiciones es muy de señalar la colección que perteneció a monseñor Taggiasco, compuesta de monedas de oro y plata pontificias, raras muchas, algunas inéditas, y casi todas en perfecto estado de conservación, siendo 132 de oro, 793 de plata, 2.740 de cobre y vellón y 59 de plomo, y conteniendo monedas de casi todos los reinos de Italia de la Edad Media y Moderna, muchas extranjeras y otras antiguas.

También se aumentó considerablemente la ya entonces rica colección de camafeos y piedras grabadas que poseía el Museo, pues además de los ejemplares, comprados aisladamente, en la colección de monseñor Taggiasco vinieron más de 420 objetos entre piedras grabadas, anillos, es-

1 Merecen, sin embargo, citarse las donaciones siguientes: don Manuel Martínez Aguilar, dos medallas conmemorativas de la Habana; el Director de la Casa de la Moneda, medalla de bronce de la Exposición de Granada; don Fortunato de Selgas, una moneda goda de Recaredo; el Ayuntamiento de Valencia, medalla del Centenario de don Jaime I de Aragón; el señor Secretario del Ministerio de Marina, medalla conmemorativa del regreso de S. M. a la Patria en la fragata *Navas de Tolosa;* don Agustín Cortés de Marruquín, medalla conmemorativa de la inauguración de las obras del templo de la Virgen del Pilar; don Elías Rey, medalla conmemorativa del matrimonio de SS. MM.; señores Feu e hijos, dos medallas dedicadas a SS. MM.; don Ricardo Bengoa, medalla conmemorativa de las obras del Hospital llamado del Niño Jesús; la Dirección general de Instrucción pública, medalla conmemorativa del matrimonio regio de don Alfonso XII y doña María Cristina; don Basilio Sebastián Castellanos, seis medallones extranjeros; señor A. Boucard, unas monedas antiguas; señor Tabuenca, una medalla de proclamación; don Francisco Bermúdez de Sotomayor, algunos denarios romanos y unas monedas de la Edad Media; don Eduardo Saavedra, unos óbolos de la Corona de Aragón; don Carlos Castrobeza, el medallón de la Escuela de Minas y algunas monedas extranjeras; señor Barrio y Mier, monedas y condecoraciones de don Carlos VII; señor Rivadeneira, una moneda de los Reyes Católicos; señor don Rodrigo Amador de los Ríos, unas monedas árabes; don Adolfo de Herrera, un didracma cartaginés acuñado en España; el Cónsul de España en Quebec, 33 monedas de necesidad de cobre, canadenses; don Victoriano González, dos medallas conmemorativas; las seeñoras de Perceval, un notable gran bronce colonial del emperador Emiliano, y don Emilio Ruiz de Salazar, una medalla de bronce moderna.

DON JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO
Director de 1891 a 1900.

DON JUAN CATALINA GARCÍA
Director de 1900 a 1911.



DON RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS
Director de 1911 a 1916.

tatuítas, etc. Algunas de estas piedras grabadas son de primera importancia.

En la misma colección de monseñor Taggiasco, se adquirió un curiosísimo ejemplar de varias emisiones de papel moneda de algunos Papas y de la República romana.

También la Sección cuarta o etnográfica se enriqueció por aquellos años con la adquisición de varios objetos, comprados en su mayor parte, entre los cuales citaremos, como de procedencia asiática, tres espejos japoneses metálicos y un collar chino de piedras esféricas de vidrio imitando esmeraldas; dos pares de tibores; una armadura japonesa y diez amuletos japoneses; una escultura de marfil; una caja y un abanico, además de otros varios objetos chinos y diversos objetos del Perú.

Dos importantes donaciones vinieron a aumentar también los fondos de la Sección etnográfica: fué una la que hizo el señor Marqués de Prado Alegre, de una curiosa colección de figuritas de cera y tela, representativas de tipos mejicanos, y otra la colección de búcaros hispano-americanos formada en el siglo XVII por doña Catalina Vélez Ladrón de Guevara, de la Casa de Oñate y legada por la señora Condesa viuda de este título a su fallecimiento, 1884.

* * *

Tan constantes y cuantiosos aumentos reclamaron del personal del Museo una labor tan asidua como activa para inventariar y catalogar debidamente las colecciones. El primer fruto de estos trabajos fué la *Memoria histórico-descriptiva del Museo,* que con singular inteligencia y acierto dirigió el señor Rada y que fué publicada en 1876, con motivo de la concurrencia de España a la Exposición de Filadelfia, donde fué premiada. En su libro se hace el siguiente resumen de los objetos que en aquella fecha contenía el Museo:

		Número de objetos.
Sección primera:	*Prehistoria y Edad Antigua*	8.563
Sección segunda:	*Edades Media y Moderna*	3.130
Sección tercera:	*Numismática*	103.096
	Glíptica	1.568
Sección cuarta:	*Etnografía*	3.695
	Total de objetos	120.052

Esta cifra se había elevado en 1892 a la de 157.000 objetos.

También por iniciativa y bajo la dirección del señor Rada fué formado y publicado en 1883 el tomo primero del *Catálogo* comprensivo de la colección de antigüedades prehistóricas, de los fragmentos arquitectónicos y las esculturas de la antigüedad, registrado todo ello por numeración seguida hasta 3.556; habiendo tomado parte muy activa en este importante trabajo don José Ramón Mélida y don Fernando Díez de Tejada.

Además de estos trabajos ordinarios y otros muchos inéditos, el personal facultativo realizó algunos trabajos extraordinarios, en virtud de comisiones oficiales.

En 1877, al individuo de la Sección segunda, don Rodrigo Amador de los Ríos, se dió la comisión de estudiar las inscripciones arábigas de España y Portugal, de cuyo estudio se imprimió una importante Memoria. Posteriormente, al señor don Paulino Savirón y Esteban, jefe de la Sección, le fué conferido el delicado encargo, en unión del excelentísimo señor Conde de Valencia de don Juan, de la clasificación, catalogación y arreglo de los tapices del Real Palacio y de la Armería Real.

En el año de 1882, el ayudante de la Sección primera don José Ramón Mélida fué designado por el Ministerio de Fomento para formar parte de la Comisión que había de representar a España en la Exposición de Arte ornamental portugués y español en Lisboa, como individuo del Museo, con especial encargo de dirigir las instalaciones de los objetos remitidos por el Gobierno, comisión que desempeñó cumplidamente y con gran inteligencia.

Don Angel de Gorostízaga y Carvajal, fué comisionado por el Ministro de Fomento para pasar al Archivo de Indias en Sevilla y obtener copias de los documentos existentes en aquel Establecimiento relacionados con los objetos que hoy posee el Museo, a fin de que figuraran en el Archivo de este Establecimiento, sacando numerosas copias y certificaciones de importantes auténticas que ilustran la historia de muchos de los objetos de esta Sección.

El mismo señor Gorostízaga, como individuo del Congreso de Americanistas celebrado en Madrid en 1881, tuvo a su cargo todo lo referente a las instalaciones de objetos exhibidos por este Museo en la Exposición Americanista verificada en el Ministerio de Ultramar con

motivo de dicho Congreso en esta corte, en cuyos trabajos tomaron también parte los individuos de esta Sección don Joaquín de Salas Dóriga y don Pedro La Hoz y Calvo.

En 1883, los señores Rada, Gorostízaga y Mélida formaron parte de la Comisión encargada de distribuír las colecciones que hasta entonces habían formado el Museo de Ultramar, con lo cual se enriqueció la Sección etnográfica del nuestro con numerosos objetos de las Antillas y muy principalmente de Filipinas.

En el mismo año 1883 se celebró en el Parque de Madrid la Exposición de Minería, en la que figuró el Museo con una numerosa colección de productos cerámicos, formada con ejemplares prehistóricos, ibéricos, romanos, árabes y mudejares, completando la serie con lozas y porcelanas de Talavera, Alcora, Sargadelos, Triana, Valencia, Retiro y Moncloa y algunos productos extranjeros, entre los que sobresalieron los huacos peruanos, cuya relación hace en la REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS (año IX, 1883, números 10 y 11) el señor Mélida, a quien se debe el que por primera vez se presentaran en la serie cronológica de la Cerámica, con el nombre de celtibéricos, los vasos que hoy conocemos como ibéricos.

Este año pasó en Comisión al extranjero para visitar los Museos el señor Mélida, comisión que asimismo tuvo en 1886 el señor Gorostízaga.

A la interesantísima Exposición de Filipinas, celebrada también en el Parque de Madrid, en 1887, concurrió el Museo con los objetos que procedentes del Museo de Ultramar poseía, y fueron nombrados por Real orden de 1.º de agosto de dicho año los señores Gorostízaga, Mélida y Díez de Tejada para el estudio de aquélla, presentando en 7 de noviembre la correspondiente Memoria.

En 17 de mayo de 1881 cesó en la Dirección del Museo don Antonio García Gutiérrez, en uso de licencia, y poco después por haber pasado a ser Director de la Biblioteca Nacional. Entonces, por vez primera recayó la designación de Director del Museo en uno de los arqueólogos que componían su personal facultativo: en el decano de ellos, don Francisco Bermúdez de Sotomayor, ilustre cuanto modesto sabio, versado en lenguas orientales, el cual desde hacía muchos años prestaba servicios estimabilísimos en el Monetario cuando éste pertenecía a la Biblioteca. Tomó posesión del alto cargo, legítimo premio a una vida

consagrada a la ciencia, el 16 de junio de dicho año; y si por desgracia sus muchos años, sus achaques, y, sobre todo, su afección a la vista restábanle fuerzas, suplió tal quebranto su animosa voluntad. Por esto fué próspera su actuación en el Museo, que tanto por el crecimiento de sus colecciones como por los trabajos de clasificación iba consolidando su existencia.

Falleció el señor Bermúdez en 22 de julio de 1886; y le sucedió por derecho de antigüedad [1] en la Dirección del Museo otro arqueólogo ilustre, don Basilio Sebastián Castellanos de Losada, a quien cupo la gloria de haber sido el primero que pronunció doctamente en España la voz *Arqueología* con ocasión de las primeras enseñanzas de esta ciencia que dió en el Ateneo de Madrid y que había tenido a su cargo el Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional, cuyo catálogo publicó, como asimismo la primera obra de Arqueología publicada en castellano, habiendo sido además quien con el infante don Sebastián fundó la Academia de Arqueología y Geografía. Era ya el señor Castellanos un venerable anciano, el patriarca de los arqueólogos españoles, cuando se encargó de la dirección del Museo; pero hombre también de mucho espíritu y de entusiasmo no amortiguado por los años, señaló su actuación con un desarrollo de tan importante centro, preparatorio de su constitución definitiva.

* * *

Los aumentos que habían recibido las colecciones fueron causa de que los locales en que se hallaban instaladas, y que, aun siendo inadecuados, pudieron parecer holgados cuando en 1867 empezó a formarse el Museo, llegaron a ser insuficientes para contener aquellas, y, por tanto, patentizóse la necesidad de ampliarlos, pues la aglomeración de los objetos que se habían ido acumulando impedía que su exposición respondiera al fin docente que debía llenar. Cierto que el Museo, por su instalación, evidentemente provisional, en el Casino de la calle de Embajadores, esperaba allí su instalación definitiva en el edificio empezado

1 El señor Rada, en virtud de una disposición dictada por el Ministerio de Fomento, no pertenecía al Museo y ejercía su cargo de catedrático y director de la Escuela de Diplomática.

GRUPO DEL PERSONAL DEL MUSEO EN EL "CASINO DE LA REINA"

Lín. 4: Mozos vigilantes.

Lín. 3: ¿...?—D. M. Bayona.—Conserje.

Lín. 2: D. C. Castrobeza.—D. P. La Hoz.—D. V. Boronat.—D. J. Sala.—D. M. Assas.—D. J. Gómez Vidal.

Lín. 1: D. J. Salas-Dóriga.—D. A. Gorostízaga.—D. F. Bermúdez.—D. A. García-Gutiérrez.—D. S. Salves.—D. P. Savirón.

a construír en 1866 en el Paseo de Recoletos; pero las obras, paralizadas varias veces y cuando reanudadas lentas, más con los cambios de arquitecto director y de proyecto, prometían tan escasas esperanzas de pronta realización cuanto favorecían el deseo de procurar pronto remedio a la estrechez en que el Museo se hallaba.

El pensamiento de ampliarle con alguna nueva edificación en el mismo jardín del antiguo *Casino*, partió de don José Ramón Mélida, a la sazón jefe de la Sección primera, que era la más necesitada, por ser, excepto el Monetario (que por la índole de sus objetos no había menester ampliación) la más numerosa, como ha podido apreciarse por la estadística de 1876, desde cuya fecha casi había doblado su caudal y la exposición del mismo no podía responder en tan reducido local al orden cronológico de las antiguas civilizaciones. Acogido favorablemente por la Dirección del Museo el pensamiento del señor Mélida, se pensó asimismo en la conveniencia de ampliar igualmente con pabellones anejos las Secciones segunda y cuarta. Expuesto tal propósito a la Superioridad, ésta encargó al arquitecto don Enrique Repullés y Segarra de hacer los proyectos de las tres indicadas construcciones. Pero el crecido coste presupuestado para las mismas, fué causa de que solamente se realizase, en 1888, la construcción de uno de los pabellones: el anejo a la Sección primera.

Este pabellón, de idénticas área y planta que el Palacio, fué emplazado detrás de éste, a la parte oriental y en comunicación con él por una galería, con luces del Mediodía. El dicho gran cuerpo de edificio constituía un amplio y magnífico salón, con luces por sus cuatro muros a suficiente altura para correr estantería.

Con tan notable ampliación de local la Sección primera fué de nuevo instalada por los señores Mélida, Díez de Tejada y Alvarez-Ossorio con arreglo al orden histórico-geográfico que se deseaba, acomodándole al de las salas. Así, pues, en la primera del Palacio fueron expuestas las antigüedades prehistóricas, que hasta entonces habían estado en el pabellón suizo del jardín; en la segunda, las antigüedades egipcias; a continuación, en un pequeño gabinete, la reducida colección de antigüedades orientales y en la sala siguiente las esculturas del Cerro de los Santos. Por esta sala se entraba a la galería nueva, en la cual fueron colocados los bronces clásicos, y en el gran salón nuevo lucían las colec-

ciones de cerámica clásica, esto es, los vasos pintados y las figuras de barro, con las numerosas series de ex votos de Calvi, que llenaban los muros en anaqueles ordenadamente dispuestos. La escultura clásica siguió en la galería Norte del Palacio y los vidrios y mosaicos romanos se colocaron en el último gabinete.

* * *

A principios de 1891 cesó en el desempeño de la Dirección don Basilio Sebastián Castellanos, por lo cual desempeñó interinamente dicho cargo don José Villa-amil y Castro, reputado arqueólogo, que desde hacía poco tiempo se contaba entre el personal facultativo del establecimiento y que estaba animado de excelentes deseos. Corta fué esta interinidad, pues por Real orden de 19 de febrero de 1891 fué nombrado director don Juan de Dios de la Rada, que lo era de la Escuela Superior de Diplomática y que tantos méritos había contraído en el Museo, donde sus iniciativas entusiastas habían sido poderoso factor.

Ya por entonces, preocupaba a los amantes de nuestra Historia la celebración nacional que había de hacerse en 1892 del cuarto Centenario del descubrimiento de América; y por la poderosa iniciativa de don Antonio Cánovas del Castillo habíanse activado de tal modo las obras del Palacio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales, donde con motivo de aquella conmemoración se querían celebrar unas Exposiciones históricas, que ya estaban tocando a su fin, no siendo dudoso que tan feliz circunstancia había de deparar en plazo no lejano al Museo su local definitivo.

Dos habían de ser dichas Exposiciones: una Histórico-Americana, de carácter internacional, puesto que habían de concurrir las Repúblicas de aquel Nuevo Mundo por España descubierto y civilizado; otra, de carácter nacional Histórico-Europea. A ambas debía concurrir el Museo. Para la Exposición Americana fué nombrada, bajo la presidencia del señor Rada, una comisión, de la que formaron parte los individuos del Museo señores Gorostízaga y Mélida, a quienes se agregó después don Narciso Sentenach y el reputado americanista don Marcos Jiménez de la Espada, individuo del Museo de Ciencias Naturales, que había formado parte de la expedición científica al Perú, de donde trajo

no pocos objetos que nuestro Museo poseía y para cuya clasificación aportó entonces excelentes datos. Esta comisión catalogó e instaló los objetos americanos, tanto del Museo como de otros y de particulares expuestos por España.

También varios individuos del personal del Museo intervinieron en la instalación y catalogación de los objetos del mismo que figuraron en la Exposición Histórico-Europea.

A la Exposición americana siguió en 1893, como consecuencia de ella y en el mismo local, otra denominada Histórico-Etnográfica, a la que contribuyó también con sus colecciones y los trabajos de su personal nuestro Museo, que de este modo iba efectuando paulatinamente el traslado de buena parte de sus colecciones al nuevo edificio que le estaban en parte destinado.

IV

EL MUSEO EN EL PALACIO DE LA BIBLIOTECA Y DE LOS MUSEOS NACIONALES.—LAS COLECCIONES DE OBJETOS AMERICANOS.—INAUGURA EL MUSEO LA REINA REGENTE DOÑA MARÍA CRISTINA.—CONFERENCIAS DADAS POR EL PERSONAL DEL MUSEO.—AUMENTO DE LAS COLECCIONES

En el plan de distribución con que fué construído el vasto edificio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales destinábanse al Arqueológico Nacional, en la planta baja las cuatro crujías exteriores, menos una sala del lado Este, que se destinaba a la Sección de Escultura del Museo de Arte Moderno, y dos grandes patios cubiertos para que sirvieran de salas de exposición de objetos monumentales. Su entrada había de ser por el gran pórtico del Paseo de Recoletos y la del Museo de Arte Moderno por el pórtico que da frente a la calle de Serrano. Pero desde que fué concebido dicho plan y trazados los proyectos por los cuales al fin se había construído el Palacio, habíase mudado de parecer respecto de que la Biblioteca Nacional, cuyos fondos habían aumentado considerablemente, se encerrase en el interior del edificio, y por esto, al llegar el momento de darle su destino propio, la Comisión nombrada para distribuír y señalar previamente los locales, de la cual Comisión formaba parte el Director del Museo, señaló a éste todo un lado del edificio, el que mira a la calle de Serrano, con parte de las crujías que dan a las calles de Villanueva y Jorge Juan, más los dos patios cubiertos antes mencionados, comprendiendo dicho lado los dos pisos de que consta, con la escalera correspondiente, y quedando como entrada exclusiva del Museo la que tiene su acceso por el jardín que cae a Serrano.

Adorna esta entrada un pórtico monumental de piedra, pórtico exastilo y de doble columna, de orden toscano en el piso bajo y de orden

jónico en el principal, teniendo su acceso la puerta por escalinata que flanquean dos esfinges de bronce, las cuales representan la esfinge ibérica, tal como se ve en las monedas de Cástulo, con su casco característico, y son originales del escultor don Felipe Moratilla.

Completan la decoración del pórtico, a sus lados, sendas estatuas en piedra de los grandes artistas españoles Berruguete y Velázquez, esculpidas, la primera, por don José Alcoverro; la segunda, por don C. García Alonso, y cuya colocación en tal sitio respondió al propósito de que por esta parte hubiera tenido acceso el Museo de Arte Moderno.

Clausurada la Exposición Histórico Natural y Etnográfica, se procedió a la traslación del resto de las colecciones del Museo desde el antiguo local del Casino de la Reina al nuevo de la Biblioteca y Museos Nacionales, debiéndose a las activas gestiones del director señor Rada y Delgado que en tan arduo y delicado trabajo tomase parte importantísima y con su acostumbrado celo la Administración Militar, que facilitó los medios de transporte de gran parte del material científico y de exposición.

La instalación del Museo en el nuevo local, en el que vino a ocupar una superficie de 7.297 metros cuadrados, distribuídos en 27 salas de exposición; 15 en la planta baja, ocupada por las Secciones primera y segunda, y 13 en la principal, para las Secciones tercera y cuarta, Sala reservada y Biblioteca, más 11 para despachos y oficinas, por lo mismo que era definitiva, pedía ineludiblemente que las colecciones fueran colocadas con arreglo a un plan metódico que respondiera en un todo al carácter docente que la exposición ordenada de las mismas debe tener. Laboriosa y aun penosa fué la labor al efecto realizada, dados el número de objetos, las condiciones del local y de los aparatos de instalación, pues para ella se aprovecharon muchos de los que figuraron en el antiguo Museo y los que sirvieron en las Exposiciones Americana e Histórico-Europea, así como la decoración de algunas de las salas, pues en la Sección primera fueron utilizadas las decoraciones que figuraron en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de las Salas egipcia y oriental, ornato que dirigió el arquitecto don Arturo Mélida, quien las acondicionó en la Sala segunda de antigüedades egipcias y orientales, así como la que figura en la Sala cuarta de bronces clásicos, y en la Sección Etnográfica también se aprovecharon, para la Sala de India

PORTADA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

y Persia, una reproducción de pagoda india, y para las americanas, algunas con este carácter, debidas a don Narciso Sentenach, pintándose todas las Salas de nuevo y escogiéndose tonos apropiados a los objetos que iban a contener. Preparado así el local, procedióse a la instalación, sujetándose a un plan basado en las divisiones que la Cronología y la Geografía imponen y admite la Historia, quedando distribuídas las colecciones en la siguiente forma:

Piso entresuelo. — Sección I: *Protohistoria y Edad Antigua.*— Salas: 1.ª Antigüedades protohistóricas. 2.ª Antigüedades egipcias y orientales. 3.ª Antigüedades españolas de la época colonial, ibéricas y celtibéricas. 4.ª Bronces griegos, etruscos y romanos. 5.ª Cerámica griega, etrusca e italo-griega. 6.ª Monumentos griegos y romanos: Colección epigráfica de España romana. 7.ª Plástica romana. Y 8.ª Cerámica y vidrios romanos.

Sección II: *Edades Media y Moderna.*—Salas: 1.ª Monumentos arquitectónicos cristianos. 2.ª Escultura cristiana y colección de hierros españoles. 3.ª Antigüedades árabes y mudejares. 4.ª Antigüedades cristianas: Pinturas, tallas y mueblaje religioso. 5.ª Orfebrería, esmalte, mayólicas, marfiles, bronces y mueblaje. 6.ª Bronces, cerámica y bordados de la Edad Moderna. 7.ª Miscelánea: Colección de trajes de los siglos xviii y xix.

Piso principal.—Sección III: *Numismática y Dactilografía.*—Salas: 1.ª Colección dactilográfica. 2.ª Colecciones numismáticas.

Sección IV: *Etnografía.*—Salas: 1.ª India y Persia. 2.ª China y Japón. 3.ª Filipinas. 4.ª Monumentos americanos precolombinos. 5.ª Antigüedades precolombinas de las Antillas, del Norte y del Centro de América. 6.ª Vasos peruanos. 7.ª Tesoro de los Quimbayas y Códices Mayas. 8.ª Antigüedades americanas postcolombinas. Y 9.ª Colección Oñate (búcaros postcolombinos).

*
* *

En el lapso de tiempo mediado entre la celebración de las Exposiciones Histórico-Americana e Histórico-Europea y la inauguración del Museo, éste tuvo numerosos y valiosos aumentos, como consecuencia de aquéllas, aumentos consistentes principalmente en objetos america-

nos, entre los que merece ser mencionado en primer término el donativo hecho por el Gobierno de la República de Colombia a S. M. la Reina Regente doña María Cristina para el Museo, cuya entrega se hizo por el Ministro plenipotenciario de dicha República, don Julio Betancourt, el día 4 de mayo de 1893, en el acto de la apertura de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica, colección a la que se da el nombre de Tesoro de los Quimbayas y en la que figuran ídolos, cascos, vasijas, dijes y collares de oro y tumbaga de inapreciable valor arqueológico.

Por donación del Gobierno de los Estados Unidos ingresó una colección de armas e instrumentos de pedernal de diversas procedencias de la América del Norte. En igual concepto el Gobierno de Méjico lo hizo de varias reproducciones, una de ellas el Calendario Azteca, siendo regalo del de Alemania ocho grandes vaciados de los relieves de Santa Lucía de Cozumahualpa (Guatemala). El Gobierno de Perú donó 17 interesantes objetos de oro, dos vasos de plata, cuatro ídolos de madera, varios tejidos y 50 *huacos*. Además de estas donaciones de los Gobiernos, hubo algunas de particulares, pudiendo citar las del señor Carlos Boballius, de la señora Celia Nutal y de la señora Emmenway.

*
* *

Una de las fechas memorables para la historia del Museo Arqueológico Nacional es la de 5 de julio de 1895, día de su reapertura al público, pudiéndose decir se inauguró, pues desconocidos parecían todos los objetos expuestos en su nuevo local de la Biblioteca y Museos Nacionales. Esta inauguración fué honrada con la presencia de Su Majestad la Reina Regente doña María Cristina y Su Alteza Real la infanta doña Isabel, que acompañadas del presidente del Consejo de Ministros don Antonio Cánovas del Castillo, del ministro de Fomento don Alberto Bosch; del señor Obispo de Madrid-Alcalá; del comandante en jefe del primer Cuerpo de Ejército general señor Marín; del Gobernador civil; del subsecretario de la Presidencia señor Vizconde de Irueste; del director interino de Instrucción pública señor Moreno López de Ayala; del Jefe superior del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios don Manuel Tamayo y Baus; del director del

Museo señor Rada y Delgado, y de los empleados facultativos del Establecimiento, recorrieron todos los salones, admirando los tesoros artísticos y arqueológicos que en ellos se exponen, elogiando el acierto en la distribución e instalación de las colecciones, que han tenido el Director y personal a sus órdenes, recibiendo felicitaciones sinceras no sólo de las augustas personas sino también de las invitadas y más tarde las de sabios nacionales y extranjeros, con lo que el personal del Museo quedó satisfecho y recompensado de la intensa labor llevada a cabo.

*
* *

El Director del Museo Arqueológico Nacional don Juan de Dios de la Rada, sin tomar descanso, bien merecido después de la traslación e instalación del Museo en el nuevo local, de conformidad con la circular de la Dirección de Instrucción pública, fecha 13 de marzo de 1895, en la que hace ver la conveniencia de que en los Museos Arqueológicos se den conferencias, organizó tres series (1896 a 1898), que él mismo inauguró en 17 de mayo de 1896, leyendo una acerca de la significación e historia de los Museos, para terminar con la del que estaba bajo su dirección.

En el mismo año, el 25 de mayo, el 7 y 14 de junio, don José Ramón Mélida dió sus conferencias sobre el tema "El Arte hierático, el Arte arcaico y el Arte clásico", ocupándose al hablar de los caracteres del *Arte hierático,* del arte *menfita,* del *tebano* y del *saita,* así como de los tipos en las esculturas y de los caracteres técnicos de las obras para terminar con la influencia del arte egipcio. La segunda conferencia, en la que trató del arcaísmo, se ocupó del arte primitivo de los tipos en la escultura arcaica; de los caracteres técnicos, especialmente de la pintura de los vasos griegos, y de la influencia del arte arcaico griego en el oriental. La tercera fué acerca del clasicismo y siguió el mismo método de las dos anteriores, dando explicación clara de la formación, desarrollo y persistencia del arte clásico.

Don Rodrigo Amador de los Ríos, en 2 de junio de 1896, dió su primera conferencia acerca del "Arte hispano-mahometano", haciendo la división sistemática de los diversos períodos que comprende, dejando para la segunda, celebrada el 9 de mayo de 1897, el estudio de los ca-

racteres de cada uno de los estilos o períodos. A aquellas interesantes y prácticas conferencias siguieron en el año 1896 la dada por don Angel Gorostízaga acerca del "Concepto de la Etnografía"; otra que llamó la atención por su novedad, sobre el tema la "Fábrica de la China del Buen Retiro", que pronunció don Manuel Pérez-Villamil; la leída por don Francisco Alvarez-Ossorio, cuyo tema fué "Consideraciones generales sobre la cerámica en la antigüedad", y la dada por don Eduardo de la Rada: "Descripción de los acueductos romanos."

En 1897, además de la conferencia ya indicada que sobre el "Arte hispano-mahometano" dió el señor Amador de los Ríos, los señores Mélida, Gil y Flores, Sentenach, Pérez-Villamil, Gorostízaga, Alvarez-Ossorio y Rada y Méndez, disertaron, respectivamente, y en diversas fechas, acerca de los temas "La religión egipcia explicada por los monumentos", "Historia monetaria de América bajo la dominación española", "Las civilizaciones americanas precolombinas", "Real Elaboratorio de piedras duras y mosaicos de Madrid", "Teogonía india explicada por sus monumentos", "Lámparas y candelabros antiguos que se conservan en el Museo" y "Mosaicos pensiles romanos", terminando esta serie con la conferencia dada por el director, señor Rada y Delgado, en la que después de hacer un atinado extracto de las anteriores conferencias, entró en la segunda parte de su peroración a examinar las antigüedades ibéricas.

La tercera serie de conferencias corresponden al año 1898 estando a cargo del señor Mélida, que dió cuenta de su reciente "Viaje a Grecia y Constantinopla"; del señor Pérez-Villamil, que se ocupó de "Nuevas investigaciones sobre el cultivo de las artes en España en los siglos XV y XVI"; del señor Gorostízaga, que hizo un "Estudio del calendario Azteca"; del señor Rada y Méndez, que conferenció acerca de los "Vasos blancos atenienses conservados en el Museo", y del señor Gil y Flores, que disertó sobre "Falsificaciones monetarias".

*
* *

Desde la instalación del Museo en su nuevo local y durante la dirección del señor Rada y Delgado, además de las colecciones de objetos americanos que nutrieron la Sección Etnográfica y de los que se ha

hecho ya mención, hubo considerables e importantes aumentos en las demás Secciones, debiendo citar: la colección de antigüedades egipcias donada a España por el Gobierno de Egipto en 1893 y recibida en el Museo el 4 de enero de 1895, formada por objetos hallados en las excavaciones practicadas en 1891 en un hipogeo en Deir el Bahari, que encerraba cajas con momias de los sacerdotes y sacerdotisas de Ammon, correspondientes a la XXI dinastía, lote que fué uno de los regalados a los Museos de Europa y que lo constituyen cuatro sarcófagos y gran número de efigies de momia (respondientes) de barro esmaltado; la de armas de hierro y otros objetos, hallados en las excavaciones de Uxama, donados por don Antonio Rus; la de objetos romanos procedentes de las ruinas de *Nertobriga Concordia Julia* (Fregenal de la Sierra, en la provincia de Badajoz), debida a los señores Guijarro y consocios; la de objetos hallados en el predio de Son Corró en Coxtig (isla de Mallorca), comprada por el Estado en 1895 y sin duda una de las adquisiciones más interesantes que ha hecho y en la que figuran tres grandes cabezas de toro en bronce, algunas astas del mismo metal y buen número de cerámica primitiva, griega y romana; la importantísima colección de bronces epigráficos que poseyó el señor Marqués de Casa-Loring, compuesta de seis hermosos ejemplares, entre los que figuran tres planchas, fragmentos de la ley municipal dada a la *Colonia Genetiva Julia* (Osuna), el *Bronce Malacitano,* fragmento de un decreto municipal otorgado por Domiciano para el Municipio Flavio Malacitano (Málaga), el *Bronce Salpensano,* fragmento de la ley municipal dada a Salpensa por el mismo Domiciano, y el *Bronce de Bonanza,* fragmento del formulario de un pacto fiduciario, adquisición debida a la iniciativa del eminente hombre de Estado don Antonio Cánovas del Castillo, tan amante del Museo y último beneficio que recibió de él poco antes de su trágica muerte; el legado de don Eulogio Saavedra consistente en objetos de bronce, entre los que se destacan un Centauro y varios ídolos ibéricos representando guerreros y figuras femeniles orantes; la colección de objetos prehistóricos procedentes de Dinamarca, donados por el señor Sonier; el ladrillo y tres fragmentos de otro con inscripciones cuneiformes procedentes de Susa y Babilonia, regalo del padre Pedro de la Madre de Dios, carmelita; la colección de fotografías que donó el Gobierno del Bey de Túnez; la formada por cinco lápidas se-

pulcrales con inscripciones latinas y varias de ellas con relieves de carácter ibérico, procedentes de Lara de los Infantes, regalo de don Fernando Alvarez Guijarro; el tesoro hallado en la finca Loma de la Guindalera (término de los Villares, Jaén), y en el que figuran un cuenco de plata, un torques y un fragmento de fíbula del mismo metal; el donativo hecho por el ilustrísimo señor don Antonio Ochoa, obispo de Sigüenza, de una estatua de bronce representando a Minerva, hallada cerca de dicha ciudad; el envío de la Diputación provincial de Albacete, en virtud de Real orden de 1.° de septiembre de 1896, de la notable escultura en piedra caliza, representando una esfinge, conocida por la *Bicha de Balazote,* y donación también fueron varios vaciados, uno representando una figura varonil desnuda, cuyo original, de bronce, fué hallado en Jumilla (Murcia), siendo el donante don Antonio Cánovas del Castillo, poseedor del original; otro es el de la esfinge de Bocairente, regalo del señor Calabuig y tres lápidas con relieves e inscripciones cuneiformes, procedentes del palacio de Sennacherib, en Nebi Yunus (Nínive). Todos estos objetos aumentaron las colecciones de la Sección primera.

No menos interesantes fueron los ingresos que en el mismo período de tiempo tuvieron las demás Secciones del Museo, pues en la de las edades Media y Moderna, entre otros menos importantes, se inventariaron la portada románica que figuró en San Pedro de Arlanza, vaciados de los arcos del Punto de la Mezquita de Córdoba y de la Aljafería de Zaragoza, una laude emplomada con la figura de un obispo e inscripción que se refiere al de Granada, fray Diego de San Miguel (siglo XV), procedente de San Pablo, de Palencia; un astrolabio de bronce (siglo XVII) construído en Amberes; un gran marco tallado (siglo XVII); dos cálices, un hostiario y un vaso de plata, obra de orfebrería salmantina y del siglo XVI; la hermosa colección de esmaltes, marfiles y joyas, donativo de los señores don Mariano y don Eduardo Díaz del Moral, y la de trajes de los siglos XVIII y principios del XIX, que pertenecieron al ilustre pintor don Enrique Mélida y que donó al Museo su viuda doña María Bonnat.

La Sección tercera o Monetario tuvo también su acrecentamiento y sólo bastará con señalar el de la colección de monedas hispano-árabes

que perteneció al señor Vives, que, con la ya existente en el Museo, ha venido a formar la colección más completa conocida de dicha serie.

En la Sección cuarta sus aumentos fueron: cinco figuras de tamaño natural en madera, representando tipos mejicanos, donativo del ministro de dicha nación general Riva Palacio; dos grandes y hermosos tibores japoneses; una colección de objetos de la Laponia, regalo de monsieur Ake Sjogren, y una magnífica escultura de bronce, con restos de dorado y laqueado, que representa a Buda, y fué traída a España en el vapor *Isla de Panay,* con el material de guerra repatriado de Manila.

*
* *

Al ser jubilado don Juan de Dios de la Rada y Delgado por Real decreto de 4 de agosto de 1900, hizo entrega del Museo al erudito escritor don Juan Catalina García, que fué nombrado director y figuraba adscrito al Museo con motivo de la supresión de la Escuela Superior de Diplomática por Real decreto de 20 de julio de dicho año, en la que desempeñaba la cátedra de Arqueología, dirección que ejerció hasta su fallecimiento, ocurrido en 18 de enero de 1911, encargándose entonces de la dirección, y de conformidad con las prescripciones reglamentarias, don Rodrigo Amador de los Ríos, arqueólogo meritísimo y académico de San Fernando, el cual ejerció el cargo hasta el 4 de marzo de 1616, en que a consecuencia de su jubilación vino a reemplazarle don José Ramón Mélida, catedrático de Arqueología en la Universidad Central y académico de las Reales Academias de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando.

*
* *

La gestión de los señores Catalina y García y Amador de los Ríos al frente del Museo fué fructuosa, como lo demuestran los numerosos e importantes ingresos que de lo más notable y a continuación se dará cuenta; pero no llegó a ser lo beneficiosa que ellos deseaban y su laboriosidad merecía por la falta de medios, bastando con indicar que, durante ese período, hasta el año 1914, por economías introducidas en los Presupuestos generales del Estado, tan sólo se consignó para todos los

gastos de compra de antigüedades y sostenimiento del Museo la suma de 3.000 pesetas, aumentadas en dicho año 1914 a 6.000. A pesar de ello, se han adquirido algunos objetos interesantes, mejorando muchas de las instalaciones, reformando vitrinas y construyendo algunas nuevas, así como aparatos de exposición complementarios.

En el local y, por tanto, en varias de sus salas se han llevado a cabo modificaciones, atendiendo a darlas más amplitud. Tal ha sucedido con la sala del piso principal, en la que se conservaban los objetos de la India y Persia, y de la que desapareció la decoración que tenía, pues las columnas y techumbre, imitando una pagoda, que la decoraban, quitaban gran espacio y luz. Otra reforma hubo que hacer en la Sección Etnográfica e instalar de nuevo las colecciones postcolombinas al entregar el salón que ocupaban al Archivo Histórico Nacional, y de nuevo fueron también instalados los fragmentos arquitectónicos que figuran en la primera sala de la Sección segunda, donde se montó la portada románica de San Pedro de Arlanza y se construyó un pedestal corrido, de fábrica.

La donación hecha al Estado por el señor Marqués de Cerralbo de las numerosas y valiosísimas antigüedades prerromanas por él descubiertas obligó, para darles cabida dignamente en el Museo, a modificar las instalaciones de la Sección Etnográfica, pues era la única cuyo local podía proporcionar el necesario para instalar aquéllas debidamente, y, al efecto, del local que ocupaban varias oficinas se hicieron dos salones, a los que fueron trasladados todos los objetos del Extremo Oriente, quedando las tres salas de India y Persia, China y Japón y Oceanía, después de convenientemente reformadas, para instalar en ellas las nuevas colecciones. Esto trajo consigo un arduo trabajo de reinstalación, que ya algunas salas de la Etnografía habían sufrido al celebrarse en 1908 la Exposición conmemorativa del Dos de Mayo de 1808, para la que se cedieron los cinco salones centrales del piso principal y los vestíbulos, que hubo que desocupar e instalar otra vez.

Entre las adquisiciones más importantes del Estado con destino al Museo Arqueológico Nacional durante la dirección de don Juan Catalina García, se halla la efectuada en octubre de 1900 por el reverendo padre Pedro de la Madre de Dios, misionero descalzo en Bagdad, consistente en dos capiteles y varias puertas y celosías de madera, de ca-

rácter árabe oriental. En los mismos mes y año ingresó, procedente de la suprimida Escuela Diplomática, un pequeño monetario, y en el mes de noviembre, también por supresión de la Escuela de Industrias Artísticas de Toledo, 147 objetos de porcelana, loza y vidrio, la mayoría modernos.

En 18 de febrero de 1901 ingresa la colección de vidrios, instrumentos científicos, armas blancas y de fuego; 179 cartones con vitelas, algunas con interesantes miniaturas, y 396 cartones con encuadernaciones, que hoy figuran en la Biblioteca Nacional, colección formada por el señor Rico y Sinobas, y en el mismo año dos mazas de plata del Ayuntamiento de la Habana.

En 1903 se adquirieron una colección de muestras de bordados del siglo XVIII y varias esculturas y tallas en madera, estas últimas al señor López Alcrudo. Al año siguiente ingresaron 3.235 medallas religiosas, y en 1905, seis cuadros de gran tamaño pintados sobre nácar, con escenas de la conquista de Méjico, que corresponden al siglo XVII y parecen obra de González, y el Tesoro de Javea, cuya diadema es una de las joyas más preciadas del arte ibérico y de la que se enorgullece con su posesión el Museo.

En 1907 se adquirieron catorce esculturas de los siglos XVI y XVII, la mayoría talladas en madera y algunas doradas, procedentes de conventos de las provincias de Valladolid y de Zamora. Al ser suprimido el Museo de Ultramar, algunos de sus objetos fueron escogidos para éste. ingresando en febrero de 1908, y entre los que merecen especial mención se hallan 46 *huacos* (vasos peruanos) y ocho *anitos* (ídolos filipinos), y, por último, en el año 1910, por el concepto antes expresado de adquisición por el Estado, ingresaron en el Museo un tablero de mármol con ornamentación de la decadencia del Califato, procedente de Córdoba; y una colección de objetos de plata adquirida al señor don Antonio Vives y entre los que figuran seis torques ibéricos, una fíbula, dos cuencos, uno de ellos con inscripción celtibérica; un busto varonil, un vaso, una placa con inscripción latina, dos fragmentos y cuatro sortijas con leyendas árabes. En el mes de octubre del mismo año de 1910 ingresaron dos importantes colecciones, una la formada con los objetos hallados en las excavaciones de Termes costeadas por el Estado y dirigidas por don Narciso Sentenach, y

otra por los objetos encontrados en Cerro del Minguillar, cerca de Baena, y de ésta merecen ser citados siete grandes esculturas romanas, en mármol, algunas de mayor tomaño que el natural, y una esfinge ibérica, en piedra caliza, colección compuesta de 264 objetos adquiridos al señor don Francisco Valverde y Perales.

Las compras hechas por el Museo durante los años 1900 a 1910 han sido escasas, por no permitir la consignación adquisiciones de importancia, habiéndose aumentado las colecciones, entre otros objetos de menos interés, con algunas medallas, monedas y condecoraciones; siete vasos de vidrio romanos, cinco de ellos procedentes de Mérida; un bronce romano representando a Hércules sujetando la cierva; una piedra gorronera de estilo mahometano (siglo XI); una basa de mármol blanco, árabe, hallada en Córdoba; un capitel románico; un cáliz, dos vinajeras, y una patena de estaño (siglo XV); dos arracadas de plata mudejares, halladas en Coria; un amuleto (higa) de azabache; dos ánforas de Talavera; seis ídolos de barro del Centro de América, y tres vasos de la misma procedencia.

Las donaciones más importantes hechas en 1900 son: una pieza de cerámica de estilo granadino, por don Guillermo de Osma; un huaco peruano, por don Narciso Sentenach; la numerosa colección de objetos legada por la señora Marquesa de la Corte, en la que figuran objetos prehistóricos, ibéricos, romanos, varios epígrafes romanos y cristianos y una serie de 1.616 monedas; y la importantísima colección de monsieur Teodoro Stutzel, de Munich, contituída por gran número de objetos prehistóricos y de la Edad de Bronce, procedentes de los lagos de Suiza; 21 vasos pintados de estilo corintio, griegos, arcaicos y de bello estilo; 14 figuras de barro cocido, griegas (*terra-cottas*); multitud de cabecitas de figuras de barro, algunos bronces, un vidrio romano y un cartón con 36 pequeñas piezas de oro, de arte griego, entre los que hay unos *inaures* en forma de insectos y un colgante figurando un amorcillo.

En ese mismo año se recibió un donativo, que el Museo guarda entre las curiosidades históricas, consistente en un Mensaje firmado por 100.000 coreligionarios de don Emilio Castelar pidiendo su vuelta a la vida pública, documento contenido en una artística arca de hierro, ha-

S. M. el Rey D. Alfonso XIII y la Serma. Sra. Infanta D.ª María Teresa al salir de visitar el Museo el 17 de diciembre de 1901, con su séquito y el personal del Establecimiento.

biendo sido el donante don Guillermo Solier, en calidad de testamentario del gran tribuno.

En 1901, los donativos fueron: 19 fragmentos arquitectónicos de arte mahometano (Califato), procedentes de las excavaciones de Medina-Az-Zahara, donados por don Enrique Romero de Torres; tres trozos de viga, labrada, de estilo mudejar, de don Juan B. Sitges; una tinaja con labores de estilo mudejar, de don Luis Valdés; seis ídolos aztecas, un vaso procedente del Ecuador, y varios objetos de nuestras posesiones africanas, del señor Marqués de Casa-Jiménez; dos estandartes procedentes de Encomiendas de las Ordenes de Santiago y de Calatrava, de don Francisco Uhagón, marqués de Laurencín; un plato con relieves (Alcora), de don Angel Barcia, y otro de loza azul, con reflejos, de don Eduardo Marchesi.

Las donaciones más importantes en 1902 han sido: un notable retrato al óleo, en cobre, del conquistador del Perú Francisco Pizarro, y una campanilla de plata, con relieves, del siglo XVI, regalo de la señora Marquesa de Peñaflorida; un crismón visigodo hallado en el cortijo de Iscar, en Baena (Córdoba), de don Francisco Valverde; de monsieur H. W. Seton-Karr, una colección de 89 instrumentos prehistóricos de pedernal, tallados, procedentes de Egipto.

Al año 1903 corresponden los donativos hechos por don Dionisio Gómez y Jiménez de una espada de bronce, hallada en Puertollano; por la señora Duquesa de Denia, consistente en nueve interesantísimas inscripciones romanas, procedentes de Mérida; por doña Rosario Escolar, viuda de Suender, de una mesa tallada, de arte indochino, y por don Adolfo Herrera, una colección de 22 condecoraciones.

En 1904 ingresaron por el mismo concepto: un artesonado mudejar, que figuró en el convento de San Francisco, de Cifuentes, donativo del Ayuntamiento de dicha población; una vajilla de porcelana de Sajonia, moderna, compuesta de 103 piezas, de don Arturo Amblard; 16 idolillos de bronce, ibéricos, hallados en el barranco de la Cueva (Sierra Morena), de míster Horace Sandars; nueve fragmentos arquitectónicos del Califato, procedentes de las ruinas de Medina-Az-Zahara, de don Rodrigo Amador de los Ríos; un violoncello, marca Chappuy (1773), de doña Fernanda Colmenares, y 121 objetos de loza y vidrio,

en su mayoría tarros de botica de fabricación talaverana, de don Rodolfo del Castillo.

En 1905 se recibieron, entre otros, los donativos de don Francisco Maura, consistente en cuatro vasos de barro, prehistóricos, hallados en el predio Cabás, término de Santa María (Mallorca); del Ayuntamiento de Madrid, una escultura en mármol, atribuída a Gassi; de doña Isabel Galcerán, un dibujo representando a San Antonio, atribuído a Murillo; del señor Marqués de Casa-Calvo, una importantísima colección de objetos procedentes del Centro y Sur de América, expuesta en dos vitrinas que costeó el donante; de la Junta del Puerto de Melilla, ocho vasos de barro, púnicos, y otros objetos hallados en dicha ciudad, y de don Rodrigo Amador de los Ríos, siete tableros de friso, de yesería mudejar, del castillo de Baena.

De las más importantes adquisiciones hechas por el Museo es la debida al legado de la señora Duquesa de Villahermosa, consistente en nueve magníficos tapices de Bruselas, con escenas de los *Actos de los Apóstoles*, copia de cartones de Rafael, y dos arcas de caudales, de hierro, objetos que ingresaron en el Museo el 13 de febrero de 1906. En este año hubo también las donaciones de don Juan Manuel Romero de varios objetos prehistóricos, hallados en la Gruta de la Mora (Jabugo). También entonces se recibió una colección de fragmentos de cerámica procedentes de las excavaciones de Numancia, practicadas por el profesor Schulten; don Pascual Meneu regaló diversos objetos de cerámica prehistórica e ibérica, hallados en Bechí (Castellón), que ingresaron en 1908, y en este año donó el señor Obispo de Sigüenza una cruz de bronce del siglo XII.

En 1909 los ingresos por donación fueron hechos: por doña Antonia García, de una cama tallada del siglo XVII; por míster Horace Sandars, de una gran ancla de plomo, con inscripción griega; por monsieur Fort, de una colección de objetos prehistóricos, procedentes de Argelia; por su Alteza el príncipe don Alfonso de Baviera, de una sopera de porcelana de la fábrica de Nymphenburgo; por don Francisco Valverde, de varios fragmentos de vasos griegos pintados, hallados en Albendi (Córdoba), con los que se han reconstituído cuatro ejemplares, y por el señor Conde de Romanones, de la colección de antigüedades halladas en las excavaciones de Termes, compuesta de 209 objetos.

Y, por último, en 1910 figuran el legado hecho por doña Isabel Galcerán, entre cuyos objetos merecen mencionarse los muebles y las lozas, y el donativo de don Antonio Vives, de 58 *dirhenes*, de cecas orientales casi la totalidad.

Pocos, pero importantes, han sido los depósitos efectuados, y bastará citar: el llevado a cabo en 26 de diciembre de 1903 por don Juan Riaño y Gayangos, en el que figuran 186 piezas de porcelana y loza del Retiro, Sajonia, Chelsea y otras fábricas; el de los señores Condes de Valencia de Don Juan; el de la Real Academia de la Historia, que se formalizó en 28 de junio de 1907, y constituído casi todo él por inscripciones romanas, y el de don Antonio Vives, en el que figuraban bronces ibéricos y visigodos, que más tarde pasaron a ser propiedad del Estado.

El depósito de la colección Valencia de Don Juan, formada por el señor Conde de este título, a quien se debe la magnífica instalación y catalogación de la Armería Real, fué instalada por su señora hija con singular inteligencia y exquisito gusto en dos salas del piso principal, que el Museo puso a su disposición y donde se ven expuestas preciadas pinturas, talladas, tapices, losas, porcelanas, vidrios y esmaltes, componiendo un total de 442 objetos.

El Museo, durante la dirección de don Rodrigo Amador de los Ríos, tuvo los siguientes aumentos, debidos a adquisiciones del Estado:

En el año 1911 ingresaron: varios objetos procedentes de las excavaciones de Itálica; un arca de caudales, de hierro, del siglo XVIII; una arqueta hispano-mahometana del siglo XI, formada de plaquetas de marfil con inscripciones y relieves y armadura de cobre con esmaltes, preciadísima obra del arte árabe, y una colección de objetos procedentes de las excavaciones de Termes.

En 1912 se adquieren: una colección de medallas, sagrarios y veneras de plata; siete hachas de la Edad del Cobre, halladas en las obras de la carretera de Cáceres a Medellín; un bronce epigráfico procedente de Clunia, cuyo texto es un pacto de hospitalidad; cuatro interesantes ídolos mejicanos, uno de ellos de obsidiana; 17 amuletos de ágata, procedentes del Norte de Africa; dos arquetas mahometanas, procedentes de la Catedral de Zamora, siendo la de forma cilíndrica labrada en marfil, con inscripciones y relieves (siglo X), de tal impor-

tancia, que puede considerarse como una de las joyas del Museo, adquisición en la que tanto interés tomó el entonces Presidente del Consejo de Ministros don José Canalejas, que personalmente se comprometió al pago de la suma convenida, y una colección de antigüedades procedentes de las excavaciones de Termes, entre cuyos objetos sobresale una cabeza de bronce, romana, de mayor tamaño del natural.

En 1913 se adquiere por suscripción pública, iniciada por don José Ramón Mélida, y encabezada por Sus Majestades el Rey, la Reina Cristina, Su Alteza la Infanta doña Isabel y la Sociedad de Amigos del Arte, y a la que contribuyó el Estado completando la suma que faltaba, la colección de bronces ibéricos, ibero-romanos y visigodos, propiedad de don Antonio Vives, y que ya figuraba como depósito en el Museo.

En 1914 compra el Estado: una estela epigráfica arábiga, que hace referencia al príncipe almoravide Abú-Mohamed-Syr, fallecido el año 517 de la Hégira, y dos joyas de oro ibéricas, diadema y broche, con labores, halladas en Vega de Ribadeo. En este año, y procedentes de las excavaciones que subvenciona el Estado, ingresan en el Museo los objetos hallados en las de Clunia y en las de Termes, debiendo citar una escultura de bronce, romana, de tamaño de más de medio del natural, encontrada en Termes.

Por último, en 1915, ingresa la colección de armas y otros objetos hallados en la necrópolis ibérica de Gormaz en excavaciones practicadas por don Ricardo Morenas de Tejada, y en la que figuran interesantísimos ejemplares de espadas de antenas correspondientes a la segunda Edad del Hierro.

Durante la dirección indicada del señor Amador de los Ríos ingresaron por compra del Museo:

En 1911, un capitel de pilastra, de mármol, romano, hallado en Santiponce; un strigilo de bronce, y dos medallas religiosas de cobre.

En 1912, una moneda de oro visigoda, de Sisebuto, acuñada en Pésico.

En 1913, seis olambrillas de loza de Talavera, representando sus dibujos unos jinetes; un broche de cinturón, de bronce, visigodo, hallado en Termes; una escultura en piedra caliza, representando una esfinge ibérica, encontrada cerca de Baena; un fragmento escultórico,

correspondiente a una cabeza de Cristo, que figuró en la portada románica de la abadía de Benevivere, y un relieve frente de un sarcófago romano-cristiano, de mármol, procedente de Erustes (Toledo).

En 1914, una moneda (tremisis) visigoda, de Leovigildo; tres figuritas de bronce y una plaqueta de barro esmaltado, representando divinidades egipcias y llevando jeroglíficos, encontradas en Cádiz; una garlopa, procedente de Cuenca y con la fecha 1772, y una esculturita de bronce, romana, representando a Venus.

En 1915, una colección de 84 idolillos ibéricos, de bronce, hallados en Villacarrillo (Jaén); varias monedas árabes, de plata y oro, una lámpara de bronce, árabe; un interesantísimo huaco, procedente del Centro de América, y un ánfora italo-griega, con figuras.

Las donaciones fueron numerosas y debidas principalmente a las gestiones hechas por el señor Amador de los Ríos, debiendo enumerar, entre otras muchas, las efectuadas por míster Horace Sandars, don Francisco de Borja San Román, don Anastasio Páramo, don Guillermo Solier, don Tomás Román Pulido, don Pelayo Quintero y don Aurelio Cabrera. Notable donativo fué el que por legado del distinguido artista don Cristóbal Ferriz hicieron sus testamentarios de una imagen de la Magdalena, bella talla con fundamento atribuída a Pedro de Mena.

Con tales aumentos, el estado de las colecciones del Museo, en 31 de diciembre de 1915, era el siguiente:

			Número de objetos.
Sección primera: *Prehistoria y Edad Antigua*			20.853
Sección segunda: *Edades Media y Moderna*			7.464
Sección tercera: *Numismática.*	Monedas	90.000	104.500
	Medallas	12.000	
Gliptica		2.500	
Sección cuarta: *Etnografía*			6.908
			139.725

*
* *

El Museo ha concurrido a varias Exposiciones, tanto nacionales como extranjeras, bien con vaciados u otra clase de reproducciones o bien, algunas veces, con piezas originales, habiendo obtenido por ello medallas y diplomas. Las Exposiciones internacionales a que concurrió fue-

ron la de Viena, en 1873; la de Filadelfia, en 1876 (con cuyo motivo se publicó la Memoria citada); la Universal de París, de 1878; la de Arte ornamental español y portugués, primeramente celebrada en el Museo de Kensington, de Londres, y luego con mayor número de objetos en Lisboa en 1881; las celebradas en Madrid, en 1881 con motivo del Congreso Americanista, y en 1892 las ya citadas Exposiciones Históricas Americana y Europea con que fué conmemorado el IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, a las que siguió la Exposición Histórico Natural y Etnográfica.

En 1907 concurrió el Museo a la Exposición del Toisón de Oro, celebrada en Bruselas, a la que se enviaron el relieve en alabastro con el busto de Alfonso V de Aragón y 25 medallas.

En 1908 cedió el Museo las cinco salas centrales del piso principal y los vestíbulos, donde se organizó la Exposición conmemorativa del 2 de mayo de 1808.

En 1910 presentó los mejores platos hispano-mahometanos de la colección en la Exposición de Cerámica Española, organizada por la Sociedad de Amigos del Arte y celebrada en el palacio del señor Duque de Liria y de Alba.

V

SISTEMA DE CLASIFICACIÓN PRIMERAMENTE ESTABLECIDO.—MODIFICACIÓN DEL MISMO ACONSEJADA POR LA PRÁCTICA

Cuando el Museo se encontraba en su período de formación, fué encargado el señor Rada y Delgado de trazar un sistema de clasificación, y de él dió cuenta primeramente en la Memoria de 1876, y con algunas modificaciones en la *Introducción* al tomo I del *Catálogo,* publicado en 1883, indicando previamente en éste el criterio seguido al efecto para armonizar la división en secciones de los fondos del Museo y las subdivisiones impuestas por las distintas manifestaciones del trabajo humano a través de los siglos, de modo que hubiese perfecta concordancia entre la exposición metódica de las colecciones y el Catálogo de las mismas.

"El estudio de la Historia se encuentra dividido en grandes períodos—escribía el señor Rada—, a los cuales debían responder los grupos de nuestro Museo, estableciendo en cada uno de ellos las subdivisiones, así cronológicas como artísticas y técnicas, en armonía también con la misma cronología como base y con la Historia del Arte y de la Industria. De este modo, obedeciendo la clasificación a un método científico, el Museo es un gran libro, escrito con los mismos monumentos y objetos, y el Catálogo, un verdadero tratado, así de Arqueología como de Historia y del trabajo humano en todas sus manifestaciones."

El cuadro de clasificación establecido con este criterio fué el siguiente:

SECCION PRIMERA

O DE LA EDAD ANTIGUA

PRIMER GRUPO

CIVILIZACIONES PRIMITIVAS, Y COMO PERTENECIENTES A ELLAS LOS OBJETOS LLAMADOS DE TIEMPOS PREHISTÓRICOS

Armas e instrumentos de piedra de los períodos llamados paleolítico y neolítico.

Instrumentos de astas y huesos de animales.

Cerámica de las mismas épocas.

Adornos y utensilios de hueso, marfil, madera y piedra.

Piedras u otras materias labradas con instrumento de piedra.

Fósiles de animales que sirven de comprobantes a los descubrimientos arqueológicos de estas remotas edades.

Objetos pertenecientes a otras ciencias, tales como la Geología y la Paleontología, que pueden servir para ilustrar estos estudios y esclarecer todo lo referente al prehistorismo.

SEGUNDO GRUPO

TIEMPOS CONOCIDAMENTE HISTÓRICOS.—EDAD ANTIGUA

A. Bellas Artes.

1.° Arte pagano.

Monumentos arquitectónicos.—Restos de muros.—Fustes de columnas.—Basas.—Capiteles.—Cornisamentos.—Modelos de edificios antiguos, religiosos, civiles o militares.—Arquitectura polícroma.—Sepulcros arquitectónicos, etc.

Monumentos de escultura.—Estatuas.—Trozos de las mismas.—Bustos.—Relieves, etc.

Monumentos de pintura.—Trozos de revestimiento pintados al fresco.—Pinturas a la encáustica, etc.

Monumentos del grabado.—Gráfidos.

En estas series, como en todas las demás, siempre que los objetos o monumentos lo requieran, deberán agruparse con separación, pero en el orden establecido, los pertenecientes a cada pueblo cronológicamente, y dentro de cada grupo reunirse los objetos por las materias de

que están formados; por ejemplo, en los monumentos de escultura del pueblo griego, reunir todos los de mármol, después los de bronce, etc., introduciendo también cualquier otra alteración que la experiencia aconseje, pero siempre dentro de estas bases fundamentales.

2.° Arte cristiano.

a) *Estilo latino.*—b) *Estilo bizantino.*

En cada uno de estos estilos las mismas subdivisiones antedichas en el arte pagano.

B. Industrias artísticas.

1.° Arte pagano.

Se agruparán por las mismas artes de la división C, que subsigue; pero en este grupo B se colocarán separadamente los objetos que, teniendo por fin primario producir utilidad para cualquiera de los usos de la vida, estén adornados con cualquiera de las manifestaciones de las bellas artes, que tienen sólo por principal propósito realizar la idea de la belleza, y aquellos cuyos procedimientos sean más industriales que artísticos, aunque sobresalga el arte en los resultados obtenidos.

Así, en este grupo de industrias artísticas se colocan los objetos de orfebrería con relieves y adornos artísticos; los esmaltes; los tapices; los de cerámica, esculturales o pintados; los de musivaria; los de carpintería realzados con artísticas tallas; los de aeraria, o de cobre y bronce, que se hallan en el mismo caso, como las lucernas y lámparas con relieves; los de panoplia, que sean verdaderas obras artísticas; los de carpintería en talla, combinación de ensamblados, etc., siguiendo en las agrupaciones, según va dicho, el orden que se pasa a indicar en los objetos de mecánica e industria.

2.° Arte cristiano.

a) *Estilo latino.*—b) *Estilo bizantino.*

Las mismas divisiones y subdivisiones en cada uno de ellos.

C. Mecánica e Industria.

1.° Arte pagano.

Instrumentaria científica, artística e industrial.—Cuadrantes, —Relojes.—Máquinas.—Instrumentos.—Marcas para objetos manufacturados, etc.

Indumentaria.—Trajes o partes de ellos, y lo que con los mismos se relacione directamente.—Objetos sencillos de tocador.

Panoplia.—Armas ofensivas y defensivas, con la debida separación de cobre, bronce y hierro, sin adornos artísticos.

Orfebrería.—Objetos de oro y plata, sin adornos artísticos, fíbulas ídem de estos metales, collares sencillos, vasos de la misma clase.—Símpulos, objetos para la comida y bebida, etc.; todo ello de oro o plata.

Eboraria.—Objetos de hueso y marfil sin adornos artísticos.

Cerámica.—Objetos de barro sencillo o cubierto de barniz vítreo.—Anforas, lecitus, enókoes, vasos de otras denominaciones, etc.

Cristalería.—Objetos de vidrio.

Aeraria.—Objetos sencillos de cobre y bronce para los diferentes usos de la vida, sin adornos artísticos.

Cerrajería.—Clavos, cerraduras, etc.

Carpintería.—Objetos sencillos propios de este arte.

Marmoraria.—Objetos labrados de piedra para diferentes usos, pero sin carácter artístico.

Los objetos producidos por las diferentes artes útiles indicadas, y cualquiera otra de la misma clase, se agrupan, según el uso a que estén destinados, separadamente, los de mobiliario religioso, mobiliario civil y mobiliario militar.

Epigrafía.—Inscripciones divididas, según las diferentes clases a que pertenezcan: históricas, geográficas, honorarias, etc.

Paleografía.—Papiros, tabletas, pergaminos, etc.

2.° Arte cristiano.

a) *Estilo latino.*—b) *Estilo bizantino.*

En cada uno de estos grupos las mismas divisiones, modificadas sólo por los nombres de los objetos, pues en el mobiliario sagrado, por

ejemplo, en lugar de *pateras, símpulos,* etc., se colocarán los vasos sagrados, arquetas sencillas de reliquias, etc.

SECCION SEGUNDA

EDADES MEDIA Y MODERNA

PRIMER GRUPO: EDAD MEDIA

A. Bellas Artes.

1.° Arte cristiano.

Monumentos arquitectónicos.—Restos de muros.—Fustes de columnas o trozos de ellas.—Basas.—Capiteles.—Arcos.—Ventanas.—Ajimeces.—Rosetones.—Canecillos. — Pináculos. — Doseletes.—Grumos.—Modelos de edificios religiosos, militares o civiles.—Sepulcros arquitectónicos, etc.

Monumentos de escultura.—Estatuas.—Trozos de las mismas.—Bustos.—Relieves.—Imágenes.—Retablos con relieves.—Dípticos o trípticos esculpidos o tallados, etc.

Monumentos de pintura.—Encáustica.—Frescos.—Pinturas en tabla.—Vidrieras pintadas.—Iluminación de manuscritos.

Monumentos del grabado.—Gráfidos.—Estampas.—Planchas para las mismas, etc.

En esta grande división se agruparán separadamente y por orden geográfico y cronológico, los monumentos de estilo latino, bizantino, latino-bizantino, románico y ojival en sus tres períodos.

2.° Arte mahometano.

Las mismas subdivisiones en cada uno de los períodos históricos que abraza, fuera de España y en nuestra Península.

3.° Estilo mudejar.

Las mismas subdivisiones.

B. Industrias artísticas.

1.° Arte cristiano.

En esta serie se colocan los objetos de igual manera que se ha expuesto en la señalada con la misma letra B de la Edad Antigua, bajo

el criterio indicado de que pertenecen a ella todos aquellos que, teniendo por fin primero la utilidad para cualquiera de los usos de la vida, presenten carácter artístico por sus relieves, adornos, pinturas, etc., tales como los platos con esmaltes, las arquetas con ídem, etc.

2.° Arte mahometano.

Las mismas divisiones y bajo igual criterio, en los diferentes períodos que abraza.

3.° Estilo mudejar.

Las mismas subdivisiones.

C. Mecánica e Industria.

1.° Arte cristiano.

Instrumentaria científica, artística e industrial.—Astrolabios.—Cuadrantes.—Relojes.—Lentes.—Máquinas.—Instrumentos, etc.

Indumentaria.—Trajes sencillos o parte de ellos, y lo que con los mismos se relacione.—Objetos comunes de tocador, etc.

Panoplia.—Armas ofensivas y defensivas sin adornos artísticos.

Orfebrería.—Objetos de oro y plata sin adornos artísticos.—Cálices sin relieves.—Arquetas, ídem.—Fíbulas, ídem, etc.

Eboraria.—Objetos de marfil y hueso sin carácter artístico.

Cerámica.—Objetos de barro, loza o porcelana, en las mismas condiciones que los anteriores y que todos los de esta serie C, cuyo carácter distintivo es el de ser objetos labrados o hechos para realizar utilidad antes que belleza.

Y así sucesivamente las mismas subdivisiones y en la misma forma que dejamos expuesta en la serie C de la Edad Antigua.

2.° Arte mahometano.

Las mismas divisiones y subdivisiones en sus diferentes períodos de desenvolvimiento.

SEGUNDO GRUPO: EDAD MODERNA

Las mismas divisiones que en los números anteriores, sin más diferencias que las que naturalmente determina el desarrollo del arte en

sus grandes manifestaciones cristiana, del Renacimiento, mahometana y mudejar.

SECCION TERCERA

NUMISMÁTICA

Aunque los objetos de este vastísimo ramo de la Arqueología debieran ir en cada uno de los períodos correspondientes a su historia en el lugar que les corresponde, como una manifestación del grabado en hueco, que es una manera de escultura, sin embargo, por la gran abundancia de ellos, por su índole propia y por acomodarse a la práctica seguida constantemente en los Museos, se ha formado una Sección especial, en la que están colocadas las monedas y clasificadas, siguiendo un sistema subordinado, hasta donde es posible, al geográfico de Estrabón en la parte antigua, y dentro de él al cronológico, excepción hecha de cierto número de piezas que, no necesitando adaptarse a este sistema, se encuentran colocadas y clasificadas según conviene a su importancia histórica o artística. Las de la Edad Media y Moderna siguen el orden geográfico-histórico. También en esta Sección se han reunido, por la relación que guardan con las monedas y medallas, todas las piedras grabadas y camafeos, que en nuestro Museo forman una abundante y notable Dactiloteca.

SECCION CUARTA

ETNOGRAFÍA

En la Sección etnográfica se observa el mismo sistema que en las Secciones 1.ª y 2.ª, colocando, con la separación antedicha, los objetos de bellas artes y de artes industriales de cada uno de los pueblos a que pertenecen, para el estudio comparativo de las razas, objeto principal de la Etnografía.

*
* *

El sistema que queda expuesto representaba un ideal y su misma amplitud deja entrever la esperanza en un Museo completísimo, en el cual se habían de agrupar las obras de distintos pueblos conforme a las diferencias técnicas de las Artes y las Industrias.

Al emprender en 1888 la reinstalación metódica de las colecciones de la Sección primera, la práctica había enseñado la conveniencia de anteponer la división que imponen de consuno la Cronología, la Historia y la Geografía para el estudio de las civilizaciones y tiempos pasados, a la señalada con relación a las distintas manifestaciones del trabajo humano.

Tal fué el concepto con que se llevó a cabo la distribución de los fondos del Museo en el local que hoy ocupa, a fin de que apareciese completa en cada Sala o serie de ellas la obra de cada civilización o los objetos que de un modo más o menos completo la representen. Bien se alcanza que esa distribución ordenada tiene siempre que ofrecer dificultades insuperables, de no haberse construído el edificio para un Museo que no hubiera de aumentar sus fondos. Pero aun descontada esta utopía, todas las Salas de un edificio destinado a Museo es imposible que tengan iguales condiciones de orientación, luz, etc., favorables o desfavorables para la buena exposición y conservación de los objetos. Estos, además, por su distinta naturaleza, piden ser agrupados de modo que ni por desproporción de tamaño o diferencias de sus materias o de estilos, disuenen o causen mal efecto y, lo que es aún peor, produzcan confusión en quien los contemple, de manera que es menester disponerlos y colocarlos atendiendo a estas consideraciones, sin romper por eso las líneas generales del sistema de clasificación. Este debe ser invariable, y la cuantía, variedad e importancia de los fondos es siempre variable.

Por otra parte, aunque las Artes, con la sucesiva variedad de estilos que la Historia ofrece y las Industrias con la no menos atendible variedad de materias y de técnica que presentan, constituyen un aspecto fundamental del sistema de clasificación, no es posible desatender en el mismo el aspecto que acaso más importa a la Arqueología cual es el conocimiento del estado social y de la vida de los pueblos antiguos, manifestado en las creencias, las instituciones, las costumbres, todo lo cual señala importantes puntos de vista al clasificador.

Atendiendo, pues, a los tres conceptos: Historia, Trabajo humano, Vida social, se ha formado el sistema de clasificación que vamos a exponer, señalando las partes o grupos del primero con letras mayúsculas, las series del segundo con minúsculas, las subdivisiones del tercero con

números romanos, y dejando la numeración arábiga para las nuevas subdivisiones que ocurra introducir.

SISTEMA DE CLASIFICACION DEL MUSEO

SECCION PRIMERA

PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA

A.—Antigüedades prehistóricas. (Edad de la piedra, comprendiendo las épocas Paleolítica y Neolítica y Edad del Bronce.)
B.—Antigüedades egipcias.
C.—Antigüedades orientales (o sea de Caldea, Asiria, Fenicia, Chipre y Cartago).
D.—Antigüedades ibéricas.
E.—Antigüedades griegas.
F.—Antigüedades etruscas.
G.—Antigüedades romanas.

SECCION SEGUNDA

EDADES MEDIA Y MODERNA

A.—Antigüedades romano-cristianas.
B.—Antigüedades visigodas.
C.—Antigüedades árabes, mudejares y moriscas.
D.—Antigüedades cristianas de los siglos IX al XVI. (Estilos asturiano, mozárabe, románico y ojival.)
E.—Objetos de la Edad Moderna. (Estilos varios del Renacimiento, barroco y neo-clásico.)

SECCION TERCERA

NUMISMÁTICA Y GLÍPTICA

Sistemas especiales de clasificación seguidos en los tres grupos que comprende la Sección tercera del Museo.

Grupo primero: Medallas.

I. Monedas de la Edad Antigua.

Serie A.—Hispania: *a*) Hispania ulterior.
b) Hispania citerior.
Serie B.—Galia antigua.
Serie C.—Italia antigua.
Serie D.—Europa oriental antigua.
Serie E.—Monedas del Asia antigua.

Serie F.—Monedas del Africa antigua.
Serie G.—Monedas de la República romana.
Serie H.—Monedas imperiales romanas.

II. Monedas de las Edades Media y Modernas.

Serie A.—Monedas del Imperio bizantino.
Serie B.—Monedas visigodas.
Serie C.—Monedas árabes.
Serie D.—Monedas hispano-cristianas: *a*) Castilla y León.
— — *b*) América española.
— — *c*) Filipinas.
— — *d*) Aragón.
— — *e*) Cataluña.
— — *f*) Valencia.
— — *g*) Baleares.
— — *h*) Navarra.
Serie E.— — de Portugal.
Serie F.— — de Francia.
Serie G.— — de los Países Bajos.
Serie H.— — del Imperio alemán.
Serie I.— — del Reino de Prusia.
Serie J.— — de Suiza.
Serie K.— — de Italia.
Serie L.— — pontificias.
Serie Ll.— — de Polonia.
Serie M.— — de Rusia.
Serie N.— — de los Estados escandinavos.
Serie Ñ.— — de Inglaterra.
Serie O.— — de los Estados americanos independientes.
Serie P.— — de los Estados africanos.
Serie Q.— — de las Naciones del Asia.
Serie R.—Piezas numismáticas que no son monedas ni medallas.

Grupo segundo: Medallas.

I. Medallas religiosas.

Serie A.—Religiosas católicas.
Serie B.—Religiosas no católicas.

II. Medallas civiles.

Serie A.—Medallas incunables.
Serie B.— — del siglo XVI.
Serie C.— — del siglo XVII.
Serie D.— — del siglo XVIII.
Serie E.— — de los siglos XIX y XX.

Grupo tercero: Glíptica.

I. Piedras grabadas antiguas e imitaciones.

Serie A.—Escarabeos de estilo oriental y griego.
Serie B.—Piedras grabadas de arte griego.
Serie C.—Piedras grabadas de arte romano.
a) Representaciones mitológicas.
b) Tipos y asuntos varios.
c) Retratos y cabezas ideales.
d) Representaciones de animales.
e) Entalles de fabricación española llamados de Clunia.
Serie D.—Abraxas.

II. Piedras grabadas modernas.

SECCION CUARTA

ETNOGRAFÍA

A. América.

Antigüedades de la América precolombina.
Objetos ídem íd. de la América postcolombina.

B. Asia.

Antigüedades y objetos de la India, China, Japón, Persia y Turquía.

C. Africa.

Objetos de Marruecos, Canarias y posesiones de Fernando Póo.

D. Oceanía.

Objetos de Islas Filipinas.—Idem de la Polinesia.

DIVISION CONFORME A LAS VARIAS MANIFESTACIONES DEL TRABAJO HUMANO

APLICABLE A CADA UNO DE LOS GRUPOS DE LAS SECCIONES I, II Y IV

Bellas Artes.

a, Arquitectura; *b*, Escultura; *c*, Pintura.

Industrias.

Industrias metalúrgicas: *d*, Orfebrería; *e*, Bronces; *f*, Hierros.

Industrias escultóricas: *g*, Objetos de piedra; *h*, Marfiles; *i*, Objetos tallados en madera.

Industrias plásticas: *j*, Cerámica; *k*, Piezas modeladas o moldeadas; *l*, Vidrios.

Industrias pictóricas: *ll*, Vidrieras; *m*, Esmaltes; *n*, Mosaicos.

Industrias textiles: *ñ*, Tapicería; *o*, Tejidos; *p*, Encajes; *q*, Bordados.

ARTES E INDUSTRIAS APLICADAS.

r, Indumentaria; *s*, Panoplia; *t*, Mueblaje; *u*, Maquinaria; *v*, Medios de locomoción.

EPIGRAFÍA.

SUBDIVISIÓN DE LAS ANTERIORES SERIES CON RELACIÓN A LA VIDA SOCIAL

I. *Objetos relativos a las creencias religiosas*: Imágenes.—Símbolos.—Amuletos.—Objetos de culto.

II. *Objetos relativos a la vida pública*: Iconografía.—Insignias, atributos y accesorios de la autoridad.—Representaciones y objetos referentes a espectáculos y fiestas.—Objetos relativos a la vida económica.—Instrumentos, utensilios y aparatos profesionales.

III. *Objetos relativos a la vida privada*: Representaciones y objetos de la vida doméstica.—Representaciones y objetos referentes a los deportes.

VI

BIBLIOGRAFÍA: PUBLICACIONES DE CARÁCTER OFICIAL.—ÍDEM ESPECIALES SOBRE EL MUSEO EN GENERAL O SUS COLECCIONES.—OBRAS GENERALES Y MONOGRAFÍAS

El Museo, una vez constituído, necesitaba publicaciones explicativas que sirvieran de guía a visitantes e investigadores. Convenía, ante todo, depurar los varios problemas que la Arqueología ofrece, y a esto respondió sin duda el propósito del señor Rada y Delgado al acometer la publicación de una obra monumental que reprodujese y diese vida menos imperecedera, no sólo a los más notables objetos reunidos en el Museo, sino a cuantos pudieran encontrarse en otros establecimientos y gabinetes, así públicos como particulares, en Madrid como en provincias, de la arqueología como de la historia, de la ciencia, del arte y de la industria, ya fuesen españoles o de otros países, siempre que formaran parte de nuestras riquezas arqueológicas e históricas.

Aspiraba con ello a que, tanto los objetos de nuestro Museo como todos los demás, se reuniesen en una gran obra, en la cual, según sus palabras, "el Museo se convirtiese en el libro, y el libro, por su índole especial, ayudado por el arte del grabado y sus análogas, llamase a sí, y encerrase en apropiados volúmenes, objetos que necesitan grandes edificios para conservarse, que existen separados y a remotas distancias muchas veces, y que, expuestos a destruírse por ruina, incendio, abandono o por vandálicas devastaciones, no pueden perderse para la ciencia desde que el libro les da cariñoso albergue entre sus páginas, cuenta su historia, los aquilata con la crítica, los engrandece con el estudio, y hace imposible que mueran con su maravillosa reproducción".

Este vasto repertorio es el titulado *Museo Español de Antigüedades*, digno complemento del que ya estaba en publicación bajo el título de *Monumentos Arquitectónicos de España*, ambas publicaciones editadas por don José Gil Dorregaray, y que tanto en su parte doctrinal y erudita como en su aspecto artístico y gráfico, representan el estado de los conocimientos y de los medios de que para el caso se podían disponer.

Pero el *Museo Español de Antigüedades*, obra de consulta, necesaria en las bibliotecas públicas, no podía suplir al libro manual y conciso que el público apetece tener en las manos cuando visita el Museo o a sus colecciones desea acudir con el propósito de ilustrarse. Para llenar ese fin, así como para continuar o ampliar la labor erudita que aquella publicación representa, se han hecho variedad de trabajos, tanto de carácter oficial como por iniciativa particular, de todo lo cual vamos a dar cuenta.

PUBLICACIONES OFICIALES

Discurso leído ante S. M. el Rey en la solemne inauguración del Museo Arqueológico Nacional, por el director del mismo, don Ventura *Ruiz Aguilera*, el día 9 de julio de 1871.—Madrid, Imprenta Nacional, 1871.—Contiene por apéndice una descripción sumaria de las colecciones del Museo, por orden de Salas.

Memoria que presentan al excelentísimo señor Ministro de Fomento, dando cuenta de los trabajos practicados y adquisiciones hechas para el Museo Arqueológico Nacional, cumpliendo con la comisión que para ello les fué conferida, don Juan de Dios de la *Rada y Delgado* y don Juan de *Malibrán*.—Madrid, Imprenta de Sordomudos, 1871.

Memoria sobre la adquisición de objetos de arte y antigüedad en las provincias de Aragón, con destino al Museo Arqueológico Nacional; presentada al excelentísimo señor Ministro de Fomento por don Paulino *Savirón y Estevan*.—Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos, 1871.

Noticia Histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional, publicada siendo director del mismo el excelentísimo señor don Antonio *García Gutiérrez*.—Madrid, Imprenta de A. Fortanet, 1876.

Esta publicación, la más importante que por entonces se llevó a efecto sobre el Museo, ofrece la descripción del mismo clasificado ya por

Secciones y un resumen general de los numerosos objetos que entonces lo constituían. En ella colaboraron con verdadera competencia todos los individuos a él adscritos, habiendo sido encargado de unificar y armonizar tan distintos trabajos el señor don Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Exposición Universal de París de 1878. Catálogos de las Secciones de Ciencias antropológicas y de Arte retrospectivo instaladas en el anejo del Muelle de Billy y en el Palacio del Trocadero.—Madrid, Imprenta de M. Minuesa, 1878.

Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.—Años 1881 y 1882.—Madrid, 1882-83.

Lista de los objetos que comprende la Exposición Americanista del Congreso Internacional Americanista, celebrado en Madrid en 1881.—Letra A.—Madrid, Imprenta de M. Romero, 1881.

Catálogo Ilustrado da Exposicão retrospectiva de Arte Ornamental portugueza e Hespanhola celebrada en Lisboa en 1882.—Lisboa, Impresa Nacional, 1882.

Catálogo del Museo Arqueológico Nacional, que se publica siendo director del mismo el excelentísimo señor don Antonio García Gutiérrez, individuo de número de la Real Academia Española. Comisionado especial para este trabajo, con la colaboración de los empleados facultativos, cuyos nombres van consignados al final de cada una de las Secciones, don Juan de Dios de la *Rada y Delgado,* director y catedrático de término de la Escuela Superior de Diplomática, especial del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y jefe de la Sección primera de dicho Museo.—Sección primera. Tomo I.—Madrid, Imprenta de Fortanet, 1883. Ilustrado con 11 láminas en fototipia por J. Laurent.

Contiene tan sólo el catálogo de los fondos que entonces constituían los grupos de la primera Sección, o sean aquellas correspondientes a las antigüedades prehistóricas nacionales y del extranjero, formando el segundo grupo de la Edad Antigua con los objetos pertenecientes a las Bellas Artes de Egipto, Fenicia, Grecia, Etruria y Roma, con apéndices, uno relativo al *Arte cristiano* primitivo, otro de objetos prehistóricos y un resumen general. Unico tomo publicado del Catálogo oficial del Museo.

Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y

Portugal, por don Rodrigo *Amador de los Ríos.*—Madrid, Fortanet, 1883. En esta Memoria, publicada por el Museo, se da cuenta de las inscripciones arábigas que entonces en él existían.

Catálogo de monedas arábigas españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, publicado siendo director del mismo don Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Madrid, Fortanet, 1892 [1].

Catálogo general de la Exposición Histórico-Europea de 1892 y 1893.—Madrid, Fortanet, 1893. (Salas XI, XII y XIII.)—Este Catálogo fué ordenado en gran parte por individuos facultativos del Museo Arqueológico Nacional, bajo la dirección del reverendo padre Fidel *Fita,* comisario general de la Exposición.

Catálogo general de la Exposición Histórico-Americana de 1892 y y 1893.—Madrid, Fortanet, 1893. (Salas I-III-E y O.) Redactado, en la parte referente a España, por individuos facultativos del Museo Arqueológico, con la colaboración valiosa del eminente americanista señor don Marcos *Jiménez de la Espada* y otras especialidades.

Publicaciones especiales sobre el Museo en general o sobre sus colecciones.

Apuntes para un Catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid, con exclusión de los numismáticos: acompañado de un ligera reseña del Museo de Medallas y de los demás departamentos de la misma Biblioteca, por don Basilio *Castellanos y Losada.*—Madrid, 1847.

La colección de antigüedades egipcias que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por don José Ramón *Mélida.*—V. "Revista de España", 1881. 13 enero.

—*Sobre los vasos griegos, etruscos e italogriegos del Museo Arqueológico Nacional,* por don José Ramón *Mélida.*—Madrid, 1882.

—*Sobre las esculturas de barro cocido griegas, etruscas y romanas del Museo Arqueológico Nacional,* por don José Ramón *Mélida.*—Madrid, sucesores de Rivadeneyra, 1884.

Las esculturas del Cerro de los Santos, cuestión de autenticidad, por don José Ramón *Mélida.*—Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos,

1 En él expresa el señor Rada la colaboración debida al señor don Antonio Vives.

Bibliotecas y Museos", 1906, con un apéndice sobre el *Tesoro ibérico de Jávea*.—Comprende un catálogo de las esculturas que posee el Museo.

Estudios arqueológicos. La sala de Arte mahometano y de estilo mudejar en el Museo Arqueológico Nacional, por don Rodrigo *Amador de los Ríos*.—"Revista de España", 1888.

El Museo Arqueológico Nacional en su casa vieja, por don José Ramón *Mélida*.—"La España Moderna", 1895. Mayo.

El Museo Arqueológico Nacional en el palacio nuevo, por José Ramón *Mélida*.—"La España Moderna", 1895. Agosto.

El Museo Arqueológico Nacional (notas para su historia), por Rodrigo *Amador de los Ríos*.—"La España Moderna", 1903. Febrero.

Guía explicativa del Museo Arqueológico Nacional, por F. E. *Ramo*. —Madrid, Imprenta Ortega, 1900.

Manual du voyageur (Espagne et Portugal), por Karl Bædeker.—Leipzig, 1908.—Pág. 84...

Una visita al Museo Arqueológico Nacional, por don Francisco *Alvarez Osorio*.—Madrid, 1910.

Almanaque de la Guía matritense para 1910.—Págs. 51 y sigs.

Vasos griegos, etruscos e italo-griegos, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, por Francisco *Alvarez Ossorio*.—Madrid, Imprenta de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1910. 46 láminas.

Salón de Numismática del Museo Arqueológico Nacional. Primera parte. Monedas de la Edad Antigua, por Ignacio *Calvo y Sánchez*.—Madrid, 1913.

Consideraciones generales sobre la Cerámica en la Antigüedad, por Francisco *Alvarez Ossorio*. Con una relación de objetos que figuran en el Museo y 16 láminas, reproducción de los mismos.—Madrid, Imprenta Artística Española, 1910.

Guides Ioanne (Spagne et Portugal), avec un aperçu historique sur les Arts en Espagne, par Emile *Bertaux*.—1911, pág. 166 [R-16].

Vases grecs et italo-grecs du Musée Archéologique de Madrid, par G. *Leroux*.—Bordeaux, 1910.

Enciclopedia Universal ilustrada.—Barcelona, Hijos de J. Espasa, 1916 (voz MADRID, descripción general, pág. 1441).

Colección arqueológica del Marqués de Salamanca. (Véase "Revista

de Archivos, Bibliotecas y Museos". Primera época, t. I, pág. 9, y t. IV, págs. 74, 145 y 194.)

Trabajos de clasificación y catálogos del Museo Arqueológico. Idem ídem, primera época, t. I (1871), pág. 5.

Memoria de los trabajos hechos en el Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., t. I (1871), pág. 71.

Relieves y estatuas traídas al Museo Arqueológico Nacional. Idem ídem, primera época, t. I, pág. 39.

Monografía de objetos del Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., t. I, págs. 39 y 55.

Colección de antigüedades del señor Miró. (Véase ídem íd., primera época, t. I, pág. 53.)

Objetos del Museo del Prado que deben trasladarse al Arqueológico. Idem íd., primera época, t. I, pág. 26 (1875).

Donativos al Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., primera época, tomos I, III y V.

Donativos de un relieve del Parthenón y una puerta mudejar al Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., primera época, t. I, pág. 54.

Visitas al Museo Arqueológico Nacional. En los tomos I, V, VI y VII de la primera época de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos".

Objetos del Colegio de San Bartolomé, de Salamanca, remitidos al Museo Arqueológico Nacional. T. I, pág. 266 de la primera época de Idem íd.

Congreso de Arqueología prehistórica en Bolonia. Véase Tubino en la Sección monográfica de Idem íd.

Objetos de Yecla traídos al Museo Arqueológico Nacional. "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", primera época, t. I, pág. 294.

Donativo de objetos antiguos de la Casa de la Moneda al Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., primera época, t. III.

Donativo del Museo South Kensington al Arqueológico Nacional. Idem íd., primera época, t. III, pág. 24.

Objetos remitidos por el Museo Arqueológico Nacional a la Exposición de Viena. Idem íd., primera época, t. III, pág. 86.

Inauguración de un monumento en el Museo Arqueológico Nacional con motivo de la visita del Rey. Idem íd., primera época, t. V, página 151.

Investigadores en el Museo Arqueológico Nacional. "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", primera época, tomos I, V, VI y VII.

Sala nueva en el Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., primera época, t. V (1875), pág. 15.

Donativo del padre Girald a los Museos de España. Idem íd., primera época, t. V, pág. 329.

Inventario de varios objetos que pertenecieron al Rey de Túnez. Idem íd., primera época, t. V (1875), págs. 379 y 396.

Donativos del Gobierno al Museo Arqueológico Nacional. Idem idem, t. V, pág. 234.

Donativo de un mosaico procedente de las termas de Tito en Jerusalén, al Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., primera época, t. VI, pág. 179.

Congreso Arqueológico de Arles (1876). Idem íd., primera época, t. VI, pág. 305.

Vaciados en yeso de tres monumentos mahometanos que han ingresado en el Museo Arqueológico. Idem íd., primera época, t. VI, pág. 305.

Adquisición de una colección de antigüedades. Idem íd., primera época, t. VI (1876), pág. 371.

Donativo del Marqués de Prado Alegre al Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., primera época, t. VII, págs. 55 y 69.

Museo Arqueológico Nacional; su nueva instalación. "Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos" (1896), pág. 24.

Colección de trajes de los siglos XVII y XIX que perteneció a don Enrique *Mélida*. Idem íd. (1896), pág. 29.

Conferencias en el Museo Arqueológico Nacional. Idem íd. (1896), página 39.

El Catálogo general de las antigüedades egipcias. Idem íd. (1896), página 42.

Museo Arqueológico Nacional. Sus aumentos desde la celebración de las Exposiciones históricas, por don A. *Gorostizaga*, don José Ramón *Mélida* y don F. de P. *Alvarez Ossorio*. "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", tercera época, págs. 121, 143 y 178.

Legado de don Eulogio Saavedra al Museo Arqueológico Nacional, por don José Ramón *Mélida*. Idem íd., tercera época, t. I, pág. 519.

La colección de bronces antiguos de don Antonio Vives, por don José

Ramón' *Mélida.* "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", tercera época, t. IV (1900), págs. 27, 70, 154, 351, 404, 541, 624 y 649.

Donativo de los herederos de don Federico Botella. Idem íd., tercera época, t. IV, pág. 116.

Idem íd., del señor Marqués de Casa Jiménez al Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., tercera época, t. V.

Idem del Ayuntamiento de Cifuentes al Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., tercera época, t. IV.

Idem de la Duquesa de Villahermosa al Museo Arqueológico Nacional. Idem íd., tercera época, t. XIV, pág. 238.

Primer Congreso Prehistórico de Francia (1905). Idem íd., tercera época, t. XIII, pág. 148.

Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre.— Véase Rada y Delgado y Mélida en las Secciones siguientes.

Bronces latinos epigráficos. Véase Berlanga, Hinojosa y Fita en Idem íd.

Códices americanos. Véase Sentenach y Morley en Idem íd.

Epigrafía. Véase Hübner, Fita y Amador de los Ríos en Idem íd.

Porcelanas del Retiro. Véase Pérez Villamil en Idem íd.

Numismática española. Véase Delgado, Heis, Vives, Botet y Sisó, Calvo y Sentenach en Idem íd.

OBRAS GENERALES Y MONOGRAFÍAS

POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES

ALVAREZ DE LA BRAÑA (RAMÓN).—*Crucifijos románicos de marfil en León y Madrid.* "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 3.ª época, III, 641.

ALVAREZ OSSORIO (FRANCISCO).—*Dos kráteres de bello estilo, hallados en Calvi, y que hoy se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.* "Idem íd. íd.", 1910, pág. 35.

— *Vasos con asuntos báquicos y heráclcos, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.* "Idem íd. íd.", 1910, pág. 35, y 1911, pág. 78.

AMADOR DE LOS RÍOS (JOSÉ).—*Arqueta arábiga de San Isidoro, de León.* —"Museo Español de Antigüedades", tomo I, pág. 61.

AMADOR DE LOS RÍOS (JOSÉ).—*Arqueta de marfil, existente en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", II, 545.

— *Sepulcro mural de los caballeros D. Pedro y D. Felipe de Boil.*—"Idem íd. íd.", II, 545.

AMADOR DE LOS RÍOS (RODRIGO).—*Lámpara de Abú-Abdil-Láh Mohámmad III, de Granada, apellidada vulgarmente Lámpara de Orán, y custodiada en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 465.

— *Retablo de loza procedente del Convento de San Pablo, en Burgos, que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem ídem íd.", III, 169.

— *Brocales de pozo, árabes y mudejares.*—"Idem íd. íd.", III, 481.

— *Acetre arábigo, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 467.

— *Lápidas arábigas, existentes en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia.*—"Idem íd. íd.", VII, 121.

— *Fragmentos de la techumbre de la Mezquita Aljama de Córdoba,* que se conservan en dicho Museo.—"Idem íd. íd.", VIII, 89.

— *Arquetas arábigas, de plata y de marfil, que se custodian en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia.*—"Idem íd. íd.", VIII, pág. 529.

— *Pila arábiga descubierta en los adarves de la Alhambra de Granada.*—"Idem íd. íd.", VIII, 291.

— *Restos del traje del Infante D. Felipe, hijo de Fernando III el Santo... conservados en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. ídem", IX, 101.

— *Hoja de puerta mudejar de la sacristía alta de la Catedral de Sevilla.*—"Idem íd. íd.", IX, 339.

— *Platos repujados, de latón, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", X, 203.

— *Vaso de bronce, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", X, pág. 483.

— *Quicialeras arábigas, procedentes de Granada, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", XI, 405.

— *Los restos del Palacio de la Aljafería.*—"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", II, 25 y 49.

AMADOR DE LOS RÍOS (RODRIGO).—*Monasterio de San Pedro de Arlanza.* —"Historia y Arte", I, 190, 212 y 238.

— *Molde de orfebre en Tortosa.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 3.ª época, IV, 705.

— *Museo Arqueológico Nacional. Aumentos.*—"Idem íd. íd.", ídem, IV, 60.

— *Las joyas arábigas de oro sustraídas del Museo Arqueológico Nacional.*—"El Liberal", 7 de junio de 1894.

— *La arqueta arábiga de la Catedral de Palencia, en la Exposición Histórico-Europea.*—"La Ilustración Española y Americana", 1895 y 1911.

ASSAS (MANUEL DE).—*Crucifijo de marfil del rey don Fernando y su esposa doña Sancha.*—"Museo Español de Antigüedades", I, 193.

— *Pila bautismal de la iglesia de San Isidoro, de León.*—"Idem íd. íd.", I, 163.

— *Lauda o cubierta de panteón de la Iglesia parroquial de Castro-Urdiales.*—"Idem íd. íd.", I, 257.

— *Sepulcros de Aguilar de Campóo.*—"Idem íd. íd.", II, 101.

— *Sepulcro de doña Aldonza de Mendoza, que estuvo en el Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, y hoy en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 337.

— *Portada de una casa de Toledo, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", III, 133.

— *Arcabuz o escopeta de rueda del siglo XVII, existente en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", V, 123.

— *Capiteles árabes y mudejares españoles.*—"Idem íd. íd.", V, 413.

— *Urnas sepulcrales del siglo XIV, procedentes de Valencia.*—"Idem ídem íd.", V, 217.

— *Objetos artísticos de marfil, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 109.

— *Tríptico con esculturas de hueso, existente en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 427.

— *Ballestas, gafa para armarlas y viratones, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", IX, 461.

BIENKOWSKI (P.).—*Dos ánforas áticas de la colección de Madrid.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", año 1899, pág. 604.

Boronat y Moltó (Vicente).—*Lazos y porcelanas del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", 1.ª época, VI, 265, 281 y 297.

— *Cerámica de Wedgwood: Colección conservada en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", XI, 149.

Botet y Sisó (Joaquín).—*Les monedes catalanes,* 1898.

Brasseur de Bourbourg (M.).—*Manuscrit troano.—Études sur le système graphique et de la langue des Mayas.*—París. Impr. Imperiale, 1869, dos vols. Con láminas reproduciendo el códice.

Calvo y Sánchez (Ignacio).—*Ensayo de un catálogo general para las medallas del Museo Arqueológico.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", Madrid, 1912.

— *Medallas relativas a la batalla de Villaviciosa.*—"Idem íd. íd.", tercera época, 19.

Campillo y Casamor (Toribio del).—*Apuntes acerca de una puerta procedente de Daroca, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", II, 413.

— *San Vicente Mártir, pintura en tabla procedente de la Seo de Zaragoza, y hoy colocada en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem ídem íd.", II, 589.

— *Santo Domingo de Silos, pintura en tabla procedente de la iglesia parroquial de su advocación en Daroca.*—"Idem íd. íd.", IV, 547.

— *El Báculo de D. Pedro Martínez de Luna.*—"Idem íd. íd.", VII, 565, y "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1.ª época, VII, 117.

— *Centro de un tríptico de esmaltes con varios pasajes de la vida, pasión y muerte de Jesucristo.*—"Idem íd. íd.", IX, 241, e "ídem íd. ídem", ídem, VIII, 33.

Castrobeza (Carlos).—*Estudio acerca de los antiguos medallones con motivo de la descripción de varios romanos de bronce que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 27.

— *Consideraciones sobre el arte monetario griego y descripción de algunas monedas existentes en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VI, 1.

— *Monedas y medallas americanas existentes en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", XI, 317.

— *Estatua ecuestre de bronce del siglo XVI, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", XI, 241.

Catalina (Mariano).—*Urnas cinerarias con relieves del Museo Arqueológico Nacional.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", I, 509.

— *Arcones ojivales del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 536.

Cueto y Rivero (Manuel de).—*Harpócrates, estatua egipcia púnica de bronce existente en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. ídem", I, 121.

Delgado (Antonio).—*Nuevo método de la clasificación de las medallas autónomas de España.*—Sevilla, 1878.

Fernández Duro (Cesáreo).—*Medallas navales españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", III, 507.

— *Falconete extraído del fondo de la mar en el puerto de Alicante, lombardas y otros tiros menores de pólvora que se conservan en los Museos.*—"Idem íd. íd.", V, 11.

Fernández y González (Francisco).—*Espadas hispano-árabes.*—"Idem íd. íd.", I, 573 y V, 589.

Fernández-Guerra y Orbe (Aureliano).—*Sarcófago pagano en la Colegiata de Husillos.*—"Idem íd. íd.", I, 41.

— *Sarcófago cristiano de la Catedral de Astorga, depositado en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VI, 587.

Fita (Fidel).—*Lápidas inéditas.*—"Idem íd. íd.", IV, 627.

— *Legio VII Gemina.*—"Idem íd. íd.", I, 449.

Floriano (Antonio C.).—*Antomazzo Romano. Un prerrafaelista pintando para españoles.*—"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", tomo XXI, pág. 266. A. 1913.—Tríptico del Museo Arqueológico Nacional.

Fulgosio (Fernando).—*Armas antiguas ofensivas de bronce y hierro, su estudio y comprobación con las que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", I, 353.

— *Candelabros y lucernas de bronce del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 429.

— *Enseñas romanas; su estudio y descripción de las que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 91.

Gil y Flores (Manuel).—*Inventario general de las monedas de España,* que se conservan en el Museo Arqueól. Nac.—Ms. del Museo.

— *Idem íd. de la República e Imperio romano y bizantino.*—Idem íd.

Góngora Martínez (Manuel de).—*Antigüedades prehistóricas de Andalucía: monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población.*—Madrid, C. Moro, 1868.

— *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Carta sobre algunos nuevos descubrimientos.*—Madrid, Imp. de "El Imparcial", 1870. Folleto de 16 págs. en 4.°

Gorostízaga (Angel de).—*Cabeza de Budha, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", I, 373.

— *Idolos procedentes de la isla de Bali, que se conservan en el Museo Español de Antigüedades.*—"Idem íd. íd.", II, 327.

— *Retablo de la diosa Durga,* que se conserva en ídem. "Idem íd. íd.", III, 279.

— *Tesoro de los Quimbayas.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", tercera época, II, 94.

— *Donación del Marqués de Casa Jiménez al Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", ídem, V, 758.

Heiss (Aloïss).—*Description générale des monnaies antiques de l'Espagne.*—París [1870].

— *Description générale des monnaies des rois Wisigoths d'Espagne.*—París, 1872.

— *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes.*—Madrid, 1865.

Herrera (Adolfo).—*Rutilio Gaci.*—"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", XIV, 57.

— *Medallas españolas.*—56 tomos en publicación: con improntas.

Hinojosa (Eduardo de).—*Los nuevos bronces de Osuna.*—"Museo Español de Antigüedades", VIII, 115.

— *Sigilografía romana del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. ídem", VII, 601.

— *Terra-cottas* de ídem.—"Idem íd. íd.", IX, 115.

— *Gran vaso policromo italo-griego de la colección que posee el Museo*

Arqueológico Nacional.—"Museo Español de Antigüedades", IX, 81. Trata de la crátera de Assteas.

Hinojosa (Juan).—*Estatua romana de bronce que representa al emperador Geta, conservada en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem ídem íd.", VIII, 227.

Hübner (Æmilius).—*Inscriptiones Hispaniae latinae, consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae.*—Berolini, Georg Reimer, 1869.—Dos volúmenes; el segundo, de suplemento.

—*Monumenta linguae ibericae.*—Berolini, 1893.

— *La Arqueología de España.*—Barcelona, Sucesores de Ramírez y Compañía, 1888.

— *Die antiken Bildwerke in Madrid.*—Berlín, Georg Reimer, 1862.

— *Inscriptiones Hispaniae Christianae.*—Berolini, 1871.

Janer (Florencio).—*Vasos peruanos del Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", I, 211.

— *Adornos peculiares de los pueblos indígenas del Nuevo Mundo, con referencia a los que existen en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 373.

— *Naipes o cartas de jugar y dados antiguos con referencia a los juegos, del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", III, 43.

— *El Astrolabio de Felipe II, conservado en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", III, 557.

— *De las ánforas en general y de algunas ánforas existentes en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", IV, 73.

— *De las linternas o faroles chinos, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", V, 1.

— *Porcelanas chinas del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. ídem", VI, 23.

— *De las alphas visigodas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VI, 137.

— *De las joyas árabes de oro del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VI, 527.

— *La Torre inclinada de Zaragoza, modelo que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 529.

— *La Torre de porcelana en Nan-King, que se conserva en el ídem.*—"Idem íd. íd.", VII, 693.

JANER (FLORENCIO).—*Arcones tallados, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 239.

— *De las literas y sillas de mano y en particular de la que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", IX, 1.

— *El Vaso de las Virtudes. Monumento chino conservado en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", III, 159.

— *De los espejos mágicos procedentes del Celeste Imperio, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", IV, 301.

JARA (ALFONSO).—*Doña Aldonza de Mendoza.*—"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", X, 74.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA (MARCOS).—*Las chacraincas.*—"Historia y Arte", I, 187.

— *Las Amazonas alfireras.*—"Idem íd.", 228.

— *La huaca de Tantalluc.*—"Idem íd.", II, 89.

— *Las imágenes hieráticas del sol en el Perú.*—"Idem íd.", 109.

LIÑÁN Y HEREDIA (NARCISO JOSÉ DE).—*Algunas notas sobre medallones inéditos y raros del Museo Arqueológico Nacional.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", tercera época, tomo XIII, pág. 402.

MADRAZO (PEDRO DE).—*El Soldado de Marathon, stela marmórea del segundo período de la escultura griega.*—"Museo Español de Antigüedades", II, 179.

— *Vasos italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. ídem", I, 293.

MÉLIDA (JOSÉ RAMÓN).—*La Copa de Ayson.*—"Historia y Arte", tomo I, 1896, pág. 32.

— *La cabeza de Séneca.*—"Idem íd.", 149.

— *Bronces egipcios del Museo Arqueológico Nacional.*—"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", tomo VI, pág. 194.

— *El jinete ibérico.*—"Idem íd. íd.", VIII, 173.

— *La escultura egipcia en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1907, 455.

— *La Colección de bronces antiguos de don Antonio Vives.*—"Idem ídem íd."

— *Adquisición de los bronces ibéricos y visigodos de la colección Vives para el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", 1913, 453.

— *Barros griegos. Donación Stüzel.*—"Idem íd. íd."

MÉLIDA (JOSÉ RAMÓN).—*Las excavaciones de Numancia.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1908, y *Memorias* subsiguientes.

— *La escultura hispano-cristiana en los primeros siglos de la era.*—Madrid, Pequeñas monografías de arte, y tirada aparte, 1908.

— *Génesis del arte de la pintura. Discurso de recepción en la Academia de Bellas Artes de San Fernando.*—1899.

— *Iberia arqueológica anterromana. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en su recepción pública.*—Madrid, Viuda e Hijos de Tello, 1906.

MORLEY (SILVANUS GRINWOLD).—*An introduction to the study of the maya hieroglyphs.*—Smithsonian. Institution. Bureau of American Etnology. Bulletin 57.—Washington, 1915.

PARIS (PIERRE).—*Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive.* —Dos vols. París, 1903.

PÉREZ VILLAMIL (MANUEL).—*Artes e industrias del Buen Retiro. La fábrica de la China, el laboratorio de piedras duras y mosaico, obradores de bronce y de marfil.*—Madrid, 1904.

PICATOSTE (FELIPE).—*Abaco neperiano o rabdológico del siglo XVII que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", IX, 51.

PRIETO Y VIVES (ANTONIO).—*Monedas arábigo-españolas.*

RADA Y DELGADO (JUAN DE DIOS DE LA).—*Portada de la casa llamada vulgarmente de la Moneda en Granada* [Facsímile del Museo].—"Museo Español de Antigüedades", II, 63.

— *Arco del antiguo Palacio de los Reyes y fragmento de otro que perteneció al de los Condes de Luna en León, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 513.

— *Estatuas de divinidades egipcias, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 615.

— *Mosaicos portátiles o pensiles, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", III 195.

— *Estatua orante del rey D. Pedro de Castilla, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", IV, 539.

— *Sepulcro de D.ª Constanza de Castilla, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", V, 333.

Rada y Delgado (Juan de Dios de la).—*Inscripciones romanas, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", VI, 477.

— *Jarrón árabe, adquirido por el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem ídem íd.", VI, 435.

— *La Virgen con el Niño Jesús. Relieve labrado en mármol, procedente del Monasterio de Sahagún, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 279.

— *Nuevas esculturas procedentes del Cerro de los Santos, en término de Montealegre, adquiridas por el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 595.

— *Ladrillos sepulcrales cristianos, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 583.

— *Medallones históricos y artísticos del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VII, 641.

— *Fragmentos de algunas estatuas romanas encontradas en España, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. ídem", VII, 575.

— *Inscripciones romanas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VI, 477 y VII, 259.

— *Esculturas chipriotas traídas al Museo Histórico Nacional.*—"Idem ídem íd.", VII, 685.

— *Los nuevos bronces de Osuna, que se conservan en el Museo Histórico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VIII, 115.

— *Escultura del coro de la Catedral de León, copiada de un vaciado que se conserva en el Museo Histórico Nacional.*—"Idem íd. íd.", IX, 625.

— *Vasos chipriotas, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", X, 441.

— *Antigüedades del Cerro de los Santos, en término de Montealegre.*—"Idem íd. íd.", VI, 249.

— *Espejos etruscos, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Historia y Arte", I, 28-42 (1896).

— *Viaje a Oriente de la fragata de guerra "Arapiles" y de la Comisión científica que llevó a bordo,* ilustrados con grabados y mapas.—Barcelona, E. Oliver, 1876.—Dos vols.

Rada y Delgado (Juan de Dios de la).—*Antigüedades de Mérida recientemente remitidas al Museo Arqueológico Nacional por la Comisión de Monumentos de aquella ciudad.*—"Museo Español de Antigüedades", XI, 221.

Riaño (Juan Facundo).—*Plato italiano del siglo xvi, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", II, 401.

— *The industrial Arts in Spain.*—London [Bradburg Agnewb Co.], 1879. (*South Kensington Museum Art Handbooks.*)

Rico y Sinobas (Manuel).—*La cuchillería en España.*—"Historia y Arte", I, 6-83 (1896).

— *Arcabucería.*—"Idem íd.", 118.

— *El hierro y sus cinceladores en Madrid.*—"Idem íd.", 172.

— *Historia de las herramientas de artes y oficios mecánicos en España.*—"Idem íd.", II, 7.

— *El tetragrammaton ponderal de los españoles.*—"Idem íd.", 46.

Rodríguez de Berlanga (Manuel).—*Estudios sobre los dos bronces encontrados en Málaga a fines de octubre de 1851.*—Málaga, 1853.

— *Aeris Salpensis.*—Lámina litografiada.

— *Ensayo de una nueva versión castellana del bronce salpensano.*—Madrid, 1859.

— *Aeris Malacitani.*—Lámina litografiada.

— *Monumenta histórica Malacitana.*—Malacae, 1863.

— *Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano.*—Málaga, 1864.

— *Los bronces de Osuna.*—Málaga, 1873.

— *Los nuevos bronces de Osuna.*—Málaga, 1876.

— *Los bronces de Lascuta, Bonanza y Aljustrel.*—Málaga, 1881.

— *El nuevo bronce de Itálica.*—Málaga, 1891.

Rodríguez Ferrer (Miguel).—*Antigüedades cubanas. Estudio hecho con relación a las que se conservan en el Real Museo de Historia Natural de esta Corte y en la Sección Etnográfica del Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", tomo II, pág. 201.

Rodríguez Villa (Antonio).—*Inauguración del Museo Arqueológico Nacional.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", primera época, I, 160 (1871).

Rodríguez Villa (Antonio).—*Artes Industriales en España.*—"Idem ídem íd.", ídem, III, 17, 33, 97 y 129.

Rosell y Torres (Isidoro).—*Tapiz flamenco del Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", VII, 47.

— *Arquetas, platos y porta-paz esmaltados del Museo Arqueológico Nacional.*—VII, 239.

— *Colcha mudejar del Museo Arqueológico Nacional.*—VII, 365.

— *Arquimesa o armario, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—IX, 263.

— *Bocina de caza, de marfil, del Museo Arqueológico Nacional.*—IX, 183.

— *Candelabros de hierro, procedentes de León, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—X, 179. (Ultimo trabajo de este autor.)

Saavedra (Eduardo).—*Joyas arábigas con inscripciones.*—"Museo Español de Antigüedades", I, 471.

— *Nuevas lápidas arábigas de Badajoz.* (Museo Arqueológico Nacional).—"Idem íd. íd.", II, 479.

— *Astrolabios árabes, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", VI, 395.

— *El Cuadrante solar de Yecla y los relojes de sol de la antigüedad.*—"Idem íd. íd.", X, 209.

Sala (Juan).—*Ojeada sobre la Sección Etnográfica del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", I, 85.

— *Trajes civiles y militares de la China. Estudio hecho con relación a los que se conservan en la Sección Etnográfica del Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", I, 325.

— *Instrumentos músicos chinos existentes en el Museo Arqueológico Nacional.*—II, 215.

— *Armas e instrumentos de guerra chinos existentes en el Museo Arqueológico Nacional.*—V, 475.

— *Cascos y mantos guerreros procedentes de las islas de Sandwich existentes en el Museo Arqueológico Nacional.*—VII, 441.

Savirón y Estevan (Paulino).—*Fragmento de estilo árabe procedente del Palacio de la Aljafería en Zaragoza.*—"Museo Español de Antigüedades", I, 145.

Savirón y Esteban (Paulino).—*Detalles del Palacio de la Aljafería en Zaragoza.*—"Museo Español de Antigüedades", II, 507.

— *Descripción del peso-romana y del candado de hierro existentes en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", IX, 231.

— *Pinturas aragonesas sobre tabla del siglo xv, que se conservan en el Museo Histórico Nacional.*—"Idem íd. íd.", X, 71.

Sentenach (Narciso).—*Ensayo sobre la América Precolombina.*—Toledo, V. e H. de Peláez, 1898.

— *Miniaturas notables del Museo Arqueológico Nacional.*—"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", año XV (1907), pág. 215.

— *Excursión a Termes.*—"Idem íd. íd.", tomo XIX (1911), 176.

— *Estudios sobre numismática española.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", y tirada aparte.

— *Piedras grabadas en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. ídem", tercera época, tomo VI, pág. 194.

— *Apuntes sobre el escultor Pedro de Mena y Medrano.*—"Idem íd. íd.", ídem, III, 509.

— *Bosquejo histórico sobre la orfebrería española.*—"Idem íd. íd.", (1908), XVIII, 87, 225, 478; XIX, 1, 161, 328; XX, 201, y tirada aparte.

— *Figuritas de cera mejicanas en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Idem íd. íd.", ídem, IX, 420.

Tubino (Francisco María).—*El bajo-relieve de Eleusis, Demeter, Triptólemo y Persefones, vaciado en yeso del Museo Arqueológico Nacional.*—II, 303.

— *Fragmentos del friso del Partenón representando las Panateneas, vaciados en yeso del Museo Arqueológico Nacional.*—IV, 41.

— *Congreso de Arqueología prehistórica en Bolonia.*—"Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", primera época, tomo I, pág. 202.

Vilanova y Piera (Juan).—*Estudio sobre lo prehistórico español.*—"Museo Español de Antigüedades", I, 129 y 541.

Vilanova y Piera (Juan) y Rada y Delgado (Juan de Dios de la).—*Geología y protohistoria ibéricas.*—Madrid, 1890.—Tomo I de la "Historia general de España", escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia.

Villaamil y Castro (José).—*Las Cruces procesionales reunidas en el Museo Arqueológico Nacional.*—"Museo Español de Antigüedades", VI, 65.

— *Peines del siglo xv conservados en el Museo Arqueológico Nacional.*—VI, 223.

— *Pila bautismal del siglo xii en el Museo Arqueológico Nacional.*—VI, 435.

— *La cabeza de Séneca, escultura en bronce, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.*—VIII, 533.

— *Vasos romanos de vidrio, conservados en el Museo Arqueológico Nacional.*—IX, 369.

Vives (Antonio).—*Arqueta arábiga de Palencia.*—"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", tomo I, pág. 34.

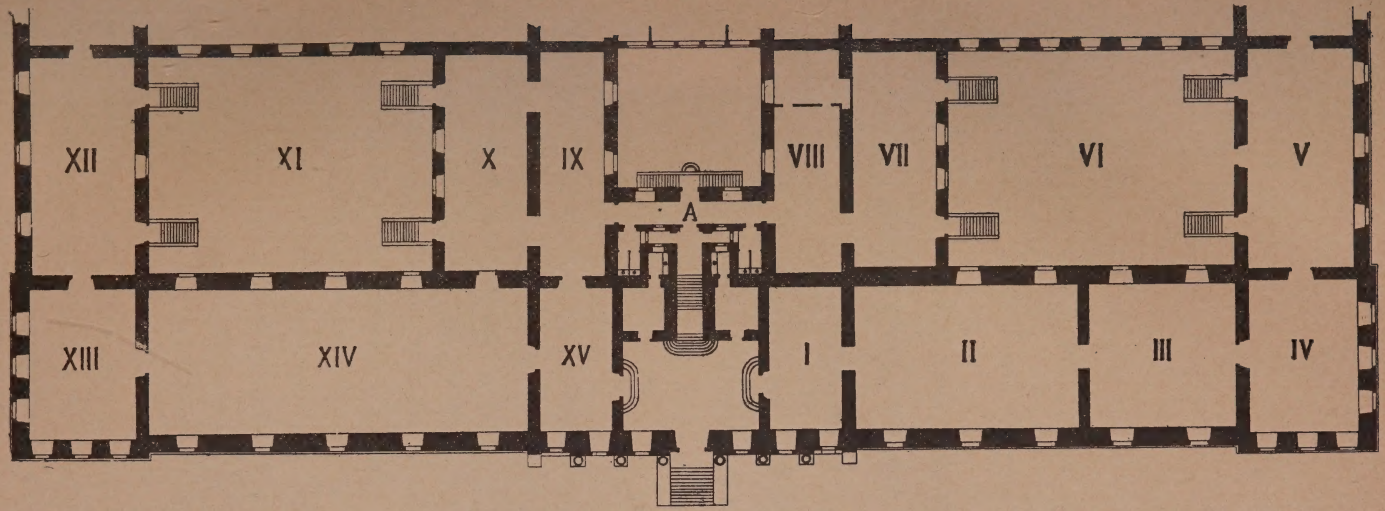
— *Reforma monetaria de los Reyes Católicos.*—"Idem íd. íd.", año V, 113.

— *Monedas de las dinastías arábigo-españolas.*—Madrid, 1893.

— *Monedas de Cádiz.*—"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", 1915.

— *La moneda castellana. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia.*—Madrid, 1901.

Zuazo y Palacios (Julián).—*La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos,* 1915.



Sala I.—Antigüedades prehistóricas.
— II.—Antigüedades egipcias y orientales.
— III.—Escultura ibérica.
— IV.—Bronces griegos, etruscos y romanos.
— V.—Vasos griegos, etruscos e italo-griegos.
— VI.—Mármoles griegos y romanos, mosaicos y monumentos epigráficos.
— VII.—Plástica romana.
— VIII.—Cerámica y vidrios romanos.
— IX.—Arquitectura cristiana.
Sala X.—Escultura cristiana.
— XI.—Arquitectura y Epigrafía hispano-mahometanas.
— XII.—Pinturas, tallas e industrias cristianas hasta el siglo XVI.
— XIII.—Artes decorativas hispano-mahometanas.
— XIV.—Artes suntuarias y colecciones cerámicas de la Edad Moderna.
— XV.—Bronces, tallas y tapices de la Edad Moderna.
A.—Galería de las reproducciones.

DESCRIPCIÓN DE LAS COLECCIONES

SECCION PRIMERA

PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA

SALA PRIMERA

Antigüedades prehistóricas.

COLECCION ESPAÑOLA

Edad de la piedra.

ÉPOCA PALEOLÍTICA

En esta Sala figuran los productos varios de la *Edad de la piedra* y los que pertenecen a la *Edad del bronce*. Han sido distribuídos en dos grandes grupos, formado uno con los objetos encontrados en España, el otro con los de procedencia extranjera, y se ha seguido la clasificación generalmente adoptada hoy, que divide aquella Edad en las épocas *Paleolítica* o de la piedra tallada, *Neolítica* o de la piedra pulimentada y *Eneolítica* o piedra contemporánea de los metales, prescindiendo de la todavía discutida *Eolítica* anterior a la *Paleolítica*.

Para la época *paleolítica* se han aceptado las subdivisiones determinadas por la Geología de *cuaternario inferior,* que comprende los períodos o épocas *Chelense* y *Achelense; cuaternario medio,* al que corresponden el período *Musteriense,* y de *superior,* dividido en *Auriñacense, Solutrense, Magdaleniense* y *Aziliense.*

En la primera mesa-vitrina están expuestos los pocos ejemplares que el Museo posee de lo paleolítico: algunas hachas de pedernal del

tipo *chelense* y del *achelense* procedentes del cerro de San Isidro de Madrid, distinguiéndose los tipos indicados en que el *chelense*, generalmente de forma almendrada, está tallado a grandes golpes por ambas caras y de bordes sinuosos, mientras que el *achelense* es de talla más perfeccionada, más menuda, el hacha es de menor espesor y sus bordes menos sinuosos. De la indicada procedencia y época son las hachas inventariadas con los números 2 a 9, 14, 33, 34, 50, 51, 17.108, 17.109, 18.782 a 18.789.

Forma parte de la colección prehistórica un cuadro que representa el corte del terreno cuaternario del cerro de San Isidro de Madrid, corte formado con los mismos materiales de las diferentes capas de dicha formación geológica sacados del indicado sitio, para formar esta reproducción por don Emilio Rotondo que la regaló al Museo.

ÉPOCA NEOLÍTICA

Mucho más numerosa es la colección de instrumentos de piedra pulimentada y está expuesta siguiendo un orden regional y dentro de éste por orden alfabético de provincias y lugares. Están representadas casi todas las provincias de España, abundando las andaluzas, pues el núcleo de la colección le forman los hallazgos de don Manuel Góngora. Como ejemplares notables debemos citar las hachas de diorita, señaladas con los números 18.830, 18.841 y 18.842, regaladas por los señores de Garay; la número 932, de precioso pulimento, hallada en la provincia de Sevilla, donativo del señor Urzáiz, y la número 1.016, encontrada en Sádaba (Zaragoza), hermosa por su tamaño y conservación, regalo del señor Lorbés. Entre los objetos de pedernal tallado y que deben clasificarse entre lo neolítico (y muchos de ellos puede asegurarse fueron usados al mismo tiempo que los metales), se hallan gran número de cuchillos y puntas de flecha de diversas procedencias, como las de Cáceres, Horcajo (cerca de Daroca), Molinos de Viento, Laucia, Iznalloz. Es ejemplar notable una hoz, formada por 17 pedernales dentados encontrados en Carmona, ejemplar reconstituído por el donante don Jorge Bonsor.

CERÁMICA

A lo neolítico y a la época de los metales pertenece la cerámica que se expone en la vitrina central y en las dos murales del fondo. Pre-

ANTIGÜEDADES PREHISTÓRICAS

1 (20.572). Idolo de piedra.—2 (675). Copa de barro de la Edad del bronce.—3 (336). Vaso de barro de la época eneolítica.—4 (1.150). Vaso de barro del período neolítico.

sentan los vasos técnica y formas varias, llamando la atención, especialmente, los cuencos en forma de tulipa y las copas, debiendo hacer notar que casi todos los vasos de barro, hechos sin torno y que presentan pulimento en su exterior, han sido hallados en yacimientos en los que figuraban objetos de cobre. Las procedencias principales de los vasos son: Caniles, Albuñol, Puebla de Don Fadrique, Freira y Guadix, existiendo sólo tres que deban citarse por tener ornamentación exterior, que están señalados con los números 334, 335 y 1.150, hallados los dos primeros en Cardeñosa (Avila).

En la vitrina central se exponen cuatro ídolos o placas de pizarra grabadas, una de ellas partida, y en la que se ve de relieve una imperfecta figura humana; otra, también fragmentaria, un rostro estilizado, presentando las restantes ornamentación geométrica. Alguna de ellas ha sido hallada en el pecho del esqueleto y con restos del cordón de suspensión. Hay en la misma vitrina un cilindro de alabastro, que en uno de sus extremos lleva la estilización de la figura humana con gran cabellera. Los ídolos-placas proceden de tres dólmenes inmediatos a Garrovillas de Alconetar (provincia de Cáceres); otro de Jabugo. El ídolo se cree también procedente de Extremadura, aunque no se determina la localidad en que se halló. Completan la colección prehistórica española algunos restos humanos (del período neolítico), entre ellos dos cráneos dolicocéfalos, hallados en Baza y otro compenetrado por el cobre de la mina del Milagro, cerca de Onís (Oviedo), donde se encontró; un conglomerado calizo con huesos humanos y de animales, procedente de la cueva de la Solana de la Angostura, en Navares de Ayuso (Segovia); varios cestos y tejidos de esparto hallados por el señor Góngora en la cueva de los Murciélagos, en Albuñol (Granada), y como único monumento una piedra de dolmen, número 841, procedente del valle de Abamia, en Corao, concejo de Onís, que donó don Roberto Frassinelli y que presenta grabadas en rehundido estilizaciones de figuras humanas y de cuadrúpedos.

Edad del bronce.

A esta *Edad* corresponden, además de algunos de los objetos anteriormente citados, las hachas de cobre planas impropiamente llamadas célticas, que recuerdan, por su forma, las de piedra de la época neolí-

tica y las hachas de bronce con anilla o anillas y rebordes para enmangarlas, hachas sobre las que se cuestiona si pudieron servir como instrumentos, objetos de culto o para el cambio comercial, y las puntas de flecha, cuyas procedencias, entre otras, se hallan las de Puente de Muhé, Paredes de Nava, Palencia, Castillejo de Guzmán, Cáceres y Monforte de Lemus. Más importantes son las seis espadas que figuran en la colección, siendo notables los números 10.216 y 10.217 hallados en Sigüenza, que pertenecieron al infante don Gabriel, y la número 20.214, que fué encontrada en Puertollano y regalada al Museo por don Antonio Gómez, y raro es el ejemplar de hoz número 18.922, procedente de Castropol y adquirida por donación del señor Garay.

COLECCIÓN EXTRANJERA

Se ha formado esta serie con los objetos donados por los señores Vilanova, Rada y Delgado, Tubino, Stutzel, Sonier, Seton-Karr, Garay y Fort.

De Francia hay hachas de pedernal tallado procedentes de Saint-Acheul, de la cueva de la Magdalena y de Gran-Pressigny, instrumentos expuestos en cuadros.

De Suiza hay hachas y otros instrumentos hallados en el palafito de Gorgier Saint-Aubin, lago de Neufchâtel y en el del lago Peficon, cerca de Robenhausen.

De Dinamarca son muchas las procedencias, y entre los ejemplares notables que hay, se hallan los hermosos puñales de pedernal números 1.381, 1.382, 1.418, 1.424, 1.425, 1.467 y 1.636, siendo más escasos los objetos procedentes de Suecia e Irlanda, de los que hay algunos cuchillos, hachas y núcleos. Esto por lo que se refiere a la Edad de la piedra, pues con respecto a la de bronce son pocos los objetos y de muy escaso interés.

SALA SEGUNDA

Antigüedades egipcias y orientales.

ANTIGÜEDADES EGIPCIAS

IMÁGENES RELIGIOSAS

No es muy numerosa la serie de imágenes, en su mayoría de bronce; otras de madera, piedra o barro; algunos ejemplares ofrecen interés

por su buen arte, de estilo saítico, estado de conservación y tamaño. Entre las esculturas de piedra, merecen citarse la de basalto, que representa un príncipe oferente (núm. 2.014 del inventario) y una cabeza femenil de tamaño natural, tocada con el *claf,* labrada en granito negro (núm. 2.015).

Las imágenes de bronce se hallan expuestas en dos armarios, habiéndose reunido en el primero las imágenes de las divinidades egipcias, que simbolizan la creación y el curso del sol, y en el segundo las que se refieren al juicio del alma y la resurrección de la luz. Al primer grupo corresponden las inventariadas con el número 2.048, que representa *Phta-Sokari,* el cuerpo ceñido con la envoltura propia de las momias, la cabeza tocada con gorro a modo de casquete ajustado: adorna su cuello un collar de esclavina formado de menudas piececitas engarzadas, ciñe anchas pulseras, y con ambas manos retiene sobre el pecho el cetro, que simboliza la serenidad, y el *tat,* signo de estabilidad, bronce que mide 0,19 de altura; el número 2.052, imagen de *Thot-Lunus,* representado en pie, en actitud de marchar, desnudo, con *schenti* y en la cabeza el *claf,* listado, y sobre ella los dos cuernos y el disco solar con el escarabajo sagrado y la serpiente *urœus,* llevando como atributos el *cálamo* para escribir y el ojo simbólico de *Horus,* figura que tiene 0,17 de altura; los números 2.061 y 2.062, que representan a *Tefnut,* la diosa leontocéfala, y está en actitud de andar, con los brazos caídos, vestida con túnica ceñida que la cubre hasta el tobillo y coronada su cabeza de leona por el disco solar y el *urœus,* siendo su altura de 0,19; los números 2.064 y 2.065, que son la representación de la diosa *Bast,* cuya cabeza figura la de una gata y llevan como atributos el sistro y el cubeto para el agua lustral y tienen 0,17 y 0,11 de altura; los números 2.072 y 2.073, que figuran *Ammon-Ra,* cuyo tamaño es de 0,25 y 0,22, respectivamente; *Neit,* son las figuras inventariadas con los números 2.075, 2.076 y 2.077, y personifica el espacio celeste donde el sol verifica su renovación continua; los números 2.078 y 2.079 son representaciones de *Maut,* esposa de *Ammon,* personificando la maternidad, pues es la segunda persona de la trinidad tebana; *Ra,* el sol, figura que lleva cabeza de gavilán, se encuentra inventariada con el número 2.080, y es ejemplar de interés por su indumentaria, su tamaño, que es de 0,23 de alto, y por haber sido ha-

llado en el Templo de Abydos; el número 2.082, es una representación de *Tum* o *Atoum*, y así como *Ra* es el sol diurno, *Tum* es el sol cuando llega a su ocaso y desaparece por Occidente; *Hator*, con cabeza de vaca, es la figura señalada con el número 2.083, que personifica el cielo nocturno que recibe en su seno al sol cuando se pone, cuando muere, y que prestándole calor, le da a luz por la mañana, y, por último, a este ciclo de divinidades que simbolizan la creación corresponden las representaciones del *Toro Apis* que simboliza la facultad de engendrarse la divinidad, de multiplicarse, de reproducirse por sí, y en la serie hay algunos ejemplares que llevan los números 2.041 a 2.047.

Al segundo grupo, o sea al de divinidades que simbolizan el juicio del alma y la resurrección de la luz, pertenecen las esculturas que representan a *Osiris, Isis* y *Horus*. Los números 2.086 a 2.127 son figuras de *Osiris*, los números 2.128 a 2.147 son de *Isis*, y las de *Horus* llevan los números 2.148 a 2.152, siendo notables los ejemplares señalados con los números 2.085, 2.087, 2.088 y 2.091 entre los *Osiris*, y 2.130 y 2.131 de las *Isis*.

AMULETOS

La serie de amuletos de barro esmaltado es numerosa, representando divinidades, entre las que se encuentran las imágenes de *Phta*, embrión del Cosmos (núms. 2.171 a 2.189); de *Osiris, Isis* y *Horus* (núms. 2.191 a 2.226); de *Ammon-Ra* (núm. 2.190); de *Anubis* (números 2.227 a 2.243); de *Thot* (núms. 2.244 a 2.249); de *Cinocéfalo* (núms. 2.250 a 52); de *Thueris* (núms. 2.254 a 2.266); de *Tefnut* (núms. 2.267 a 69); de *Bes* (núms. 2.270 a 2.285); de *Khem* (número 2.286), completando esta serie emblemas como el *Udja* (ojo simbólico de Horus) el *escarabeo sagrado*, las *plumas* de avestruz y representaciones de los cuatro genios funerarios: *Hapi*, con cabeza de cinocéfalo; *Amset*, con cabeza humana; *Kebsenuf*, con cabeza de gavilán, y *Duanmantef*, con la de chacal.

EFIGIES DE MOMIAS

Otra de las series numerosas es la de efigies de momias o *respondientes*, la mayoría en barro esmaltado, no faltando ejemplares en

SALA DE ANTIGÜEDADES EGIPCIAS Y ORIENTALES

piedra y madera, siendo algunos notables, entre los que se hallan los señalados con los números 2.503 a 2.513, que están esculpidos en piedra. Estas efigies aparecen generalmente con el cuerpo ceñido por fajas, dejando salir las manos por dos aberturas practicadas sobre el pecho y llevan tocada la cabeza con el *claf* listado. En las manos tienen una reja de arado y un escardillo y sujeta con una de ellas el cordón, del que pende un saquito de esparto que llevan a la espalda. En fajas verticales presentan inscripciones jeroglíficas, que suelen ser el nombre del difunto y diferentes plegarias, y, con especialidad, trozos del capítulo VI del *Libro de los muertos*. (Núms. 2.503 a 2.621, 15.748 a 16.012 y 18.260 a 18.353.)

MOMIAS Y SARCÓFAGOS

En urnas se halla la colección de sarcófagos de madera, decorados con pinturas y jeroglíficos. Son ocho y seis tapas, y de ellos cinco son donativo del Gobierno egipcio en 1893, ataúdes que encerraron las momias de sacerdotes del culto de Ammón, y que provienen de las excavaciones practicadas a principios de 1891 en un hipogeo descubierto a 15 metros de profundidad en Deir el Bahari, que se vió encerraba 180 cajas de momias, correspondientes a la dinastía XXI, que fué la que fundaron con Herhor a la cabeza, aquellos sacerdotes que se alzaron con el poder y la soberanía de los Ramesidas, estableciendo su capital en Tanis.

Otro de los sarcófagos (núm. 15.159) es el que contiene la momia de la dama Jarot-en-Bast, hija Ptha-Iritis y fué comprado al señor Lameyer.

Otro ataúd antropoide de fondo amarillo y fajas blancas, más pobremente decorado y que contiene momia, fué donado por el Bey Daninos (núm. 15.208).

El ataúd y dos tapas procedentes de Tebas y que están inventariados con los números 15.216 a 15.218, fueron adquiridos al señor Toda.

ESTELAS Y MUEBLAJE FUNERARIO

En la colección de antigüedades egipcias hay varias estelas funerarias, algunas incompletas, mereciendo citarse las inventariadas con

los números 3.519 y 16.014, siendo la primera de madera con pinturas sobre estuco, que representan el disco solar con las plumas del gavilán simbólico, a Ra sentado en un trono y enfrente una figura femenil, ofreciendo una flor de loto y la segunda de piedra caliza con grabados, representando la barca funeraria, en la que figuran sentadas cuatro divinidades: Ra, Toht, Maut y Bast; ambas estelas llevan inscripciones jeroglíficas. Del mueblaje funerario son de notar las *naos* o cajas de ofrendas con pinturas y jeroglíficos, dos *almohadas* de madera, un pie de mueble, una tabla de ofrendas, de barro, que lleva en relieve tortas y otros objetos, y, por último, una interesante *barca funeraria,* en la que aparecen las figuras del timonel, la plañidera, seis remeros, el toro y el cinocéfalo (núm. 16.029 del inventario). Debemos incluír ciertas efigies de momias en madera, algunas de las cuales ofrecen la particularidad de llevar en el plinto una caja, cuya tapa es el gavilán y que encierra un *phalo.* Por último, mencionaremos los conos de barro, con inscripciones jeroglíficas, que sirvieron de sellos.

CERÁMICA Y OTRAS INDUSTRIAS

Los tipos más característicos de la industria cerámica son los vasos de forma ovoidea, de color negro y rojo oscuro, sin asas y con ancho cuello y reborde en la boca, siendo de la misma factura algunos cuencos. Además, hay algunas ánforas y otros vasos de barro de variada forma, casi todos de tosca fabricación.

Otra de las industrias que tienen su debida representación es la de tejidos de lino, de los que hay fragmentos de vendas y paños utilizados para fajar y envolver las momias. Como complemento de estas muestras de la industria textil, figuran un trozo de púrpura, de la época greco-romana, traído por el señor Toda, y de época copta (siglos IV a VIII, de J. C.), una colección de telas, en su mayoría de púrpura. reunidas por el doctor Boch. De tejidos de esparto pueden señalarse varios cestos que contienen ofrendas.

El Museo posee varias caretas, pectorales, esclavinas o collares y pies de cartón pintados y dorados, con los que cubrían dichas momias, así como preciadas mallas formadas con canutillos de barro esmaltado de azul y verde, que servían de vestiduras de las mismas, y también de canutillo de barro esmaltado son gran número de collares. Objetos

de tocador hay pequeños vasos, algunos de forma ovoidea y estiletes utilizados en la pintura del rostro. Aretes de diversas materias, dos de ellos de oro; pulseras y otros adornos personales, ejemplares de calzado, unos de piso de madera y otros de palma, constituyen, aun cuando no abundante, la serie de la indumentaria egipcia.

ANTIGÜEDADES ORIENTALES

De antigüedades caldeo-asirias únicamente podemos hacer mención de dos ladrillos y fragmentos de otros con inscripción cuneiforme procedentes de Babilonia y Susa. Algo más abundante la serie de antigüedades fenicias, especialmente chipriotas, es de notar la colección de fragmentos de esculturas halladas en las cámaras sepulcrales de Lárnaca (Chipre), y entre las que figuran: una cabeza barbada y un torso de piedra caliza de tamaño del natural (núm. 2.624), cuyos caracteres recuerdan el tipo asirio; una cabeza femenil también de piedra y algo mayor del tamaño natural, cuyo tocado es semejante al *claf* egipcio, pero adicionado con una especie de turbante (núm. 2.625); un pie de mujer, de piedra, tamaño del natural, que su perfecto modelado patentiza la influencia griega, recordando la sandalia que calza, la de las figuras asirias (núm. 2.626); 19 cabecitas de piedra de la cantera de Chipre, con diversos tocados y un perro sentado, de piedra, cuya figura, que mide 0,70, está a medio desbaratar. Todos estos objetos, en unión de 31 vasos de barro amarillento con zonas de círculos y otros adornos geométricos, importantísimos por su tamaño y perfecta conservación y varios vidrios, fueron traídos al Museo por el señor Rada y Delgado, quien los recibió como donativo del cónsul de Italia en Chipre don Ricardo Colucci. Es de excepcional interés el número 2.150, que es un *Horus* de bronce sobre un plinto, en el que hay una inscripción fenicia.

De arte fenicio son, además de un pequeño *cilindro* de pasta azul, con inscripción, varias cuentas de collar y aretes con colgantes procedentes de Tarros (Cerdeña), adquiridos al señor Toda, y los preciosos *oenochoes* y anforitas de vidrio coloreado. A este mismo arte pertenecen algunos objetos hallados en España, entre los que figuran: la piedra grabada, engastada en armadura de oro y que debió pertenecer a un anillo signatorio, hallada en Cádiz; varios anillos procedentes de las excavaciones

de Puerta de Tierra en la misma ciudad y una anforita de vidrio coloreado hallada en Uclés.

Entre la cerámica púnica o cartaginesa, además de algunas ánforas adquiridas al señor Asensi, cuyo tipo puede fácilmente distinguirse del romano por las asas, que son de pequeñas dimensiones, debido a que el cuello del vaso es más corto o falta, por tener sólo boca rebordeada, hay una serie de vasos en forma de cuadrúpedos, aves y peces, hallados varios de ellos en Melilla y debemos incluír en esta industria la de algunos collares formados con cuentas de barro esmaltado o de pasta vítrea, algunos interesantes por sus formas.

SALA TERCERA

Antigüedades ibéricas.

La serie de antigüedades llamadas ibéricas y que ofrece una marcada influencia oriental y griega, ha aumentado tanto, que se ha hecho necesario dejar en esta Sala los objetos de Costig (Mallorca) y la escultura y fragmentos arquitectónicos en piedra, e instalar (lo que actualmente se lleva a cabo) en otra del piso principal y a continuación de la en que se han de exponer las colecciones donadas al Estado por el señor Marqués de Cerralbo, los numerosos objetos de las Industrias.

Se hallan instalados en esta sala, como queda dicho, los objetos hallados en Costig (Mallorca), sobresaliendo tres cabezas de toro, de bronce, de marcado sabor oriental (núms. 18.453 a 18.522), y curiosa cerámica, así como las esculturas en piedra granítica, que representan toros, jabalíes, cerdos procedentes de Avila y Segovia y las esfinges o trozos de ellas en piedra caliza (núms. 18.529, 20.327, 20.417 y 20.418), conocidas por la *Bicha* de Balazote, esfinges de Baena y esfinge de la Cueva.

Predominan en la colección las esculturas y fragmentos de piedra, encontradas en el Cerro de los Santos, término de Montealegre, próximo a Yecla (Murcia). Entre todos estos monumentos escultóricos, adquiridos en su mayoría por el Estado, se destaca la hermosa efigie de una dama o sacerdotisa, ricamente indumentada y con lujoso tocado que lleva el número 3.500 del inventario, pieza de capital importancia y universalmente conocida, no siendo menos dignas de aprecio las demás figuras, que, aun cuando de menor tamaño, son interesantísimas.

Otra de las colecciones interesantes de dicho arte es la de ídolos

ibéricos de bronce, ya muy numerosa, y en la que aparecen figuras de guerreros, sacerdotisas, jinetes y algunos idolillos votivos, en los que la figura humana llega a estilizarse hasta el punto de semejar un alfiler, abundando también las fíbulas de forma circular con remates y la circular con arco. Entre los ejemplares sobresalientes debemos citar el bronce que representa una Minerva (?), que es el mayor de la colección y que perteneció a la que se adquirió por suscripción nacianal al señor Vives; la fíbula figurando un caballo con su jinete y varias placas de broches de cinturón y algunas fíbulas notables, siendo también de notar una oferente procedente de Yecla (número 3.515 del inventario) los señalados con los números 18.540 y 18.543 a 18.546 hallados en la provincia de Murcia, que representan guerreros y que ingresaron en el Museo por legado que hizo don Eulogio Saavedra, y los jinetes donados por míster Horace Sandars, entre los que hay uno interesantísimo por su indumentaria, procedentes de Despeñaperros. En esta enumeración no pueden ser desconocidos el mérito y el valor de los dos cinturones ibéricos de bronce, procedentes de Palencia.

No es menos importante la colección de armas de hierro correspondientes a la segunda edad de dicho metal, y entre las que existen los conocidísimos sables curvos o *falcatas* (núms. 10.468 a 10.481) halladas en Almedinilla, algunas de cuyas empuñaduras llevan adornos de inscrustación, no faltando el tipo de espada larga y recta, aun cuando alguna doblada, ejemplares que proceden de las necrópolis de Uxama (Osma) y de Fuente Tojar, ni la espada corta con procedencias de Higes, ni el puñal de hoja recta hallado en Palencia o el de hoja triangular de Almedinilla. Al lado de las espadas y puñales están las hojas de lanza, los cuchillos, tijeras y dos bocados de indudable interés.

Tiene lugar propio en esta serie la cerámica de técnica perfecta con ornamentación geométrica o figuras de animales, estilizados casi siempre, siendo su pintura de color más o menos rojo y sus procedencias varias, pues hay vasos o fragmentos procedentes de Numancia, Elche, Archena, Bechi y Fuente Tojar y otras, y entre los que se halla el hermoso fragmento con la representación de un grifo, hallado en Elche. A esta misma civilización corresponde la numerosa serie de pequeños vasos de barro cocido hallados en Palencia, entre los que hay copas con colgantes de anillas.

Completan las de antigüedades ibéricas la colección de joyas, entre las que están la valiosísima diadema en oro de Jávea en Alicante (número 20.258), la de Vega de Ribadeo (Oviedo), y gran número de *torques* de plata y algunos vasos en forma de cuenco, también de plata, dos con inscripción en caracteres ibéricos y otro con una cruz de placa de oro incrustada en el interior del vaso. En esta misma Sala y vitrina hay unos brazaletes y otras joyas de oro que deben clasificarse como productos de anterior civilización.

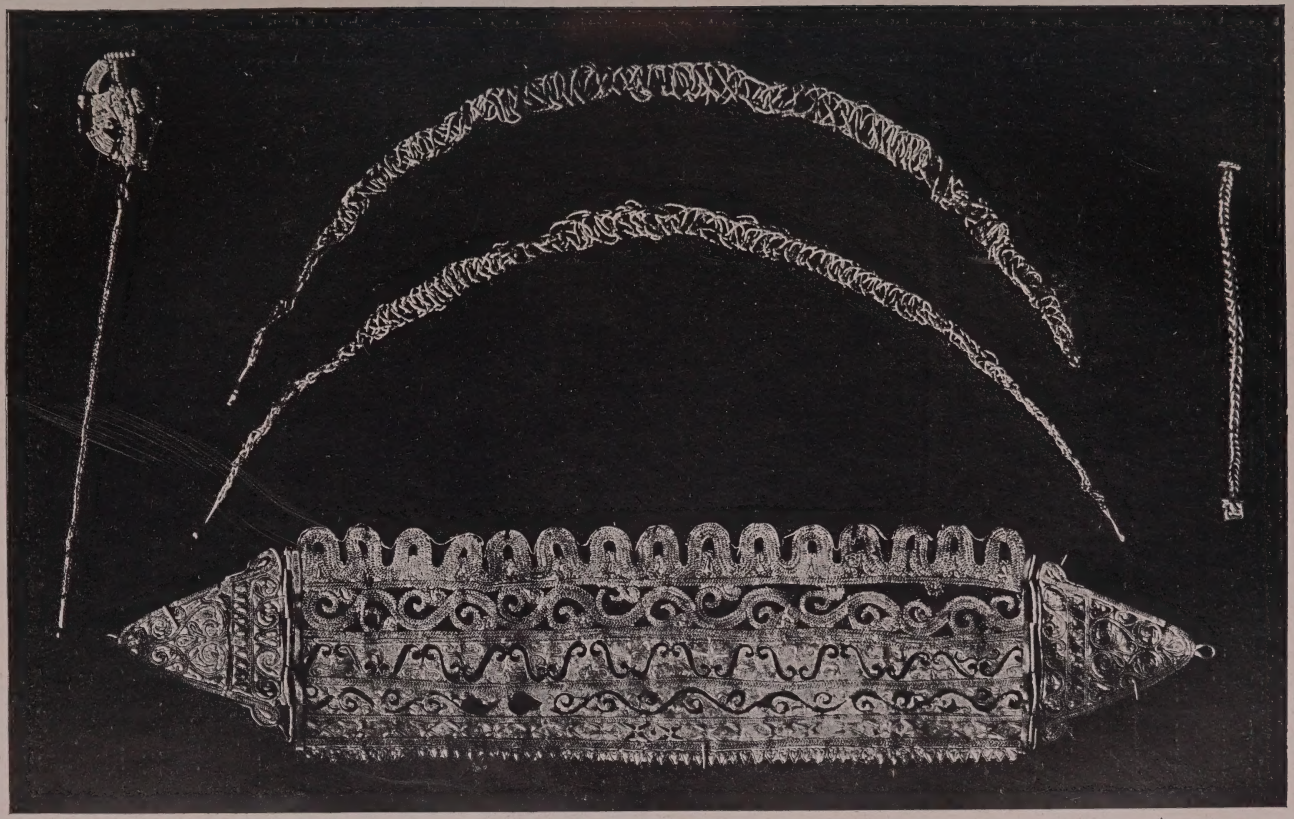
La parte epigráfica está representada por la inscripción en caracteres ibéricos abierta en plomo, hallada en Castellón de la Plana y la grabada en piedra, procedente de Valencia, más algún otro pequeño objeto, como una media cabeza de toro en bronce, en cuya parte plana lleva algunos caracteres. Es interesante una piedra sepulcral con grabados, figurando un guerrero, armas ofensivas y defensivas y un carro, lápida procedente de Solana de Cabañas, partido de Logrosán (Cáceres), donada por el señor Roso de Luna, y que debe clasificarse entre las antigüedades de la Edad del bronce.

SALA CUARTA

Bronces griegos, etruscos y romanos.

La colección de bronces griegos, etruscos y romanos se halla distribuída en armarios murales, mesas-vitrinas y aparatos diversos. La serie de esculturas se divide según representen divinidades del ciclo celeste, del de la tierra y héroes, sacerdotes y asistentes del culto y personajes diversos.

En el primer armario se encuentran los escasos bronces griegos y los etruscos, entre los que son apreciables el señalado con el número 2.024, que es una esculturita griega arcaica del siglo VI a. de J. C.; un centauro, también griego, arcaico, que tiene el número 18.536 y procede de Rollos y de la colección del señor Saavedra formada en Murcia, y de los bronces etruscos pueden citarse los que llevan los números 2.662 y 2.668 a 2.672, procedentes algunos de Vulci. De los bronces romanos hay representaciones de Júpiter (núms. 2.846 a 2.849), Minerva (2.852 a 2.860), Victoria (2.861), Apolo (2.862), Diana (2.863 a 2.869), Mer-



DIADEMA Y ACCESORIOS DE ORO, DE TRABAJO IBÉRICO, PROCEDENTE DE JÁVEA (ALICANTE)

curio (2.870 a 2.884), Venus (2.885 a 2.891), Prometeo (2.894), Esculapio (2.895), Telesforo (2.896 a 98).

En el segundo se exponen divinidades del ciclo terrestre y héroes, y entre ellas vemos las representaciones de Cibeles (núm. 2.899), Ceres (2.900 a 2.907), Pomona (2.908), Fauno (2.910), Sátiro (2.912), Hércules (2.917 a 2.931), Teseo (2.932) y Medusa (2.933). Además hay, lo mismo que en el anterior, algunos interesantes bronces representando animales.

El tercer armario contiene las esculturas representativas de sacerdotes (núm. 2.942), de Lares y Camilos (núms. 2.944 a 2.968) y 2.675 a 3.691), y en el cuarto se hallan algunos bustos de emperadores, personajes varios y diversas representaciones, entre ellas las de un *Mimus*, un Discóbolo y un gladiador.

De la serie de esculturas de bronce son ejemplares sobresalientes el señalado con el número 2.939, que es de estilo greco-romano, de 0,50 de alto, representando un atleta, del tipo del *Doryforos* de Policleto, y que fué hallado en excavaciones practicadas en la villa de Santañy (Mallorca); una Minerva, incompleta (núm. 18.357), hallada cerca de Sigüenza; una cabeza varonil de tamaño poco mayor del natural, hallada en las excavaciones subvencionadas por el Estado en Termes, y un Apolo de la misma procedencia.

No menos interesantes son otras pequeñas esculturas, entre las que figuran un dios Lar procedente de Mora del Río (núm. 2.943); una *Emboliaria,* de plomo (núm. 2.943); una figura varonil desnuda de 0,28 de alto (núm. 2.994), de la escuela de Policleto; dos bustos, uno de Pomona y otro de Hércules, hallados en Támara (Palencia) (núms. 9.789 y 9.790), y una preciosa figura de Hermes sentado en una peña, escultura que lleva el número 17.500 y que, como hallada en Elche, fué adquirida, con otros muchos objetos, al señor Ibarra.

Completan la colección de bronces, entre los objetos de indumentaria, gran cantidad de *fíbulas,* de las que hay hermosos ejemplares; brazaletes, *inaures,* anillos, sellos y *bullas,* figurando entre los de uso doméstico, bellos espejos, *strigilos,* interesantes lucernas, llaves, pateras, *sártagos* (sartenes), *truas* (coladores), *malluvia* (palanganas), *capis* (jarros) y otros varios utensilios, no faltando instrumentos de algunos oficios y otros correspondientes a la Cirugía. Entre los arreos

militares son de citar un casco etrusco, una *ocrea* (pieza de la armadura para cubrir la tibia) y dos enseñas o *signa militaria.*

Hay también algunos objetos de orfebrería, de los cuales son interesantes por su fina labor dos coladores (*trua*) de plata hallados en Pedroches y Menjíbar, respectivamente, y vasos, torques, anillos y cucharas, encontrados en Menjíbar, Elche y Villares. Además de estos ejemplares de platería romana debemos mencionar una diadema de oro formada por una placa bracteada, con figuras de animales que recuerdan las de los vasos del siglo VI a. de J. C., procedente de Atenas, y varias joyas de oro etruscas, adquiridas a monseñor Taggiasco.

Inspira particular interés en esta Sala cuarta la no igualada colección de bronces epigráficos, única por su importancia arqueológica y aun jurídica. Fórmanla 12 planchas de aquel metal y de tamaños diferentes. Cinco de ellas contienen, en apretada escritura incisa, fragmentos de la ley dada por Julio César hacia el año 44 a. de J. C. a la *Colonia Genetiva Julia* (Osuna), y su texto comprende dos de ellas, desde la rúbrica 61 a principios de la 82 (números del inventario 16.736 y 16.736 bis), y las restantes desde la rúbrica 91 al principio de la 99, de ésta al principio de la 106 y desde la 123 al principio de la 134, habiendo sido grabadas, a lo que parece, unas en tiempo de Vespasiano y otras quizás antes de la muerte de Domiciano, variando las dimensiones de las planchas, pues mientras una mide 0,94 de longitud por 0,60 de latitud, otra tiene 0,69 de largo por 0,60 de alto, habiendo sido halladas en Osuna del año 1870 a 1871. (Números del inventario, 18.628 a 30, Hübner, núm. 5.439.) Otra plancha contiene grabado parte de un decreto municipal otorgado por Domiciano para el *Municipio Flavio Malacitano* hacia los años 81 al 84 de nuestra Era, y la inscripción está incisa en una tabla rectangular, con su marco completo; mide 1.285 de largo por 0,94 de alto, y su texto, dividido en cinco columnas, comprende desde el final de la rúbrica 51 al principio de la 69. Fué hallado este bronce juntamente con el de Salpensa, en las afueras de Málaga, en el barranco de los Tejares el año 1851. (Número del inventario, 18.631, Hübner, núm. 1.964.) El *bronce salpensano* es también un fragmento de la ley municipal dada a *Salpensa* (Facialcázar, junto a Utrera) por el mismo Domiciano en el siglo I de nuestra Era, y el texto a dos columnas, que abarca desde el final de la rúbrica 21 al principio de la 29,

está grabado en una plancha rectangular con marco de 0,93 de largo por 0,75 de alto. (Número del inventario, 18.632, y Hübner, 1.963.) Fragmento del formulario de un pacto fiduciario, grabado en el siglo I de J. C., y en una plancha rectangular, con sencillo marco resaltado, que mide 0,28 de longitud por 0,19 de latitud, es el *bronce de Bonanza,* descubierto en 1868, en las inmediaciones de Bonanza, hacia la desembocadura del Guadalquivir. (Número del inventario, 18.633; Hübner, 5.406.) Pactos de hospitalidad son los que figuran inscritos en los bronces de *Audita* y *Clunia* (16.738); inscripción honoraria es la que aparece en varios fragmentos hallados en las minas de Riotinto (Huelva) (16.737), y, por último, superando a todas en valor, hasta por el tamaño, se halla la que nos da a conocer un fragmento de un Senado Consulto, sobre los juegos de los gladiadores, encontrado en Itálica (Santiponce, Sevilla). (Número del inventario, 16.735.)

SALA QUINTA

Cerámica griega, etrusca e talo-griega.

Una de las series más interesantes de la Sección, es la de cerámica griega, etrusca e italo-griega, formada en su mayoría por vasos y algunas esculturitas (*terra-cottas*). Constituyen la de los vasos 1.421 ejemplares ingresados en el Museo por compra de las colecciones de los señores Marqués de Salamanca, don J. Ignacio Miró, don Tomás Asensi, como más importantes, pues también fueron adquiridos algunos a los señores Rodríguez, Aubán, Ferrá y Vives, completando la colección las donaciones de Savirón, Castellanos y Stutzel; todo esto sobre los ejemplares procedentes de la Biblioteca Nacional, del Gabinete de Ciencias Naturales, y los que adquirió el señor Rada y Delgado en su viaje a Oriente.

Formada así la colección de vasos griegos, en ella pueden estudiarse algún ejemplar de estilo primitivo, varios orientales y corintios, abundando los de la serie arcaica o de figuras negras sobre fondo rojo, y los griegos, de estilo severo o bello, de figuras rojas sobre fondo ne-

gro, y siendo aún más abundantes los vasos de la decadencia itala. Distribúyese el número total de vasos en esta forma:

1.° Vasos primitivos, orientales y corintios (siglos x al VII a. de J. C.)	84
2.° Vasos etruscos de búcaro negro	64
3.° Vasos arcaicos de figuras negras (siglos VI y V a. de J. C.)	123
4.° Vasos griegos de figuras rojas (siglos V y IV a. de J. C.)	167
5.° Vasos atenienses de fondo blanco (siglos V y IV a. de J. C.)	26
6.° Vasos esculturales (siglo IV a. de J. C.)	4
7.° Vasos griegos e italo-griegos barnizados de negro (siglos V y IV a. de J. C.)	548
8.° Vasos de la decadencia itala (siglos III y II a. de J. C.)	405
TOTAL	1.421

Debemos citar los siguientes ejemplares, como más importantes.

Del *primer grupo* son de notar los vasos descritos en el inventario de la Sección con los números 10.782, 10.788 y 10.840: el primero es un *lebes,* con ornamentación geométrica, del tipo *Dipylon;* el segundo es un *Olpe,* corintio, de 0,55 de alto, con ornamentación de cuadrúpedos, aves, esfinges y figuras humanas, y el tercero es un *Kélebe,* de 0,31 de alto, con jinetes, aves y flores.

Del *segundo grupo* llamamos la atención acerca de los vasos números 10.841 y 10.842, que son dos urnas preetruscas, y de los números 10.846, 10.849 y 10.852, tipos escogidos de la cerámica etrusca, de búcaro negro.

Del *tercer grupo,* los señalados con el número 10.913, que es un *Kalpis,* en el que se ve la representación de Heracles y Apolo disputándose el *trípode délfico;* los números 10.914, 10.916 y 10.917 con asuntos del ciclo heráclco, por el anverso y dionisíaco por el reverso; el número 10.918, hermosa ánfora que lleva en su anverso representada la consulta que hicieron Aquiles y Ayax al oráculo de Atenea Sciras, y en el reverso la lucha de Heracles con las amazonas; el ánfora, número 10.903, con Hades y Perséfona, por un lado, y por el otro asunto dionisíaco; los *kalpis* o *hidrias,* número 10.904, con Zeus, y las Ilitias, 10.920, con la partida de Príamo; 10.904, partida de guerreros, y 10.924, con fuente pública, y, por último, las ánforas núme-

SALA V.—VASOS GRIEGOS, ETRUSCOS E ITALO-GRIEGOS

ros 10.900 y 10.901, concedidas como premio a los vencedores de las fiestas panatenaicas, y que llevan representada a Atenea. Ejemplares son éstos todos ellos interesantísimos por sus asuntos y en perfecto estado de conservación.

Del *cuarto grupo,* que es numeroso, únicamente señalaremos la *Hidria,* número 11.023, con las figuras de Triptolemo, Demeter y Perséfona, el *Oxibaphon,* número 11.010, con Perseo, Hermes, Medusa y Atenea; el *Stannos,* número 11.009, con asunto dionisíaco, a cuyo ciclo pertenecen también las ánforas números 11.099 y 11.121, y los *oxibaphon* o *cráteras,* 11.050, 11.075 y 11.082, y los *kylix,* número 11.267, con jóvenes en un festín, y el 11.269, con la representación de un atleta.

Del *quinto grupo,* formado por 26 vasos áticos, policromados casi todos y con asuntos funerarios, merece especial mención el *lekythos,* número 11.194, de 0,95 de altura, ejemplar de los mejores que se conocen, no solamente por su tamaño, sino por su pintura, con luces y sombras como la pintura mural.

En el grupo de los *rythons* figuran los vasos inventariados con los números 11.623 a 11.626, con representaciones de Ganimedes, Teseo, Fauno y de un busto femenil, y al *séptimo grupo,* o sea de los vasos barnizados de negro, podemos mencionar los señalados con los números 11.485, que es un *olpe* con guirnalda; 11.511, *oenochoe;* 11.636, ánfora con asas funiculares; 11.638, *pelike* agallonado; 11.639 y 11.640, dos kalpis agallonados. Al último grupo corresponde casi la mayoría de los vasos con pinturas, y es notable un ánfora apuliana, en la que aparece un citarista.

Algunos de los vasos, además de ser ejemplares interesantísimos, ofrecen la particularidad de estar firmados, y en este caso se hallan el número 11.947, que es un *Kylix* arcaico, con la lucha de Heracles y el león de Nemea, firmado por *Socles;* el número 11.008, que es una ánfora de gran tamaño, que ofrece la particularidad de llevar representada por un lado una escena dionisíaca en figuras negras, y por el otro con figuras rojas a Artemisa, Apolo, Leto y Ares, y firmado al pie por *Andocides;* el número 11.265, precioso *Kylix,* de bello estilo, cuyas pinturas se refieren a las hazañas de Teseo, y lleva la firma de *Ayson,* y el número 11.094, que es una gran *Kratera* polícroma, hallada en Poestum, mostrando en el anverso a Hércules furioso, con la firma de *Assteas.*

La serie de esculturas de barro cocido (*terra-cottas*) que se exponen en la Sala quinta en unión de los vasos es numerosa, sobresaliendo las figuras de mujer, vestidas casi todas con el *chitón* e *himation* (números 3.231 a 3.239), y muchas representaciones de Cibeles, siendo procedencias varias; entre otras, las hay de Atenas, Corinto, Chipre, Smirna y Beyrut.

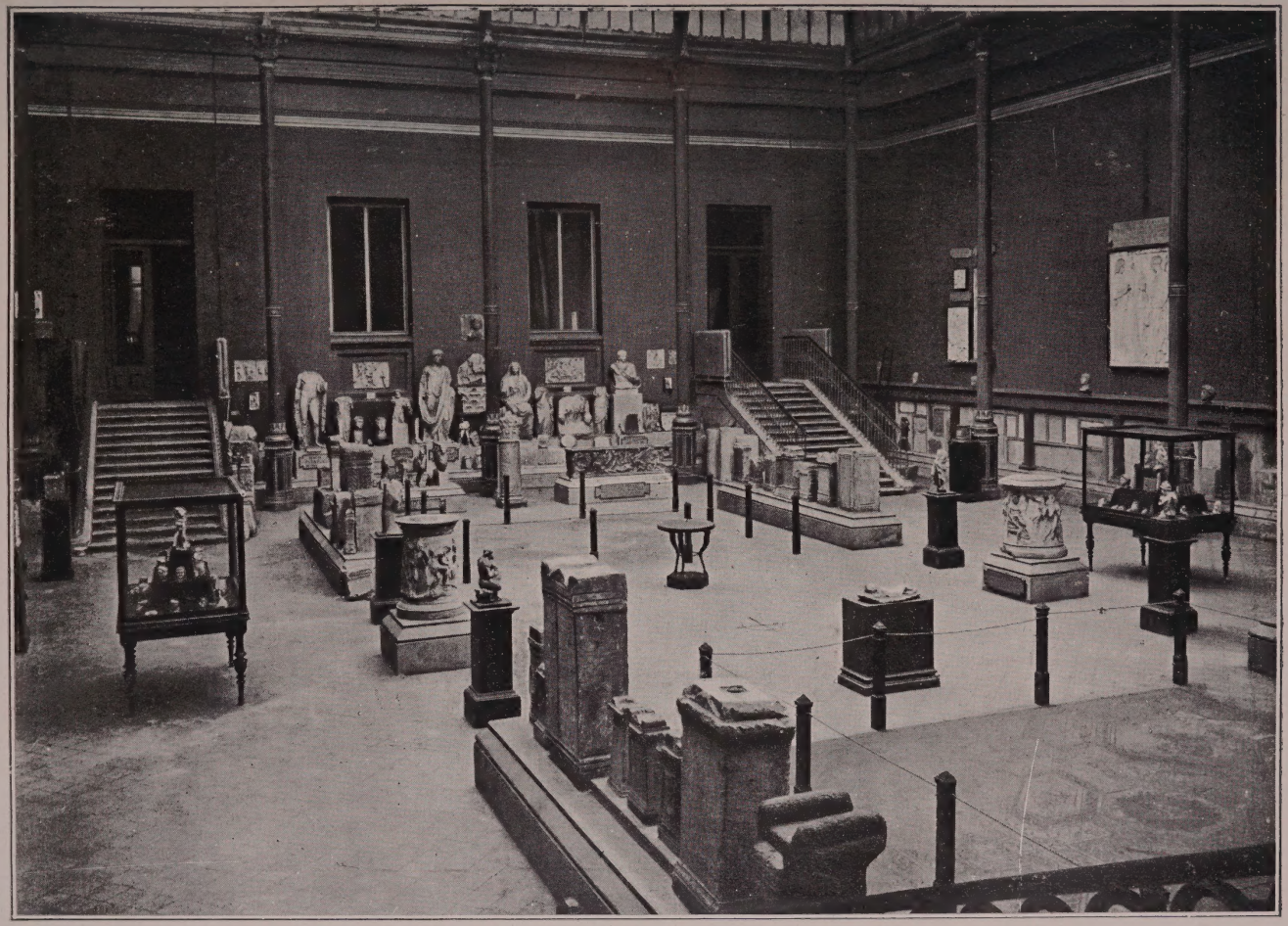
Entre la cerámica etrusca, merece ser mencionada una urna cineraria de 0,35 de longitud por 0,33 de alto, que presenta en la tapa, en altorrelieve, una figura femenil recostada, y en el frente otro relieve, que parece ser un pasaje de la batalla de Maratón.

SALA SEXTA

Mármoles griegos y romanos, mosaicos y monumentos epigráficos.

ESCULTURA EN PIEDRA

Entre las esculturas que figuran en este patio, convertido en Sala de exposición, son notables: una *Cloris* o Flora (núm. 16.793), preciosa escultura de arte griego, hallada por don Manuel Góngora en Huétor (Granada); un *puteal* o brocal de pozo, también de arte griego (núm. 2.691), cuyos relieves representan el nacimiento de Atenea, asunto que ha servido para reconstituír el frontón oriental del *Parthenon*, y brocal que fué hallado en la Moncloa (Madrid), adonde debió pasar para su restauración, suponiéndose perteneció a la colección de la reina Cristina de Suecia; un ara romana con escena dionisíaca (núm. 2.708), adquirida en Roma por el señor Marqués de Salamanca; una cabeza femenil de arte griego (núm. 2.755), que figuró en las colecciones del Gabinete de Ciencias Naturales, y ofrece la siguiente inscripción en caracteres griegos: EYXAPIC-AIKIN, una escultura de tamaño mayor que el natural, de arte romano de la buena época (núm. 2.737), que representa a Livia y fué adquirida al señor Marqués de Salamanca, quien la compró en Roma como procedente de las excavaciones de Poestum; un sepulcro romano (siglo III) (núm. 2.839), decorado con bajorrelieves, que representan la *muerte de Agamenón*, la *prisión de Orestes* y la *absolución del mismo Orestes*, hallado en Husillos (Palencia); seis urnas cinerarias de



SALA VI.—ESCULTURAS, MOSAICOS E INSCRIPCIONES DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

mármol, con preciosos relieves e inscripciones, cuatro de ellas propiedad de la Real Academia de San Fernando, otra procedente del Museo de Ciencias Naturales, sin que conste su procedencia, y otra, en fin, adquirida por el Estado a don Tomás Asensi, en cuyo catálogo aparece como comprada en Egipto; un fragmento de Venus, restaurada (número 2.699), procedente de Itálica y de la colección adquirida al señor Miró; dos faunos (núms. 2.716 y 2.717) que sirvieron de fuentes, que figuraron también en la colección del señor Miró y a los que da la procedencia de Italia y Cádiz, respectivamente; una cabeza femenil (número 17.465), procedente de Elche (colección Ibarra); dos imágenes de Hypnos, tapas de urnas cinerarias (núms. 17.459 y 17.460), encontradas en Elche y que figuraron en la colección Ibarra, y siete estatuas (núms. 20.348 a 20.334, algunas de mayor tamaño que el natural (siglo III), halladas en excavaciones practicadas en el Cerro del Minguillar donde se sitúa Iponoba, próximo a Baena (Córdoba), y que fueron adquiridas por el Estado, con otras antigüedades a don Francisco Valverde.

MOSAICOS

La colección musivaria consta de algunos ejemplares parietales, dos de pavimento y fragmentos de otros. Entre los parietales están los diez (núms. 3.600 a 3.609) procedentes de la Biblioteca Nacional, a la que los donó el rey Carlos III, que los trajo de Nápoles, y figuran como procedentes de Herculano. Son de finísimo trabajo y sus asuntos representan luchas de gladiadores, carreras de carros, labores en el campo y minas, flores y frutos, y uno con un precioso motivo ornamental. Hay otros dos pensiles (núms. 3.610 y 3.611), que ingresaron en el Museo del de Historia Natural, representando uno de ellos el *Robo de Europa*.

De los mosaicos de pavimento citaremos el de Palencia (núm. 3.618), en cuyo centro figura una cabeza de Medusa y en los ángulos las cuatro Estaciones, que fué donado por don José Astudillo; el de Arróniz (Navarra) (núm. 3.619), con asuntos referentes a la lírica y declamación, que ingresó en el Museo por compra, y el de Aranjuez (núm. 3.612), con la representación de Vertumnio, que figuró en la colección del señor Marqués de Salamanca.

EPIGRAFÍA EN PIEDRA

La colección epigráfica hispano-romana en piedra, tiene como base las adquiridas a don Manuel de Góngora y a don Ramón García Soria, y las donaciones y legados de la señora Marquesa de la Corte, de la señora Duquesa de Denia, de don Fernando Alvarez Guijarro y del Ayuntamiento de Cartagena.

Consta de unas 350 inscripciones, de las que cerca de las dos terceras partes son originales, correspondiendo poco más de 20 a la Lusitania, unas cien a la Bética, y el resto a la Tarraconense, más unas pocas de fuera de nuestra Península, y en su instalación se ha seguido en lo posible el orden geográfico que establece Hübner en su *Corpus Inscriptionum latinarum*.

Aunque predominan, como es natural, las de carácter funerario, todas las variedades que pueden interesar al epigrafista tienen en el Museo cabal representación, ofreciendo así los elementos indispensables para el estudio de la epigrafía hispano-romana, desde las postrimerías de la República al siglo IV de nuestra Era.

Hállanse, en efecto, aras o lápidas dedicadas al dios indígena Airón (Uclés); a Apolo (Jaén); Baco (Arjona); Cibeles (Mérida); Concordia Augusta (Mancha Real); Diana Almonacid (León); a *los dioses* y a *las diosas* (Jaén); al Genio del Municipio Nertobrigense (Fregenal de la Sierra); a Hércules (Alcalá); Juno (León); Júpiter (Arjona, Clunia, León); Marte (Collado, Villalba, Escorial); Minerva (Clunia); a las Ninfas (Ledesma, León); al Numen (Baños de Cerrato); a la Paz Perpetua (Mancha Real); a la Piedad Augusta (Cabra); a la Salud (Granada); al Sol Augusto (Villavieja); a Venus Vencedora (Mérida); a la Victoria (Itálica); a la Victoria Augusta (Cartagena).

Como muestra de ellas, citamos la inscripción votiva a Cibeles, que en hermosos caracteres de fines del siglo II ostenta una bella ara de mármol procedente de Mérida, que está señalada con el número 16.514 del inventario.

M • D • S
VAL ❦ AVITA
ARAM • TAVRIBOL
SVI • NATALICI • REDDITI • D • D • SACERDO
TE • DOGYRICO • VALE
RIANO • ARCIGALLO
PVBLICIO • MYSTICO

M(atri) D(eum) s(acrae) Val(eria) Avita aram tauriboli(i) sui natalici(i) redditi d(at) d(edicat), sacerdote Docyrico Valeriano arc(h)igallo, Publicio mystico.

Entre las honoríficas, aduciremos por vía de ejemplo la lápida erigida por los vecinos de Cartagena a su patrono Tiberio, cuando aún era simple César. (Número 16.612 del Inventario.)

TI • CLAVDIO • TI | f
NERONI |
PATRONO • COLO | ni

Ti(berio) Claudio, Ti(berii) [f(ilio)], Neroni patrono, colo[ni].

Conmemorativas de importantes construcciones, son la espléndida pieza de mármol blanco (0,37 altura por 3,80 largo), que procedente de otra más antigua servía de dintel en la puerta de la torre del homenaje del castillo de la Concepción, en Cartagena, con incsripción en preciosa letra de la época de Trajano (núm. 16.484 del Inventario), que es como sigue:

L • AEMILIVS • M • F • M • N • QVIR • RECTVS • DOMO • ROMA
QVI • ET • CARTHAGINENSIS • Æ • SICELLITAN • Æ • ASSOTAN • Æ • LACE-
[DAEMON
ET • ARGIVVS • Æ • BASTETANVS • SCRIB • QVAESTORIVS • SCRIB • AEDI-
[LICIVS • CIVIS
ADLECTVS • OB • HONOREM • AEDILITATIS • HOC • OPVS • TESTAMENTO
[• SVO • FIERI • IVSSIT

L(ucius) Æmilius, M(arci) f(ilius), M(arci) nep(os), Quir(ina), Rectus, domo Roma, qui et carthaginensis et sicellitanus et assotanus et lacedaemon et argivus et bastetanus—scrib(a) quaestorius, scrib(a) aedilicius—civis adlectus, ob honorem aedilitatis hoc opus testamento suo fieri iussit.

Y la de la época de Augusto y procedente, como la anterior, de Cartagena (núm. 16.485), la siguiente:

CN • CORNELIVS
L • F • GAL • CINNA
II VIR
MVRVM • LONG • P • CII
EX • D • D • F • C • I • Q • P

Cn(eus) Cornelius, L(ucii) f(ilius), Gal(eria), Cinna, duumvir, murum long(um itudine) p(edes) cii, ex d(ecreto) d(ecurionum) f(aciendum) c(uravit) i(dem) q(ue) p(robavit).

Como modelo de miliarios, podemos presentar uno de asperón (0,56 diámetro por 1,87 alto), hallado cerca de *Aldehuela* (Ubeda), y perteneciente a la vía romana de Cástulo a Tugia (núm. 16.556):

IMP • CAESAR • DIVI
NERVAE • F • NERVA
TRAIANVS • AVG • GERM
PONTIF • MAX
TRIB • POTEST • ΠΤ • COS • Π
P • P • FECIT • ET • RESTITVIT

Imp(erator) Caesar, divi Nervae f(ilius), Nerva Traianus Aug(ustus) Germ(anicus), Pontif(ex) max(imus), Trib(unitia) potest(ate) bis, co(n)s(ul) bis, P(ater) p(atriae), fecit et restituit.

En la imposibilidad de dar noticia de todas las inscripciones por algún concepto curiosas de la dilatada serie funeraria, citamos como una de las más antiguas la siguiente de Cartagena (núm. 16.500):

PLOTIA • L • ET • FVFIAE • L • PRVNE • Haec . voci
TATAST • ANCILLA • HEIC • SITAST • haec
QVALIS • FVERIT • CONTRA • PATRONum . patro
NAM • PARENTEM • CONIVGEM • MO numen
TVM • INDICAT • SALVE • SALVOs . seis

Plotia, L(ucii) et Fufiae l(iberta)—Prune 1 h[aec voci] tatast ancilla, heic sitast. [Haec] qualis fuerit contra patro[num, patro]nam, parentem coniugem, mo[numem]tum indicat.—Salve.—Salvo[s seis].

1 Prune = Phryne.

Ha podido ser completada gracias a los apuntes que dejó el erudito Vargas Ponce, que la conoció íntegra. Que data de la época de la republicana lo delatan bien a las claras las contracciones *vocitatast, sitats;* el *heic,* por *hic,* y el *salvos seis* por *salvus sis,* del diálogo final.

Como una de las más modernas, de fecha determinada con fijeza, presentaremos la siguiente, grabada en un triángulo abierto en la viva roca, hallada en el Soto de Cangas de Onís, y que ofrece la insólita particularidad de leerse al revés, comenzando por la última línea, y la de tener invertidas la mayoría de sus letras, así como la circunstancia de hallarse datada por la era consular española. (Núm. 16.512 del Inventario.)

LXXI

Λ

VH CCCC

N DB V W ⅃ V Λ E

O Λ I D E N V E V N

Λ M A T R I S V A E D

P o S V I T S E V E R

Posuit Sever | a matri suae D | ovidenae, an | norum LV, ae | ra CCCC | LXXIV (=268 de J. C.).

Para terminar, señalaremos la existencia de numerosas marcas de fábrica en multitud de objetos de alfarería de diversas procedencias, como ladrillos, entre los que merecen notarse los de las diversas épocas de la *legión VII Gémina,* y el notabilísimo descubierto en Itálica y donado al Museo por don Demetrio de los Ríos, en el que aparecen en bella letra cursiva del siglo I los dos primeros hexámetros de la *Eneida;* numerosas lucernas de barro con las marcas del taller que las produjo; curiosos trabajos escultóricos en hueso y piedra, con inscripciones de los emperadores Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Maximino, Numeriano, Diocleciano y Constantino, producto de los ocios de las legiones II, VI y XII, acampadas a orillas del Danubio y procedentes de la colección regalada por el señor Stutzel, así como varios galápagos o lingotes de plomo y estaño con inscripciones mineras de fines de la República o comienzos del reinado de Augusto.

SALA SÉPTIMA

Plástica romana.

La Sala séptima la ocupa casi en su totalidad la colección de figuras de barro romanas halladas al hacer las obras del ferrocarril de Calvi (Italia); objetos que aparecieron todos en un mismo paraje, lo cual, unido a la repetición de ejemplares, indica la existencia en aquel sitio de un gran taller. Fué adquirida por el Estado, formando parte de las colecciones del señor Marqués de Salamanca, y la componen 3.908 piezas inventariadas con los números 3.276 al 3.433, muchas de ellas, con el mismo número. Hay en la colección gran número de esculturas de barro cocido; cabezas de mujer, de hombre, de adolescente y de niño desde tamaño natural a 0,10, siendo algunas curiosísimas por el tocado; rostros humanos, piernas, manos, phalos y matrices, jabalíes, cerdos y caballos. En la misma Sala se hallan las figuritas de barro cocido (*terra-cottas*), de carácter romano, encontradas en España y procedentes de Córdoba, Espejo, Cerro Muriano, Santiponce, Osuna, Peñalba de Castro, Toledo, Tiedra y otras ignoradas, siendo dignas de mención la número 3.434, que representa un Mirmillón hallado en el sepulcro de *Sentia Mapalia,* cerca de la puerta de Colodro de Córdoba; las números 3.445 que son ocho bustos femeniles hallados en Cerro Muriano (Córdoba), y de la misma procedencia son las señaladas con los números 3.453, que figura un actor, y 3.454 a 56, que son caretas, y, por último, de Osuna son cinco cabezas de estatuítas con curiosos peinados, y están inventariadas con el número 3.469.

La colección de lucernas o lamparillas de barro cocido está instalada en la Sala cuya descripción viene haciéndose, y consta de 531 ejemplares de variados estilos y formas, y entre los que hay ejemplares primitivos hechos sin torno ni molde; algunos orientales, en forma de concha; otros en los que ésta llega a cerrarse hasta constituír tres mecheros; pocas griegas, abundando las romanas y las romano-cristianas. De las fabricadas sin molde, citamos las inventariadas con los números 13.785, 13.801, 13.861 y 13.865; a las orientales en forma de concha corresponden, entre otros, los números 16.154, 13.771 y 13.778; de las griegas e italo-griegas, con mecheros phálicos, y la mayoría barnizadas de negro, los núme-

ros 13.724, 13.726, 13.727, 13.854, 17.294, 13.501, 13.571, 13.579, 13.580 y 13.859; de entre las romanas, en las que ya se ve la forma circular, con asa, por regla general, y mechero poco pronunciado, hay ejemplares que llevan en relieve diversas representaciones, muchas mitológicas: Júpiter, números 17.285, 13.476 y 13.564; Júpiter Ammón, 13.492; Marte, 17.287; Ceres, 13.495; Minerva, 13.532; Diana, 13.537; Teseo, 13.525 y 12.608; Nereidas, 13.577; Diana, 13.813; Pegaso, 13.572; Escena báquica, 13.807; Troya, escena de la guerra, y también hay algunas con busto de Emperador (núms. 13.824, 13.526, 14.087 y 13.823); otras con relieves de conchas o rosas (núms. 13.610, 13.434, 19.084, 13.857, 13.450, 13.565, 14.091 y 13.816); así como con figuras de animales, los números 13.504, 13.818, 13.535, 13.816, 13.551 y 17.284; y, por último, hay una pequeña serie que llevan marcas de alfareros, como las números 13.810, 13.793, 13.587 y 13.539. De las lucernas romano-cristianas de fabricación más ordinaria, forma alargada y asa sin agujero, hay ejemplares con adornos en relieve de perlas y roleos, con el pez y otros símbolos, y con el crismón o la cruz (núms. 13.800, 13.638, 13.881, 13.889, 13.890, 17.298, 13.893, 13.894). Son también ejemplares interesantes por sus formas, los señalados con los números 13.774, 13.611, 13.605, 13.762, 13.780, 13.484, 13.624, 13.592, 13.595, 13.650 y 13.651, pues presentan la de pequeño botijo, la circular de ocho mecheros, la de barco con dos mecheros, la circular con dos mecheros en sentido opuesto, la de piña, la de cabeza de un niño, la circular con tres mecheros y la de una cabeza de negro. Las procedencias son variadísimas y las colecciones principales que han contribuído a formar lo que hoy posee el Museo son las adquiridas a los señores Asensi, Miró y Vives.

SALA OCTAVA

Cerámica ordinaria, cerámica saguntina y vidrios.

Son de notar en esta Sala el gran *dolium* con la marca de su cabida MXXIII-SXXIIX, encontrada en Santa Pola (Alicante), y la serie de ánforas, cuyas procedencias son muy varias (Cartagena, Valencia, Zaragoza, Murcia, Tielmes, Uclés, Elche, Baena, etc., etc.).

Otra de las colecciones que se exponen en esta Sala es la de vasos y fragmentos de barro con relieve, barnizados de rojo brillante, *terra*

sigillata, conocidos vulgarmente por vasos saguntinos, aun cuando su fabricación no es exclusiva de Sagunto. Hay ejemplares importados de Arezzo y de la Galia romana, y muchos de fabricación indígena, notándose en ellos las características que distinguen las tres fabricaciones. Proceden de Almedinilla, Baena, Tarragona, Elche, Palencia, Clunia, Termes, Numancia, Fregenal de la Sierra, Osuna, Freila, Baza, Duraton, Aranjuez, Alcalá de Henares y otras localidades, habiéndose formado principalmente esta colección con las de los señores Ibarra, Casado, Góngora, Hernández, Sanahuja y Blanco, siendo de notar los ejemplares señalados con los números 12.140, 12.145 a 12.148, 12.159, 12.185, y conservándose gran número de fragmentos, interesantes muchos por su ornamentación y otros por llevar la marca del alfarero.

La colección de vidrios de la Edad Antigua, aun cuando no muy numerosa, ofrece ejemplares interesantes. Entre ellos está la serie de vidrios fenicios formada por ungüentarios de vidrio coloreado, ya citados (números 14,384 a 14.391 y 1.700) y variada forma, que pertenecieron al señor Marqués de Salamanca, a excepción del número 17.000, que fué hallado en Uclés y fué adquirido al señor García Soria; por una interesante fíbula, cuyo cuerpo central es de pasta vítrea coloreada y varios collares de cuentas, también de pasta. Al mismo arte y encontradas en las cámaras sepulcrales de Larnaca (Chipre), corresponden siete vasos, entre ungüentarios y pateras, que fueron donados por el señor don Ricardo Colucci a la Comisión del viaje a Oriente de la fragata *Arapiles,* presidida por el señor Rada y Delgado.

En la colección de vidrios romanos y de procedencia italiana, donados al Museo por don Alfonso de Borbón, que los adquirió del infante don Sebastián, a quien se los regaló Fernando II, de Nápoles, existen tres urnas cinerarias, y con procedencia española hay las urnas inventariadas con los números 14.278 a 14.281, 20.055 a 57, completando la colección gran número de vasos de distinta forma, abundando los ungüentarios, algunos en perfecto estado de conservación y con preciosas irisaciones, debiendo citar, entre otros vasos, los números 20.286 a 20.290, hallados en Mérida y adquiridos por compra, así como el número 14.265, patera agallonada encontrada en Palencia y el vaso inventariado con el número 14.186, también de Palencia, que lleva figuras de gladiadores y de cuadrúpedos, mereciendo, por último, ser citado un fragmento

SALA VIII.—CERÁMICA Y VIDRIOS ROMANOS

de vaso de vidrio verdoso que presenta en su exterior un adorno tallado formando una especie de gran retícula (*diatreta*), ejemplar único en la colección de vidrios romanos y que fué hallado en las excavaciones de Termes.

El total de objetos que se exponen en esta Sección es de 20.853, distribuídos en la forma siguiente:

Sala I.—Antigüedades prehistóricas	2.735
Sala II.—Antigüedades egipcias y orientales	2.486
Sala III.—Antigüedades ibéricas	2.335
Sala IV.—Bronces griegos, etruscos, romanos	3.633
Sala V.—Cerámica griega, etrusca y romana	2.235
Sala VI.—Mármoles griegos y romanos, mosaicos y epigrafía	665
Sala VII.—Plástica romana	3.873
Sala VIII.—Cerámica ordinaria y vidrios	2.305
Sala IX.—Reservada	586
TOTAL	20.853

SECCION SEGUNDA

EDADES MEDIA Y MODERNA

Edad Media.

Antigüedades romano-cristianas y visigodas.

Ha parecido conveniente agrupar en esta *Guía* las antigüedades romano-cristianas y visigodas para mejor dar a entender el proceso del arte desde la decadencia del pagano hasta la formación de un nuevo estilo.

SARCÓFAGOS ROMANO-CRISTIANOS Y VISIGODOS

(*Sala X.*)

Aparte de un vaciado en yeso del conocido sarcófago romano-cristiano, conservado en el Museo de Valencia (núm. 266), que lleva entre *strigiles* el monograma de Cristo dentro de una laurea y la cruz latina, sobre la que se posan dos palomas y, cobijados por el leño, un cordero y un ciervo, cuenta el Museo con interesantes sarcófagos originales. Corresponden al período romano-cristiano el hallado en San Justo de la Vega, cerca de Astorga (núm. 310), correspondiente al siglo IV, cuyos relieves representan la resurrección de Lázaro, la negación de San Pedro, Moisés hiriendo la roca de Horeb, la caída y castigo de Adán, la multiplicación de los panes y los peces y el sacrificio de Abraham, y otro sarcófago que carece de labor alguna encontrado en la provincia de Córdoba (núm. 316). La influencia bizantina se manifiesta en el sarcófago que representa, bajo una arquería, al Salvador y los doce Apóstoles (núm. 311). Faltan a todas las figuras las cabezas. Es depósito de doña Mercedes Delgado, y procede de la dehesa de Santa María de Albueras, término de Pueblo Nuevo (Toledo). Particular interés presenta el frente incompleto de un

sarcófago visigodo descubierto en Alcaudete (Jaén) (núm. 309), con los asuntos siguientes: resurrección de Lázaro, multiplicación de los panes y los peces, Jael matando a Sisara y Daniel en la fosa de los leones.

EPIGRAFÍA ROMANO-CRISTIANA Y VISIGODA

(Sala IX.)

Pertenecen a la época de transición varios fragmentos de lápidas sepulcrales conteniendo inscripciones o fragmentos de ellas de gran interés histórico. Citaremos como las más interesantes la romano-cristiana, procedente de Sevilla, que hace referencia a la virgen Marturia, regalada por don Eduardo Sánchez (núm. 80); la *estela* sepulcral, adornada por dos arcos gemelos, hallada en el Cortijo del Puerco, término de Arjona y provincia de Jaén, desgraciadamente con el epígrafe incompleto (núm. 36); el fragmento hallado en Cabra e ilustrado por diversos autores, en que se cita a Flavio Salutio, muerto en el seno de la Iglesia en el siglo VII (número 83). Todos estos monumentos son originales; pero el Museo guarda también, como epígrafes que ilustren esta época, varias interesantes reproducciones.

FRAGMENTOS ARQUITECTÓNICOS VISIGODOS

(Sala IX.)

Lo que abunda más en los monumentos de origen visigótico que poseemos son los fragmentos arquitectónicos, siendo entre ellos del mayor interés los *capiteles* que, procedentes en su mayoría de Toledo y de Córdoba, arrojan viva luz sobre los caracteres distintivos del arte visigodo. En casi todos ellos predomina el gusto clásico, pero con ornamentación de marcada influencia bizantina, siendo de notar en casi todos ellos el procedimiento tradicional romano del taladro que se observa en otros muchos fragmentos arquitectónicos de la misma época. Los de Toledo proceden de excavaciones hechas junto a San Juan de los Reyes (núms. 78, 79 y 87), y los de Córdoba fueron hallados al abrir los cimientos del Seminario de San Pelagio (núms. 9, 19 y 34). Son ejemplares interesantísimos por su perfecto estado de conservación. Como ejemplo de la distinta ejecución que obtenían los elementos urbanos de los que podemos considerar como rurales, pueden citarse dos capiteles que posee-

mos de la Cortijada de Torrubia, cerca de Cástulo (Jaén) (núm. 12), y procedentes de la colección del señor Góngora, los cuales están labrados en mármol blanco muy basto, y se caracterizan por un dibujo incorrecto y una ejecución muy tosca.

Aparte de los capiteles tenemos crecida colección de *fragmentos ornamentales,* en su mayoría labrados en mármol blanco, donde puede seguirse con bastante aproximación la marcha del gusto visigodo en la decoración de sus edificios desde el siglo VI hasta el VIII (números 10, 52, 54, 56, 58, 63, 66, 68, 75, 76, 81, 82, 84 y 92). M. Thomson halló en excavaciones hechas en Cabeza del Griego, cerca de Uclés, cinco fragmentos de arquitectura visigoda (núms. 1-A a 5-E), al parecer procedentes de altares u otros monumentos religiosos de alguna Basílica cristiana, que depositó en este Museo, donde avaloran los elementos que poseemos de la Arquitectura visigoda (núm. 45).

Con los capiteles antes referidos procedentes de Córdoba vinieron, por donación también del señor Alburquerque, obispo de aquella diócesis, varios fragmentos de ornamentación (núms. 52, 54, 127 y 128) que, por proceder del sitio donde estuvo emplazada el aula episcopal durante la dominación visigoda, tienen un gran valor arqueológico, ya que nos indican una de las más altas representaciones de la suntuaria visigoda al servicio de los Prelados de la Iglesia. De Toledo (núms. 58, 66, 76 y 82), de Mérida (núms. 56 y 63), de Huelva (núm. 68), de Oviedo, de Aranjuez y de Palencia (núm. 81) existen ejemplares en nuestra colección; pero sobre todos se destacan, por su variedad y su interés histórico, los procedentes de Guarrazar (núms. 75, 92, 129, 130, 133, 136, 137, 139, 140, 141, 147, 148, 149, 150, 152, 154, 155 y 156), y que fueron la triste compensación que tuvo la pérdida de las famosas coronas enajenadas a Francia cuando el Gobierno español mandó practicar en aquel lugar hondas y por lo regular estériles excavaciones. Llevados los restos que allí se hallaron al Gabinete de Historia Natural y al de la Biblioteca Nacional de Madrid, vinieron por traslación a este Museo en los días de su creación.

OBJETOS VISIGODOS DE BARRO COCIDO

(*Sala IX.*)

Son de marcado interés para la Arqueología visigoda los objetos de barro cocido que se han hallado en distintos lugares, empezando por

Guarrazar (núms. 134, 142, 143 y 144), cuyo yacimiento es incontrastable, y en Ronda y en Cártama, algunos de los cuales tienen fragmentos epigráficos y en su mayoría el crismón. Entre los donados por la Comisión del Cuerpo de Estado Mayor nombrada para ilustrar las campañas de César en España, hay uno que, por llevar la inscripción *Bracari vivas cvm tvis* (núm. 77) y hallarse ésta repetida en todos los ladrillos encontrados en Ronda y en Cártama, se supone que fueron de carácter emblemático, para servir de distintivo de los edificios que ocupaban los católicos, los paganos o los arrianos después de haber sido arrojados de las comarcas meridionales los griegos imperiales.

ORFEBRERÍA VISIGODA

(*Sala XII.*)

Del tesoro de Guarrazar poseemos algunos fragmentos de la orfebrería visigoda, procedentes de las excavaciones practicadas por el Gobierno, que representan dos brazos de una cruz de plata calada y con engarces de piedras duras en cabujón (núm. 2.561), que es el resto más importante de aquel tesoro que, a excepción de las coronas adquiridas por doña Isabel II, se han salvado para el patrimonio artístico de la nación. Del mismo origen poseemos ciento dos fragmentos de joyas (núm. 2.509), más treinta y tres (núm. 2.510), más un aparato con ciento setenta y siete (núm. 2.565), las cuales son cabujones de esmeraldas, zafiros y amatistas, perlas y fragmentos de nácares, malaquitas y pasta amarillenta y transparente de materia vítrea. Consérvanse bastantes anillos (números 2.517, 2.518, 2.526, 2.533, 2.536, 2.539 y 2.546), piedras preciosas (núms. 2.555, 2.557 y 2.558), camafeos (núms. 2.475 y 2.556), sellos (número 2.554); pendientes (núms. 2.547, 2.549, 2.550, 2.551, 2.552 y 2.553), collares (núms. 2.542, 2.543, 2.544 y 2.545) y fragmentos de las excavaciones hechas en Elche en el año 1776, que aportaron tan abundante caudal de objetos preciosos a la Arqueología española, tanto del período romano como del visigodo y del árabe. Son dignas de mencionarse, por su rareza y por su valor industrial y litúrgico, dos fíbulas (número 2.464) representando el contorno de unas águilas con ornamentación alveolada, y de las cuales una ha perdido todas las incrustaciones y la otra las conserva en su mayoría, formadas por vidrios de color avinado,

tan característico de todas las joyas bárbaras, así de las visigodas como de las procedentes de otros pueblos germánicos.

BRONCES VISIGODOS

(*Sala IX.*)

Como la Arqueología visigoda no ha llegado todavía a constituír un cuerpo uniforme de doctrina en que se hallen clasificados los escasos monumentos que hasta ahora se han hallado de este período de la historia patria, es de singular importancia ir aportando cuantos elementos sean posibles para llegar al apetecido progreso de las ciencias históricas. Inspirados en este propósito los empleados de la Sección II de este Museo han acometido la tarea de ordenar y clasificar los bronces que, por sus caracteres dominantes y por las singularidades de su ornamentación, parecen tener un origen visigodo. Son estos bronces en su mayoría chapas de hebillas de cinturón, hebillas sueltas, algunas fíbulas y discos calados que parecen ser camas de freno, en los cuales aparece intercalado el conocido crismón visigodo. Proceden estos bronces, en parte, de la colección adquirida por suscripción al señor Vives. Forman esta colección setenta y tres bronces, siendo algunos de singular valor, no sólo por sus particularidades artísticas, sino por conocerse sus yacimientos, como sucede con la hebilla procedente de Termes y adquirida por compra, que por su ornamentación con vidrios incrustados da una idea muy definida de la Eraria y aun de la orfebrería visigodas.

Por lo que queda expuesto se puede deducir que el Museo Arqueológico Nacional no solamente posee elementos muy valiosos para la reconstrucción de la Arqueología visigoda, sino que tiene puestos los jalones para dar a este estudio el impulso y la orientación que necesita a fin de llenar la laguna que del siglo v al VIII existe en la historia de las industrias y artes que se cultivaron bajo la dominación de los invasores germánicos.

Antigüedades hispano-mahometanas.

Se agrupan en el patio del Sudeste las antigüedades del arte hispanomahometano, juntamente con las del estilo mudéjar y sus derivaciones. Característica y privativa de nuestra España es, por consiguiente, esta serie de antigüedades, la que mayor interés despierta.

ARQUITECTURA HISPANO-MAHOMETANA

(*Sala XI.*)

Dentro de lo posible, se ha intentado, por medio de originales, de reproducciones y aun de algún facsímil, presentar en primer término ejemplo del desenvolvimiento del arte hispano-mahometano en su manifestación arquitectónica, con algunas de las diversas formas de *arcos* que aparecen con la sucesión de los tiempos en las construcciones de los musulmanes españoles; y si bien hasta ahora no ha sido hacedero ofrecer completa la serie, como fuera de desear, con ejemplares de todos los subperíodos, comenzando, por lo menos, con los de los días de Abderrahman I, en el siglo VIII de nuestra Era, y que, más o menos adulterados, subsisten en la parte más antigua de la suntuosa Mezquita de Córdoba, pueden servir de modelo, por lo que hace a los días de Abderrahman II, en el siglo IX (206 a 238 de la Hégira, 821 a 852 de J. C.), las arquerías en relieve que decoran el friso en mármol o jaspón blanco (núm. 369), el cual procede del edificio que fué parte del Palacio califal, donde se halla constituído el Seminario de San Pelagio en Córdoba; dicho friso es donativo hecho en 1868 por don Victoriano Rivera y Romero.

Genuíno representante del subperíodo más esplendoroso del Califato cordobés es, por su parte, la reproducción del pequeño pero ostentoso y rico *ventanal,* fortuítamente hallado con motivo de ciertas obras ejecutadas en la Catedral de Tarragona durante el siglo XVIII y empotrado hoy en una de las salas del peregrino claustro de aquel templo. Es vulgarmente conocido con el impropio calificativo de Arco del Mirhab, suponiéndose correspondió a la Mezquita mayor de la ciudad citada (número 391). Según declaran en él de consuno el arte y el epígrafe que en caracteres cúficos de relieve figura en el alfiz del arquillo, fué obra mandada labrar, entre otras, por Abderrahman II el año 349 de la H. (960 a 961 de J. C.). En el mismo subperíodo, y con el mismo estilo, corresponde a la ampliación de la Mezquita-Aljama cordobesa, ejecutada por el califa Alhaken II, de 350 a 354 de la H. (961 a 965 de J. C.), la reproducción de la que sirvió como portada exterior en el expresado templo

y fué apellidada Puerta del Punto o del Chocolate (núm. 393). Es donativo del arquitecto restaurador de aquella Mezquita, señor don Ricardo Velázquez Bosco.

Testimonios expresivos de la descomposición fastuosa del estilo del Califato en los estados musulmanes designados con el nombre de reinos de Taifa durante el siglo XI de nuestra Era, llaman sobre modo la atención por su singularidad y su riqueza los dos peregrinos arcos originales en yeso (núms. 415 y 426), donados ambos por la Comisión de Monumentos de Zaragoza en 1868 y pertenecientes al que hubo de ser fastuoso Palacio de la Aljafería en aquella ciudad, fundado para emular sin duda la grandeza de los Califas por el poderoso régulo zaragozano, de quien tomó el palacio nombre Abuchafar Ahmed Almoctadirbillah ben Suleyman, llamado Saifuddaulah en las monedas (438 a 474 de la H., 1046 a 1081 de J. C.). Nueva forma de arquerías, aunque decorativas, presenta la reproducción de dos de los paños de la estancia octogonal y abovedada que sirvió de vestíbulo del Mihrab en la pequeña Mezquita del propio Palacio de la Aljafería (núm. 435), y que aún subsiste, por fortuna, en aquel edificio, cuartel hoy de Infantería.

No ha sido realizable el propósito de ofrecer ejemplar alguno de las construcciones de almoravides y almohades (fines del siglo XI a principios del XIII), por no haber en España perdurado monumento completo y conocido de tales días, con excepción de la incomparable Giralda y de algunos otros alminares subsistentes en Sevilla y en Aracena (Huelva), pues si bien es cierto que en la Catedral hispalense quedan restos del recinto exterior de la antigua Mezquita-Aljama y de las puertas que en él abrían, tales como la del Perdón y la del Lagarto, aparecen por extremo deformados los unos y las otras, y de las del recinto amurallado de Niebla, con especialidad la denominada del Buey, no ha habido ocasión de obtener hasta ahora reproducción alguna. Pueden, no obstante, servir de modelo las arcaturas que en las lápidas sepulcrales de aquellos tiempos simbolizan la puerta de la eternidad, de las cuales hay ejemplares en el Museo procedentes de Córdoba, de Almería y de Murcia.

El estilo arquitectónico granadino, ya en el siglo XIV (VIII de la H.) hállase representado por la reproducción de un arco cairelado de la Alhambra (núm. 578), por el facsímil de la derruída portada del Hospital fundado en Granada por Mohammad V el año 767 de la H. (1365 a 1366

de J. C.) (núm. 590) y por un arco de yesería de la llamada Casa del Chapiz, en la propia ciudad de los Alhamares (núm. 601).

Rica es, en verdad, y notable, la colección de *capiteles* allegada de Córdoba, Sevilla, Segovia, Zaragoza, Toledo y Granada, si bien el más antiguo de los ejemplares reunidos no se remonta más allá de la décima centuria, llegando, por medio de reproducciones, hasta el período granadino. Suele en ella ser el tipo más común el corintio, sin que falten en su vistosa variedad otros característicos de los días del Califato de Córdoba. Muy singular mención merece entre los de aquel tipo el del número 731, que procede de Segovia, y es ejemplar hermoso e íntegro, por fortuna, el cual, en el epígrafe de pequeños signos cúficos en relieve que figura en la cinta externa del ábaco, declara fué labrado en los días de Abderrahman III para un edificio de propiedad particular, sin duda, pues no consigna nombre alguno, el mismo año 349 de la H. (960 a 961 de J. C.), en que fué también labrado el pretendido arco del Mihrab de Tarragona.

De notorio valor arqueológico son asimismo los tres capiteles procedentes de la que fué casa solariega del Gran Capitán en Córdoba, trasladados el año 1912 a este Museo y cedidos al mismo por el propietario de la finca en que subsistían, señor García Lovera. Corresponden dos de ellos, respectivamente, en el mismo siglo x de nuestra Era, a los días de Abderrahman III y de Alhaken II, siendo el tercero contemporáneo del famoso hachib o primer ministro de Hixen II, Abú Mohammad Almanzor, y son los tres, por lo peregrinos, excepción notable en este linaje de miembros arquitectónicos.

Tanto el del número 1.627 como el del 2.117, reproducen, no sin modificaciones, el tipo corintio, en particular el primero, delicadamente entallado, en el cual se ofrecen la singularidad, de que no hay otro ejemplo, de llevar en uno de los frentes del tambor, y en cuatro incompletas y sucesivas líneas horizontales de signos cúficos en relieve, que la decoración interrumpe, la inscripción esculpida siempre en la cinta exterior del ábaco. En dicha inscripción se consigna el nombre del califa Abderrahman III (300 a 350 de la H., 912 a 961 de J. C.), lo cual induce a sospechar proceda acaso de las ruinas de Medina Azzahira, fundada por aquel opulento príncipe.

Menos respetuoso con la tradición clásica, da inusitada importancia

(2118) CAPITEL DE MÁRMOL. ESTILO MAHOMETANO-ORIENTAL. SIGLO X

(2117) CAPITEL DE MÁRMOL. ARTE HISPANO-MAHOMETANO. SIGLO X. PROCEDEN DE LA CASA SOLARIEGA DEL GRAN CAPITÁN EN CÓRDOBA

al del número 2.117 la simbólica representación de animales, agrupados y simétricamente contrapuestos en los frentes del capitel, donde flanquean la cartela central como expresión de la eterna lucha del genio del mal y del genio del bien, fábula persa que aparece frecuentemente en los monumentos del tiempo de Almanzor, de los cuales hay ejemplares en el Museo.

Mayor singularidad es todavía, por su decoración y su forma, la del tercero de los capiteles de que se trata. Registrado con el número 2.118, es de tambor cilíndrico, decorado con relieves planos, policromados quizás originariamente y asemejables, en su disposición tanto como en su traza, a los de la inestimable arqueta de marfil, cilíndrica también, labrada de orden de Alhaken II y procedente de Zamora. Las volutas de este capitel son cabezas de león, suspendidas de las melenas, y entre las hojas del tambor figura un ave.

Como ejemplares expresivos de la decadencia esplendorosa del Arte hispano-mahometano durante la XI centuria de nuestra Era (V de la Hégira), pero hermosos y profusamente enriquecidos de labores en relieve, son verdaderamente de notar los capiteles (núms. 479, 480, 481 y 482) procedentes del citado Palacio de la Aljafería en Zaragoza, finamente trabajados y de no común corpulencia el del número 482; y fuera de los señalados con los números 525 y 527, los restantes de la colección son reproducciones de tipos existentes en la Alhambra de Granada.

Aunque no corresponde en rigor al arte hispano-mahometano, es digno de particular mención en esta colección interesante el pequeño capitel (núm. 524) recogido entre los escombros del claustro de San Juan de los Reyes, en Toledo, antes de la restauración de dicho claustro y que, adquirido por compra, se supone figuró por acaso en la fachada de la Sinagoga inmediata a aquel Monasterio, llamado hoy Santa María la Blanca. Parece obra ya del siglo XIII, y lleva inscripciones arábigas en relieve, y principalmente una hebraica ciñendo el tambor del miembro referido.

Si numerosa la colección de capiteles, exigua es, en cambio, la de *basas*, la mayor parte de las cuales se hallan en estado fragmentario. Todas ellas corresponden por igual al subperíodo del Califato de Córdoba, y mientras algunas se adornan con característica y delicada labor

en relieve, otras llevan entre dos toros un epígrafe de relevados signos cúficos.

En mármol, en piedra franca y en estuco posee también el Museo *fragmentos decorativos* interesantes del Seminario de San Pelagio, en Córdoba, donados por el obispo que fué de aquella diócesis don Alfonso de Alburquerque; de las ruinas de Medina Azzahira, donados por don Enrique Romero de Torres y don R. Amador de los Ríos; de la Aljafería de Zaragoza, donados por la Comisión de Monumentos de aquella provincia, y reproducciones de las *yeserías* de la Alhambra, adquiridas por compra, como posee dos trozos del labrado maderamen de la *techumbre* de la Mezquita Catedral de Córdoba.

PILAS DE ABLUCIONES

(*Sala XI.*)

Del Alcázar de Azzahira, fundado por Almanzor en las cercanías de la población expresada, procede la incompleta pila de abluciones que apareció en pedazos en Sevilla, comprada por el Museo (núm. 428). Sólo subsisten de ella un frente y un costado: aquél ornamentado ricamente con arquillos lobulados en relieve, y éste con la representación repetida y también en relieve de la fábula persa a que se hizo referencia arriba al mencionar el capitel número 2.117, personificado el genio del bien por un águila caudal, bajo cuyas abiertas y poderosas alas se guarecen dos cervatillos de las acometidas de otros tantos pequeños leones que simbolizan al genio del mal, y a los cuales amenaza con el pico el águila. Por el borde superior del costado y por la orla que encuadra como arrabaa el frente, corre en signos cúficos una inscripción, asimismo de relieve, expresando fué la mencionada pila mandada labrar por Almanzor para su Alcázar el año 377 de la H. (987 a 988 de J. C.).

Es, por tanto, objeto de superior interés, que fué reproducido para el Museo Victoria y Alberto, de Londres, y del cual se conserva pequeño fragmento en el Museo Provincial de Sevilla. No desmerece de él la pila, también en mármol blanco, que, hallada en los adarves de la fortaleza de la Alhambra de Granada, se conserva en la llamada Sala de Justicia del Alcázar de los Alhamares, y de la cual es reproducción, donada por don Rafael Contreras en 1875, la señalada con el núme-

ro 602. Contemporánea de la de Azzahira, desarrolla en el frente, con leones y gacelas, la fábula persa citada, lo mismo que en ambos costados, donde se reproduce duplicada en cada uno la misma escena de la pila de Almanzor mencionada. Ofrece este monumento la particularidad, bien reparable, de que, rebajada la orla que hace de arrabaa en el frente, y borrado así el epígrafe que acaso tuvo en los días del Sultán Mohammad III de Granada y año 704 de la H. (1304 de J. C.), se talló otra inscripción, en la cual se dice fué labrada para el Alcázar de Granada (la Alhambra) aquella pila como hasta aquí ha venido creyéndose por los autores.

Ejemplo de las pilas para abluciones en las mezquitas, aunque ya con carácter industrial, ofrece la reproducción (núm. 425) de la que sirve en la actualidad de pila de agua bendita en la Catedral de Santander y parece proceder de Córdoba, así como la agallonada *taza de fuente* hallada cerca del río Beiro en Granada y propiedad que era de don Leopoldo Eguílaz, reproducción (núm. 429). Una y otra llevan en el borde inscripción cúfica de resalto, y corresponden al subperíodo del Califato de Córdoba.

De mayor importancia que todas estas pilas, con ser tan crecido el mérito de la de Almanzor y el de la existente en la Alhambra, es a todas luces la pila hallada y recogida en Játiba (Valencia), cuya reproducción, debida a los señores Fernández de la Hoz y Llabrés, lleva el número 579. Estimada como sepulcro romano por los escritores locales, está labrada en cierta clase de mármol rojo con vetas blancas, y entre los relieves que adornan sus frentes y sus costados, en los que aparece la figura humana, sorprenden los que representan la fiesta de los carneros con que termina el ayuno del Ramadhan, los dos medallones circulares en que una mujer amamanta a un niño y otra sirve vino en una taza a un hombre, y la lucha del genio del bien con el genio del mal (el león devorando la gacela). La labra de este inestimable monumento, único hasta ahora conocido con tal linaje de relieves y del que existe otra reproducción en el Museo Municipal de Barcelona, puede ser referida a las postrimerías de los musulmanes en Valencia a fines del siglo XII o principios del siguiente.

ARQUETAS

(Sala XII.)

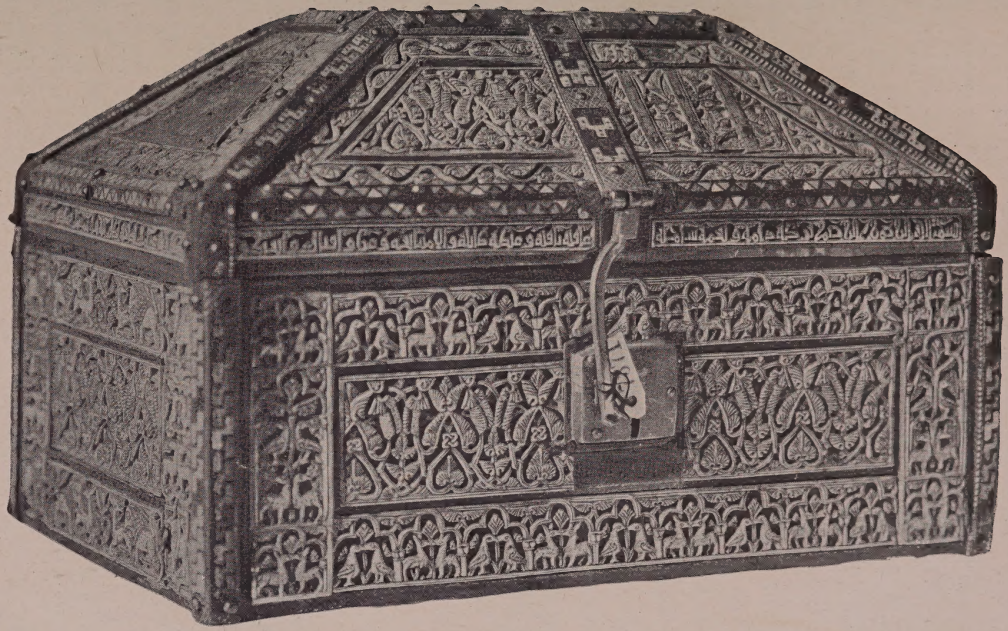
Por lo que a los monumentos de la industria artística hispano-mahometana se refiere, en las arquetas de Zamora, de Palencia y de León, principalmente, ha logrado formar el Museo, aunque no numerosa, bien interesante colección de este linaje de muebles.

Adquiridas por el Estado las dos que fueron propiedad de la Catedral de Zamora, sólo es producto español la registrada con el número 2.113. Está labrada en marfil, es de forma cilíndrica, se halla cubierta de prolijos follajes en relieve, con pavones, y en el borde de la tapa lleva en signos cúficos de relieve declaratorio epígrafe, por el cual consta es obra mandada hacer por el califa Alhaken para la madre del príncipe Abderrahman y ejecutada por el artífice Assaguir el año 353 de la Hégira (964 de J. C.). De mayor riqueza es, ciertamente, la arqueta (número 7.371) donada al Estado por el Obispo y Cabildo de la Catedral de Palencia, y cuya decoración en marfil destaca recortada sobre cuero originariamente dorado. Es de forma rectangular, y por el borde de la tapa, que es una pirámide truncada, corre otro epígrafe en signos cúficos de relieve, consignando fué labrada en la ciudad de Cuenca por el artífice Abderrahman-ben-Zeyyan el año 441 de la H. (1049 a 1050 de J. C.) de orden de Hosamuddaulah.

De la Catedral de León procede otra, taraceada sobre madera, de planta asimismo rectangular, tapa prismática y herraje completo (número 1.015), y aparece adornada con figuras de lebreles, ya afrontados, ya en acecho, entre ramajes. Muestra, como las anteriores, en el borde de la tapa una inscripción en caracteres cúficos de relieve, cuyo dibujo, así como el arte de la labor, autorizan a suponerla obra de los principios del siglo XIII y, por tanto, del subperíodo almohade. En la parte que corresponde al frente principal se declara, en signos híbridos, más nesji que cúficos, fué obra de cierto Mohammad-ibn-Sarach o Abencerraje.

De plata son otras dos arquetas menores que de León proceden también. La señalada con el número 889 es ovalada, lleva su inscripción cúfica correspondiente grabada y esmaltada en negro, como lo estuvo toda la labor, y parece corresponder al siglo XII, como ocurre con la del

(2113) ARQUETA-JOYERO DE MARFIL. ARTE MAHOMETANO DEL SIGLO X. PROCEDE DE LA CATEDRAL DE ZAMORA



(7371) ARQUETA DE MADERA, RECUBIERTA DE MARFIL. ARTE HISPANO-MAHOMETANO. SIGLO XI. PROCEDE DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

número 867, de planta cuadrada, con soportes y tapa prismática, y toda ella con aves grabadas e inscripciones optativas en signos cúficos ornamentales.

Prescindiendo de la arqueta o caja de marfil, rectangular y de mucho mayor tamaño, que corresponde a un régulo fatimita y que no es española, así como de la entrelarga de latón grabado (núm. 1.051), sólo secundario interés ofrece la segunda de las arquetas de Zamora adquiridas por el Estado (núm. 1.944). Hállase cubierta de placas de marfil, en las cuales poco diestro artista pintó figuras de niños harto desdichadas; de arte mahometano sólo conserva en el cuerpo de la caja y en la cubierta la orla, no entera y a trechos malamente restaurada, con labor en relieve de gacelas generalmente tumbadas y el borde de la tapa con larga jaculatoria en signos cúficos ornamentales. Es producto de las industrias artísticas orientales, y parece obra de tiempos bien modernos.

METALISTERÍA

(*Sala XIII.*)

Como muestra de labor de filigrana citaremos las *joyas de oro y de plata* correspondientes al período granadino con que cuenta hoy el Museo. Variadas muestras de las industrias mahometanas son los típicos *dedales* en bronce y cobre, de distintos tiempos y de talabartero, sin duda; la muy notable espada (núm. 1.056) que ostentó en León la imagen de San Marcelo; las *piezas de armadura* (núms. 1.014 y 1.052), y, entre otros objetos menudos, el *cabo de rienda* con borlón de seda azul pendiente, recogido en Lorca (Murcia) y donado por don Pedro Navarro (núm. 1.004); *llaves* de distintas dimensiones, de hierro y cobre, en cuyo grupo figuran las históricas llaves de Orán, que trajo consigo el Cardenal Cisneros después de haber conquistado aquella población, y una reproducción de la notable llave árabe de Valencia, dorada a fuego, que posee en la expresada ciudad el señor Conde de Trigona, con otra reproducción del curioso molde de platero musulmán, objeto hallado en Tortosa (Tarragona), donadas ambas reproducciones por el señor Amador de los Ríos (D. R.).

LÁMPARA DE LA ALHAMBRA

(Sala XI.)

Monumento único en su clase, de su categoría y de su tiempo, es, de las industrias artísticas granadinas de metalistería, el que constituyen en la Sala III los restos de la suntuosa *lámpara* de la Mezquita Mayor o Aljama de la Alhambra de Granada (núms. 519 y 519 bis). Fundidos en bronce, calados y prolijamente burilados, trájolos de aquella ciudad el Cardenal Cisneros, y mezclados con otros de la misma y de distinta procedencia, permanecieron largo tiempo no grandemente cuidados en el Colegio Mayor de San Ildefonso, fundado por aquel Prelado insigne en Alcalá de Henares; de allí fueron trasladados a la Universidad Central, en cuya Secretaría se conservaban, y, por último, vinieron en 1868 a este Museo, donde los diversos restos de lámparas que habían llegado a nuestros días fueron sometidos a diversas combinaciones, formando en todos ellos tan impropio como inadmisible conjunto, que ha dado origen a no pocos errores, habiéndose en 1911 deshecho la combinación arbitraria a que se alude.

De la lámpara de la Mezquita-Aljama no restan propiamente ya sino la gran *pantalla,* incompleta por fractura de alguna de sus caras y por la del remate y cierto número de manzanas, caladas y buriladas con gran delicadeza algunas de ellas. Entre la característica labor calada de hojas y flores, en cada faceta figura dos veces, calado también, trazado horizontalmente, una vez en la parte superior y más estrecha y otra en la inferior, el conocido mote de los Alahmares: *¡No hay otro vencedor sino Alláh! Ensalzado sea,* escrito en elegantes signos nesji, llamados africanos por algunos, a causa de haber recibido aplicación ornamental en los días de los almohades. Adviértense también en cada cara las piezas salientes por las cuales pasaban las cadenas que sujetaban la pantalla y que superiormente recogía algún esferoide, y en la parte inferior del borde o pestaña de las facetas referidas figura en grabada o incisa escritura nesji de buen dibujo declaratorio y ya incompleto epígrafe, por el que consta fué mandada labrar la lámpara de orden del Sultán Mohámmad III el año 705 de la H. (1305 de J. C.).

Las manzanas van ensartadas de mayor a menor en un pernio, que puede ser el primitivo, siendo más delicada y fina la labor en los menores,

y leyéndose en algunos, calado y en signos nesji de elegante dibujo, el ya citado y tan conocido mote de los Sultanes granadinos. Unido a los esferoides queda un cuerpo piramidal, de labor calada asimismo, de la época también, pero sin burilar, el cual cuerpo se supuso formó parte de esta lámpara sobre la pantalla; mas parece indudable debió corresponder a otra de las varias lámparas que trajo el Cardenal de Granada, y cuyos restos aparecen registrados en los inventarios del Colegio de Alcalá de Henares.

INDUMENTARIA

(*Sala XIII.*)

El Museo guarda como preciados restos indumentarios, pertenecientes a la última centuria del siglo XIII, algunas prendas y fragmentos de las vestiduras con que fueron sepultados en la iglesia de Villalcázar de Sirga (provincia de Palencia) el infante don Felipe (hijo de don Fernando III, *el Santo*) y su segunda esposa doña Leonor Ruiz de Castro. Componen esta curiosa colección quince piezas, en su mayor parte de brocado de sedas y oro, de labor arábiga. Sobresale como pieza principal el *manto caballeroso,* en cuyas lacerías se mezclan con el oro las sedas azul y roja y en cuya fimbria o cenefa lleva unas inscripciones en caracteres arábigos, en las que se repite la invocación koránica "Bendición. Loor a Allah", etc. De igual tejido un costado de la *aljuba* del Infante, su birrete blasonado de castillos y águilas en medallones lobulados y varios trozos de vestidos, a lo cual se añaden un trozo de tul de la dama y un zapato de cuero de Córdoba.

EPIGRAFÍA

(*Sala XI.*)

Unica también en los Museos de Europa, y copiosa ya, es la colección de *epígrafes* hispano-mahometanos, debida en su mayor parte a los cuidados del señor Amador de los Ríos (don R.), durante el largo tiempo que prestó en la Sección II sus servicios. Hállase instalada del mejor modo posible en esta Sala III, y está hasta ahora compuesta de setenta ejemplares propios del Museo y siete depositados por la Real

Academia de la Historia, unos originales y reproducciones otros de monumentos epigráficos conmemorativos y sepulcrales, expuestos por orden cronológico y según lo ha consentido el tiempo en que han ido adquiriéndose.

Los epígrafes conmemorativos están tallados en placas planas y rectangulares de mármol ordinario; los sepulcrales ofrecen, por su forma, interesante variedad local, y están labrados en jaspón blanco o gris o veteado o en piedra franca, ya en placas planas y rectangulares, ya en bloques de piedra sin encuadrar o encuadrados, ya afectando la figura de fuste o medio fuste de columna, ya figura prismática de tres caras y ya verdaderos monumentos independientes, de los que existen dos ejemplares de importancia. Los epígrafes sepulcrales planos son comunes a todas las regiones de nuestra España; los fustes y medios fustes son típicos de Toledo, aunque hay la reproducción de un ejemplar que existe en Palma de Mallorca, y las piedras prismáticas son características de las comarcas levantinas, tales como Málaga (de donde no hay en el Museo ejemplar alguno), Murcia y Almería, donde son comúnmente llamadas piedras de tapia, por semejar a las albardillas de los tapiales.

Por medio de todos estos monumentos, se ofrece ordenadamente a la vista el desenvolvimiento de la escritura cúfica ornamental en las diversas regiones de la España muslímica y en las distintas épocas, comenzando por la gran lápida conmemorativa de Mérida (Badajoz) (número 368) y en la que se consigna la fecha del año 220 de la H. (835 de J. C.), que es el ejemplar más antiguo de los que son conocidos hasta ahora. Desde el cúfico de esta lápida, anguloso, incorrecto y tosco, al cúfico ornamental de las yeserías de la Aljafería de Zaragoza, y desde éste al de las yeserías de la Alhambra, pasa este género de escritura por diversas alteraciones, a través de la diestra o torpe mano del marmolista, según los tiempos, de lo cual son manifestación evidente los testimonios que facilitan los epígrafes de la colección del Museo, marcando además por modo indudable el monumento en el que la fusión del cúfico y del nesji produce a fines del siglo XII cierta forma de escritura híbrida, de la cual da ejemplo en el año 585 de la H. (1191 de J. C.) la lápida plana sepulcral de Córdoba, de que es reproducción el número 584, para compartir en lo sucesivo, bien que por poco tiempo, la intervención de los monumentos epigráficos y triunfar, al fin, defini-

tivamente el nesji en ellos, no sin alguna excepción reparable, conforme acredita en el Museo Provincial de Toledo el *xáhid* o testimonio sepulcral de la mujer mudéjar Zahrâh, fallecida el año 660 de la H. (1261 a 1262 de J. C.), cuyo epígrafe está en signos cúficos, semejantes a los empleados en el siglo XI de nuestra Era.

Puede ser clasificada en esta forma la interesante colección reunida hasta hoy en el Museo:

	NÚM. DEL INVENT.º DE LA SECCIÓN	FECHA		PROCEDENCIA	FOR
		HÉGIRA	J. C.		DEL MONUMENTO
					Epígrafes con
1	368	220	835	Mérida.	Lápida plana.
2	7.467	333	944 a 45	Tortosa (Tarragona).	Idem.
3	381	347	958 a 59	Córdoba.	Idem.
4	382	349	960	Tarifa (Cádiz).	Idem.
5	7.470	358	968 a 69	Córdoba.	Idem.
6	7.471	356	968 a 69	Idem.	Idem.
7	392	432	1040 a 41	Toledo.	Idem.
8	441	472	1079 a 80	Sevilla.	Idem.
9	450	478	1085 a 86	Idem.	Idem.
10	623	Siglo VII.	Siglo XIII.	Murcia.	Idem.
					Epígrafes
1	7.466	328	939 a 40	Villacarrillo (Jaén).	Xáhid plano.
2	387	376	986 a 87	Desconocida.	
3	7.472	391	1000 a 1001	Toledo.	Xáhid cilíndrico.
4	386	Siglo IV.	Siglo X	Torre-Campo (Jaén).	Idem plano.
5	389	416	1025 a 26	Ibros (Jaén).	Idem.
6	412	446	1054 a 55	Toledo.	Idem cilíndrico.
7	422	447	1055 a 56	Idem.	Idem semicilíndrico.
8	7.361	464	1071 a 72	Idem.	Idem cilíndrico.
9	458	496	1002 á 03	Córdoba.	Lápida plana.
10	390	Siglo V.	Siglo XI	Idem.	Idem.
11	7.362	Idem.	Idem.	Toledo.	Xáhid cilíndrico.
12	431	Idem.	Idem.	No consta.	Lápida plana.
13	430	Idem.	Idem.	Almería.	Idem.
14	457	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.
15	448	Idem.	Idem.	Toledo.	Idem.
16	7.465	Idem.	Idem.	Alcocer de Planes (Alicante)	Idem.
17	456	Idem.	Idem.	Toledo.	Idem.
18	459	505	1111 a 12	Sevilla.	
19	5.462	517	1123 a 24	Córdoba.	Xáhid plano.
20	462	Idem.	Idem.	Dalías (Almería).	Lápida plana.
21	466	518	1124 a 25	Desconocida.	Idem.
22	468	519	1125 a 26	Almería.	Idem.
23	469	522	1128	Idem.	Idem.

MA DE LA ESCRITURA	ESTADO	ORIGINALES.	REPRODUCCIONES.	OBSERVACIONES
memorativos.				
Cúfica en relieve.	Bueno.		1	Donación de la Subcomisión de Monumentos de Mérida. Comisión epigráfica de don Rodrigo Amador de los Ríos. 1875.
Idem.	Idem.		2	Donación de don Angel del Arco y Molinero. 1915.
Idem.	Idem.		3	Donación de fray Ceferino González, obispo de Córdoba.
Idem.	Borroso.		4	Donación de don José López Domínguez, ministro de la Guerra.
Idem.	Bueno.		5	Donación de don Ricardo Velázquez Bosco.
Idem.	Incompleto.		6	Donación de don Rodrigo Amador de los Ríos. El original fué adquirido por el Museo Loring, en Malaga.
Idem.	Bueno.		7	Donación del excelentísimo señor Conde de Cedillo.
Idem.	Idem.		8	Reproducción hecha de orden del Museo.
Idem.	Idem.		9	Comisión epigráfica de don Rodrigo Amador de los Ríos. 1875.
Nesji.	Fragmento.		10	Donación de don Rodrigo Amador de los Ríos.
sepulcrales.				
Cúfica incisa.	Borroso	1		Donación de don Tomás Ramón Pulido. 1915.
Idem.	Fragmento.	2		Traslación del Gabinete de Historia Natural.
Cúfica en relieve.	Bueno.		1	Reproducción hecha de orden del Museo. 1914.
Cúfica incisa.	Fragmento.	3		Colección Góngora. Sirvió después de piedra gorronera. Lleva la escritura puntos diacríticos.
Idem.	Bueno.	4		Donación de don Manuel de Góngora y Martínez.
Idem en relieve.	Borroso.	5		Compra del Museo.
Idem.	Bueno.	6		Traslación del Gabinete de Historia Natural.
Idem.	Idem.	7		Donación de don Francisco de Borja de S. Román.
Idem.	Idem.		2	Comisión epigráfica de don Rodrigo Amador de los Ríos. 1875. Primer monumento conocido con la puerta simbólica de la otra vida.
Idem.	Fragmento.	8		Donación del obispo de Córdoba don Alfonso Alburquerque. 1868.
Idem.	Idem.	9		Donación de don Francisco de Borja de S. Román.
Idem.	Idem.	10		Donación de don Antonio Vives. Con la puerta simbólica.
Idem.	Idem.	11		Compra del Museo.
Idem.		12		Donación de don Manuel de Góngora Martínez.
Idem.	Idem.		3	Donación de don Rodrigo Amador de los Ríos.
Idem.	Idem.		4	Idem.
Idem.	Idem.		5	Idem.
Idem.			6	Donación de don José Gestoso y Pérez.
Idem.	Bueno.	13		Adquirido por el Estado en Sevilla.
Idem.			6	Colección Góngora
Idem.	Idem.	14		Donación de don Antonio Vives. Signos decorados y desiguales.
Idem.	Fragmentos.	15		De los dos fragmentos de que consta, uno procede de la Comisión epigráfica del señor Amador de los Ríos en 1875. Lleva la puerta simbólica de la otra vida.
Idem.	Bueno.		7	Comisión epigráfica citada. Lleva la puerta simbólica.

	NÚM. DEL INVENT.º DE LA SECCIÓN	FECHA		PROCEDENCIA	FOR
		HÉGIRA	J. C.		DEL MONUMENTO
24	473	525	1131	Almería.	Lápida plana.
25	528	525	Idem.	Idem.	Idem.
26	531	527	1132 a 33	Idem.	Idem.
27	536	532	1137 a 38	Idem.	Idem.
28	539	539	1144 a 45	Badajoz.	Idem.
29	544	540	1145 a 46	Almería.	Idem.
30	558	547 o 49	1152 a 53 ó 1154 a 55	Arjona (Jaén).	Xáhid informe.
31	438	547	1153	Reina (Llerena, Badajoz).	Lápida plana.
32	566	566	1170 a 71	Badajoz.	Idem.
33	584	587	1191 a 92	Córdoba.	Idem.
34	535	Siglo VI.	Siglo XII.	Almería.	Xáhid prismático.
35	570	Idem.	Idem.	Torrevieja (Alicante).	Lápida plana.
36	556	Idem.	Idem.	Almería.	Xáhid prismático.
37	557	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.
38	572	Idem.	Idem.	Murcia.	Lápida plana.
39	583	Idem.	Idem.	No consta.	Idem
40	582	Idem.	Idem.	Almería.	Xáhid prismático.
41	607	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.
42	606	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.
43	608	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.
44	589	Siglos VI a VII.	Siglos XII a XIII.	No consta.	
45	591	Idem.	Idem.	Almería.	Idem.
46	592	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.
47	593	Idem.	Idem.	Porcuna (Jaén).	Lápida plana.
48	609	Idem.	Idem.	Granada.	
49	611	Idem.	Idem.	Idem.	
50	640	671	1272 a 73	Jaén.	Xáhid monumental.
51	595	Siglo VII.	Siglo XIII.	No consta.	Ladrillo sepulcral.
52		Idem.	Idem.	Baza (Granada).	Xáhid rectangular.
53	1.376	Idem.	Idem.	Palma de Mallorca.	Xáhid cilíndrico.
54	647	701	1302	Granada.	Lápida plana.
55	661	766	1364 a 65	Idem.	Idem.
					Epígrafes religio
1	594	Siglo VII.	Siglo XIII.	Sevilla.	Epígrafe religioso.
2	610	Idem.	Idem.	Murcia.	Epígrafe mural del Convento de S.ta Clara.
3	614	Siglos VIII a IX.	Siglos XIV a XV	Granada.	Tablero epigráfico religioso.

MA DE LA ESCRITURA	ESTADO	ORIGINALES.	REPRODUCCIONES	OBSERVACIONES
Cúfica en relieve.	Bueno.		8	Colección Góngora.
Idem.	Fragmento.	16		Comisión epigráfica del señor A. de los Ríos.
Idem.	Bueno.		9	Idem. Puerta simbólica.
Idem.	Idem.		10	Colección Góngora.
Idem.	Idem.	17		Traslación del Museo de Ingenieros del Ejército. Epígrafe pautado.
Idem.	Idem.		11	Lleva la puerta simbólica.
Idem inciso.	Mediano.		12	Colección Góngora. Borroso en parte.
Idem en relieve.	Bueno.	18		Donación de don César del Cañizo. Lleva la puerta simbólica.
Idem.	Idem.	19		Traslación del Museo de Ingenieros del Ejército. Epígrafe pautado.
Cúfico híbrido.	Idem.		13	Comisión epigráfica del señor Amador de los Ríos. Lleva dos arquillos gemelos.
Idem en relieve.	Fragmento.		14	Colección Góngora.
Idem.	Idem.	20		Donación de don Pedro Alcántara Berenguer. Restos de puerta simbólica.
Idem.	Idem.	21		Colección Góngora.
Idem.	Idem.	22		Idem.
Idem.	Idem.	23		Donación de don Pedro Alcántara Berenguer. Restos de puerta simbólica.
Idem inciso.	Mediano.		15	Colección Góngora.
Idem en relieve.	Idem.		16	Comisión epigráfica del señor Amador de los Ríos.
Idem.	Fragmento	24		Colección Góngora.
Idem.	Idem.	25		Idem.
Idem.	Idem.	26		Idem.
Idem.			17	Idem.
Idem.	Idem.	27		Idem.
Idem.	Idem.	28		Idem.
Idem.	Bueno.	29		Donación de don Victoriano Rivera Romero.
Idem.	Fragmento.	30		Colección Góngora. Recogido en el Albaicín. Formó parte de la caja de un sepulcro.
Idem.	Idem.	31		Idem, íd., íd.
Nesji en relieve.	Bueno.		18	Existe el original en el Museo de Córdoba. Comisión epigráfica del señor Amador de los Ríos.
Cúfico inciso.	Idem.	32		
Nesji en relieve.	Idem.	33		Colección Góngora. Lleva la puerta simbólica.
Idem.	Fragmento.		19	Donación de don Rodrigo Amador de los Ríos.
Idem.	Bueno.		20	Comisión epigráfica del señor Amador de los Ríos.
Idem.	Fragmentos.	34		Colección Góngora.
sos y murales.				
Toscos signos nesji en relieve.			21	Comisión epigráfica del señor Amador de los Ríos.
Nesji en relieve.			22	Donación del señor Amador de los Ríos.
Idem.			23	Colección Góngora.

DEPÓSITOS

(Salas XI y XIII.)

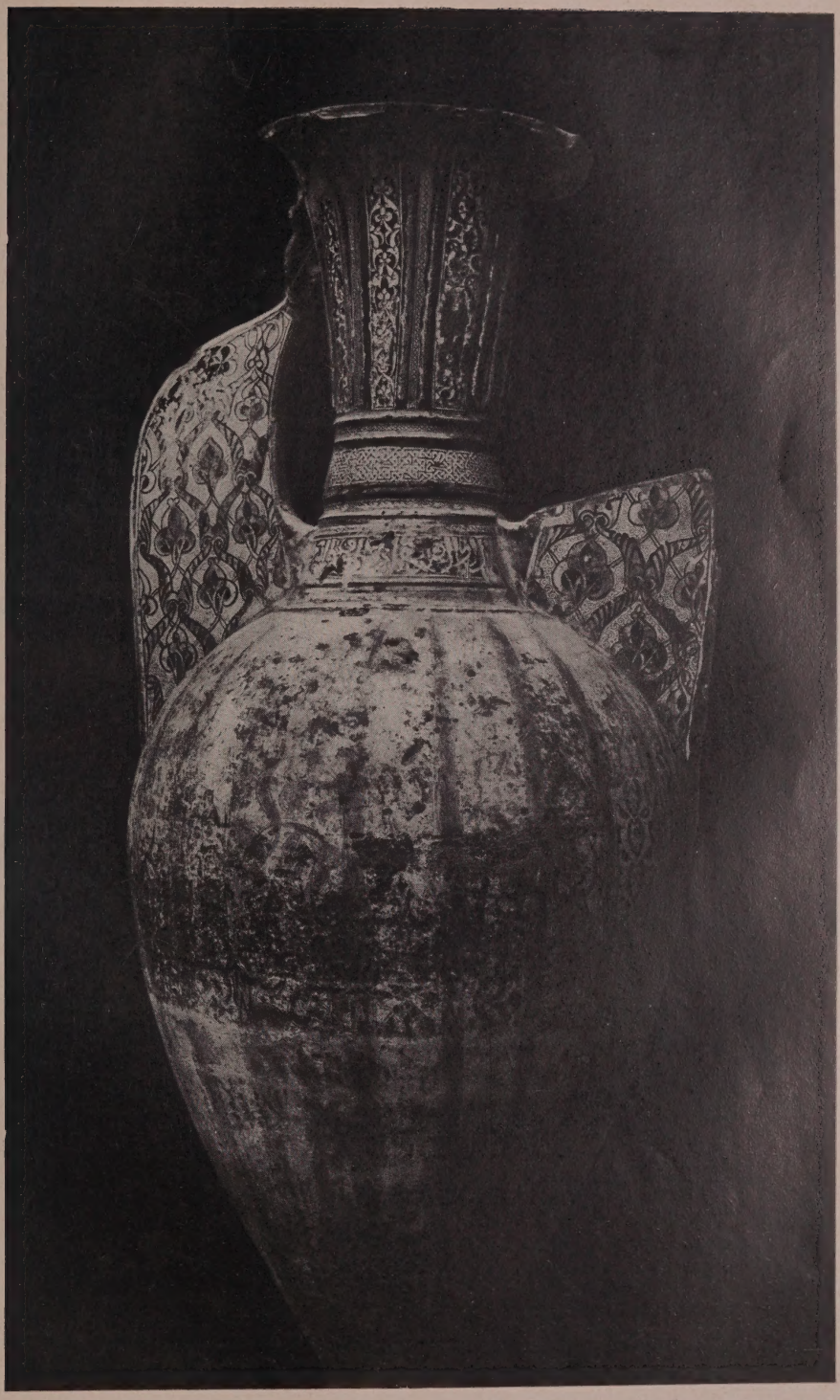
Como depósitos existen siete monumentos epigráficos sepulcrales, un capitel del período del Califato y tres fragmentos decorativos de Medina Azzahira (Córdoba), propiedad de la Real Academia de la Historia. De los primeros, cinco son fragmentarios, y dos, lápidas planas; cuatro, del siglo IV de la H. (x de J. C.), y dos con las fechas de 324 H. (935 a 936 de J. C.) y 390 H. (1000 J. C.), siendo una sin fecha del siglo V H. Las lápidas corresponden, respectivamente, a los años 357 H. (968 J. C.) y 457 (1065 J. C.), sin que consten las procedencias de todos estos monumentos. La Real Academia de San Fernando tiene depositados un bellísimo *acetre* en bronce (núm. 888) decorado con labores grabadas e inscripción nesji, que puede ser granadino u oriental, de los siglos XIV o XV y dos fragmentos mudéjares leoneses del intradós de un arco. El señor Conde de Cedillo, dos hermosas *tinajas* toledanas, una de ellas firmada, que dice: *En Toledo me fecit Diego Pérez;* y el señor don Atanasio Páramo tres fragmentos de *arrocabes,* tallados en madera, dos de ellos de superior interés histórico-arqueológico y procedentes de Toledo, de la casa de la "Duquesa vieja", o sea doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona.

Antigüedades mudéjares y moriscas.

ARQUITECTURA, MUEBLES Y CERÁMICA

(Salas XI y XIII.)

Por lo que a las colecciones del estilo mudéjar se refiere, no es, en realidad, copioso el número de objetos que las forman: cuenta el Museo con ejemplares arquitectónicos de algún valor, tales como el *arco* de yesería, que, por proceder del que llaman Palacio de los Reyes de León y atestiguar en esta ciudad, con la permanencia de la grey mudéjar durante el siglo XIV, por lo menos la influencia degenerada del estilo granadino, cobra singular importancia, y como el pequeño arco toledano número 445. Trozos de *vigas* con labores e inscripciones arábigas en signos cúficos de relieve de dibujo peculiar toledano; *ta-*



(419) JARRÓN ORNAMENTAL DE BARRO VIDRIADO
Arte hispano-mahometano. Siglo XIV. Procede de Hornos (Jaén).

PROVEEDORES
DE LA REAL CASA

bicas, asimismo con inscripciones religiosas en igual linaje y forma de escrituras; *yeserías* del salón principal o palacio del castillo de los Condes de Cabra en Baena (Córdoba), y reproducciones de otras yeserías, de Toledo principalmente, producen muy provechosa enseñanza, juntamente con las de un *ajimez* del Convento de la Concepción y otro del Palacio de Fuensalida en Toledo, y la del *arquitrabe* del arco de yesería de la casa del Conde de Esteban en la propia ciudad del Tajo.

Como obra de mueblaje son muy superiores los restos de la *sillería del coro* del Monasterio de Gradefes (León), y notables tanto las vigas y tabicas ya citadas, y la piña o *tena* toledana (núm. 484), como la curiosa *techumbre* estalactítica de una capilla de cierto convento derruído en Cifuentes (Guadalajara), existiendo crecido número de objetos y fragmentos cerámicos, ya sin labores, como los *candiles,* ya con ellas e inscripciones arábigas, como los *brocales de aljibes* del Convento de Santa Marta en Córdoba (núm. 785) y de una casa particular de la calle de Gondomar, también de Córdoba (núm. 788), el fracturado, pero muy interesante (núm. 730), procedente de Toledo, donado al Museo por el señor Marqués de Cubas y los *fragmentos de vasijas* y de otros utensilios de barro que tienen procedencia diferente, aunque se asemejan todos ellos.

LOZAS HISPANO-MORISCAS

(*Sala XIII.*)

La serie de las *lozas hispano-moriscas* ha llegado a ser, por sucesivas adquisiciones, de particular interés. Claro está que su principal fondo lo constituyen los grandes platos ornamentales, con o sin reflejos metálicos; pero posee este Museo, como la pieza capital de esta producción cerámica, un hermoso jarrón de grandes dimensiones, debido a la fabricación del siglo XIV y que, por su tamaño, por sus formas, por su decoración, por la técnica industrial con que está elaborado y por la gran rareza, ya que sólo existen otros dos en Europa con los que pueda compararse, ha merecido detenido estudio de los ceramistas. Este jarrón fué adquirido por compra, y procede de la villa de Hornos (Jaén), en cuya iglesia servía de pie para la pila de agua bendita.

Según hemos dicho, el fondo de la colección le forman los platos. Ya

se comprende que los ejemplares mejores no son los más abundantes, pues dominan los de reflejo cobrizo, cuya producción alcanza casi hasta nuestros días; pero hay series muy interesantes, por aparecer en ellas compenetradas la influencia árabe y la cristiana, tanto en adornos heráldicos como en caracteres paleográficos, y como ejemplares sueltos, que se destacan por la originalidad de su dibujo y la técnica de su elaboración, hay algunos verdaderamente magistrales, que han merecido la admiración de los ceramistas más expertos. Son pocas las vasijas de este estilo que poseemos; pero aún hay algunas interesantes de la forma tubular, que es tan característica en la fabricación hispano-morisca.

Antigüedades cristianas de los siglos IX al XVI.

Refiérese la presente agrupación de objetos a los siglos de la Reconquista, comprendiendo, en lo que a la Historia del Arte se refiere, los estilos asturiano, mozárabe, románico y gótico.

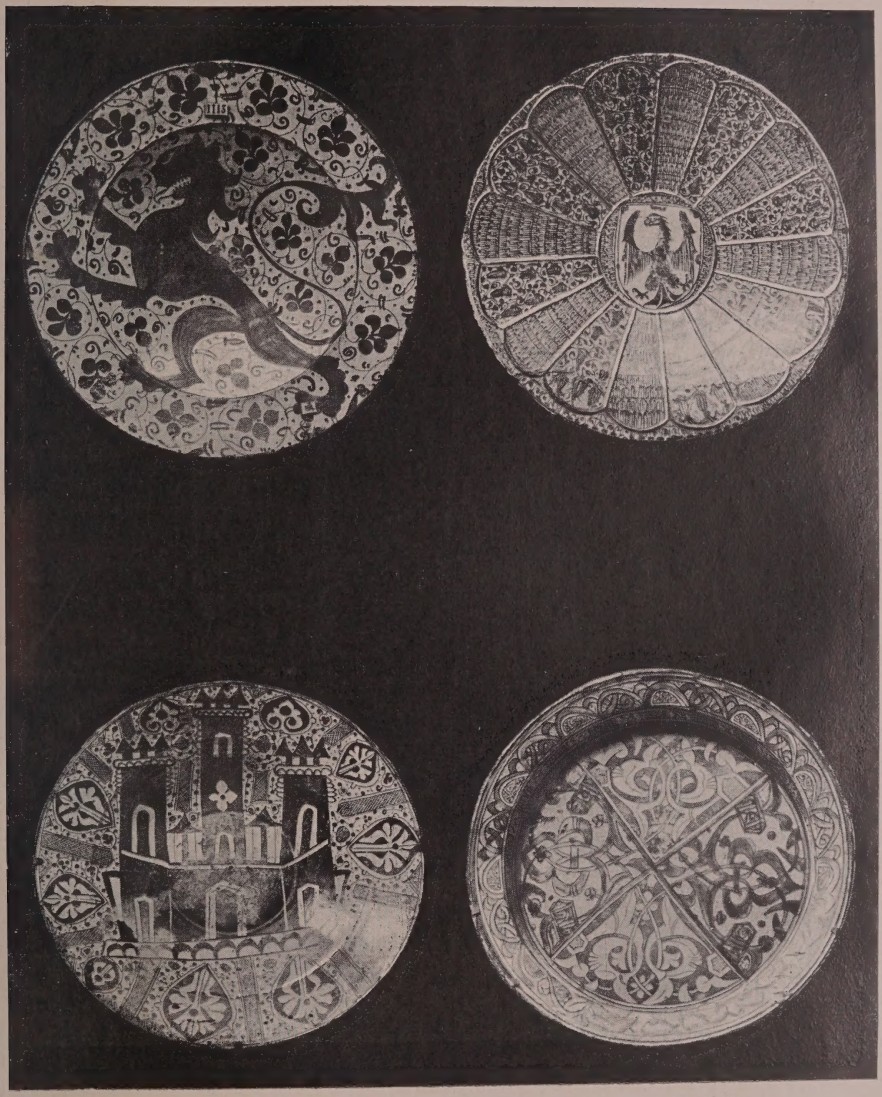
ARQUITECTURA

(Sala IX.)

Gran valor histórico presentan algunos fragmentos arquitectónicos, como los trozos de *archivolta* de piedra arenisca, procedente de la iglesia de San Miguel de Linio (Oviedo), que corresponden al siglo IX. Interesa también los arquillos de herradura y portaluz de la *ventana* gemelada, de estilo mozárabe, que perteneció a la iglesia de San Ginés, en Toledo.

Reconstruída en un testero de la Sala IX por el arquitecto señor Muñoz, se ve una de las *portadas* del Monasterio de San Pedro de Arlanza (núm. 207). Sin que pueda considerarse tan hermoso ejemplar de la arquitectura románica empleada en Castilla a fines del siglo XII como uno de los mejores, es, por la corrección de sus líneas, por los tipos de su ornamentación y por la disposición de sus archivoltas, ejemplar apreciabilísimo, que contribuye a ilustrar el conjunto de todos los fragmentos arquitectónicos que del mismo estilo se hallan depositados en el Museo.

El arte asturiano del siglo IX se nos manifiesta en dos capiteles de grandes hojas, procedentes de la Iglesia de San Miguel de Linio (Oviedo) (núms. 101 y 118). Curioso ejemplar románico es procedente del Monás-



PLATOS DE REFLEJO METÁLICO, ARTE HISPANO-MORISCO. SIGLOS XIV Y XV

terio de Santa María de Mave, en Palencia (núm. 109), que consta de tres frentes, por haber estado adosado a un muro y que, por sus grandiosas proporciones y ejecución esmerada, es un ejemplar importantísimo de la arquitectura española del siglo XII, acompañado de otro de la misma procedencia (núm. 112), donde se representan cuatro figuras de alto relieve, que parecen ser, por sus actitudes, los alarifes que trabajaron en la construcción del Monasterio; ambos capiteles, de 62 centímetros de altura, son, por sí solos, dignos de una extensa monografía.

Es notable la colección de *capiteles* románicos de Santa María de Aguilar de Campóo, la cual, sin duda alguna, por su número, por su origen, por su significación y por su simbolismo, se cuenta entre las más interesantes que de la Edad Media guarda este Museo. Sabida es la importancia que tuvo este célebre Monasterio durante los tiempos medievales, la cual le permitió llevar a cabo construcciones de extraordinaria suntuosidad, en las que rayó muy alto el arte de su tiempo. En estos capiteles aparecen las manifestaciones de la decoración zoológica y de la vegetal, muestra clara de la transición que se operaba a fines del siglo XII entre el arte inspirado de los Benedictinos y el inspirado por los Cistercienses, que tanto influyó en los caracteres predominantes del arte románico y del ojival en el último tercio de la Edad Media. Forman esta colección diez capiteles dobles (núms. 167, 175, 177 a 178), algunos muy deteriorados, pero otros en perfecto estado de conservación; cuatro grandes fragmentos de capitel; dos capiteles dobles adosados (números 188 y 201), y dos fragmentos de fuste de columna, en uno de los cuales consta la fecha de la construcción, que fué la Era de 1247, correspondiente al año 1209 (núms. 180 y 179). Es notable por muchos conceptos el simbolismo de alguno de estos capiteles, donde la caballería simbólica, representando el triunfo de las armas cristianas, persigue a los animales, que, como la perdiz, simbolizan los enemigos de Cristo y de su Iglesia.

Procedentes de Toledo, Tarragona y Palencia hay otros varios capiteles, interesantísimos para el estudio de la Escultura española en el siglo XIII y de la Iconografía sagrada. Los hay con escenas de la Pasión de Jesucristo, que ofrecen particularidades muy interesantes para ilustrar la historia de la Liturgia cristiana en los siglos medios; otros de un gran valor representativo, donde se ve con extrañas formas la figura de

Sansón rasgando las fauces del león y ostentando la poblada cabellera junta en un haz que se prolonga como un cable por detrás de su figura, aparentando una extensión no inferior a la de su cuerpo; y tenemos otros, en fin, donde los vástagos y las cardinas se pliegan al tambor cilíndrico del capitel en forma graciosa y elegante, que no desdice de la ornamentación clásica.

ESCULTURA

(Salas IX y X.)

Entre los *fragmentos esculturales* que poseemos de esta época hay uno de gran importancia, que es la imagen en alto relieve de la Santísima Virgen, que perteneció al antiguo Monasterio de Benedictinos de Sahagún (núm. 194). Esta imagen, de pronunciado carácter bizantino, sentada y con su divino Hijo en el regazo, es fiel expresión del arte simbólico de la Edad Media, pues bien a las claras manifiesta representar a la Madre de Dios, como *sedes sapientiae*. Indudablemente esta imagen, correspondiente al siglo XII, es una de las más antiguas que se conservan de la Virgen en España.

Procedente del Monasterio de Berevivere tenemos una cabeza del Salvador que corresponde al siglo XII.

De la Sala X son, como sus obras capitales, los *sarcófagos* medievales que de diversas procedencias han venido allí a reunirse como muestra de una de las manifestaciones más suntuosas del arte español, los sepulcros monumentales que, sobre todo en Castilla, contribuyeron a enriquecer con severos y grandiosos monumentos los muros de nuestras Iglesias y Catedrales. Pueden citarse como los mejores ejemplares que poseemos el procedente de Aguilar de Campóo que guardó los restos de doña Inés Rodríguez de Villalobos (núm. 225); otro del mismo origen con estatua yacente del abad Aparicio; el del caballero Pedro Boil, procedente de Valencia (núm. 212), los tres del siglo XIV. Poseemos también una urna sepulcral del mismo siglo, procedente de Valencia, de gran interés para el arte simbólico de la Edad Media, por representarse la ascensión del alma del difunto al Cielo y que arranca de un lienzo o sudario que, en forma de pabellón, sostienen dos ángeles (núm. 96), y de la misma procedencia y con representación análoga poseemos otra

(núm. 98) que, con la anterior, manifiestan la práctica tradicional de esta clase de representaciones en la región levantina a que pertenecen.

Otros interesantes sepulcros son el que lleva en su cubierta la estatua yacente de doña Aldonza de Mendoza, procedente del Monasterio de Lupiana, y el que contuvo los restos de doña Constanza de Castilla, nieta de don Pedro I, que estuvo en el Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, ambos en alabastro.

PINTURA

(Sala XII.)

De singular importancia es el retablo que representa los milagros de San Miguel, obra del siglo XV, procedente de la Iglesia de Argües (Huesca). Merece particular mención, por el mérito de sus pinturas, la parte central de un retablo en forma de tríptico de transición ojival renaciente, que perteneció a Santa María la Vieja de Cartagena y donde se representa, entre otros asuntos, la aparición de Santiago, a caballo, combatiendo contra los moros. Poseemos varias tablas de diversa procedencia, entre las cuales la principal, procedente de Santa Clara de Palencia, representa a la Virgen María cobijando con su manto a multitud de devotos, entre los que figuran reyes, obispos y magnates (núm. 1.812). Y en este orden de representaciones pictóricas, citaremos como obras capitales los dos cuadros que representan a San Vicente, mártir (número 1.690) y a Santo Domingo de Silos (núm. 1.729), tabla esta última pintada por Bartolomé de Cárdenas, el Bermejo, que, procedente uno de la Seo de Zaragoza y otro de Daroca, son dos ejemplares preciosísimos de la pintura española de fines del siglo XV.

Mención especial se debe al tríptico de fines del siglo XV, obra de Antoniazzo Romano, que representa al Salvador, San Juan Bautista, San Pedro, San Juan Evangelista y una Santa.

SIGILOGRAFÍA

(Sala XII.)

Gran número de matrices de sellos en bronce posee este Museo, correspondientes a personajes eclesiásticos y a particulares, adornados con blasones (siglos XIII al XV) (núms. 834, 5.000-123, 5.128-31, 5.133,

5.138-47, 5.152, 5.157, 5.189, 5.270, 5.285, 5.288-89, 5.291, 5.322-26 y 5.328-31).

ORFEBRERÍA

(Sala XII.)

Importante muestra de orfebrería mozárabe del siglo XI es la *arqueta* de forma rectangular y tapa prismática (núm. 1.053) y procedente de León. Está su armadura, que es de madera, cubierta de piezas de ágata guarnecidas de plata, fingiendo arquillos de herradura; carece de epígrafe, y en su parte inferior lleva exterior y visiblemente puesta con objeto de restaurarla, una chapa de plata con labor troquelada.

Debemos citar el *báculo* del antipapa Luna, de autenticidad irreprochable, tanto por su procedencia, pues perteneció al tesoro de la Seo de Zaragoza, como por ostentar en finos esmaltes el blasón familiar de los Lunas (siglo XIV).

La colección de *cruces procesionales* empieza con las labradas en cobre y esmaltadas, que llevan su origen hasta el siglo XII. La serie continúa con las cruces de plata, que es el metal que, desde el siglo XV, va reemplazando en las joyas litúrgicas al cobre esmaltado de la Edad Media. No son muchas las que poseemos; pero tenemos los ejemplares necesarios para dar a conocer sus diferentes estilos, desde el que arranca de las formas un tanto pesadas del románico, hasta el que responde a las afiligranadas del gótico decadente. La que lleva el número 2.163, de procedencia desconocida, es un grandioso ejemplar de la orfebrería española en tiempo de los Reyes Católicos.

ESMALTE

(Sala XII.)

Escasa es la colección de *esmaltes* que poseemos de la Edad Media; predominan los incrustados.

Citaremos dos *platos litúrgicos* de cobre esmaltado (núms. 2.150 y 2.151) y un *copón* (núm. 2.146), todo del siglo XIII, que dan idea de lo que constituía la suntuaria litúrgica en la Edada Media.

COBRES Y BRONCES

(Sala XII.)

Pieza interesante es el aguamanil en forma de figura fantástica, con cabeza humana y cuerpo de caballo, en actitud de tocar un instrumento de cuerda, manifestación del arte de Dinant del siglo XIV.

Consérvanse un incensario de cobre del siglo XIII y otro de bronce del XV.

Procede de Castro Urdiales la lauda del sepulcro de Martín Ferrandes de las Cortinas, grabada en bronce, con la efigie de aquel caballero del siglo XV; elegante y raro ejemplo de esta clase de cubiertas de sarcófago.

HIERROS

(Sala XII.)

Ejemplo del trabajo del hierro de estilo gótico florido es el gran candelabro procedente de León (núm. 1.686), y además existen otras obras de menor importancia, como algunos hacheros, cerraduras, etc.

ARTILLERÍA

(Sala XIV.)

Algunas piezas de antigua artillería conservamos, como un pasavolante (núm. 2.645), la recámara de otro pasavolante (núm. 2.644), una bombarda (núm. 2.628) y la caña de otra bombarda (siglos XV a XVI).

MUEBLES

(Sala XII.)

Procedente del Monasterio de Santa Clara de Palencia poseemos tres sillas de coro (núm. 1.616) y los respaldos de otras varias (núms. 1.614, 1.615, 1.620 y 1.621), que si bien no alcanzan la perfección que otras de su tiempo (siglo XV), dan clara muestra del estilo ojival florido. Fragmentos de diversos muebles litúrgicos, como pináculos, doseletes, frisos, trozos de retablo, etc., existen varios, de procedencias conocidas algunos, y muchos otros que, de origen desconocido, han llegado al Museo por adquisiciones hechas del Estado a particulares y anticuarios.

De estilo gótico posee el Museo varios arcones de nogal, que debieron servir para guardar ropas y ornamentos sagrados (núms. 1.601, 1.695 y 1.711), siendo de notar las tracerías, ornatos y aun escudos que les avaloran como elementos para el estudio de nuestras artes decorativas.

MARFILES Y AZABACHES

(*Sala XII.*)

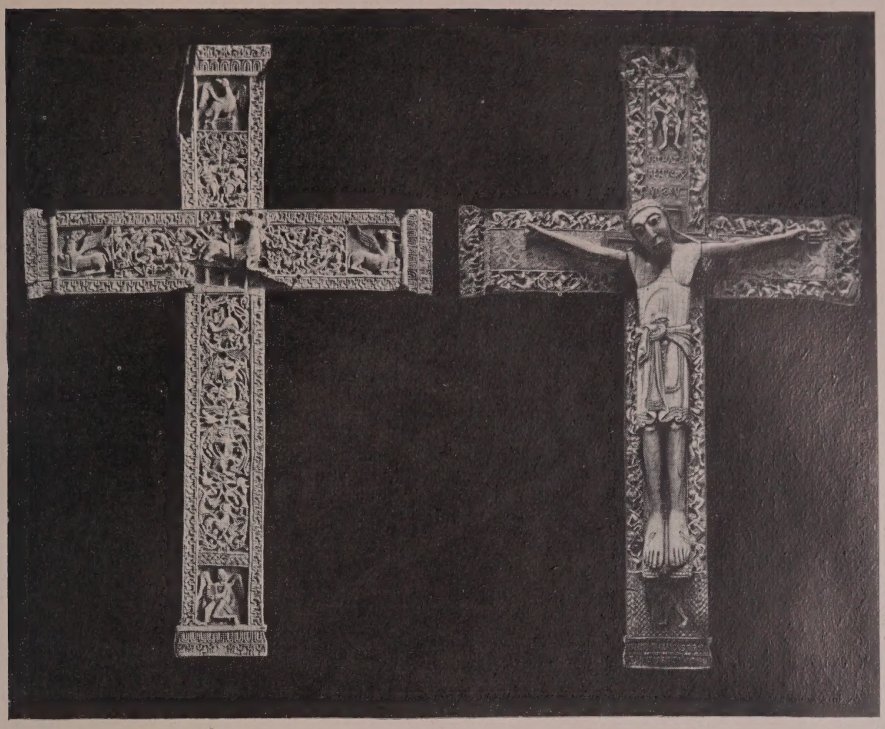
El trabajo de marfil presenta ejemplares de inestimable valor histórico y artístico, como la arqueta que lleva la representación de las Bienaventuranzas, de marcada influencia bizantina, y el Crucifijo que perteneció a los reyes don Fernando I y doña Sancha (siglo XI) (núm. 2.340), ejemplar importantísimo que revela influencia árabe, aparte de algunos dípticos, hojas de éstos (núms. 2.096, 2.144 y 2.180), estatuíllas y objetos varios.

Existe una preciosa figurilla en azabache de Santiago peregrino, correspondiente al siglo XV (núm. 2.263).

TAPICES, TEJIDOS Y BORDADOS

(*Sala XII.*)

Existen dos ejemplares notabilísimos de muy distintas procedencias, pues uno pertenece al llamado *opus anglicanum* por los tratadistas de las manufacturas textiles en la Edad Media, y el otro es de origen flamenco y corresponde al siglo XV. El primero es una capa pluvial (número 2.022), desgraciadamente recortada en su vuelo, y donde el procedimiento del bordado en oro consiste en pasar las hebras de este metal a la vez que las de la seda, sin llegar, por tanto, a la profusión del oro, aunque buscando los mismos efectos que en el bordado del siglo XVI. A este procedimiento llaman los franceses *point refendu*. El segundo es un precioso tapiz tejido con oro, estambres y sedas que representa la Virgen con el Niño Dios, y procede de la Seo de Zaragoza (núm. 1.985), siendo ejemplar notabilísimo de la tapicería flamenca.



(2340) CRUCIFIJO DE MARFIL QUE PERTENECIÓ A DON FERNANDO I DE CASTILLA. SIGLO XI

(1015) ARQUETA DE TARACEA DE MARFIL, ÉBANO Y PASTAS. ARTE HISPANO-MAHOMETANO. SIGLO XII

PROCEDEN DE LA COLEGIATA DE SAN ISIDORO, DE LEÓN

Objetos de la Edad Moderna.

ARQUITECTURA

(Sala IX.)

Posee el Museo varios capiteles de estilo del Renacimiento, y son de gran belleza dos con los característicos cisnes del apellido de Cisneros, que proceden del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

Procede de la sacristía de la Iglesia de Santa Cruz de Madrid una fuente del siglo XVII.

Existen tres modelos de madera de monumentos arquitectónicos: uno del antiguo Alcázar de Madrid, incendiado en 1734; otro mandado construír por el rey don Fernando VII, bajo la dirección del brigadier de Artillería don León Gil de Palacio, que representa el Real Monasterio de El Escorial, y un modelito del templete-retablo del Santo Cristo de El Pardo.

ESCULTURA

(Sala XII.)

Trabajo de señalada importancia escultórica es el retablo formado por diferentes figuras, en alabastro, con asuntos de la vida de la Virgen, que conserva parte del dorado en los ropajes (siglo XVI). Procede del Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza.

Al mismo siglo pertenece la estatua orante, en mármol blanco, que representa al rey don Pedro I de Castilla, correspondiente al último sepulcro de aquel monarca en la Iglesia de Santo Domingo el Real de Madrid.

Mayor número de estatuas orantes conserva el Museo del siglo XVII, entre otras la de don Hernán Cortés, Marqués del Valle, y su mujer doña Mencía de la Cerda (núms. 239 y 222), procedentes del Convento de la Merced de Madrid, y las de don Juan Solórzano y su esposa, que estuvieron en el Convento del Caballero de Gracia de la corte.

Un fino busto de Jesús, en mármol blanco, es también buen ejemplar del arte escultórico del siglo XVII.

TALLAS

(Salas XII y XV.)

Distribuídos por los muros de la Sala XII se hallan varios grupos de esculturas en alto relieve y estofadas al estilo del siglo XVII, que, de origen desconocido la mayor parte, son fragmentos de retablos que demuestran, no solamente el estilo ornamental de su tiempo, sino la profusión que aquí alcanzaron las producciones de la escultura policroma en los siglos XVI y XVII.

Obra maestra del famoso escultor del siglo XVII Pedro de Mena y Medrano es la estatua policromada de Santa María Egipciaca, legada por don Cristóbal Ferriz al Museo.

CEROPLASTIA

(Salas XIV y XVII.)

La escultura en cera se encuentra representada por varios cuadros con relieves que representan diferentes escenas domésticas y campestres flamencas, y dos urnas con marco de talla dorada y los bustos de un varón y una dama vestidos con telas naturales (siglo XVIII).

SIGILOGRAFÍA

(Sala XII.)

Conserva el Museo Nacional algunos sellos originales de Reyes de España, *agnus Dei* con nombres de Pontífices y gran número de troqueles o matrices en bronce de sellos episcopales, abaciales y particulares de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX (núms. 5.124-27, 5.132, 5.134-37, 5.148-51, 5.153-56, 5.158, 5.184, 5.190-269, 5.271-84, 5.286-87, 5.290, 5.282-321, 5.327, 5.332-36 y 6.258).

ORFEBRERÍA

(Sala XII.)

Aunque de origen milanés, según dice su leyenda, puede considerarse como íntimamente relacionada con la cultura española la cruz formada

con filigranas y espléndidamente esmaltada que fué adquirida hace años para este Museo, trabajo del siglo XVI (núm. 2.158).

Existen varios joyeles, veneras y cruces adornados con piedras preciosas, perlas y cristal de roca de los siglos XVI al XVIII, y algunos trabajos de filigrana de plata.

Pertenece al siglo XVII un juego de naipes de plata.

ESMALTE

(Sala XII.)

La fabricación de Limoges está representada por dos esmaltes a claroscuro, que representan el Nacimiento y Jesús en casa de Pilatos; la de Aragón, por cuatro esmaltes policromos en cobre con escenas de la Pasión (siglo XVI); la de Cataluña del siglo XVII por varios ejemplares.

Señálase por su importancia entre los esmaltes pintados un retablo con diez placas en cobre, con escenas de la Pasión y Muerte de Jesucristo, procedente de Santo Domingo de Daroca y obra del siglo XVII.

Además aparecen en las vitrinas un esmalte repujado de Aragón que representa a la Virgen de las Angustias y otro en oro que nos muestra en el anverso la Virgen y en el reverso la Magdalena, ambos del siglo XVIII.

BRONCES

(Sala XV.)

Es abundante la colección de bronces que posee este Museo, y que, a partir del siglo XV, ofrece ejemplares, ya originales, ya reproducciones, de los siglos XVI, XVII y XVIII. Proceden los mejores del Gabinete de Antigüedades que poseyó la Biblioteca Nacional y que, por traslación, fueron traídas a este Museo en la fecha de su fundación. Son importantes una estatuíta ecuestre y la cabeza de Séneca (siglo XVI). Es interesante la serie de los Emperadores romanos, copia de los bustos descubiertos en las ruinas de Herculano y de Roma en el siglo XVIII, y son también dignos de llamar la atención los que, siguiendo los modelos clásicos, se ejecutaron en las épocas del Renacimiento y neoclásica.

Digna de mención es una campana procedente de la Iglesia del Pilar

de Zaragoza con la inscripción *TE DEVM LAVDAMVS* (siglo XVI) y otra hecha por Ramón Forns, de Villanueva y Geltrú, en 1788.

Existe asimismo una serie de campanillas de altar que comienzan con ejemplares adornados con relieves del siglo XVI.

No faltan utensilios varios, como candeleros, asas de muebles y una colección de almireces.

HIERROS

(Salas XII y XIV.)

Ocupa el centro de esta Sala una *verja* (núm. 1.643) que, procedente de la demolida Iglesia de la Almudena de Madrid, ofrece, aunque con caracteres de decadencia en el arte de la rejería española, las notas predominantes en esta clase de obras artístico-industriales, que fueron de excepcional importancia durante los siglos de nuestro florecimiento artístico y monumental. De él existen otros valiosos testimonios, debiendo citarse el gran *candelabro* estilo del Renacimiento, procedente de la Catedral de León (núm. 1.672), bello modelo de la perfección que alcanzó en España el arte de la ferretería.

Donadas por la difunta Duquesa de Villahermosa existen dos arcas de caudales, interesantes por sus elegantes recortes en hierro grabados (siglo XVI).

Cerraduras con placas recortadas y llaves de los siglos XVI y XVII figuran dispuestas en varios tableros.

ARMAS

(Dirección y Sala XII.)

Aunque no muy numerosa esta colección, guarda el Museo Arqueológico algunas medias armaduras compuestas de petos y espaldares y diferentes cascos, celadas, borgoñotas, capacetes y bacinetes, espadas, espadines y dagas de los siglos XVI al XIX. Súmanse a estas armas lanzones, alabardas, ballestas, rodelas, hachas de armas y de torneo y espuelas.

Termina esta serie con diferentes chuzos y bayonetas colocadas en palos, utilizadas por el pueblo madrileño el día 2 de mayo de 1808 en su lucha con los franceses.

CUCHILLERÍA

(Sala XV.)

Interesante es la colección de cuchillería española que perteneció al señor Rico y Sinobas, formada por tijeras, navajas, cuchillos, puñales y cortaplumas de los siglos XVI al XIX, muestra de la industria de Albacete, Madrid y Andalucía (núms. 6.000-162, 6.164-80, 6.182-87, 6.189-98, 6.200, 6.202, 6.204, 6.207, 6.215, 6.218, 6.223-25, 6.227-28, 6.231, 6.235-36, 6.240, 6.242, 6.244-45, 6.247, 6.249-50, 6.252-54, 6.257, 6.259, 6.265, 6.269, 6.277, 6.279-80, 6.287 y 6.296).

ARCABUCERÍA

(Dirección y Sala XV.)

Pieza de verdadero lujo es el arcabuz de rueda adornado con profusión de granates y esmaltes construído en el siglo XVII.

Acercándonos ya a la producción industrial casi de nuestros días, debemos citar la serie de *escopetas* que, fabricadas por los arcabuceros madrileños en el siglo XVIII y principios del XIX, adquirió en número de 26 ejemplares don Manuel Rico y Sinobas, y que, por compra de sus diversas colecciones vinieron a este Museo en 1901.

La colección no es completa, ni mucho menos; algunos de sus ejemplares tocan con lo más conocido y vulgar; pero hay algunos muy notables, tanto por la confección de sus cañones como por el trabajo artístico de sus hierros en los diversos elementos de su construcción industrial. Aunque inferior a la serie de las escopetas, hay una, muy escasa, que vino con aquélla, de pistolas de la misma época, frascos de pólvora y algunos otros utensilios de caza.

Existen, además, diferentes piezas de arcabucería, como culatines, llaves de chispa, etc. (núms. 6.210-14, 6.216, 6.220, 6.226, 6.229, 6.238-39, 6.243, 6.246, 6.248, 6.251, 6.255, 6.260, 6.262, 6.264, 6.267, 6.270-71, 6.273-74, 6.278, 6.281-82, 6.286, 6.289, 6.292, 6.297 y 6.299).

MUEBLES

(Salas XII y XIV.)

Como importante obra de talla debe citarse parte de la *sillería* del Monasterio del Parral (núm. 1.635). Fué trasladada en 1873 del Convento

de San Francisco el Grande de Madrid, donde la parte restante, hoy espléndidamente instalada, ocupa parte del presbiterio y sacristía de su famoso templo. La parte que vino a este Museo se compone de 27 sillas de coro bajo y 17 de coro alto con la prioral, que ocupa su centro. Esta sillería fué ejecutada por Bartolomé Fernández y otros entalladores, que labraron también el famoso retablo de su Iglesia en 1528; es de estilo del Renacimiento y contiene en sus respaldos imágenes de alto relieve de diversos Santos y pasajes del Apocalipsis.

Destácase la colección que guarda este Museo de grandes *arcones* procedentes del mobiliario civil, que tan en uso estuvieron en nuestras costumbres, según se acredita por la huella que han dejado en las casas particulares. Regularmente estos arcones son de nogal y tienen tallados los frentes y los costados, y alcanzando los más suntuosos las tallas del Renacimiento (núms. 1.930, 1.936, 1.938, 1.952, 1.963, 1.973, 2.630, 2.693 y 2.708).

Muy importante es el arcón pintado y dorado que representa la muerte del Conde Manfredo, mueble italiano del siglo XV que regaló Pío IX al Marqués de Salamanca.

Otra serie de muebles es la que empieza con las arquimesas del siglo XVII y termina con algunas cómodas de principios del XIX. Ciertamente, el mueblaje arqueológico de este Museo no está a la altura de su importancia y merece ser acrecentado con ejemplares más característicos y más sobresalientes, así como que los existentes se restauren, quitándoles añadiduras que desnaturalizan su carácter y completando aquellas piezas de su indiscutible procedencia original.

Como verdadera joya debe considerarse la *litera* con tallas doradas y bellas pinturas atribuídas a Luis Paret, con asuntos alegóricos tratados con la gracia propia del estilo barroco.

AZABACHES

(*Sala XII.*)

Como ejemplares de azabachería merecen ser citados una representación de la Quinta Angustia, del siglo XVI (núm. 2.262), y varias higas, amuletos contra el mal de ojo, del siglo XVII.

TARACEA

(Sala XIV.)

Poseemos como muestras de esta industria artística varios cuadros de incrustaciones de madera con vistas de ciudades, interiores de edificios y navíos, del siglo XVIII (núms. 2.620-25 y 2.662-66).

CERÁMICA MODERNA

(Sala XIV.)

LOZA ITALIANA

Está representada por dos platos pintados del siglo XVI, de la fábrica de Urbina. El mayor representa un episodio de la lucha de César y Pompeyo y está fechado en 1543, y el menor, el bautismo de Jesucristo.

Pertenece al estilo de los della Robbia el retablo pintado en loza con la Asunción de la Virgen, procedente de San Pablo de Burgos.

LOZA DE TALAVERA

Entre las *lozas españolas* de influencia italiana, la colección más abundante es, desde luego, la de Talavera (núms. 3.483-89, 3.491-93, 3.497, 3.503-4, 3.506-7, 3.509-11, 3.513-16, 3.518-19, 3.523-27, 3.530-31, 3.534-39, 3.541-52, 3.554-55, 3.557, 3.559, 3.561-65, 3.567-69, 3.571-73, 3.575-82, 3.584-94, 3.596, 3.599-605, 3.607, 3.609-10, 3.653, 3.664, 3.667, 3.671 y 3.675).

Esta colección admite subdividirse en dos clases: la que podemos llamar arcaica, y que comprende la producción del siglo XVI y algo del XVII, con reflejos muy directos de las mayólicas italianas y en la que predomina el color amarillo, y la moderna, que comprende la producción de fines del siglo XVII y todo el XVIII y en la que se emplea casi exclusivamente el color azul. De ambas clases poseemos variedad de ejemplares muy suficientes para hacer el estudio, que no se refiere exclusivamente a la producción de Talavera, sino a toda la región toledana, adonde llegó el ejemplo de esta célebre metrópoli cerámica.

LOZA SEVILLANA

Con caracteres menos definidos, y sin llegar a formar verdadera serie, tenemos ejemplares de la producción sevillana, que aceptó los diversos estilos de su tiempo, aunque bajo caracteres persistentes de la influencia italiana.

LOZA Y PORCELANA DE ALCORA

Como producción española, aunque influída por otras corrientes, como fueron las francesas, debe mirarse la Fábrica de cerámica de Alcora, fundada en el siglo XVIII por el Conde de Aranda. La historia de esta fábrica, hasta ahora poco conocida en lo que podemos llamar su proceso técnico, ha impedido que se hagan de sus productos claras y precisas clasificaciones. La principal consiste en distribuír sus productos entre las lozas y las porcelanas, no obstante que las llamadas tierras de pipa tuvieron en ella un cultivo muy esmerado y muy abundante. La colección que de estos productos conserva este Museo no es, desgraciadamente, digna de la célebre fábrica española, y aunque de todos o casi todos sus productos puede decirse que hay ejemplares, a excepción de una docena de ellos o poco más, la mayoría son comunes y se hallan mezclados con otros, que deberán eliminarse el día en que esta colección se integre y realce con nuevas adquisiciones de ejemplares seguros y de importancia verdaderamente cerámica (núms. 3.636, 3.677, 3.696, 3.698, 3.705, 3.708, 3.712, 4.501, 4.503-5, 4.513, 4.521-27, 4.529-32, 4.537-42, 4.547, 4.548, 4.554-56, 4.569, 4.570, 4.572, 4.575-76, 4.585-87, 4.590, 4.593-94 y 4.597).

PRODUCCIONES ANÓNIMAS

Como no es raro para ningún ceramista que estudie con detenimiento los productos cerámicos y especialmente los que por su mayor extensión se elaboran en distintas regiones de España, hay numerosos ejemplares de muy difícil clasificación, que deben formar en todos los Museos como un fondo de producciones anónimas, que se va esclareciendo con la investigación y el cotejo de los arqueólogos que se dedican a este ramo de los estudios históricos.

PORCELANAS DEL RETIRO Y DE LA MONCLOA

Debemos empezar lamentando que en una de las fabricaciones más interesantes de España, como fué la del Buen Retiro, trasladada más bien que fundada por Carlos III a su advenimiento al trono de España en 1759, la colección de ejemplares en este Museo sea relativamente escasa y poco selecta (núms. 3.403-47, 3.449-70, 3.472-76, 4.045-52, 4.054-56, 4.057, 4.060, 4.064, 4.067-70, 4.072, 4.076, 4.077-79, 4.082-98, 4.174-78, 4.206-11, 4.309, 4.320, 4.325, 4.326-61, 4.363-72, 4.380-86, 4.388, 4.390-92, 4.394, 4.411-13, 4.427, 4.429-31, 4.445, 4.471, 4.551-52 y 4.613-14). Tuvo esta fábrica, según estudios originales del señor Pérez-Villamil, dos épocas principalmente: la primera, en que predomina la influencia napolitana bajo la dirección de los Griccis, y la segunda, en que, bajo la dirección de Sureda, educado en Sèvres, se introduce en la fábrica madrileña el gusto francés, que es el que perdura hasta el desastroso término que tuvo a manos de la invasión francesa en la guerra de nuestra Independencia. En una y en otra época se elaboraron objetos blancos y de color, en bizcocho y esmaltados; pero la producción predominante en la primera fueron los objetos pintados por su numerosa y brillante galería de pintores; los grupos esculturales, en que se empleaban no pocos escultores, siendo escasa la producción de objetos de servicio, para la que no se prestaba su pasta tierna. En cambio, en la segunda época, en que se quiso dar a la fábrica una dirección más industrial, decayeron las piezas suntuarias, quedando casi reducido a los *biscuits;* y en contraposición a esto se fabricaron numerosas piezas de servicio, que empezaban a indemnizar a la Corona con su venta de los cuantiosos gastos empleados en la creación de esta fábrica regia.

Para que la colección de este Museo fuese completa sería preciso que sus ejemplares representasen todas estas transformaciones que experimentó la fábrica; pero no es así, porque el fondo de la colección está compuesto de *biscuits,* y aunque entre ellos hay ejemplares interesantes de un famoso *dessert* intitulado el Parnaso Español, que se ejecutó en la fábrica para decorar la mesa de los Reyes en 1806, el resto de los ejemplares existentes, labrados al estilo neoclásico bajo la dirección de los Agredas, no dan idea de la producción del Buen Retiro, que ha hecho célebre a esta fábrica entre todas las de su tiempo,

debido a la munificencia de los Reyes. Existen, sin embargo, en depósito varias muestras de una de sus producciones más decorativas, como fueron los jarrones en la colección formada por el señor don Juan Facundo Riaño, y a cuya familia hoy pertenecen.

Destruída esta fábrica en parte por nuestros enemigos en la guerra de la Independencia y en parte por nuestros aliados, pues entre franceses e ingleses compartieron en aquellos días nefastos la destrucción total de la fábrica; incendiada por orden de Wellington en 1812, fué en parte restablecida después de la restauración al trono de Fernando VII en 1817, e instalada de nuevo en el Real Sitio de la Florida, que cambió después su nombre por el título de la *Moncloa*. De esta nueva fábrica, débil y desmedrado retoño de la anterior, que entre muchas alternativas y graves crisis prolongó su vida hasta el año 1854; de esta fábrica, donde la obra de porcelana fué un accesorio, porque su principal producción, como destinada a la venta pública, fué la loza fina, existen en este Museo bastantes ejemplares, no solamente cocidos, sino muchos sin cocer que a la clausura de la fábrica habían quedado sin terminar en los talleres (núms. 3.481-82, 4.055, 4.066, 4.071, 4.080-81, 4.313, 4.319, 4.447-62, 4.467-70, 4.472-79, 4.481-94, 4.561, 4.566, 4.601-12, 4.615-725 y 4.727-34). Sería de desear que la colección de moldes que hasta estos últimos tiempos yacía arrumbada en los edificios de la Moncloa, en que estuvo la fábrica, se trasladase a este Museo para ofrecer al público todo lo más completa posible esta página interesante de nuestra historia artístico-industrial en la primera mitad del siglo XIX.

PORCELANAS EXTRANJERAS

La colección de *porcelanas extranjeras* que guarda el Museo tiene casi como única procedencia el Chinero viejo del Real Palacio, del cual se trajeron, primero, con el carácter de depósito durante la Revolución de 1868, y después, con carácter definitivo por donación verbal del rey don Alfonso XII, cuando, por primera vez, visitó este Museo en 1875.

En ocho grupos puede dividirse esta colección de porcelanas extranjeras: tres son de Sajonia (núms. 3.717-18, 3.730, 3.796-823, 3.825-84, 4.179-80, 4.387, 4.389 y 4.414-15), dos francesas, una de Inglaterra y otra de Alemania. Las fábricas correspondientes a estas procedencias nacionales son: la de Meissen, fuente capital y origen venerable de las porce-

lanas duras o kaolínicas de Europa; las de Sèvres y Nast en París; la de Wedgwood en Inglaterra y la de Berlín en Prusia. Estos grupos constituyen una serie de piezas llamadas *almuerzos*, y aunque la mayor parte han llegado al Museo incompletos, todavía consta cada uno de seis a 22 piezas. El menos abundante es precisamente el de mayor importancia cerámica. Fué un almuerzo que el elector de Sajonia Federico Augusto II, rey de Polonia, fundador de la fábrica de Meissen, regaló a su hija María Amalia cuando casó en 1738 con el príncipe español don Carlos, a la sazón Rey de Nápoles y después III de España. Por este motivo llevan todas las piezas los escudos acolados de Sajonia y de los Borbones de Nápoles. Todas estas piezas, que hoy alcanzan una alta estimación en el comercio de antigüedades, llevan en color verde, como de moda en aquel tiempo, escenas campestres pintadas por Watteau.

PORCELANA DE WEDGWOOD

Sigue en importancia a la colección anterior la vajilla procedente de Wedgwood, elaborada en fondo azul claro con relieves en blanco y que es el modelo imitado de las varias pastas inventadas por Wedgwood en su famosa fábrica de Etruria (núms. 3.929-34 y 3.936-4.012).

Las piezas que poseemos corresponden a la época en que trabajaba como dibujante en la fábrica el célebre propagador del estilo neoclásico Juan Flaxman, y son, por tanto, piezas de tan alto interés como no hay acaso iguales en importancia y en mérito en los Museos británicos. Tan preciosa colección fué adquirida por presa hecha en un barco inglés en nuestras guerras del siglo XVIII con la Gran Bretaña y conservada en el Gabinete de Historia Natural, vino por traslación a este Museo. Consta de 62 piezas.

PORCELANA DE SAJONIA

Las otras dos colecciones de piezas de Sajonia que poseemos son también de la primera época de la fábrica, y consta una de seis piezas y otra de 11.

PORCELANA DE SÈVRES Y DE NAST

En cuanto a las francesas, hay una en Sèvres con las cifras de los reyes Luisa y Carlos, que fué objeto de imitaciones y copias en nuestra

fábrica del Retiro; la otra, espléndidamente decorada con oro, lleva las iniciales de una I y una F, lo que nos da aproximadamente la fecha de su elaboración, pues representan los nombres de Fernando VII y su segunda mujer doña Isabel de Braganza, cuyo matrimonio no duró más que los años 1817 y 1818, por cuyo tiempo dirigía la fábrica de Nast de París un ceramista español, don Manuel de Agreda, último director de la nuestra del Buen Retiro (núms. 3.919-28, 3.935 4.019-40).

PORCELANA DE NÁPOLES

Hemos dejado para el último lugar la mención que corresponde a una numerosa colección de piezas de porcelana, compuesta en su mayor parte de servicios de té y que está ejecutada en estilo Imperio. Estas piezas anónimas, por carecer todas de marca de fábrica, ostentan medallones pintados con ramos de flores, camafeos, grupos de figuras italianas, países chinos y vistas de Nápoles, y si bien por su analogía con otras semejantes estuvieron por mucho tiempo reputadas como francesas, hoy, gracias a los trabajos de investigación hechos por los empleados de este Museo, parece evidenciado que pertenecen a la Real Fábrica de Nápoles, establecida por Fernando IV para reemplazar a la de Capodimonte y que tuvo por director a un español, don Tomás Pérez, que vino a España para aprender de los antiguos napolitanos que trabajaban en el Buen Retiro la manipulación de la porcelana. Son, por tanto, estas piezas, si no españolas, íntimamente unidas a la producción española, que le sirvió de modelo en los primeros días de su fundación (núms. 3.477-78, 4.099, 4.100, 4.102-12, 4.118-28, 4.133-38 y 4.141-52).

VIDRIOS

(Sala XIV.)

Es bastante numerosa, aunque no tan completa como sería de desear, la colección de vidrios que posee el Museo Arqueológico, la cual puede dividirse en dos grupos: la variada y muy desigual constituída por piezas elaboradas en los distintos hornos españoles, aunque muy principalmente en los catalanes, y que ostentan, ya formas indígenas de difícil clasificación, ya las numerosas imitaciones de la cristalería de Venecia, y la formada por una abundante serie de piezas procedentes de la Real

Fábrica de la Granja, formadas y talladas según los modelos de la cristalería de Bohemia.

En cuanto a la vidriería más o menos indígena, los ejemplares se repiten mucho, porque la forman, en su gran mayoría, botijos, pilas de agua bendita, candiles de diversas formas, jarras, candeleros, especieros y otros objetos de uso doméstico. El atraso en que todavía está parte de nuestra historia industrial ha sido causa de que no se haga todavía la debida clasificación de estas piezas, pues si bien conocemos los hornos de Cadalso, de Castril, del Recuenco y algunos otros de las regiones centrales de España; si es cierto que la producción catalana es bastante conocida, aunque algunas veces se confunde con la veneciana, la verdad es que sin el conocimiento geográfico de todos los pueblos de España que poseyeron hornos de cristal, sin la reconstrucción histórica de esta industria importantísima, no es posible llegar a la clasificación metódica de los diversos ejemplares de que hoy constan las colecciones de vidrios españoles.

Respecto a la serie de los productos de la Granja que existe en este Museo por traslado y donación de la Real Casa, hay piezas de extraordinario mérito, algunas guarnecidas de bronces dorados a fuego y que suponemos, por la concomitancia entre ambas fábricas reales, que debieron ser montadas en los talleres de broncería de la fábrica del Buen Retiro. Forman esta serie unas 388 piezas.

OBJETOS DE PIEDRAS DURAS

(Salas XII y XVII.)

Forman esta serie platos, tazas, soperas, jarrones y otras vasijas de serpentina, espato fluor, diaspro, topacio de Bohemia, heliotropo y jaspe de Egipto, que pertenecen a los siglos XVI al XVIII.

MOSAICOS

(Sala XIV.)

Preciosa muestra de esta industria es el mosaico de forma ovalada con el busto del Arcángel San Miguel, trabajo romano del siglo XVIII (núm. 1.983).

TAPICERÍA

(Salas XII y XV.)

Existen varios paños de tapicería flamenca del siglo XVI representando asuntos de la Sagrada Escritura y la espléndida colección de nueve tapices de Bruselas representando los Actos de los Apóstoles, según los cartones de Rafael, colección ésta donada por la Duquesa de Villahermosa, que adorna los muros del Monetario (siglo XVII). Mencionaremos además un tapiz de lana con la Crucifixión, fabricado en Zaragoza (núm. 1.958), y otro con la figura de la Concepción, obra de G. Peemans, según dibujo de Daniel Teniers, ambos fabricados en el siglo XVII.

TEJIDOS Y BORDADOS

(Salas XII, XIV y XV.)

Debemos citar, aunque escasa por la variedad, muy interesante por algunos de sus ejemplares, la colección de tejidos y bordados que guarda este Museo Arqueológico (núms. 1.816 a 1.833 y 1.835, 1.836, 1.839 y 1.840), el cual posee varias casullas, franjas de otras o de capas pluviales y las bandas de un palio bordado en el siglo XVII, que pertenecieron a la Iglesia de Torrejón de Ardoz (núm. 1.837 y 1.838). Son dichas telas en su mayor parte del siglo XVI, y, por lo que hace a aquéllas, representan la evolución del bordado en oro que, al llegar al citado siglo y adoptando un procedimiento análogo al de los paños estofados de la Escultura cristiana española, se ejecutaba cubriendo de hilos de oro toda la superficie del bordado y ejecutando con sedas de colores el dibujo, que tenía, como es consiguiente, por fondo los reflejos del oro.

Piezas capitales de nuestra colección de bordados son nueve suntuosos ejemplares de los llamados tapices de las monjas Teresas, y que no son sino paños bordados en oro, plata de Milán y sedas que, por donación de su fundador, poseyó el Convento de Santa Teresa de esta Corte. Estos magníficos paños son de estilo barroco, representando grandiosos pórticos con emparrados y ostentando en el centro de cada uno diversas fieras de tamaño natural, ejecutadas con pasmoso relieve.

Termina la colección de telas y bordados con varios ejemplares de telas bordadas en oro y sedas en los días de Fernando VII y adquiridas por compra a la familia de uno de sus últimos bordadores.

INDUMENTARIA

(Sala XVII.)

Citaremos la colección de trajes que de fines del siglo XVIII y principios del XIX donó a este Museo doña María Bonnat, viuda del pintor don Enrique Mélida. En esta colección no solamente hay que estimar la indumentaria goyesca, tan interesante para el estudio de las modas y de las costumbres en la época de nuestra transición del antiguo al nuevo régimen en que aceptamos las modas de la Revolución francesa y del Imperio napoleónico, y asimismo ejemplares de la antigua sedería española que, en Granada, Valencia y Toledo especialmente, se cultivó en artísticos y numerosos telares.

GUADAMACILERÍA

(Salas XIV y XV.)

Se conservan algunos trozos de cuero pintado, dorado y repujado, de estilo barroco, y un frontal con la Virgen del Carmen.

INSTRUMENTOS CIENTÍFICOS E INDUSTRIALES

(Sala XV.)

Como instrumentos astronómicos interesa el *astrolabio* de bronce dedicado a Felipe II, que lleva la fecha de 1566, y el construído por Jacobo Costere y Fernando Arssenio en 1618.

En lo referente a *relojería* pueden citarse un reloj de bolsillo fabricado en Rouen por P. Durant, un reloj de sobremesa, de bronce y cristal de roca, de fabricación inglesa, y otro de bronce sobre pedestal de la misma materia, colocado en sentido horizontal, sirviendo de base a las figuras de Cristo crucificado, de la Virgen y de San Juan (siglo XVII).

Con las colecciones del señor Rico y Sinobas vinieron a este Museo algunos instrumentos científicos e industriales o fragmentos de ellos pertenecientes a la Astronomía, la Náutica, la Física y las Matemáticas, y a diversos oficios (siglos XVIII y XIX).

La componen brújulas, imanes, compases, reglas de cálculo, dinamómetros, goniómetros, instrumentos de albéitar, berbiquíes, martillos, etc. obra del siglo XVII.

Hay una serie de ponderales, y mencionaremos la bellísima romana de hierro con labores de follaje (núms. 6.163, 6.181, 6.188, 6.199, 6.201, 6.203, 6.205-6, 6.208-9, 6.219, 6.221, 6.222, 6.232-33, 6.237, 6.241, 6.256, 6.263, 6.268, 6.272, 6.275-76, 6.283, 6.285, 6.288, 6.290, 6.291, 6.293, 6.295 y 6.238) que perteneció a la casa de Moneda de Segovia (núms. 2.341-42).

INSTRUMENTOS MUSICALES

(Sala XIV.)

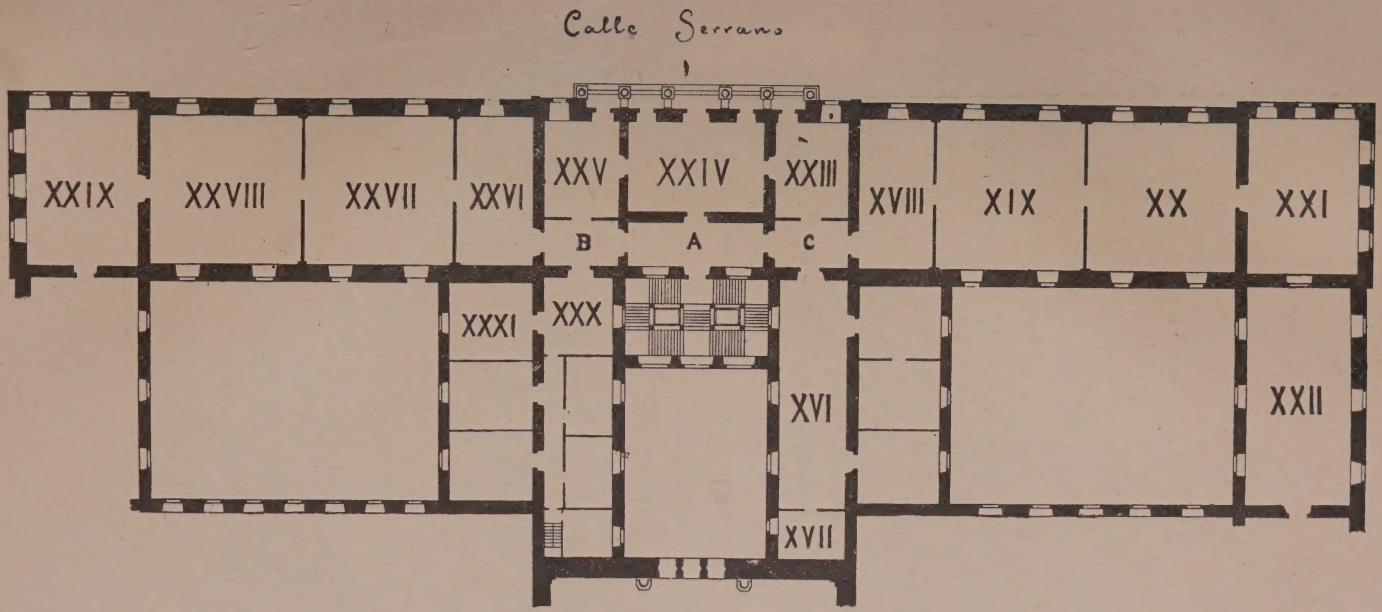
Forman esta serie varios instrumentos de cuerda, de viento y de percusión.

Entre ellos figuran un violín y un violoncello del siglo XVII, un arpa del XVIII, varios salterios, un par de timbales y una matraca de madera.

Asimismo se conserva un órgano del siglo XVIII adornado con tallas barrocas (núm. 2.656).

CURIOSIDADES

En cuanto a los objetos que por donación de particulares posee este Museo de la vida contemporánea, aunque no están incluídos en el plan de su constitución, acaso, y por vía de apéndice de sus colecciones, podrían reunirse en una sala especial de *Curiosidades,* donde el público pudiera conocerlos y estimular a los donantes para nuevas y más importantes donaciones. Entre estos objetos, hoy de mera curiosidad, citaremos uno solo, y es el corsé que vestía la reina Isabel II cuando fué agredida por Merino, objeto ciertamente curioso, no sólo por conservar la huella del crimen, sino por la idea que da de la sencillez y modestia con que interiormente vestía aquella Reina.



PLANTA PRINCIPAL

Vestíbulos A, B. C.—Objetos de las islas Filipinas.
Sala XVI.—Objetos de la China y del Japón.
Salas anejas a la XVI.—Colección de los señores Condes de Valencia de Don Juan.
Sala XVII.—Objetos de la India, la Persia, los Santos Lugares y Oceanía.
— XVIII.—Antigüedades de la isla de Ibiza. (Depósito.)
— XIX.—(Reservada para la colección del señor Marqués de Cerralbo.)
— XX.—Industrias ibéricas.
— XXI.—Glíptica.
— XXII.—Monedas y medallas.
Sala XXIII.—Dirección.
— XXIV.—Biblioteca.
— XXV.—Colección Oñate: Búcaros mejicanos.
— XXVI.—Reproducciones de esculturas mejicanas precolombinas.
— XXVII.—Antigüedades precolombinas del Norte y Centro de América.
— XXVIII.—Antigüedades peruanas.
— XXIX.—Antigüedades y objetos americanos.
— XXX.—Muebles de la Edad Moderna.
— XXXI.—Trajes del siglo XVIII y principios del XIX.

SECCIÓN TERCERA

NUMISMATICA Y GLIPTICA

Esta importante Sección, cuyas series separadas son complemento de las otras tres del Museo; pero cuyo estudio constituye ramas especiales de la Arqueología, se halla instalada en el piso principal del edificio y en dos salas del ala meridional.

En la primera sala, cuya superficie es de $10^{m},60$ por 7,30, se conserva la colección de medallas religiosas y la de glíptica. En la segunda, con una superficie de 21,50 por $10^{m},60$, se guardan todas las demás series de que se compone la Sección.

Las instalaciones de la sala primera no tienen carácter definitivo, pues la falta de necesarios elementos hizo preferir una instalación provisional, que pudiera servir para el estudio, a un depósito inasequible para el público en general. Las de la segunda sala pueden considerarse como definitivas. En ésta se hallan clasificadas las múltiples series de monedas y medallas de la colección total, en 38 estantes, adosados a los muros y 19 vitrinas colocadas por riguroso orden en toda la superficie del salón.

Coronando esta magnífica estantería, que, como ya se ha dicho, perteneció a la farmacia de la Real Casa, se ven nueve tapices, que representan escenas de los actos de los Apóstoles, tejidos en Bruselas por los cartones de Rafael Sanzio de Urbino, donados a este Museo por la excelentísima señora Duquesa de Villahermosa.

La Sección está dividida en tres grandes grupos, a saber:

Grupo primero: *Monedas.*

Idem segundo: *Medallas.*

Idem tercero: *Piedras grabadas.*

La importancia que tienen estos tres grupos, especialmente para los estudios históricos y artísticos, se puede deducir de la sucinta relación que de cada uno de ellos damos por separado.

GRUPO PRIMERO

Monedas.

Está formado este grupo por multitud de series clasificadas por un método geográfico-cronológico que, en lo que respecta a la Edad Antigua, se adapta a las normas dadas por el insigne numismático P. Eckhel (José Hilario), y en las Edades Media y Moderna se establece el orden geográfico de naciones, empezando por España, a la que siguen Portugal, Francia, Inglaterra, etc., las demás europeas, subsiguiendo las naciones americanas desde la época de su independencia y termina con las de Asia.

Dividimos todas las monedas en dos grandes subgrupos:

1.° Monedas de la Edad Antigua.

2.° Idem de las Edades Media y Moderna.

En el subgrupo primero se establecen varias series, que facilitan la clasificación y dan grandes ventajas para el servicio del público, que cada día aumenta su interés por estos estudios.

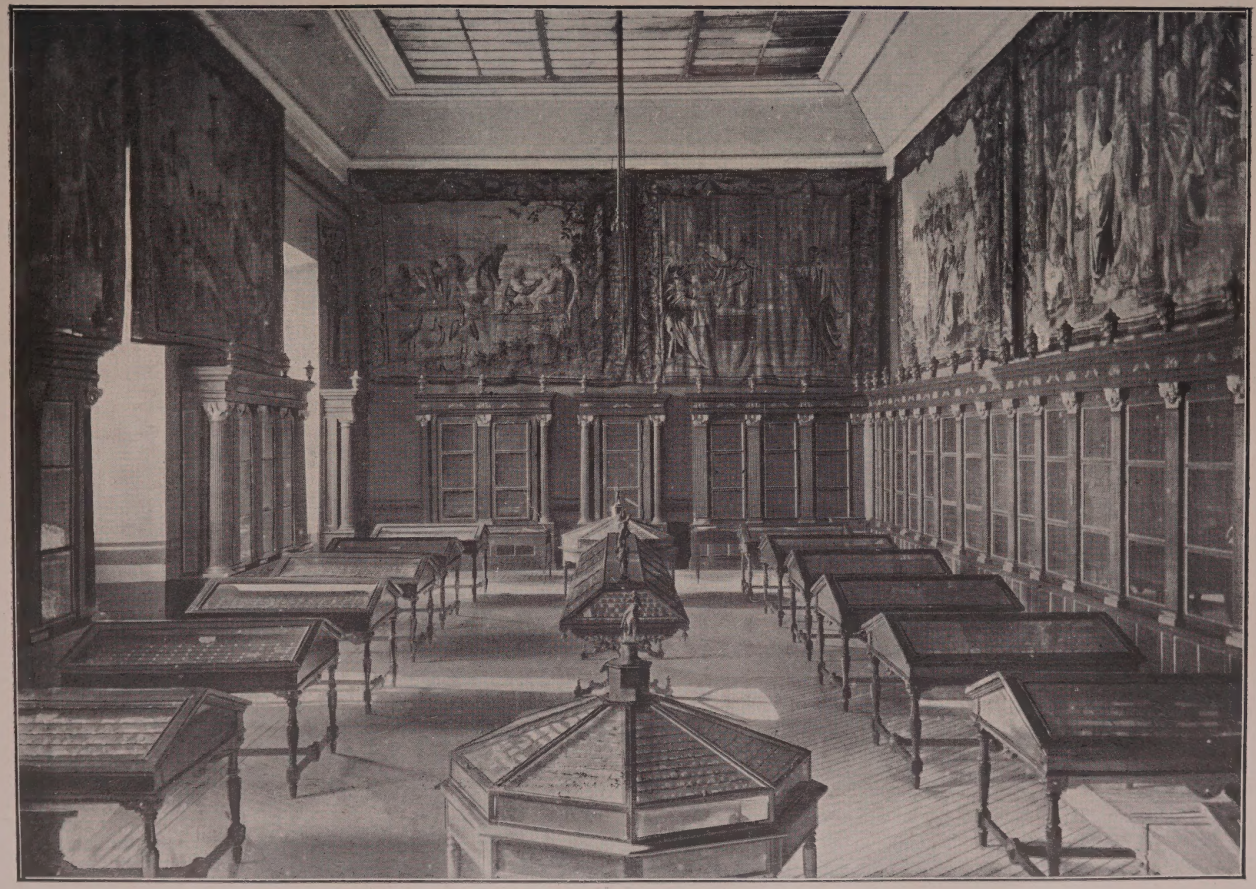
SUBGRUPO 1.°

Monedas de la Edad Antigua.

SERIE A.—HISPANIA.

Abarca esta serie el conjunto de monedas acuñadas en España desde los tiempos más antiguos hasta el imperio de C. César Calígula, en cuyo núcleo hay una variedad inmensa, no sólo en tipos sino en leyendas.

El nombre adoptado para designar este conjunto aún no está definido, pues unos autores las denominaron *Medallas desconocidas,* como Vicente Juan de Lastanosa; otros, *Medallas de las colonias y Municipios antiguos de España,* como fray Enrique Flórez; otros, *Monedas celtibéricas,* como Lorichs, y varios, como Saulcy y Delgado, las llaman *Monedas* o *Medallas autónomas de España.* Nosotros, sin aferrarnos a la exactitud de la denominación, las llamamos ordinariamente *Monedas de la España antigua.*



VISTA DE LA SALA DE MONEDAS Y MEDALLAS

Tapicería de los Actos de los Apóstoles, tejida en Bruselas por los cartones de Rafael Sanzio. Donación de la señora Duquesa de Villahermosa.

Respecto al método de clasificación de esta serie, tampoco hay acuerdo entre los autores; nosotros, aun reconociendo que es menos científico, la tenemos clasificada rigurosamente con arreglo al libro de nuestro eminente numismático don Antonio Delgado, *Nuevo método de clasificación de las Medallas autónomas de España.*—Sevilla, MDCCCLXXI.

Este método, como todos saben, es alfabético, siguiendo el nombre de las ciudades que acuñaron las monedas con las dos divisiones de España en ulterior y citerior.

Llena esta serie los dos primeros estantes de esta sala, cada uno de los cuales tiene 104 tablas o cartones. Empieza por las monedas de *Abdera,* ciudad de la España ulterior, y termina con las de *Urso.*

En estos cartones se pueden estudiar varios ejemplares con leyenda púnica, otros con leyenda bilingüe, y alguno, como *Ilíberi,* con leyenda celtibérica.

Es raro un ejemplar de Brutobriga que perteneció al infante don Gabriel y del que habla el padre Flórez, tomo III, tab. 67, núm. 5.

Como inédita hay una moneda de Emerita, en cuyo anverso se lee: DIVVS AVGVSTVS PATER, y en el reverso se ve un águila legionaria entre otras dos enseñas militares. De Osset hay otras dos inéditas.

Existen también algunos ejemplares únicos, como son los de *Esuri,* de *Ilipla* e *Ilípula.*

A continuación de las monedas de la ulterior hay varios ejemplares clasificados como inciertos y numerosas tesseras de plomo encontradas en Andalucía y que están pendientes de estudio.

En este mismo lugar hay una pieza numismática que, por su rareza, merece particular atención. Es una especie de medallón de plomo encontrado en Lucena (Córdoba) y que perteneció a la colección de García de la Torre. Tiene en su anverso figura de mujer desnuda, que camina llevando en la mano derecha una campanilla y sobre el hombro izquierdo una pala con la inscripción PRVM. En el reverso se ve la figura de un hombre desnudo que, rodilla en tierra, vierte el contenido de un ánfora. Debajo se lee: LVSO.

En las monedas de la citerior, que empiezan por Acci (Guadix el Viejo) y terminan por *Uxama* (Osma), la mayor parte de las poblaciones tienen leyenda con caracteres de los llamados celtíberos. Entre

éstas se pueden estudiar las monedas de *Emporion* (Ampurias), con leyendas ya griegas, ya celtibéricas, ya latinas, y también pueden verse algunos ejemplares únicos y otros inéditos, como los de *Ilerda-cosetani, Segea* y *Segisa*. Como raras se pueden estudiar asimismo las de *Insula augusta* (Baleares), con un ejemplar inédito que tiene en el reverso un toro embistiendo.

Serie B.—Galia antigua.

Comprende esta serie todas las monedas acuñadas en cada una de las regiones en que estaba dividida la Galia antigua, desde los tiempos del dominio griego hasta los del emperador Tiberio. Aunque no en gran cantidad, se pueden estudiar interesantes monedas de la Aquitania, narbonense, cisalpina, lugdunense y bélgica, resaltando entre ellas un ejemplar de oro de la narbonense, acuñado en Massilia, con el tipo de Diana en el anverso y el de un león marchando a la derecha en el reverso.

Las monedas de Britania son dignas de fijar la atención en ellas, pues, en medio de su rudeza, se reconoce una imitación del tipo griego, particularmente del de Macedonia. Las monedas conocidas, se atribuyen al rey Cunobelino, que reinó desde el 34 al 26 antes de J. C.

Esta serie está catalogada con arreglo al libro de Duchalais (Adolfo), *Description des medailles gauloises*.—París, 1846.

Serie C.—Italia antigua.

Comprende esta serie las monedas de tipo griego acuñadas en Italia y sus islas en los tiempos antiguos, pudiendo hacer especial mención de las de algunas ciudades de Etruria, Umbría, Campania, Apulia, Calabria, Lucania y Bruttium. De éstas las más antiguas son incusas y acuñadas en la parte meridional por las colonias aqueas, que se remontan al siglo VI antes de J. C.

Entre las ciudades de Calabria descuella Tarento, para los numismáticos, por la numerosa cantidad de monedas que acuñó y de las que hay en nuestra serie algunas no existentes entre las 838 variedades que reunió Carelli de esta ciudad.

Debe formar grupo aparte en esta serie la valiosa colección de monedas de Sicilia, que, sin duda, son las más bellas de la antigüedad.

1 2 3

1 y 3. MEDALLONES IMPERIALES ROMANOS
2. MONEDA INCIERTA DE ESPAÑA ANTIGUA

Como esta isla se llamó antes Trinacria, a causa de su forma triangular, algunas de sus monedas tienen como tipo la triquetra, formada por tres piernas humanas dispuestas en triángulo, haciendo alusión a los promontorios de Pelorus, Pachignus y Lilybeus.

De Agrigentum se puede notar el tipo parlante de sus monedas, que es un cangrejo, del griego καρκινος. Gelas tiene como tipo más general el toro con cabeza de hombre barbudo, en actitud de embestir y que dicen simboliza el torrente que se arroja al mar. De Leontini hay hermosos didracmas, y lo mismo de Mesana, con su típica liebre, y de Segesta con un perro.

Las monedas de Siracusa completan dignamente el valioso cuadro que forma la serie siciliana. Son estas monedas tan numerosas como bellas, y las hay de los tres metales. Entre las de oro se admira en nuestra colección una con Hércules arrodillado y destrozando a un león. El tipo más célebre entre las monedas de Siracusa, es la de plata, que tiene en el anverso una cabeza de mujer de gran hermosura, a la que se da el nombre de Artemis o el de Aretusa, y en el reverso una cuadriga. Los reyes de Sicilia Gelon, Hieron y Agatocles tienen representación en nuestra serie con bellas monedas, que se completan con las de la reina Filistis.

Todas están catalogadas y clasificadas según Mionnet (T. E.), *Description de Medailles antiques*.—París, 1806.

Serie D.—Europa oriental antigua.

Agrupamos en esta serie el resto de monedas de Europa antigua no especificadas anteriormente y que, por pertenecer a regiones que radican en la parte más oriental, les damos la denominación general que precede, aunque haciendo en ellas la distinción oportuna.

Aunque no en gran número, ni pudiendo señalar ejemplares de gran rareza, pueden estudiarse en esta serie las monedas de Chersoneso, Taúrico, Sarmantia, Dacia, Moesia, Tracia, Chersoneso de Tracia y Reyes de Tracia y de Peonia.

De mayor importancia, y con ejemplares más bellos y numerosos, hay en esta serie las monedas de Macedonia, lo mismo autónomas que de Reyes, con su notable tetradracma del busto de Diana en el centro

del escudo babilónico, y en el reverso una maza dentro de una corona de encina. Son numerosas las piezas referentes a Alejandro *el Grande*.

Resaltan también en la serie las monedas del Atica con su conocido tipo de cabeza de Minerva y la lechuza y las no menos conocidas de Aegina (reputadas como las primeras de plata), con la tortuga en el anverso y un grabado en hueco en el reverso.

Esta serie ocupa parte del estante III, todo el IV y parte del V, y está clasificada según el ya citado Mionnet.

Serie E.—Monedas del Asia antigua.

No tiene esta serie el número de ejemplares que fuera menester para considerarla de importancia; sin embargo, los hay que pueden excitar la curiosidad, como las monedas de plata de los Reyes de Ponto y de los de Bitinia, las de Misia y las de la isla de Lesbos. Es notable un ejemplar de oro pálido o, mejor dicho, de electrón, que tiene en el anverso un guerrero rodilla en tierra, y en el reverso, un espacio hendido, dividido en cuatro partes.

Caria, región importante del Asia Menor, está bien representada en nuestra serie, pues, además de las de Cnido y otras poblaciones, existen las de sus reyes Mausolus y Pisodauro.

De los reyes de Siria Seleuco, Antíoco y Demetrio hay bastantes ejemplares, y lo mismo de los de Commagene, Antíoco, Epiphanes y Yotape.

De Judea pueden verse ejemplares del siclo y medio siclo y algunos de los Procuradores romanos.

Entre las monedas de los Reyes persas hay una de oro de forma oblonga irregular, que tiene en el anverso un guerrero preparándose a disparar con arco y en el reverso un cuadrado irregular en hueco.

Termina esta serie con varias monedas de los Reyes arsacidas y sasanidas.

La clasificación está hecha según el ya citado Mionnet.

Serie F.—Monedas de la antigua Africa.

Esta serie está bastante completa en lo que respecta a los Reyes de Egipto de la época de los Tolomeos, a las que siguen numerosas de los Emperadores romanos.

De la Cireneica hay buen número de monedas de oro, sobre todo lenticulares. Abundan también en los tres metales, las que tienen el tipo característico de la Cireneica, o sea la planta llamada *silfium*, de la que tanto se ha escrito.

De la Zeugitania hay un bellísimo ejemplar, que es una doble statera de electrón con cabeza de Ceres en el anverso y caballo en el reverso.

Serie G.—Monedas de la República romana.

Comprende esta serie todas las monedas acuñadas por los romanos desde los tiempos más antiguos de su historia hasta el establecimiento del Imperio por Augusto.

Esta serie puede dividirse en dos grupos: 1.° Monedas que no tienen inscrito el nombre del magistrado monetario. 2.° Monedas que tienen inscrito dicho nombre. En este primer grupo están la mayor parte de las monedas primitivas romanas, *aes rude, aes signatum* y *aes libral*, con sus divisiones. En el segundo, todas las propiamente llamadas familiares.

No teniendo ejemplares del *aes rude*, que era un lingote de cobre informe, no hay motivo para ocuparse de él. El *aes signatum*, que puede considerarse como el primer ensayo de moneda entre los romanos, se componía de lingotes cuadriláteros (especie de ladrillos), que tenían representados algunos animales, como el buey, el carnero o el jabalí.

De estas piezas hay en la serie una, que, aunque no se cree auténtica, puede dar idea de lo que eran.

Del *as libral* o as de una libra existen algunos ejemplares y bastantes de sus divisores. Es de notar en este grupo un ejemplar del *Latium*, probablemente de Sabini, que tiene en el anverso cabeza bifronte juvenil con cabello corto, formando una especie de diadema, y la marca del *as*, y en el reverso la cabeza de Mercurio, cubierta del petaso alado, teniendo también el signo del *as*.

El sistema del *as libral* es contemporáneo a los Decenviros y debió durar hasta el 264 antes de J. C. Entonces vino la reducción del peso del *as* a una cuarta parte y empezó el sistema del *as triental*, a la que siguió el *quadrantal, sextantario, uncial* y *semiuncial*. De los dos últimos hay en la serie gran variedad de ejemplares.

Aunque los romanos conocían las monedas de oro y de plata, estuvieron largo tiempo fabricando sólo monedas de bronce, hasta que sobre el año 269 antes de J. C. empezaron la acuñación de monedas de plata, que se llamaron *denario,* o equivalente a 10 *ases; quinario* (cinco *ases*) y *sextercio* (dos *ases* y medio).

De estas piezas numismáticas hay ejemplares en esta serie. Acuñaron otra clase de monedas de plata, que llevan el nombre de *Victoriatos,* de los cuales hay buen número en esta serie y algunos son raros.

Aunque pocas, también hay monedas de oro de las primeras acuñadas en Roma, sobre el año 217 antes de J. C., y que tienen como tipo general cabeza de Marte y águila sobre rayo.

Las monedas llamadas propiamente familiares tienen ejemplares en los tres metales; pero la mayor parte de ellas son denarios de plata, que encierran alguna dificultad para su exacta clasificación, especialmente si se siguiera un método cronológico, que es sin duda el método científico que debiera hacerse; por esto se sigue generalmente el método alfabético, para facilitar, sobre todo, la busca en las series, que son numerosas, como sucede en la de este Museo, donde se conservan unas 8.700 piezas numismáticas de esta clase, pertenecientes a 170 familias de las 181 que se conocen.

Las familias de que no tenemos son, por orden alfabético, las siguientes: Annia, Aufidia, Cestia, Cloulia, Coponia, Critonia, Decia, Proculeia, Silia, Sosia y Statilia.

Acerca de estas monedas familiares pueden estudiarse en las de nuestra colección algunos datos generales, que convienen a todas.

Los magistrados monetarios encargados de su acuñación fueron comúnmente tres, de donde vino su título de *tresviri monetales,* cuya misión está explicada por la inscripción frecuente en algunos de estos ejemplares, es a saber: III VIRI. A. A. A. F. F. (*Tres viri aere, argento, auro, flando feriundo*). Este cargo tenía dos años de duración y se podía aspirar a él desde la edad de veintisiete años. Uno de sus derechos era el inscribir sus nombres en las monedas, y éstos entre los romanos eran diversos, conociéndose ordinariamente el *prenomen,* que servía para distinguir un miembro en una familia; el *nomen,* que designaba la familia; el *cognomen,* el ramo de la familia, y el *agnomen,* que era el particular del individuo, o sea una especie de apodo de nuestros

tiempos; y como en estas monedas unas veces ponen el *nomen* con el *prenomen* abreviado y otras usan de enlace de letras, que abrazan dos o tres de estos conceptos, es menester tener en cuenta esos detalles para evitar penosas confusiones.

Los tipos de estas monedas en un principio tienen alguna uniformidad como, entre las de bronce, la proa de nave, y en las de plata, los dióscuros y la cabeza de la diosa Roma; pero en general son tan diversos como son los acontecimientos que ocurren en una nación en el espacio de dos siglos, pues los magistrados tenían libertad para escoger el asunto que más de su agrado era.

Entre estas monedas las hay dentadas, o sea que tienen el canto en forma de sierra y las hay forradas, o que tienen el flan de un metal de poco valor y el revestimiento o parte exterior está formado por una delgadísima hoja de plata.

Esta serie, catalogada por el libro de Babelon, ocupa los estantes X y XI.

Serie H.—Monedas del Imperio romano.

Abarca esta serie todas las monedas acuñadas por el Imperio romano, desde Augusto hasta la terminación del Imperio de Occidente, en el año 476, o sea con Rómulo Augusto.

De las series hasta aquí referidas, esta es la más completa que se conserva en nuestro Museo, pues hay unos 38.000 ejemplares en los tres metales; de ahí la dificultad de dar una idea, siquiera fuese sucinta, de cada una de las rarezas que atesora. Difícilmente habrá Emperador, Emperatriz o Tirano que no tenga representación en esta serie. Baste saber que las piezas de oro suman un total de 966; las de plata, 11.581; las de vellón, 2.576, y las de bronce, 23.012.

Conviene por esto dar algunos detalles generales referentes a estas monedas, en la seguridad de que todos se pueden comprobar a vista de la serie.

Sabido es que Augusto asumió en sí la facultad de acuñar el oro y la plata, dejando al Senado el derecho de la acuñación del bronce, aunque sin perder el suyo de vigilar sobre esta acuñación; a esto se debe el

que sobre casi todos los bronces del tiempo imperial se encuentre la sigla S. C., que quiere decir *Senatus Consulto.*

Durante los tres primeros siglos del Imperio, la moneda de oro es siempre el *denario de oro,* llamado también *áureo,* y el *quinario* o *medio áureo.*

En tiempo de Augusto se hacían 40 denarios de una libra; en tiempo de Nerón, 50; en el de Caracalla, 70, y en el de Constantino, 72.

Desde Valeriano (253-260) se empezó a acuñar la moneda de oro llamada *triente* o *tremisis,* que ya fué ordinaria en la época de Constantino y sus sucesores.

Estas monedas de oro, según están en nuestra serie, no tienen el peso exacto que les corresponde con relación a la libra; por esto precisa tener a la vista el siguiente cuadro con los pesos correspondientes a cada una de ellas:

El áureo de	40	en libra	debe pesar gramos	8,175
—	45	—	—	7,266
—	50	—	—	6,540
—	60	—	—	5,450
—	72	—	—	4,541
El triente	216	—	—	1,513

Todo este oro tiene una aleación de 96 por 100 de metal puro.

En las monedas de plata del Imperio se acuñan estas dos: el *denario* y el *quinario,* supliendo el sextercio de plata del tiempo de la República por el sextercio de bronce. En tiempo de Caracalla se acuñó una moneda de plata llamada *doble denario* o *denario Antoniniano,* con un peso de 5,45 gramos próximamente. Siguió acuñándose este doble denario en algunos de los reinados siguientes, y de todos ellos hay buen número en esta serie del Museo.

El *antoniniano* degeneró poco a poco hasta llegar a confundirse con el bronce, pues como sólo tenía una ligerísima capa de plata o, más veces, de estaño, ésta desaparecía al poco tiempo de estar en curso la moneda.

Diocleciano (284 a 305), en vista de tan escandaloso fraude en la moneda de plata, abordó con entereza una reforma monetaria y mandó acuñar un buen denario, que tomó el nombre de *miliarense,* para indicar que 1.000 valían una libra de oro.

1 2 3

MEDALLONES IMPERIALES ROMANOS.

Aunque entre las monedas de plata de esta serie hay muchas raras y varias inéditas, de que podría hacerse mención, nos concretaremos a describir la que se cree más notable de ella, a saber: un denario de plata de Annia Faustina, descrito por Cohen en el tomo IV de la segunda edición, pág. 384 en esta forma: "Anverso: ANNIA FAVSTINA AVG. Su busto a la derecha. Reverso: CONCORDIA. Heliogábalo y Annia Faustina de pie dándose la mano. (Antes, en el gabinete de Rothelín; ahora, en el Museo de España.)"

La numerosa colección de monedas de bronce imperiales de esta serie se presta a los más variados estudios, ya sean de carácter artístico, ya histórico, económico, etc.; pero aquí prescindimos de cualquiera de ellos por no creer el asunto propio de este trabajo.

Al repasar la serie, se ve la dificultad de conocer las piezas que, según la teoría de Gnechi (Francisco), eran sextercios o dupondios; por tanto, y aunque convencidos de lo empírico de la denominación, seguimos llamándolas grandes, medianos o pequeños bronces, según el módulo de cada una.

Entre las monedas de bronce no puede omitirse en esta serie la numerosa colección de las piezas numismáticas, llamadas *Medallones,* que sólo de la época que media entre Adriano y Septimio Severo existen aquí *setenta y cinco,* todos raros, y catorce de ellos únicos. Su descripción completa puede verse en una monografía que el jefe de esta Sección, don Carlos Castrobeza, publicó en el tomo II del *Museo Español de Antigüedades,* de los que describiremos algunos, como el de Adriano, que es así: Anverso: HADRIANVS AVG. COS. III. P. F. Su busto laureado y con el *paludamentum* a la derecha. Reverso (sin leyenda): Silvano de pie, a la derecha, con un símbolo a modo de *modius* de Serapis en la cabeza y con una especie de manto corto que le cubre la parte superior del cuerpo, dejando descubierto el brazo derecho: tiene un cuchillo corvo en la mano izquierda y coge con la otra a un carnero por los cuernos, llevándole tras sí; enfrente de él está un sátiro de pie con el *pedum* en la mano izquierda: entre ellos hay un ara encendida, y detrás de Silvano, un árbol.

De Antonino Pío hay uno así: Anverso: ANTONINVS. AVG. PIVS. P. P. TR. P. Su busto sin láurea a la derecha. Reverso: COS. III. La loba en una gruta dando de mamar a Rómulo y Remo.

Otro, acuñado durante su tribunicia potestad XV, con el reverso de Júpiter en pie, de frente, con el manto sobre los hombros, pero sin cubrirle nada del cuerpo, teniendo el cetro en la mano izquierda y el haz de rayos en la derecha. Bajo este brazo, que está casi extendido, hay una figura pequeña con toga, tal vez representando al Emperador.

Otro, de ejecución delicada, con la cabeza de Antonino en el anverso, y en el reverso, al mismo Emperador sentado a la izquierda sobre un estrado; delante de él otra figura sentada, haciendo la distribución a un personaje que sube las gradas; detrás del Emperador un soldado sin casco, de pie; a la derecha, otra figura de pie con asta de lanza, y al lado del que hace la distribución, hombre de pie con una tessera en la derecha.

De las dos Faustinas hay medallones de gran importancia; pero el más bello, sin duda, es uno de Faustina joven, con el tipo de Cibeles, sentada entre dos leones.

Dignos de estudio son los de Marco Aurelio, de Lucio Vero y de Commodo, y más aún uno de Gordiano Pío, con el reverso de ADLOCVTIO, variante del conocido en otras colecciones.

Subgrupo 2.º

Monedas de las Edades Media y Moderna.

Serie A.—Monedas bizantinas.

Esta serie, que algunos colocan entre las monedas de la Edad Antigua y otros en las de la Edad Media, forma como la transición entre el mundo antiguo que decae y el nuevo que resurge de las ruinas que producen las invasiones de los bárbaros.

El Imperio bizantino, que empieza por Arcadio (395-408), tiene en un principio el mismo sistema monetario de Roma y va cambiando poco a poco, no sólo en sus tipos, sino en su arte y en sus leyendas.

La serie bizantina del Museo no es todo lo numerosa que debiera ser; sin embargo, en los 1.257 ejemplares de que consta, hay 684 diferentes, y en ellos pueden estudiarse la mayor parte de los datos esenciales de esta clase de monedas, de las que tan buen trabajo hizo J. Sabatier en su libro *Description générale des monnaies bizantines*. París, 1862.

Entre las monedas de oro, que son relativamente las más numerosas,

hay muchas que encierran grande interés. Por ejemplo, en las de Anastasio I hay siete inéditas, y en ellas pueden verse ejemplares del sueldo, del quinario y del triens.

Un ejemplar inédito de este Emperador tiene en el anverso esta leyenda: DN ANASTASIVS PRF AVP (*sic*) y en el reverso VICTORIA AVGVSTORVM, de la que se deduce la casi identidad de estas monedas con las del Imperio romano, de que proceden.

Del emperador Focas hay otra inédita, que cambia en algo la forma de letras de la leyenda, y con leyenda griega pueden verse en Miguel II y Teófilo.

Hay bellísimos ejemplares en oro de monedas cóncavas o *sciphatas*.

Las monedas en plata de esta serie, muy pocas en número, tienen algunos ejemplares de interés, especialmente los inéditos, de los que hay cinco de Arcadio, uno de Basilisco y dos de Mauricio Tiberio.

Los nombres de estas monedas son *siliquas*, que tenían de peso $\frac{1}{140}$ la libra, y dos de éstas componían el *milliarense*, de los que una docena valían un sueldo de oro. Bajo el imperio de Heraclio hasta Justiniano II se adoctó otro sistema para la plata, y hubo la moneda *miliaresia*, de $\frac{1}{148}$ la libra, y la *demiliaresia*. Estas monedas tienen representación en la serie del Museo.

En las monedas de cobre puede estudiarse en nuestra serie la importante reforma de Anastasio I, que ordenó cuatro módulos distintos para ellas y estableció que en lo sucesivo cada pieza llevase la marca de su valor. Se completó el sistema, y en reinados sucesivos hubo seis piezas con diversos valores, a saber: el *nummus* o dinero; la de cinco *nummus* o *pentanummium;* el *decanummium* (10 nummus); el *demifollis* (20 nummus); el de tres cuartos de *follis* (30 nummus), y el *follis* (40 nummus).

Es curioso en estas monedas la parte referente a los tipos, muchos de ellos religiosos, y la de las leyendas, que evolucionan, cambiando poco a poco el alfabeto latino por el griego.

Serie B.—Monedas visigodas.

Los visigodos establecidos al principio en Italia, invadieron luego la Galia y más tarde conquistaron España, donde fijaron su residencia, durando su dominio hasta la invasión de los sectarios de Mahoma.

No obstante el nombre que damos a esta serie, incluímos en ella unas

moneditas que, aunque análogas a todas las demás imitaciones del numerario imperial romano o bizantino con que inauguraron el suyo los bárbaros en el Mediodía de Europa, se separan por sus tipos y caracteres peculiares de las imiaciones visigodas, merovingias y ostrogodas, por lo cual las creemos propias de los suevos, cuyo numerario no tuvo el desenvolvimiento necesario por haber sido su reino incorporado al de los visigodos.

Comprende esta serie 262 ejemplares, todos en oro, más o menos fino en su aleación, siendo digno de notar que en los últimos reyes las monedas son de tan baja ley que parecen de plata.

Entre las monedas que llamamos nuevas existe un ejemplar inédito de gran importancia para el estudio de la cronología de los reyes suevos. Tiene en el anverso un busto a la derecha y la siguiente leyenda: DEODIACCA REIGES ONAR, y en el reverso, sin leyenda, cruz dentro de tres orlas simulando láureas, y ocho líneas transversales adornadas con algunos anillos en semiorla informe.

Monedas visigodas sin el nombre del rey existen veintiuna, en todas las cuales se ve el nombre del Emperador de Bizancio más o menos claro.

Desde Leovigildo encontramos ya el nombre del Rey godo y el de la población en que se acuñaron. De éstas tenemos de todos los reyes hasta don Rodrigo inclusive, contando con varias inéditas; entre otras, una recientemente adquirida de Sisebuto, acuñada en Pésico, población desconocida en estas monedas, hasta ahora.

Toda la serie visigoda está clasificada con arreglo al catálogo de Aloiss Heis: *Description générale des monnaies des rois wisigoths d'Espagne*. París, 1872.

Serie C.—Monedas árabes.

Esta serie es, sin duda, la más rica y la más importante del Museo, no sólo por el número de ejemplares que atesora, sino porque, tratándose de monedas españolas, es la más completa que existe en esta clase.

Al hablar de monedas árabes es indudable que a las que nos referimos son a las arábigo-españolas, pues la serie de arábigo-orientales son pocas en número, aunque las suficientes para un estudio de comparación.

Las monedas arábigo-españolas están divididas en tres grandes grupos que, a su vez, se subdividen en otros varios. La serie del Museo

comprende nueve mil ejemplares, cuya descripción detallada no encajaría en este trabajo por su excesiva extensión.

Una décima parte del número de ejemplares citados puede decirse que son únicos en el mundo, deduciéndose de esto el excesivo valor arqueológico que encierran.

Las dos mejores colecciones de estas monedas que se conocían eran la que poseía el Museo y la de don Antonio Vives, y como el Estado, con muy buen criterio, adquirió la segunda, que ya está incorporada a la primera, puede afirmarse que esta serie es la primera del mundo en su clase, sin que en lo sucesivo pueda ser igualada.

Abarca la serie diez secciones, de las que sólo de un modo sucinto daremos noticia. Contiene la primera las monedas primitivas latinas y bilingües, que son de oro, tiene diez y ocho variedades y son de los años 93 al 98 de la Hégira.

La sección segunda consta de las monedas del Emirato, o sea de las acuñadas por los emires de España dependientes de los califas de Oriente, desde el año 100 hasta el 138 de la Hégira, y las de los Omeyas o emires independientes desde el 138, con Abderrahmán I, hasta el 316, en el que Abderrahmán III se proclama califa independiente.

Son notables en esta sección algunos ejemplares, especialmente los dirhem de los primeros años del siglo II de la Hégira, de los que hay en la serie uno del 116, y hay también buenos dinares de los años 102, 104 y 106.

La sección tercera comprende todas las monedas llamadas del Califato, desde el 316 hasta el 418. Consta en ellas el nombre del respectivo califa, con el título de Amir Almuminin, siendo estos califas Abderrahmán III, Alhakén II, Hixem II, Mohamad II, Çuleimán y Mohamad IV.

Esta sección es la que contiene mayor número de ejemplares, especialmente dirhems entre los que hay bastantes que son únicos.

La sección cuarta contiene las monedas de los reyes de Taifas, tanto más interesante que las de los califas, porque la historia de aquéllos es menos sabida, y con las monedas de esta serie se aclara. Un estudio serio de esta sección aumentará las páginas de la historia árabe de España, estudio que ya está hecho por don Antonio Prieto, precisamente con datos tomados de la colección del Museo. La serie de los Abbadies de Sevilla de nuestra sección encierra una importancia excepcional.

La sección quinta comprende las monedas de los almoravides, rica en monedas de oro, y en las que puede verse el origen de nuestro maravedí, moneda tan discutida, con algún fundamento, por los que, sin hacer estudios profundos en las mismas monedas, han creído de buena fe a los que, fiados de documenos extemporáneos, dogmatizaron sobre estos asuntos.

La sección sexta abraza las monedas de reyezuelos almoravides que se declararon independientes al declinar el poder de los suyos. Existen ejemplares de los de Córdoba, Mértola y Murcia, con cecas en Valencia. En las de esta sección se incluyen las monedas de tipo almoravide, acuñadas, según se cree, por orden de Alfonso VIII, y que, con caracteres árabes, forman la siguiente leyenda cristiana: *El príncipe—de los católicos—Alfonso ben Sancho—Ayúdele Dios—y protéjale.* De estas monedas son bastante conocidos los llamados dinares y raros los felus, cuyo tipo puede verse en esta colección.

La sección séptima contiene las monedas de los almohades, que cambiaron por completo el sistema monetario hasta en su forma, pues acuñan monedas cuadradas. Desaparece el nombre de dinar, llamando a las de oro, doblas y semidoblas, de las que se pueden ver aquí buenos ejemplares.

Las secciones octava y novena abarcan las monedas acuñadas por los jefes de algunas regiones en que la dominación almohade se había debilitado, habiendo un grupo especial con las de las Banu Hud, del reino de Murcia.

En la sección décima están las monedas de los reyes de Granada, de la dinastía nazarita, que son de tipo almohade, y de las que hay doblas de gran interés. Termina la sección con unos ejemplares monetiformes muy curiosos, que, por sus leyendas religiosas de caracter cabalístico, se les da el nombre de amuletos .

La serie de monedas árabes no española, aunque bastante deficiente, está clasificada en dos grandes grupos: uno respectivo a las monedas del Africa, y otro, a las acuñadas en Asia. Entre las primeras hay un ejemplar raro de Muza ben Noseir, que bien pudiera figurar entre los arábigo-españoles, atendida la historia de este personaje tan conocido en nuestra Península.

SERIE D.—MONEDAS HISPANO-CRISTIANAS.

Debiera ser esta serie la más nutrida de la colección, y no lo es, por razones difíciles de exponer en este trabajo; sin embargo, no hay tal carencia de ejemplares que no pueda seguirse paso a paso cuanto de esencial encierra. Comprende esta serie todas las monedas acuñadas por reyes o príncipes españoles en los diversos Estados cristianos que se formaron desde el principio de la Reconquista. Para mayor claridad en el estudio está hecha la clasificación de esta serie por secciones en la siguiente forma:

Sección *a*) Monedas de Castilla y León.
Idem *b*) Idem de América española.
Idem *c*) Idem de Filipinas.
Idem *d*) Idem de Aragón.
Idem *e*) Idem de Cataluña.
Idem *f*) Idem de Valencia.
Idem *g*) Idem de Baleares.
Idem *h*) Idem de Navarra.

La sección de Castilla y León empieza con las monedas de Alfonso VI (1073-1109) y sigue por las de doña Urraca, terminando con algunas de Amadeo I. De casi todos los soberanos hay algún ejemplar inédito, que se espeecifica en el Catálogo manuscrito que se conserva entre los libros de la sección.

No se puede omitir en estas monedas la mención especial de la gran dobla o décuple dobla de don Pedro I, sobre la que existen algunas opiniones respecto a su autenticidad, quizá debidas a que se han hecho después falsificaciones de ella, que se vendieron en París.

Es también notable en esta serie una moneda de doña Beatriz de Portugal, mujer de Juan I, que es un real de plata. Igualmente lo son unas inéditas de Alfonso de Avila (intruso), de los años 1465 a 68; una pieza de diez excelentes, de los Reyes Católicos, y otras modernas, como una peseta de Carlos de Borbón o Carlos V (pretendiente), y dos piezas de cien pesetas, una del Interregno y otra de Amadeo I.

La sección *b*), de América española, es bastante completa, habiendo algunas inéditas de Carlos y Juana y varias de los demás reyes hasta Fernando VII, último del que existen.

La sección *c*), de Filipinas, tiene varias de Carlos III, Fernando VII, Isabel II y Alfonso XII, y entre éstas cuatro inéditas.

En las de Aragón (sección *d*) pueden verse algunos florines de Pedro IV, Juan I y sus sucesores.

En la sección *e*), o monedas de Caaluña, hay una moneda de oro de Berenguer Ramón I, que pudiera ser una de las muchas imitaciones árabes de aquella época; algunas de los reyes de Francia Luis XIII y Luis XIV, y varias de ciudades y municipios, como de Agramunt, Bañolas, Besalú, Lérida, etc.

En las secciones *f*), *g*) y *h*), o sean monedas de los reinos de Valencia, Baleares y Navarra, existen ejemplares de relativo mérito, y algunos, aunque pocos, inéditos, como, por ejemplo, uno de Sancho IV de Navarra y otros cuatro del mismo reino pertenecientes a Felipe II, que en Navarra era el IV.

Como resumen de la serie hispano-cristiana, es conveniente la publicación del siguiente cuadro:

SECCIONES	ORO	PLATA	VELLÓN	COBRE	OTROS	TOTALES
Castilla y León	41	105	1.318	»	»	1.464
España peninsular y colonial	103	1.707	237	1.422	5	2.774
Aragón	51	41	190	67	»	349
Cataluña	6	142	131	357	»	636
Valencia	16	71	60	119	»	266
Baleares	4	35	39	76	»	154
Navarra	2	24	94	142	»	203
TOTAL	223	1.426	2.069	2.183	5	5 906

SERIE E.—MONEDAS DE PORTUGAL.

Forma esa serie todas las monedas acuñadas en el vecino reino, no sólo las del continente, sino las de sus colonias: India portuguesa, Africa y Brasil.

Como ocurre con el numerario de todas las naciones modernas, esta serie es deficiente en nuestro Museo, pues las existencias anteriores al siglo xx no tienen otro medio de acrecentarse que el del donativo, bien escaso por cierto, pues en diez y seis años sólo ingresaron cinco monedas.

Las más antiguas monedas de Portugal que contiene la serie son de Sancho II (1223-1248), y existen ejemplares de casi todos sus sucesores.

De Juan I hay uno inédito, que, con otro de José de la India portuguesa y otro de Miguel, son las tres piezas raras de la serie. En todas las demás hay algunas variantes. La clasificación de la serie está hecha con arreglo a la obra de Texeira de Aragao: *Descripçao geral e historica das moedas cunhadas em nome dos reis, regentes e gobernadores de Portugal.* Lisboa, 1874.

Serie F.—Monedas de Francia.

Abarca esta serie las monedas acuñadas en Francia y sus colonias desde los primeros tiempos de la Edad Media hasta nuestros días. Empieza la serie con monedas de Luis VII, de las que, y sus inmediatos sucesores, existen contados ejemplares; en cambio de Felipe VI de Valois (1328-1350) hay una rica colección en monedas de oro, con la variedad de tipos característica del rey de pie, rey sentado, etc. Termina esta sección, que se puede llamar nacional, con monedas de la tercera República, y siguen las monedas coloniales de Cochinchina y de la India francesa, entre las que hay buen número de piezas de cobre horadadas en el centro, como las usuales de China y Japón.

Dignas de estudio en la serie son las llamadas Baronales, de las que existen trece tablas con ejemplares, entre otros de Boisbelle, Limoges, Aquitania, Montpellier, Besançon, Calais, Lorena, etc.

Serie G.—Monedas de los Países Bajos.

Esta serie, sin ser muy numerosa, es bastante completa, tal vez porque habiendo sido por tanto tiempo estos países del dominio de España, hubo interés en reunir esta clase de monumentos históricos. Están comprendidos en esta serie los nuevos reinos de Holanda y Bélgica, con sus respectivas colonias. Una lista compendiada puede dar idea de los ejemplares que pueden utilizarse para el estudio.

De los Países Bajos meridionales hay monedas de las siguientes localidades: Artois, Cambrai, Hainaut, Tournai, Flandes, Brabante y Lieja (obispado). De los septentrionales: Holanda (condado), Gueldres, Zelanda y Utrecht (señorío y obispado). De Bélgica (reino) y de Holanda (reino) hay buena colección, que es más valiosa con los ejemplares de Java, Ceilán y la India holandesa. Existen también monedas de los reyes de España que dominaron estos países.

Serie H.—Monedas del imperio de Alemania.

Empieza esta serie con las monedas de Luis I y Carlos II, a las que siguen las de Federico Barbarroja y Luis IV de Baviera, concluyendo con las de Guillermo I. Dentro de la serie están las monedas de Baviera y Palatinado y algunas de obispados, como Colonia, y otras de municipios sin nombre de emperador.

Las piezas de alguna rareza en esta serie son las llamadas *bracteadas* (de *bráctea,* delgadísima hoja de metal), y que abundan en los monetarios, siendo de difícil clasificación. Hay bracteadas en oro (muy raras) y en plata. Las primeras aparecieron en 1125, bajo Lotario II, y fueron fabricadas probablemente en Turingia. En la serie del Museo existen de plata de grande y de pequeño módulo, algunas con verdadera importancia.

Serie I.—Monedas del reino de Prusia.

Separada esta serie en tiempos antiguos, está clasificada tal vez de modo poco definitivo; pero la dejamos en su situación actual, lo que no implica en lo esencial para su estudio. Aunque pocas, hay algunas monedas de Ratisbona. De Sajonia hay una excelente colección de bracteadas de gran módulo. De Sajonia Coburgo, línea albertina, existe buen número, con raros ejemplares. No es menos importante la de Salzburgo (obispado).

En esta serie, y como continuación de ella, están las monedas de Austria (archiducado) y Austria (imperio), seguidas de las de Hungría, Transilvania y Tirol.

Serie J.—Monedas de Suiza.

Tiene esta serie quince tablas de monedas, entre las que pueden estudiarse las de la ciudad de Basilea, de la que hay una bracteada antigua; las de Berna, Friburgo, Ginebra, Lucerna, Schwyz, Tesino y Zurich. Completan la serie varios ejemplares de la República Helvética.

Serie K.—Monedas de Italia.

Esta serie abraza todas las monedas que se acuñaron desde los tiempos de la Edad Media hasta los tiempos modernos por cada uno de los

muchos Estados que vivieron con independencia, excepto los Estados pontificios, que, por su importancia numismática, forman serie distinta.

Hasta tanto que la gigantesca obra *Corpus nummorum italicorum* no esté terminada, dando la norma para una clasificación definitiva, seguimos en esta serie un orden convencional, que en lo esencial nada perjudica al estudio de esta importante serie. Para más facilidad se podrían formar secciones, como se hizo con las monedas hispano-cristianas; pero se pueden suplir fácilmente conociendo los encabezamientos generales.

Empieza la serie por las monedas de *Italia superior,* entre las que hay las de Ancona, Aquilea, Arezzo, Bolonia, etc.; sigue Génova (república), Guastalla (ducado), Luca (república), Milán (república y reino), Módena, Mónaco, Pisa, Rávena, San Marino, Venecia, Cerdeña y Sicilia, Saboya y Piamonte, Reino de Nápoles y, por último, Italia como reino después de la Unidad italiana.

Merece fijar la atención esta serie por existir en ella gran cantidad de monedas acuñadas por reyes de España.

Serie L.—Monedas pontificias.

Comprende esta serie, exclusivamente las monedas de los Romanos Pontífices y las de las llamadas *Sedes vacantes*. Es bastante completa, y empieza con monedas de Esteban IV (816) y termina con las de Pío IX, que fué elegido en 1846 y fué el último que las mandó acuñar. Los tipos son diversos, aunque domina el de la imagen de San Pedro o la del Pontífice y las armas del pontificado.

Series Ll, M y N.—Monedas de Polonia, Rusia y Estados Escandinavos.

Son tan escasos los ejemplares de que se componen estas series, que, aun agrupando todos, resultan sin importancia en lo que se refiere al estudio de estas naciones, importantes en sí aun consideradas numismáticamente. Entre ellas hay algún ejemplar de Grecia, Servia y Rumania; pero tan escasos, que no pueden formar serie aparte. Es bueno hacer referencia de ellas por si se creyere oportuno reforzarlas.

Serie Ñ.—Monedas de Inglaterra.

Esta serie está escasa de ejemplares en lo que pertenece a los reyes ya de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda; sin embargo, hay ejemplares de casi todas sus posesiones, como de Guernesey, desde 1830; Gibraltar, desde 1704; Islas jónicas, desde 1815; de la India inglesa, Sierra Leona, Bermudas, Canadá, Terranova, etc. Existen también algunas monedas tarácticas inglesas, que son muy curiosas, y cuyo sistema se ha usado en otras naciones, aunque sin darles importancia.

Series O y P.—Monedas de Estados independientes de América y de Africa.

Estas series puede decirse que están en el Museo sin apenas representación numismática, que no será difícil adquirir, pues sus ejemplares están, en su mayoría, al alcance del más pequeño esfuerzo.

Serie Q.—Monedas del Asia.

Esta serie, que comprende las monedas de todas las naciones que tienen independencia en el Continente asiático, es muy pobre en ejemplares de la Edad Moderna. En cambio de monedas antiguas de la China, incluso las monedas-cuchillos, hay tan gran colección, que llegan a seis mil el número de ejemplares.

Serie R.—Piezas numismáticas que no son monedas ni medallas.

Comprende esta serie varias secciones, que, como es natural, tienen la separación debida, y entre ellas se debe hacer mención de una importante colección de jetones de los siglos xvi al xix, clasificados cronológicamente y por naciones, y otra no menos importante de ponderales o *exagium,* entre los que hay algunos bizantinos de bastante rareza.

Entre esta serie podría enumerarse, aunque no con gran propiedad, la colección de monedas falsas, que es importantísima, y en la que se pueden admirar, por su arte exquisito, la de los paduanos y parmesanos y la admirable de Becker.

Grupo segundo.

Medallas.

En ningún Museo Arqueológico había un método para la clasificación y catalogación de todas las medallas coleccionadas en estos Centros

de cultura. En el Nacional de Madrid, se hizo y publicó un ensayo de catalogación general que pudiera llenar esa deficiencia, y para probar que podía llevarse a la práctica se clasificaron todas las medallas existentes en la Sección, con arreglo a dicho método, que es así: Todas las medallas se dividen en dos grandes Secciones.

Sección primera.—Medallas religiosas.

Idem segunda.—Medallas civiles.

Cada Sección se divide en series, de las que dará cabal idea la descripción que de cada una de ellas se hace en este trabajo.

Sección primera

Serie A.—Medallas religiosas católicas.

Esta serie comprende las medallas cuyo objetivo es el culto, ya sea de *latría,* de *hiperdulia* o de *dulia;* las que tienen por objeto personas con carácter religioso, y las que se refieren a los edificios destinados a prácticas religiosas.

De las medallas llamadas cultuales hay una colección que consta de unas ocho mil piezas, que aunque en su mayoría tienen poco mérito artístico, hay bastantes que no sólo le tienen, sino que está avalorado por su rareza histórica.

De las medallas llamadas personales es tal nuestra colección, que difícilmente la superará otra alguna. Las relativas a los Romanos Pontífices ocupan una gran vitrina, que llena todo el centro del salón, y entre ellas hay verdaderos tesoros artísticos, cuya descripción detallada ocuparía un libro. Las hay de Pío V alusivas a la batalla de Lepanto, otras de nuestro compatriota Alejandro VI, en las que no cabe mayor perfección, y existen dos ejemplares de la de Clemente XIV conmemorando la supresión de la Compañía de Jesús en 1773. Las medallas de cardenales son también muchas, no sólo en número, sino en mérito artístico, habiendo algunas rarísimas.

Menos bien representadas están las monumentales, o sea de edificios destinados a prácticas religiosas; pero también hay algunas de singular mérito.

Serie B.—Medallas religiosas no católicas.

Esta serie consta de unos cien ejemplares, y entre ellos existen dignos de estudio, algunos referentes a cultos cabalísticos, de los que ya

se han publicado artículos en que se alaban piezas de éstas, que se creen rarísimas.

Hay también en la serie buen número de medallas atribuídas a los protestantes, y en las que gráficamente se ridiculizan personas y dignidades eclesiásticas.

Sección segunda.—Medallas civiles.

Serie A.—Medallas incunables.

Comprende esta serie todas las medallas que, a semejanza de los libros impresos que llevan el mismo nombre, se acuñaron en los primeros tiempos de la aparición de este arte, y que pudieran tener como límite el del siglo xv.

Son tan valiosos los ejemplares que forman esta nuestra serie, que se hace necesaria la descripción de algunos.

1.° Medalla con la efigie de Nuestro Señor Jesucristo. Su busto a la izquierda con nimbo crucígero, cabello muy largo, suelto y laso, barba corta. Es célebre esta efigie del Salvador por ser un regalo del gran Theucro al Papa Inocencio VIII solicitando que retuviese en el cautiverio a un hermano del donante, y le mandaba esta efigie juntamente con otra del Apóstol San Pablo, porque se creían retratos auténticos. En el reverso de la misma medalla se encuentra esta noticia.

2.° Don Iñigo de Avalos, Marqués de Pescara, que asistió con Alfonso V de Aragón a la conquista de Nápoles. Tiene esta medalla el busto del Marqués a la derecha, cabeza cubierta con el sombrero característico de los próceres de Aragón y Cataluña, cubierto con unas bandas de tela que, en parte, descienden hasta el hombro. En el reverso dice: OPVS PISANI PICTORIS.

3.° Alfonso I de Nápoles y V de Aragón, que nació en 1394 y murió en 1458. Medalla de plata, que es única y sin duda la más valiosa del Museo, tiene en el anverso el busto del Rey a la derecha, cabeza desnuda, cabello corto, sin barba; cota de malla y armadura; detrás, un casco, en el cual hay un libro abierto. Encima de una corona real se lee la fecha M.CCCC.XLVIII, y debajo del busto la inscripción TRIVMPHATOR ET PACIFICVS.

En el reverso, y con la inscripción LIBERALITAS AVGVSTA, se ve un águila posada sobre el tronco de un árbol, a cuyo pie hay un cer-

1

2

MEDALLAS DE ALFONSO V DE ARAGÓN

Obra de Víctor Pisano.

vatillo muerto y alrededor cuatro buitres esperando los despojos que el águila deje. En una orla se lee: PISANI PICTORIS OPVS.

4.° Otra medalla del mismo artista Pisano relativa al citado anteriormente don Alfonso V, en cuyo reverso, con el lema VENATOR INTREPIDVS, hay una escena verdaderamente obra maestra de arte, en la que se representa un hombre enteramente desnudo armado de una daga y preparándose a herir a un jabalí, al que sujetan por las orejas dos perros.

5.° Isota Atti, mujer de Segismundo Malatesta, con quien casó en 1456. Esta medalla, del gran artista Mateo Pasti, es una de las más preciosas de la colección, no sólo por el anverso, en el que figura el busto de Isota, sino por el reverso, que tiene un elefante de inmejorable factura.

Otras muchas medallas valiosas existen en la serie, de las que pueden dar idea el nombre de los artistas, entre los que se ven Paolo de Ragusio, Geremía, Enzola Sperandio, Caradosso y Melioli.

Serie B.—Medallas del siglo XVI.

Esta serie, que es una de las más importantes conocidas, está dividida en dos secciones: en la primera, están las medallas de los artistas conocidos, y en la segunda, las de artistas ignorados hasta la fecha.

Lo conciso de este trabajo no permite detallar, ni aun de paso, las medallas que pueden considerarse como de primer orden en este arte.

En este siglo de los grandes personajes, de los acontecimientos estupendos y de los artistas más insignes, unos y otros están representados en las medallas coetáneas. Todos lo saben, y casi huelga repetirlo; en este siglo hay reyes como Carlos V, Felipe II, Maximiliano de Alemania, Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra; batallas como las de Lepanto y San Quintín; guerreros como el gran Duque de Alba, Pescara y Gonzalo Fernández de Córdoba; herejes como Lutero, Calvino y Erasmo; pontífices como Julio II y Pío V, y artistas como Miguel Angel, Rafael Sancio, los Leoni, Benvenuto Cellini y Jácome Trezzo.

Difícilmente se leerá en las historias un nombre famoso que no se encuentre también en las medallas de este siglo. En nuestra serie hay varias que pueden calificarse de selectas, y no es ocioso decir que un numismático inglés vino a este Museo exclusivamente a estudiar y ad-

mirar la medalla, obra de Pompeyo Leoni, que representa a Fernández de Liévana, secretario de Felipe II. Otro numismático del Museo de Viena, estuvo estudiando las varias que hay de Jácome Trezzo. En la Exposición de Brujas de 1907 se expusieron 25 medallas de esta serie, que llamaron poderosamente la atención y merecieron premio. Estos datos y otros parecidos, que omitimos, pueden dar idea de la importancia de esta serie, en la que hay obras de los medalleros siguientes: Camelio, Patavinus, Cavallerino, Benvenuto Cellini, Spineli, Leone Leoni, Cavino, Anníbal, Bonzagna, Galeoti, Poggini, Jácome Trezzo, Pompeyo Leoni, Abondio, Mazza, Calamazia y Bernardi.

Serie C.—Medallas del siglo XVII.

Esta serie está dividida en tantas secciones cuantas son las naciones independientes, en principios del siglo XX, y por este orden: España y sus dominios, Portugal, Francia, Inglaterra, Países escandinavos, Bélgica y Holanda, Suiza, Alemania, Rusia y Polonia, Austria, Italia, Grecia y Turquía, Asia en general, América y pequeños Estados. Aunque todas estas naciones están bien representadas en la serie, la colección más abundante, y en la que hay ejemplares más artísticos, es Italia.

Serie D.—Medallas del siglo XVIII.

Dividida esta serie en las mismas secciones citadas en la anterior, o sea por nacionalidades, ocupa mayor número de vitrinas que las series anteriores, y no es fácil dar idea exacta de la importancia de sus ejemplares por el gran número de ellos, en que se representan los personajes y los acontecimientos más culminantes de la época.

En esta serie pueden citarse como ejemplares curiosos unas medallas de acuñación inglesa que tienen la siguiente explicación al pie: "El Almirante inglés Vernon mandó acuñar estas medallas alusivas a la rendición de Cartagena de Indias (ciudad española) días antes de ponerla sitio. Don Blas de Lezo, defensor de la plaza, derrotó por completo al inglés, y entre el botín recogió estas pruebas de tan vana presunción."

De Carlos III de España hay variada y abundante colección de retratos, y son también interesantes las múltiples medallas de Luis XIV de Francia. De la Revolución francesa y de Napoleón existen preciosos ejemplares.

1 2

MEDALLAS DE BRONCE

1. Alejandro VI, Papa.—2. Francisco F. Liévana, secretario de Felipe II.

Serie E.—Medallas de los siglos XIX y XX.

Esta serie, también clasificada por naciones, es muy abundante en lo que se refiere a España, en la cual se han hecho varias subdivisiones para facilitar más el estudio; pero la primera división en medallas personales y medallas de acontecimientos es la que debe tenerse más presente para la busca del ejemplar que se desee.

Hay en esta serie un ejemplar que, aunque propiamente no es medalla, consta que se regaló como tal, y su objeto está explicado en uno de sus lados, que dice: "Alianza del Trono y Libertad sellada con la lava ardiente del Vesubio. Marzo 1820, por C. Gimbernat." Se hace notar como pieza curiosa.

En medallas de América de estos siglos, que deben cerrar la serie está escasísima, deficiencia que es bueno saber por si se creyere oportuno remediarla.

GLIPTICA

La colección de piedras grabadas que posee el Museo Arqueológico Nacional, a pesar de que no alcanza la importancia de la mayoría de las demás que le forman, ni puede compararse con las otras que componen con ella la Sección tercera, no deja de ostentar entre sus numerosos ejemplares algunas obras de relevante mérito.

Consta de trescientos doce camafeos y mil trescientos ochenta y un entalles, de lo que sólo una parte hállase expuesta provisionalmente en el mueble central de la sala primera. La clasificación con arreglo a la cual aparecen ordenados los objetos no es rigurosa en cuanto se refiere a la distinción de las obras verdaderamente antiguas, de las imitaciones y aun de algunas otras conocidamente de época moderna.

El grabado en piedras o pastas duras de pequeñas composiciones, como más adelante se practicó sobre materiales preciosos (que es lo que constituye propiamente la gliptica), fué conocido y practicado desde los tiempos prehistóricos, habiéndonos dejado numerosos testimonios de esta industria de carácter sumamente primitivo los pueblos orientales y los primeros habitantes de Grecia. A este género corresponde un curioso guijarro de jaspe con una representación incisa sumamente esquemática de dos representaciones humanas, que figura a la cabeza de la colección.

ESCARABEOS

Las primeras manifestaciones verdaderamente artísticas de la glíptica aparecen en Egipto. Las piedras grabadas egipcias afectan una forma particular, de que toman nombre, y es consecuencia de la aplicación del grabado de temas figurativos y de inscripciones jeroglíficas a los amuletos de forma de escarabajo (*escarabeus*), de uso tan generalizado en aquel pueblo, en el plano inferior que les sirve de base.

La fabricación de este género de piedras escaraboides pasó, con la influencia ejercida por el arte egipcio, a otros pueblos cuyas civilizaciones florecieron sucesivamente en las regiones bañadas por el Mediterráneo en el período oriental, como la fenicia, la griega arcaica y la etrusca.

Los escarabeos que se exponen ofrecen muestras de esta variedad de estilos artísticos. Así, figura uno grabado en pasta con una inscripción jeroglífica expresiva de su filiación egipcia; sigue otro muy bello y de bastante tamaño en cornalina, representando dos hombres, uno frente a otro, en ademán de disponerse a combatir. El estilo de este entalle es greco-etrusco. Otro escarabeo pequeño ofrece la representación de una quimera etrusca.

De la persistencia que la forma escaraboide tuvo en la glíptica dan testimonio varios entalles de arte helénico: una cornalina que presenta grabada una cuádriga de frente, obra arcaica (siglo VII a. de J. C.); otra con una figura de guerrero, que recuerda las esculturas del siglo VI, y otra en que aparece grabado un hombre sedente, un caminante acaso, que lleva un bastón; ejemplar que, por su forma y corrección, bien pudiera considerarse como de los últimos tiempos del estilo severo.

Llama la atención un grupo relativamente numeroso de entalles en cornalina de un arte tosco y realista y de una técnica imperfecta, que sustituye las líneas por glóbulos yuxtapuestos, con los que se acusan los diferentes miembros del cuerpo del hombre y de los animales.

Hércules, ya sólo con sus atributos característicos (en un ejemplar aparece sobre una balsa formada por ánforas, lo mismo que en un entalle etrusco publicado por Martha), ya realizando alguna de sus famosas empresas; centauros, esfinges y otros seres con algunas representaciones de animales reales, son los temas que aparecen tratados en estas piedras, cuyo carácter general recuerda al arte asiático, haciendo verosímil la suposición de que sean producto del pueblo fenicio, o más bien del carta-

ginés. Es de notar entre estos entalles, uno que conserva su armadura de sortija, evidentemente antiguo.

PIEDRAS GRABADAS DE ARTE GRIEGO

Los camafeos que se exponen corresponden al período más brillante de la glíptica helénica, que personifica Pirgoteles, contemporáneo de Alejandro Magno. Cronológicamente ocupa el primer lugar el ónice, por desgracia incompleto, que representa un Tritón, de admirable factura, el cual tiene un brazo levantado sujetando con la mano unos paños que flotan al viento; detrás de él se ve la cabeza de un delfín y parte de otra figura humana, que debería de estar agrupada con la primera en la composición total.

Otra pieza importante es un ágata, en que aparece grabada en alto relieve una cabeza con espesa barba, cubierta con el característico gorro usado por los frigios. El rostro refleja una intensa emoción, digna de los dramáticos aventureros que las leyendas del ciclo troyano, recogidas por Virgilio, atribuyen a Eneas. Acaso, aunque parece menos probable, represente a Ulises, héroe cuyo mito es tan semejante al de aquél.

Como obra clásica ha venido considerándose hasta fecha muy reciente un ágata de dos capas formando un óvalo de 0,060 × 0,045, que en uno de sus lados lleva grabado un busto admirable de mujer, y en el lado opuesto, la siguiente inscripción:

ΕΙ ΜΕ ΦΙΛΟΥΝΤΑ
ΦΙΛΕΙC ΔΙC CΗΧΑΡΙC
ΕΙ ΔΕ ΜΕΙCΕΙC
ΤΟCCΟΝ ΜΕΙCΗΘΕΙΗC
ΟCCΟΝ ΕΓΩ CΕΦΙΛΩ.

cuya traducción es: "Si a mi amante (*que te amo*) | amáis, doble premio (*tendrás*); | pero si me odias | tanto serás odiado | cuanto yo (*ahora*) te amo."

El señor Sentenach, en el estudio que dedicó a las piedras grabadas del Museo, al determinar el carácter renaciente de esta obra, expone su creencia, muy fundada, de que se trata de una producción del siglo XVI o principios del XVII, probablemente francesa; viniendo en apoyo de tal aserto, en lo relativo a la fecha, las incorrecciones que se observan en la inscripción. Se halla engarzada en una armadura de plata de labor de filigrana. Fué adquirida por la Biblioteca Real en la segunda mitad del

siglo XVIII, siendo bibliotecario don Juan de Santander, en precio de 6.500 reales, y aparece descrita por don Juan de Iriarte en su *Biblioteca Griega*.

Menos interés que los citados ofrece otro camafeo que lleva una cabeza de Medusa.

Entre los entalles merece especial mención una calcedonia, grabada con extremada delicadeza, que representa un guerrero vestido al modo asiático, llevando un caballo de la brida; tiene grabada en finísimos caracteres la inscripción ΚΑΛΛΙΑ. Es obra de estilo greco-persa.

Al estilo severo corresponden otros dos entalles, uno de ellos montado en una armadura de sortija, con cabezas de guerreros, y otra en serpentina con una cabeza de Dionisio.

Al período clásico, y reflejando bien los progresos alcanzados por la plástica, correponden: un aguamarina con un busto de *efebo* y una serpentina con un busto de mujer tocada con la *vexica*, obra de una sencillez, de una corrección de modelado y de una nobleza verdaderamente notables.

Aunque insignificantes por su tamaño, no lo son por su interés dos ágatas, que reproducen fielmente una de ellas al *Diadumenos* y otra la cabeza del *Doriforo*, esculturas famosas de Policleto.

El aguamarina representando a una heroína (¿Lucrecia?) sentada sobre un ara y en actitud de ir a asestarse un golpe con un puñal, es una pieza notable; pero así por su tallado como por el carácter mismo de la representación, da a pensar si se trata de una obra moderna inspirada en las dramáticas producciones de la escultura griega del siglo III.

Por último, es digno de mención en este grupo un entalle en cristal de roca que representa a Harpócrates, obra probablemente de arte alejandrino.

PIEDRAS GRABADAS DE ARTE ROMANO

Son, naturalmente, las que más abundan en la colección. Descuella en la misma un hermoso camafeo en ónice de dos capas, blanca y azul claro, que representa el busto de una dama romana, cuyo peinado y bellísimos detalles indumentarios, aparte del carácter general, permiten colocar la fecha de su ejecución en la época de los Antoninos. Esto no obstante, lo cuidadoso de la técnica ha hecho pensar si se trataría de

una buena imitación debida a algún artista notable del siglo XVI, acaso Valerio Vicentini y alguno de sus discípulos.

Otro camafeo grabado en un ágata de dos capas representa una cabeza varonil, y es notable por lo correcto de su dibujo y ejecución; lleva grabado el nombre de HEIOY, bajo el cual han corrido como antiguas algunas obras de indudable mérito producidas en el período neoclásico. Son también dignos de mención un ágata obscura que por una de sus caras lleva grabada en relieve una máscara trágica y por el otro, en hueco, un guerrero coronando un trofeo, y también otro ónice, más notable por su tamaño que por su arte, bastante descuidado, que representa una Bacante.

Los entalles se presentan en número tan considerable, que para constituír materia de estudio exigen una clasificación, y no siendo susceptibles de formar una serie cronológica, ha parecido tomar por base los asuntos representados.

a) **Representaciones mitológicas.**

Figuran las de Júpiter, Neptuno, Minerva y la Victoria, Helios o Apolo, Marte, Mercurio, Venus y Eros, Ceres y otras divinidades y deificaciones femeninas; Baco con su séquito de centauros, sátiros, ménades y de objetos relacionados con su culto; Hércules, los Dióscuros y Mithra y de otros cultos practicados por los antiguos.

b) **Asuntos y tipos diversos.**

Comprende este grupo aquellas representaciones no asimilables al anterior y otras relativas a los juegos, usos y costumbres, mueblaje, etc., mereciendo citarse un ágata de dos capas en que aparece grabado un jinete alanceando a un león; en el campo, las letras Γ-M. El estilo de este entalle permite colocar la fecha de su ejecución en el siglo III, o acaso en el IV de la Era.

c) **Cabezas ideales y retratos.**

Ofrecen una galería interesante, en la que figuran piezas de indudable mérito, como lo son un jaspe con una cabeza varonil (¿Antinóo?) de frente, y varias cabezas de mujer, muy bellas. Entre las obras de carácter realista abundan las efigies imperiales y también las de sabios y filósofos.

d) **Representaciones de animales.**

Fueron muy frecuentes en el arte antiguo, mereciendo citarse entre las de esta colección dos cornalinas, una de las cuales representa un toro embistiendo y la otra un caballo a la carrera; un ónice, que conserva su montura de sortija, da un tipo que pudiera ser un recuerdo de la famosa vaca de Mirón, que tanta boga alcanzó en la antigüedad.

e) **Piedras grabadas llamadas de Clunia.**

Tradicionalmente se ha conservado la memoria de esta manufactura, a que de una manera genérica se atribuyen todos los entalles de época romana que se encuentran en España. La falta de datos precisos acerca de los hallazgos realizados en aquellas ruinas y la escasez de los objetos de esta índole aparecidos en las excavaciones últimamente practicadas, imponen reservas acerca de la expresada atribución.

A la cabeza de la serie se coloca un entalle hecho en cuarzo, que presenta una cabeza cuyo carácter se relaciona de una manera evidente con algunos anversos de monedas ibero-romanas (las de Carbula, Cástulo...).

El grupo que se expone como de Clunia ofrece una indudable comunidad de fábrica, corroborada por la repetición de tipos, algunos de ellos muy originales. En cuanto a los caracteres artísticos de estas obras, hemos de señalar las actitudes movidas con que las figuras aparecen casi siempre representadas, los ropajes flotantes y las coronas que ciñen las cabezas de los personajes. Los asuntos son muy varios, figurando entre los temas mitológicos las representaciones de Ceres, de la que hay un ágata de bastante tamaño; varias imágenes de Venus y Adonis y de Venus y Cupido. Son varios los ejemplares con una figura varonil (¿Vulcano?) martillando sobre un yunque un objeto de metal, interviniendo en algún caso en la escena un amorcillo.

Dos entalles en ágata reproducen la fábula de Apolo disponiéndose a desollar a Marsias; otro jaspe, de ejecución imperfectísima, recuerda la lucha de Hércules con el Cervero. Son muchos los entalles que representan genios alados con diversos atributos y objetos, mereciendo mención especial un lapislázuli en que aparece grabado un personaje varonil con lanza y clámide flotante, el cual ofrece un sacrificio en un ara encendida que hay junto a una estatua de Isis (?) colocada sobre un pedestal cilíndrico, que se destaca sobre un fondo de árboles.

La serie de entalles representando cabezas, es numerosa, y, aparte de algunos, muy pocos, a que puede atribuírse algún propósito iconográfico, la casi totalidad corresponde a dos tipos: uno de ellos caracterizado por la corona de laurel que las ciñe y que por la nuca deja ver las ínfulas que caen; el otro tipo es el de los que llevan corona radiada.

La técnica de estas obras es casi siempre poco cuidada, y en algunos casos, muy ruda, como suele acontecer en toda producción industrial. Los materiales empleados con preferencia son las cornalinas y las ágatas, abundando también los lapislázuli, y no faltando algunas obras en cristal y jaspe.

ABRAXAS

Constituyen una clase muy curiosa de piedras grabadas que, si bien carecen de valor artístico, lo tienen no pequeño, como documentos para el estudio de las supersticiones. Fueron empleadas, del mismo modo que los escarabeos egipcios, como amuletos y talismanes, atribuyéndoles diferentes propiedades mágicas y curativas, según su materia y representaciones. Estas son casi siempre monstruosas, y cabalísticas las inscripciones que suelen acompañarlas. Entre estas piezas merecen citarse dos con la imagen de Helios y otras en que, respectivamente, aparecen el monstruo con cabeza de gallo o de león, cuerpo de hombre y en vez de piernas dos colas de serpiente, la serpiente Glicou, Mithra, el cinocéfalo y otros.

PIEDRAS GRABADAS DEL RENACIMIENTO Y MODERNAS

El movimiento artístico producido a fines del siglo xv, que alcanzó a todas las manifestaciones de la cultura europea, tuvo en la glíptica particular influjo, formándose colecciones de piedras antiguas que sirvieron de base a nuevos trabajos, algunos de ellos admirables.

Estas producciones corresponden a tres categorías. Una de ellas la constituyen las inspiradas en las obras antiguas; otras son obras originales en que se reflejan los usos, tipos, trajes, etc., coetáneos, y otras, en fin, son las falsificaciones, en muchas de las cuales aparecen las firmas de los más famosos grabadores de la antigüedad de que nos ha llegado el recuerdo.

La serie de camafeos ofrece no pocos ejemplares interesantes. Es el primero un ágata de tres capas en que aparece grabado un busto de

mujer tocado con un manto; es obra de marcado carácter italiano de comienzos del siglo XVI.

Son dignos de mención también los siguientes:

Busto coronado de un personaje ricamente vestido. La efigie revela un arte vigoroso y correcto.

Busto de Palas cubierto con un morrión adornado con plumas.

Varios camafeos con sendos bustos de damas que visten trajes del siglo XVI, con la característica gola.

Retrato en busto de Miguel Angel, hecho sobre un ágata de dos capas, engarzado en una armadura para servir de medallón.

Figura algo más que de busto de una dama en medio relieve sobre un ágata de dos capas. Está recortada por el perfil de la figura.

Dos ágatas con sendos bustos de personajes etíopes.

Busto de Cervantes sobre una plancha de jaspe.

Retrato del rey Carlos III sobre un ágata de dos capas.

Busto de una joven sobre un ágata de dos capas, con la signatura de MORELLI.

Figura de Baco.

Varios camafeos imitación del estilo del vaso de Portland.

Entre los entalles merecen citarse:

Dos topacios tallados por el revés, y en cuya cara aparecen grabados: en uno, una cabeza de joven, y en el otro, el asunto del mosaico de *las palomas de Plinio*.

Dos piedras representando una a Urania y otra a Hebe con la signatura del famoso πιχλερ y otra firmada ΑΔΜΩΝ.

También forman parte de la colección varias piedras con inscripciones orientales. Además existe una colección de vaciados de camafeos en escayola y bastantes reproducciones de entalles en pastas vítreas.

Completan los fondos de esta sección 78 medallones grabados en jaspe con los retratos de los Reyes de España (según indican las leyendas que a los mismos acompañan), desde la Monarquía gótica hasta Felipe V.

SECCION CUARTA

ETNOGRAFÍA

Civilizaciones del Extremo Oriente y americanas.

Los ejemplares correspondientes a estas civilizaciones constituyen una sección especial del Museo, subdividida en tres grupos, instalados separadamente, siendo el más importante el de las antigüedades americanas, siguiendo las asiáticas y no faltando, además, algunas muy interesantes oceánicas y africanas.

Hállanse distribuídas en el piso principal del edificio, ocupando hasta diez salas: cinco para las americanas, dos para las asiáticas y en tres vestíbulos altos las oceánicas, pues por sus caracteres se consideran como tales las filipinas.

Estimando esta disposición como no definitiva, pues ha de sufrir, sin duda, cambios que la hagan mejorar en su día, daremos de ellas cuenta un tanto en general y sin determinación definitiva del lugar de sus instalaciones.

La razón de integrar tales colecciones los fondos de este Museo es muy obvia y científica, pues a más de mostrarnos el grado de civilización alcanzado por aquellos pueblos del Extremo Oriente, principalmente por los americanos, no sólo constituyen la verdadera arqueología de los mismos, sino que, por conservarse hasta casi nuestros días entre las tribus más atrasadas americanas y oceánicas los enseres de su vida en aquella forma que los vemos en los principios de las civilizaciones del Antiguo Mundo, constituyen un auxiliar valiosísimo para comprenderlas en sus orígenes, y damos cuenta de sus semejanzas y razón de ser en muchas de ellas.

Unido esto a la especialidad de las antigüedades americanas en nuestro Museo, de tal valía algunas que no admiten parangón con las de otros Centros, constituyen sus series una de las secciones más importantes entre las que hemos visto que componen el mismo.

Del continente asiático occidental existen también muy notables objetos, siguiendo los de la India, China, Cochinchina y del Japón, habiéndose aumentado además los filipinos con ejemplares del Museo de Ultramar. La escasa colección etnográfica de nuestras posesiones de Fernando Poo e islas adyacentes la constituye casi únicamente los objetos reunidos por don José Montes de Oca, gobernador general que fué de aquellas posesiones, recibidos y donados al Museo por el señor Marqués de Casa-Jiménez en 1901.

AMÉRICA

Antigüedades americanas precolombinas.

Consignadas las procedencias de algunos de los objetos que constituyen la cuarta sección de este Museo, debemos dar cuenta de su actual distribución en sus distintos grupos, indicando más circunstanciadamente en ciertos casos el origen de los mismos.

Las antigüedades americanas ocupan cuatro salas. La primera de ellas ofrece exactas reproducciones de grandes y famosos monumentos, las cuales son de gran utilidad, pues su directo estudio exigiría un viaje a América para conocerlos en sus originales, que en muy poco se diferencian, aparte de ser tales, de estas perfectas reproducciones.

Llama primeramente la atención el llamado *Calendario Azteca,* donación del Gobierno de Méjico, con otros modelos escultóricos, como el de la *Diosa del Agua,* la *Serpiente emplumada,* el relieve de la *Cruz de Palenque* y otros de tanto interés arqueológico.

Donados por Alemania lucen también los relieves de los pilares de Santa Lucía de Cozamaualpa (Guatemala), cuyos originales, trasladados y conservados en el Museo de Berlín, exornaban, según la más razonada opinión, los pilares de un monumento conmemorativo de una victoria alcanzada sobre sus enemigos por la tribu que lo erigió, y de aquí su cruento simbolismo. Son ocho los pilares, con otros relieves hasta completar el número de veinticinco modelos, que parecen corresponder a frisos y basamentos.

Todos ellos fueron regalados al Museo en 1892 por Alemania, con motivo del IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, siendo también donado por Méjico, con los modelos antes citados, el de la gran piedra votiva del rey Tizoc, llamada de los *sacrificios* por haberla convertido en ello los aztecas. A esto se añaden maniquíes de personajes históricos mejicanos, donación del señor Riva Palacio, y otras reproducciones de códices y objetos verdaderamente notables.

Las colecciones de originales americanos precolombinos son tan numerosas como importantes. Bien puede decirse que pocas de sus series arqueológicas carecen de representación, existiendo algunas de mérito excepcional y sin semejantes en parte ninguna. Sometidas dentro de tal grupo a un orden geográfico, y en cada región a su más probable cronología, comienzan por los objetos de la Edad de piedra recogidos en distintas comarcas de la América del Norte, pudiéndose distinguir en ellos, al igual que entre nosotros, los dos grupos de *paleolítico* y *neolítico*, o sea de la piedra tan sólo tallada y de la, además, pulimentada.

En los Estados Unidos se encuentran aún grandes canteras y talleres de armas y utensilios de piedra, modernamente explorados, de los que se ofrecen muestras en varias vitrinas, clasificados por los propios comisionados que los entregaron de orden de su Gobierno en 1893. Los ejemplares de los distritos de Ohio, Arkansas y Wáshington, aunque bastante similares, no dejan de ofrecer ciertas diferencias características.

De las curiosísimas regiones del Nuevo Méjico y Arizona, cuenca del Colorado, provincia del Tusayán, habitados aún por los *zuñis* y los *ho-pis*, que se guarecen en los originales *pueblos*, existen también algunos ejemplares de sus industrias tan especiales como la cerámica, textil, cestaria, plumaria y otras, en que se conservan en toda su pureza el estilo y técnica primitiva, tal como los encontrara don Fernando de Alarcón en el siglo XVI, primer explorador del gran cañón del Colorado.

Las colecciones puramente mejicanas son las más abundantes en los Museos, no faltando por ello en el nuestro series de ejemplares muy valiosos, siquiera no puedan competir con las propias reunidas por aquel Estado constituído sobre las antiguas civilizaciones desarrolladas en la región del Anahuac.

A más de las reproducciones de los grandes monolitos citados, el Museo guarda preciosos ejemplares originales precolombinos corres-

pondientes a los toltecas, tlaxcaltecas, aztecas, mayas y nahuas, algunos únicos en su género y de valor inapreciable.

Sin contar con ejemplares suficientes para hacer visibles en todos sus extremos las diferencias de las antigüedades de estos distintos pueblos mejicanos, no faltan, sin embargo, algunos tan característicos y notables que pueden figurar entre los más selectos. Las máscaras y útiles de obsidiana (núms. 4.419 y 6.901), tan especiales de la región anahuac, son notables por su tamaño y ejecución; ídolos de barro, diorita y alabastro; preciosos de jade (núm. 2.640), con algunos exornos de estas materias, nos muestran el carácter de aquellas antigüedades.

De las propiamente mayas, procedentes de aquellas famosas ruinas de Palenque y Uxmal, rivales de las de Chichen-Ilza, existen auténticos y preciosos restos, quizás traídos cuando don Antonio del Río visitó y exploró por primera vez aquellas ruinas, de donde proceden los *catunes* de estuco, las piedras grabadas, los trozos de ornamentación cerámica y los grandes fragmentos de piedras, especie de gárgolas americanas, del más original aspecto. Uno de ellos (núm. 3.343) procede de la casa del gobernador en Uxmal, y fué regalada al Museo por don Juan Jiménez de Sandoval en 1871.

A los *mayas* pertenecen los dos grandes códices llamados *Troano* y *Cortesiano*, que posee el Museo, ejemplares de un valor e interés inapreciable. Estos dos códices se estima con fundamento que constituyen uno solo, divididos desde hace mucho tiempo, denominándose el segundo Cortesiano por haber pertenecido a los descendientes herederos de Hernán Cortés. Considerados como calendarios rituales, el desciframiento de su escritura hierática o jeroglífica es aún objeto de muy especiales trabajos, sin haberse llegado a una lectura definitiva (núms. 3.444 y 5.721) [1].

Riquísima es en restos arqueológicos la región central americana comprendida entre los dos grandes continentes Norte y Sur, y de ellas, correspondientes a tantos pueblos como la cruzaron o allí se establecieron, cuenta hoy con valiosísimas colecciones, algunas tan importantes como la donada por el excelentísimo señor don Julio de Arellano, marqués de Casa Calvo, ministro plenipotenciario de España que fué muchos años en la América Central, cuya serie de 376 objetos forman una ins-

1 Adquirido el *Cortesiano* en 1872 y el *Troano* por Real orden de 29 de junio de 1888.

NÚM. 6338. GRAN VASO DE BARRO POLICROMADO, PRECOLOMBINO, DE NICOYA (COSTA RICA)
Colección Casa Calvo.

NÚM. 6557. ÍDOLO DE BARRO ROJO, PRECOLOMBINO, DE LA AMÉRICA CENTRAL
Colección Casa Calvo.

talación especial valiosísima por la excelencia de sus escogidos ejemplares y riqueza intrínseca de algunos de ellos [1]. La característica cerámica trípode, grabada y policroma, de aquellas regiones, los tallados ídolos y enseres de piedra, algunas piezas de oro y otras antigüedades dan perfecta idea del adelanto de las artes entre aquellos pueblos americanos.

A más de esta colección posee el Museo sobresalientes ejemplares, algunos tan notables como el gran vaso trípode y policromado de forma antropoide fantaseada (núm. 6.908), obra verdaderamente acabada de la cerámica de aquellas regiones.

Antes de pasar a la América meridional deben consignarse las antigüedades, tan originales como aún inexplicadas, que se encuentran tan sólo en las Antillas, especialmente en la isla de Puerto Rico. Los collares de piedra y piezas mamiformes, que sólo allí se encuentran, y que se cree llevaban los indios colgados de los hombros en sus ceremonias; de ellos posee el Museo serie importante, constituída por seis collares de diorita de una pieza, el nudo de otro, que debió tener el resto de otra materia, con nueve piedras mamiformes, algunas de gran tamaño, más moletas, cazuelas e ídolos o *zemis* de barro y piedra: tan interesante grupo es objeto aún de repetidos estudios.

Pasando ya a reseñar las antigüedades correspondientes a la América del Sur, cuenta el Museo con algunas colecciones de mérito verdaderamente excepcional.

De Venezuela guarda algunos recuerdos históricos, como la *macana* (núm. 1.207) del cacique caribe Mayurucari, con que mató al reverendo padre francés doctor don Nicolás Gervasio la Brid, con sus dos capellanes, más al venerable padre J. Andrés López; a ésta hay que añadir otras armas semejantes de Caracas, con varios ejemplares de objetos postcolombinos.

A Colombia debe hoy la sección americana sus más valiosas colecciones, pues de aquella región procede el llamado *Tesoro de los Quimbayas*, espléndida donación del Gobierno de Colombia siendo Presidente de la República el doctor don Carlos Holguín, ofrecida a Su Majestad la Reina Regente para este Museo en 1892. Este tesoro lo constituyen 62 piezas de oro puro y algunas de *tumbaga* (mezcla de oro y cobre), contándose seis grandes ídolos, cascos y diademas de lo mismo, braseri-

1 Véase pág. 40 de esta Memoria

llos, cetros, bocinas y perfumadores, dijes y collares, cantimploras y silbatos, todo de un arte tan adelantado y de una riqueza tal, que constituyen serie única por su riqueza y arte.

De los chipchas, rivales de los quimbayas, guárdanse también ejemplares muy selectos en ricos metales.

Las antigüedades del Ecuador están principalmente representadas por sus ídolos y exornos del arte plumario, en que tanto se distinguieron.

De la región del Cuzco ofrece hoy el Museo muy característica serie de sus ídolos en barro y piedra, teniendo en esta materia abundantes ejemplares, demostrativos de la perfección que alcanzaron los indios en la talla y pulimento de materias tan duras como las dioritas, jaspes y serpentinas. Los números comprendidos entre el 970 al 1.453 constituyen series de hachas auriculadas, mazas, conopas, morteros, vasos y recipientes de una labor tan esmerada como difícil para conseguir formas variadas en materiales tan duros. Con ellas alternan ídolos y enseres o insignias.

Las civilizaciones incásicas peruanas propias ofrecen abundantes muestras de sus adelantadísimas industrias, que tanto sorprendieron a los conquistadores por su riqueza y esplendor; los finísimos tejidos de sus vicuñas, los productos cerámicos (*huacos*), tan variados como artísticos, el trabajo de las piedras y metales, sus trajes y armas, sus utensilios y exornos; de todo existen muestras escogidas, que nos patentizan el carácter y modo de ser de aquellas civilizaciones.

Los *huacos* o vasos de barro recogidos en las *huacas* o sepulturas procedentes de Atacama, Gran Chimú y otros puntos, pueden clasificarse, por razón de sus representaciones, en varios grupos zoológicos y vegetales, que dan razón de casi toda la fauna y flora de aquella región, sin dejar fuera los que simulan objetos, edificaciones y hasta verdaderas composiciones escultóricas. Los hay religiosos y simbólicos o que representan sacerdotes y jefes o *curacas,* agoreros y adivinos, victimarios, oferentes, aguadores, llameros, barqueros y pescadores, con otros que demuestran la huella de terribles enfermedades, de busto o cuerpo entero, algunos admirablemente policromados. También puede establecerse en ellos una verdadera escala zoológica como de cuadrumanos, monos aulladores y arañas, cebúes (micos), ucumari (especie de osos), armadillos, dogos y *churchas,* pumas, llamas y vicuñas. En aves, los hicieron representando las de rapiña, zancudas, loros y cotorras, ánades y pelicanoideas.

NÚM. 5766. ÍDOLO DE ORO,
PRECOLOMBINO
Tesoro de los Quimbayas (Colombia).

NÚM. 5770. BRASERILLO PERFUMADOR DE ORO,
PRECOLOMBINO
Tesoro de los Quimbayas (Colombia).

En reptiles y ofidios representaron al caimán, al geco y a los aunuros. Entre los peces, su variedad y exactitud es grandísima, sin faltar crustáceos y moluscos. Del género vegetal, las imitaciones de los frutos la ofrecieron en toda su variedad, presentándonos verdaderos vaciados del *chirimoyo, lúcumas* y *mameyes, cachunes* y *papap-manas;* leguminosas, como el *pacae,* en sus variedades; cucurbitáceas, en sus formas naturales y modificadas, sin olvidar las gramíneas, como las mazorcas del maíz y otras. Pero la especialidad de los vasos peruanos son los de doble vientre, casi todos silbadores, y que medio llenos de agua producen muy expresivos sonidos al ponerlos en movimiento; de estos hay algunos ejemplares verdaderamente impresionantes, como el de la vieja (núm. 261). Todos estos vasos ofrecen en su ejecución un adelanto grandísimo, pues a más de la finura y excelencia del barro con que se labraron están algunos policromados muy esmeradamente. Para su fabricación emplearon principalmente moldes, repasando después las piezas a mano con detenimiento, a veces hasta puliéndolos; pero no torneándolos a la rueda, cuyo procedimiento parece que desconocieron los antiguos americanos: en su policromía no llegaron tampoco a la vitrificación, aplicando tan sólo los colores mates.

Tan numerosa colección procede en gran parte del envío del obispo de Trujillo, don Baltasar Jaime, en el año de 1788, a la Historia Natural (núms. 221 al 827), que pasó al Museo en 1860, aumentada considerablemente por donaciones tan importantes como la de don Emilio de Ojeda, ministro plenipotenciario de España en el Perú en 1892 (núms. 5.724 al 5.763), de 50 vasos, dejados como recuerdo por el Gobierno de la propia nación en igual fecha con motivo de la celebración del Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo (núms. 5.869 al 5.918), algunos donados por don Julio Arellano, núms. 653 a 1.686), y 46, muy selectos, procedentes del suprimido Museo de Ultramar (núms. 6.746 al 6.791), con otras donaciones.

El Gobierno del Perú dejó además algunos preciosos objetos procedentes de las huacas, como un cetro, un mate, un topo, una vincha y otros (núms. 5.835 a 5.851), todos de oro, con que vino a aumentarse la serie que de ellos teníamos pertenecientes a las civilizaciones incásicas.

De ellas también guarda el Museo otros objetos de verdadero valor en metal, piedra, madera y tejidos, con gran parte de aquellos que con

tanta abundancia se encuentran en las huacas al lado de sus momias y que convierten al Perú en la más interesante necrópolis.

Entre los tejidos merece mención especialísima el precioso poncho de finísima vicuña formando su tejido labores de brillantísimos colores (núm. 70), con otros semejantes, también notables.

Escasa en antigüedades la República Argentina, sólo en las montañas se encuentran algunos objetos muy interesantes, pero que apenas figuran aún en los Museos europeos.

Objetos americanos postcolombinos.

Las tribus, apenas sometidas después de las conquistas de los grandes Imperios, quedaron por mucho tiempo fieles a sus tradiciones y usos, por lo que el estudio de ellas en los tiempos modernos ha proporcionado los más curiosos datos sobre la etnografía y arqueología del Nuevo Mundo.

De aquí que tengan valor e interés las colecciones a ellas pertenecientes, no siendo escasas las que guarda nuestro Museo.

Desde los esquimales de Alaska a los patagones de la Tierra del Fuego, llenan varias vitrinas los objetos de ellas procedentes; pero aún ofrecen mayor interés los que presentan cierto carácter artístico participando ya del espíritu europeo. Bajo este aspecto, la colección de figuritas de cera mejicanas, donación del señor Marqués de Prado Alegre en 3 de febrero de 1877 (núms. 3.889 al 4.015), ejecutadas por Francisco García en el siglo XVIII, son de un valor artístico y etnográfico grandísimo, por la fidelidad de los tipos, por la exactitud de sus indumentos y la perfección realista de su arte. No son menos interesantes los cuadros maqueados, en número de 24 (núms. 3.640-63), que ofrecen gráficamente representados, los principales episodios de la conquista de Méjico, firmados por Miguel González en 1698, con otros seis mayores que los amplían, verdadero tesoro de indumentaria, panoplia y mil más particularidades de aquellos lugares.

De la cerámica americana postcolombina, en la que se aúnan las tradiciones locales con los nuevos tipos, pudiera hacerse un completo estudio con los ejemplares tan notables que existen.

A la expedición de Malaspina, emprendida en 1795, se deben algunos objetos etnográficos muy interesantes del extremo Sur de Nuevo Mundo, así como trajeron también de todo el Continente meridional valiosos

NÚM. 261. HUACO O VASO PERUANO DOBLE, SILBADOR, PRECOLOMBINO
Colección Trujillo (Perú).

NÚM. 3186. HUACO PERUANO DE BARRO NEGRO REPRESENTANDO UN VICTIMARIO, PRECOLOMBINO.

objetos los sabios que constituyeran la llamada expedición al Pacífico, realizada en 1865 al 66 en las fragatas *Triunfo* y *Resolución*, de que formaron parte, entre otros, don Fernando Amor, don Manuel Almagro, don Francisco Martínez y don Marcos Ximénez de la Espada.

En fecha posterior la señora Condesa de Oñate legó al Arqueológico la colección cerámica reunida por su parienta la señora doña Catalina Vélez Ladín de la Cueva, entre cuyos ejemplares se encuentran algunos de extraordinario mérito en la cerámica hispano-americana. Esta preciosa colección, en la que hay grandes vasos, uno con dedicatoria a don Juan Ruiz de Guzmán, y varios con las águilas imperiales y leones heráldicos entre prolija exornación vegetal y figuras de animales, ocupa una sala especialmente dedicada al mismo, con el retrato de la donante.

Por donación de la señora Marquesa de Peñaflorida el Museo posee un interesante retrato antiguo del conquistador del Perú, Francisco Pizarro (núm. 6.293).

ASIA

Las colecciones asiáticas y oceánicas, formadas por series de objetos asimismo notables, se ofrecen repartidas de diverso modo, sin constituír verdaderas agrupaciones, como consecuencia inevitable de las deficiencias de local, a que se ha hecho referencia, no habiendo sido posible, por tales causas, instalar todas las colecciones todavía, aun con haber sido habilitadas al propósito, dotándolas de luz eléctrica, cuatro de las impropias salas para la exposición utilizadas.

En dos salas consecutivas interiores, recientemente dispuestas en el ala meridional, figuran las antigüedades chinas y japonesas, con las turcas, las indias y las persas.

En vitrina especial se exhiben varios objetos remitidos por la Comisaría de los Santos Lugares, propios de aquellas venerandas regiones, con otros pertenecientes a sus dominadores los turcos, a los que siguen la colección de armas persas que, con otros curiosos enseres de igual procedencia, trajo el señor don Adolfo Rivadeneyra, juntamente con hermosos ejemplares de azulejos de gran reflejo metálico, procedentes de edificios suntuosos, y fragmentos cerámicos de notorio valor arqueológico.

No son de tiempos muy remotos los ejemplares de la China y el Japón;

pero aun así los cerámicos, los bronces, los bordados, armas, pinturas, esculturas, enseres en laca, marfil, filigrana, piedras duras con honores de camafeos y otros productos peculiares de las artes y las industrias de ambos países, forman interesante conjunto del mejor efecto. La colección de instrumentos músicos chinos fué donación de la excelentísima señora Condesa viuda de Morphy (núms. 6.137 a 6.151); y de las colecciones de la India, merecen ser citados el llamado "Retablo de la diosa Durga", bronces brahmánicos y budistas y la mesa-velador donada en 17 de septiembre de 1903 por doña Rosario Escolar, viuda de Suender, no faltando algunos ídolos de la Cochinchina, de la isla de Bahly y otros puntos del Extremo Oriente.

El gran Buda de bronce (núm. 5.979), con otros de chapa metálica, o de madera fuertemente dorada, constituyen ejemplares muy notables.

ÁFRICA

Muy escasas son las antigüedades correspondientes a esta parte del mundo, pues casi se reducen a las que el excelentísimo señor Marqués de Casa-Jiménez donó en el año 1901, limitada a una colección de objetos etnográficos de la costa occidental africana e islas de Fernando Poo y contiguas (núms. 6.244 al 6.276).

OCEANÍA

Las colecciones oceánicas ofrecen algunos ejemplares de excepcional importancia. A más de los conocidos objetos filipinos, como campilanes, criques, bolos, liguas y cascos, con algunos curiosos *anitos* o ídolos debidos al arte de los igorrotes, se conservan indumentos de las islas Sandwich, tan notables como los "mantos de caciques", entretejidos de plumazón roja y amarilla, que forma dibujos, prendas reconocidas como únicas en su género y de valor inapreciable, e igualmente los cascos de juncos y plumas, que tan singular interés excitan por sus formas, tan semejantes a las de los más arcaicos de Grecia.

Originaria de la isla Otaiti, pero traída del Perú, es una gran piedra de jaspe negro, algo cóncava, de uso no bien definido, y en forma de batea oval, sobre tres pies, que ha dado ocasión a estudios especiales entre los arqueólogos extranjeros.

Tal es el contenido de la importante sección cuarta de este Museo,

comprensiva de las antigüedades correspondientes a las civilizaciones orientales, de las que tanta influencia se nota en las del Nuevo Mundo, pudiéndose descomponer el total de 6.908 objetos que hemos compendiado, en la forma siguiente:

Americanos, 5.285; asiáticos, 1.205; africanos, 52, y 366 oceánicos.

BIBLIOTECA

Hállase decorosamente instalada en el salón central del piso principal del edificio. Consta del conveniente número de armarios, repartidos por todo el local en dos cuerpos, y tiene ya numerados hasta 2.725 volúmenes, principalmente de obras de Arqueología, conteniendo además series muy completas de revistas y obras en publicación de la misma especialidad, nacionales y extranjeras.

DEPOSITOS

Colección de antigüedades recogidas en las excavaciones practicadas en la necrópolis púnica de la isla de Ibiza por don Antonio Vives.

(Corresponde a la Sección I.)

Ocupando una sala del piso principal se halla expuesta esta importante colección, que consta de más de 2.000 objetos, en su mayor parte de barro, tanto figuras como vasos, vidrios, piedras finas grabadas, cascarones de huevos de avestruz pintados, bronces, piezas varias de oro, plata y hueso, más algunas monedas.

La necrópolis de que todo esto procede fué descubierta en el sitio llamado *Puig des Molins,* o sea Cerro de los Molinos, en la isla de Ibiza (Baleares), y lo constituye una serie de tumbas subterráneas o hipogeos, dentro de los cuales se hallaron sarcófagos y el menaje fúnebre de que da buena cuenta esta colección, la cual representa la cultura cartaginesa y, por tanto, la dominación púnica en dicha isla desde el siglo VI al III antes de J. C.

La colección Vives, como las demás menos importantes formadas con objetos idénticos del mismo origen, demuestran la producción artístico industrial púnica y el comercio de importación mantenido por el Egipto

y la Grecia con las poblaciones cartaginesas y, en especial, con la de Ibiza. De origen egipcio son los huevos de avestruz pintados y los amuletos de pasta esmaltada, en que se reconocen las deidades y los símbolos religiosos del país de los faraones. De posible origen fenicio son los vasitos policromos de vidrio para perfumes y los collares de pastas vítreas. Importaciones griegas son los finos vasos de arcilla pintados, tanto arcaicos con figuras negras, como clásicos con figuras rojas, más algunas figuras de barro de uno y otro estilo, y también muchos de los entalles o piedras grabadas.

La industria púnica genuína está representada esencialmente por la cerámica con grandes ánforas, variedad de vasos, algunos pintados y otros figurativos, y con la preciosa serie de figuras de barro con prolijos adornos, entre las que se ven máscaras y bustos fúnebres, imágenes religiosas y de personas; los objetos de bronce, entre los cuales son de notar rasuradores, espejos y piezas varias, cierto número de utensilios de hierro, los amuletos y piezas de adorno de marfil y hueso.

Algunos objetos árabes que figuran en la colección proceden de los profanadores medievales de la necrópolis.

Colección de los señores Condes de Valencia de Don Juan.

(Corresponde a la Sección II.)

En dos salas del piso principal, separadamente de las demás colecciones del Museo, se halla instalada con exquisito gusto por la señora Condesa de Valencia de Don Juan la selecta colección formada por su señor padre, el inteligente catalogador de la Armería Real.

Los objetos más importantes, con serlo todos los de este pequeño museo, en el que figuran más de 400, son los que sumariamente, como corresponde a esta GUÍA, vamos a indicar.

Entre los tapices son de notar tres pequeños del siglo XVI, con asuntos de la vida de San Martín, a los que se añaden otros flamencos del siglo XVII, varias cenefas; reposteros, unos con las armas de la casa de Oñate y otros con las de Valencia de Don Juan; frontales de guadamacil de los siglos XVII y XVIII y otros bordados en terciopelo del Renacimiento.

La colección de cuadros compone una serie iconográfica muy curiosa, pues son retratos de don Felipe *el Hermoso* y doña Juana *la Loca*, del emperador Fernando, hermano de Carlos I; de Felipe II con el traje del Toisón de Oro, y de la cuarta esposa de este monarca doña Ana de Austria; de doña Margarita, esposa de Felipe III; de Felipe IV y de Carlos II; los de Arias Montano, el cronista Pedro de Valencia, Covarrubias, el archiduque cardenal Alberto y el Duque de Lerma.

Entre otros cuadros hay además una tabla aragonesa del siglo xv que representa la Adoración de los Reyes; un precioso tríptico del *divino* Morales con el *Ecce-Homo* en el centro y un cartón de tapiz, por Goya, representando un grupo de bailadores.

La colección de tallas, alguna gótica, y más abundantes las de Renacimiento español, entre ellas figuras de apóstoles y profetas, es muy estimable, y además hay dos piezas de primer orden: una, rarísima, es un pequeño maniquí, atribuído, con bastante fundamento, a Alberto Dürero, y otra es una imagen policromada de San Francisco de Asís, original de Pedro de Mena.

En una preciosa instalación destaca un busto del Salvador, en mármol del siglo XVII y de la escuela de Bernini.

En una vitrina se ven esmaltes españoles del siglo XVI, traslúcidos del siglo XIV y franceses de la Edad Media y del Renacimiento.

La colección de cerámica española merece particular atención, pues la componen piezas importantes, constituyendo grupos de lozas de Talavera, lozas y porcelanas de Alcora, porcelanas del Retiro y de la Moncloa, y permitiendo ver las variedades de productos de esos centros de fabricación en jarrones, platos, placas, tazas, grupos, figuras y bustos. Como pieza excepcional debemos citar una consola con espejo de maderas finas y porcelanas y bronces, más un reloj de lo mismo del Buen Retiro. Añádense a estos algunas piezas de porcelana de Sajonia y de Sèvres.

No es menos de notar la colección de vidrios catalanes de los siglos XVI, XVII y XVIII, de la Granja; uno persa del siglo XV y otro de Bohemia del XVI.

Son notables unos bustos de cera, cuatro de ellos de la Roldana.

Hay asimismo una curiosa colección de arquetas de madera con pastas de hueso y ébano, de los siglos XV y XVI, y de hierro, góticas.

Completan la colección muebles, armarios, mesas, bufetillos con su

tapete característico de terciopelo, bancos con respaldo tallado, sillas de talla portuguesa y con cueros labrados, llamadores de hierro góticos, figuras de brone, un incensario de bronce del siglo XI, pieza muy rara; objetos de cristal de roca, miniaturas y dibujos en marcos antiguos y piezas varias decorativas.

Colección de bronces y porcelanas del señor don Juan Riaño y Gayangos.

(Corresponde a la Sección II, Sala XIV.)

Formó esta colección la ilustre señora doña Emilia Gayangos, esposa del sabio arqueólogo don Juan Facundo Riaño, padres del depositante, bastando nombrar a personas de tan probada competencia y depurado gusto para significar lo selecto de esta colección de cerámica y bronces.

El núcleo principal de este depósito está formado por una serie de piezas de la fábrica del Buen Retiro, siendo de notar entre ellas un centro de mesa de bronce dorado, dos jarrones de estilo Wedgwood, lindos grupos y figuras, placas pintadas y piezas diversas de porcelana.

En dos vitrinas especiales hay otra serie, en su mayoría de figuras de porcelana de Chelsea, de Sajonia, de Wedgwood, de Berlín y de otras fábricas.

Completan la colección otras varias piezas de loza y porcelana orientales, entre ellas un precioso plato de arcilla silícea esmaltada persa, de Lindos (isla de Rodas).

Componen la colección 160 piezas.

La presente *Guía* del Museo Arqueológico Nacional debe ser considerada como resumen y avance del Catálogo general, en cuya preparación se ha ocupado y se ocupa constantemente el personal y que oportunamente será publicado.

APÉNDICE I

AUMENTOS DEL MUSEO DESDE 1901 Y RESUMEN ESTADÍSTICO DE VISITANTES, COPISTAS, FOTÓGRAFOS, INVESTIGADORES Y VISITAS ESCOLARES Y COLECTIVAS DESDE AQUEL AÑO

AÑO	OBJETOS ADQUIRIDOS POR EL MUSEO	OBJETOS ADQUIRIDOS POR EL ESTADO	DONACIONES
1901	1	537	58
1902	1	11	150
1903	26	90	53
1904	13	3.235	242
1905	87	22	426
1906	14	»	121
1907	24	14	16
1908	11	12	10
1909	9	»	591
1910	2	401	69
1911	4	123	11
1912	1	1.162	115
1913	11	542	29
1914	10	13	18
1915	7	270	470
1916	108	607	626
Totales	329	7.198	3.043

Total general de aumentos . . . 10.570

Hállanse actualmente depositados en este Museo, con excepción de los que forman la colección del señor Conde de Valencia de Don Juan, que ocupa dos salas, 1.593 objetos.

Bien que todavía no se ha llegado, por lo general, a comprender por el público la importancia educativa y docente del Museo, concurre a él crecido número de visitantes, ya nacionales ya extranjeros, no faltando ni Corporaciones, como la Universidad Central, la Institución Libre de Enseñanza y distintos Centros que acuden con frecuencia al Museo para completar estudios de toda especie. Tampoco faltan artistas; pero échase de menos la concurrencia de industriales, como lo demuestran los adjuntos cuadros estadísticos.

Las altas personalidades españolas y extranjeras que han visitado el Museo en los años que van señalados son las siguientes:

1902.—S. M. el Rey y SS. AA. las Infantas, SS. AA. el Príncipe de Siam y el Príncipe de Persia y el Embajador de Turquía.

1904.—SS. AA. RR. las Infantas D.ª Isabel y D.ª Paz.

1905.—S. M. el Rey y SS. AA. RR. las Infantas María Teresa, Isabel y Eulalia, Condesa de París y S. E. Mr. Loubet, Presidente de la República Francesa.

1906.—SS. AA. RR. las Infantas D.ª Isabel y D.ª María Luisa, S. A. R. el Príncipe de Baviera, SS. AA. RR. los Príncipes Alberto y Federico de Prusia, el Gran Duque de Sajonia y la Princesa de Coburgo.

1907.—SS. AA. RR. la Infanta Isabel, la Princesa Matilde de Sajonia y la Princesa de Battenberg.

1908.—SS. MM. el Rey y la Reina D.ª Victoria, S. M. la Reina D.ª María Cristina y S. A. R. la Infanta Isabel.

1909.—SS. AA. RR. las Infantas D.ª Isabel y D.ª Paz.

1910.—S. A. R. el Príncipe de Baviera y la Embajada marroquí.

1915.—S. M. la Reina D.ª Victoria y S. A. R. la Infanta Beatriz.

1916.—SS. AA. RR. el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime.

RESUMEN ESTADÍSTICO DE VISITANTES, COPISTAS, FOTÓGRAFOS, INVESTIGADORES Y VISITANTES ESCOLARES

AÑO	VISITANTES		Visitas de Universidad Colegios y Escuelas	CLASE DE TRABAJO EFECTUADO					Impresiones.
	Nacionales.	Extranjeros.		Estudio.	Dibujo.	Fotografía.	Calco	Vaciado.	
1902....	20 530	784	80	»	»	»	»	»	»
1903....	16 060	911	124	»	»	»	»	»	»
1904....	17 805	875	94	»	»	»	»	»	»
1905....	20 164	1.107	60	»	»	»	»	»	»
1906....	23 068	1.250	98	5	1	13	»	»	»
1907....	17.302	1.091	74	1	2	7	»	1	»
1908....	38 848	2 085	86	5	4	11	»	»	»
1909....	14.923	1.020	48	2	4	6	1	»	»
1910....	17.003	1.158	53	3	13	10	»	1	»
1911....	17.279	1.723	46	1	15	15	»	1	»
1912....	12 659	1.605	23	4	38	20	1	2	»
1913....	8.777	1.342	21	4	24	15	2	2	»
1914....	5.230	493	7	1	33	10	»	1	»
1915....	13.905	690	60	2	54	15	1	1	»

APÉNDICE II

RELACIÓN DE DONANTES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Reales Personas y Gobiernos.

S. M. la Reina D.ª Isabel II.
S. M. el Rey D. Alfonso XII.
S. A. R. el Príncipe D. Alfonso de Baviera.
Gobierno del Imperio de Alemania.
Gobierno de la República de Colombia.
Gobierno de Egipto.
Gobierno de los Estados Unidos de América del Norte.
Gobierno de Méjico.
Gobierno de la República del Perú.
Gobierno de Túnez.

Centros, Corporaciones y Autoridades

Academia de Bellas Artes de Valladolid.
Alcalde de Fitero (Navarra), Señor.
Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid, Excelentísimo Señor.
Archivo Histórico Nacional.
Ayuntamiento de Cartagena, Excelentísimo.
Ayuntamiento de Cifuentes.
Ayuntamiento de Huesca, Excelentísimo.
Ayuntamiento de León, Excelentísimo.
Ayuntamiento de Madrid, Excelentísimo.
Ayuntamiento de Palencia, Excelentísimo.
Ayuntamiento de Valencia, Excelentísimo.
Cabildo Catedral de León.
Cabildo Catedral de Segovia.
Cabildo Catedral de Teruel.
Cabildo Colegial de San Isidoro de León.
Cofradía de la Real Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena.
Comandancia de Ingenieros de Zaragoza.
Comandante de la Comisión del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército encargada de levantar el plano de las campañas de César, Señor.
Comandante general de León, señor.
Comandante de Ingenieros de Zaragoza, Señor.
Comisaría de los Santos Lugares de Jerusalén.
Comisión del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército encargada de le-

vantar el plano de las campañas de César.
Comisión organizadora de la Exposición de Automóviles.
Comisión Provincial de Monumentos de Guadalajara.
Comisión Provincial de Monumentos de Huesca.
Comisión Provincial de Monumentos de León.
Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo.
Comisión Provincial de Monumentos de Palencia.
Comisión Provincial de Monumentos de Segovia.
Comisión Provincial de Monumentos de Soria.
Comisión Provincial de Monumentos de Tarragona.
Comisión Provincial de Monumentos de Valencia.
Comisión Provincial de Monumentos de Zaragoza.
Comité de la Exposición Universal de Lieja.
Conservatorio de Artes.
Cónsul de España en Quebec, Señor.
Cónsul de España en Rodas, Señor.
Cónsul de Italia en Chipre, Señor.
Cónsul de Suecia en Esmirna, Señor.
Diputación Provincial de Navarra.
Dirección de la Casa de la Moneda de Madrid.
Dirección general de Instrucción Pública.
Dirección general de Obras Públicas.
Director del Museo de Medallas de La Haya, Señor.
Encargado de las Obras del Puerto de Cartagena, Señor.
Fábrica de cristales de Reijmyre (Suecia).
Ingeniero jefe de Cartagena, Señor.
Ingeniero jefe de Granada, Señor.
Ingeniero jefe de Oviedo, Señor.
Junta de Obras del Puerto de Melilla.
Mayordomía Mayor de S. M.
Ministerio de la Guerra.
Ministerio de Hacienda.
Ministerio de Marina.
Ministro de España en el Brasil, Señor.
Ministro de la Guerra, Excelentísimo Señor.
Ministro de Hacienda, Excelentísimo Señor.
Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Excelentísimo Señor.
Ministro de Marina, Excelentísimo Señor.
Ministro de los Países Bajos, Señor.
Ministro de Ultramar, Excelentísimo Señor.
Museo de Ciencias Naturales.
Museo de Ingenieros del Ejército.
Párroco de Baños (Palencia), Señor.
Párroco de San Marcelo de León, Señor.
Presidente de la Comisión permanente del Centenario de don Alvaro de Bazán, Señor.
Rector de la Universidad de los Andes, Señor.
Rector de la Universidad de Oviedo, Señor.
Secretario del Banco de España, Señor.
Secretario del Ministerio de Marina, Señor.
Subcomisión de Monumentos de Mérida.
Superintendente de la Casa de la Moneda de Madrid, Señor.
Vicecónsul de España en Beyruth, Señor.

Particulares.

Abadías, D. León.
Abrantes, Excmo. Sr. Duque de.
Accionista principal de la mina "Milagro", Señor.
Acuña, D. Pedro Manuel.
Aguilar, D. Blas.
Aguilera y Gamboa, Excelentísimo Sr. D. Enrique de, Marqués de Cerralbo.
Ahumada, Excmo. Sr. Duque de.
Alburquerque, Excmo. e Ilmo. Señor don Juan Alfonso de, Obispo de Córdoba.
Alcañiz, D. Juan.
Almenas, Excmo. Sr. Conde de las.
Almonte, D. Manuel.
Alonso, D. Juan.
Alonso Sanjurjo, D.ª Dolores.
Alonso Sanjurjo, D. Eugenio.
Alvarez, Ilmo. Sr. D. Aníbal.
Alvarez, D. Luis.
Alvarez Guijarro, D. Fernando.
Alvarez-Ossorio y Farfán de los Godos, D. Francisco de Paula.
Allende Salazar, D. Manuel.
Amador de los Ríos y Fernández-Villalta, Ilmo. Sr. D. Rodrigo.
Amador de los Ríos y Pizarro, Excelentísimo Sr. D. José.
Amblard, Excmo. Sr. D. Arturo.
Anchoriz, D. José María.
Angulo, Sr., Gobernador de la provincia de Palencia.
Anónimo.
Ansón, D. Martín.
Antón Ramírez, Ilmo. Sr. D. Braulio.
Aragón Azlor e Idiáquez, Excelentísima Sra. D.ª María del Carmen, Duquesa de Villahermosa.
Aragonés, D. Pedro.
Arca y Molinero, D. Angel del.
Archillas García, D. José.
Argüelles, D. José.
Ariza, D. Antonio.
Astudillo, D. José Guillermo.
Atienza, D. Juan Antonio.
Aubau, D. Carlos.
Ballester y Julbe, D. Constantino.
Barcia y Pavón, D. Angel María de.
Barrio y Mier, D. Matías.
Barros Sivelo, D. Ramón.
Barzanallana, Excmo. Sr. D. Manuel, Marqués de Barzanallana.
Bauer, D. Ignacio.
Bayo, D. Arturo.
Bayo, D.ª Isabel.
Bayo, D. Joaquín.
Bayo, D. Luis.
Bayo, D.ª Pilar.
Becerro de Bengoa, D. Ricardo.
Bedmar, Sr. Marqués de.
Benazuza, Excmo. Sr. Conde de. V. Rianzuela, Excmo. Sr. Marqués de.
Berenguer, D. Pedro Alcántara.
Bermejo, D. Ildefonso Antonio.
Bermúdez de Sotomayor, D. Francisco.
Bernal de O'Reilly, Ilmo. Sr. D. Antonio.
Bernich, D. Emilio.
Boballius, Sr. Carlos.
Boix, D. Vicente.
Bonnat, D.ª María, viuda de Mélida.
Bonsor, D. Jorge.
Borbón, Excmo. Sr. D. Alfonso de.
Borondo, D. Miguel.
Bosc, Sr. Oscar von.
Besch, D. Pablo.
Botella, Sres. Herederos de D. Federico de.
Boucard, Sr. A.
Brera, D.ª Rafaela.
Bueno, D. Juan José.

Bujeda y Ulloa, D. Pedro.
Bullón de la Torre, Sr. D. Agustín.
Cabrejo, D. Joaquín.
Cabrera, D. Aurelio.
Calabuig, D. Vicente.
Cámara, D. Eugenio de la.
Camarasa, Sr. Marqués de.
Campillo, D.ª María.
Campillo, D.ª Vicenta.
Campillo y Casamor, D. Toribio del.
Campos y Munilla, D. Manuel de.
Campos y Sánchez, D. Cristóbal.
Camús, D. Alfredo Adolfo.
Cánovas del Castillo, Excmo. Señor D. Antonio.
Cantó y Atienza, D. Pablo.
Cañizo, D. César del.
Capella, D. Jacinto.
Carrasco y Sáyz, D. Adolfo.
Casa-Calvo, Sr. Marqués de.
Casa-Jiménez, Sr. Marqués de.
Casa-Pizarro, Ilmo. Sr. Marqués de.
Casares, Doctor.
Casas, D. José.
Castellanos, D. Manuel.
Castellanos de Losada, Ilmo. Señor D. Basilio Sebastián.
Castilleja de Guzmán, Sr. Conde de.
Castillo, D. Mariano del.
Castillo de Gómez de Cádiz, Señores Albaceas de D.ª Sara.
Castillo y Quartiellers, Dr. D. Rodolfo del.
Castrillo, Sr. Marqués del.
Catalá, Ilma. Sra. D.ª Hortensia.
Cedillo, Sr. Conde de. V. López de Ayala y del Hierro, D. Jerónimo.
Cendoya, D. Modesto.
Cerragería, D. Gonzalo.
Cerralbo, Excmo. Sr. Marqués de. V. Aguilera y Gamboa, Excelentísimo Sr. D. Enrique de.
Cervino, Ilmo. Sr. D. José Joaquín.
Cidad y Sobrón, D. Félix.
Colmenares, D.ª Fernanda.
Colucci, Signor Riccardo.
Coll, D. Manuel María.
Contreras, D. Mariano.
Córdoba, Sr. Obispo de. V. Alburquerque, Excmo. e Ilmo. Sr. Don Juan Alfonso de.
Corredor Latorre, D.ª Lidia.
Corte, Sra. Marquesa de la.
Cortés y Llanos, D. Antonio.
Cortes de Marruquín, D. Agustín.
Coullaut Valera, D. Lorenzo.
Crooke y Navarrot, Excmo. Sr. Don Enrique, Conde de Valencia de Don Juan.
Croquer y Cabeza, D. Emilio.
Cruzada Villaamil, Excmo. Sr. Don Gregorio.
Cubeiro, D. Juan.
Cutre, D. Vicente.
Delgado, D. Angel.
Denia, Excma. Sra. Duquesa de.
D'Estoup, D. Florencio.
Díaz, D. Ceferino.
Díaz, D. Luis.
Díaz, D.ª Victoria.
Díaz Jurado, D. Rafael.
Díaz del Moral, D. Eduardo.
Díaz del Moral, D. Mariano.
Díaz Pérez, D. Nicolás.
Dorda, D. Francisco.
Dubihy, Sr. Conde de.
Ducci, Sr. H.
Echevarría, D. Angel.
Eguzquiza, D. Rogelio.
Emmenway, Señora.
Esbstein, Sr. Alberto.
Escobar, D. Valentín.
Escolar, D.ª Rosario, Viuda de Suender.
Escudero y Perosso, D. Francisco.
Fallola, D. José.
Fenech, D. Jesús Antonio.
Fernández, D. Javier.
Fernández, D. Manuel.
Fernández Caballero de Rodas, Excelentísimo Sr. D. Antonio.

Fernández Duro, Ilmo. Sr. D. Cesáreo.
Fernández Flórez, D. Isidoro.
Fernández y González, Excmo. Señor D. Francisco.
Fernández Iturralde, D. José Enrique.
Fernández de la Llave, D. Luis.
Fernández de Losada, Excelentísimo Sr. D. Cesáreo.
Fernández de Molina, D. Antonio.
Fernández Trelles, D. Julián.
Ferriz y Sicilia, D. Cristóbal.
Feu e Hijos, Señores.
Figueroa y Gómez, D. Juan.
Figueroa y Torres, Excelentísimo Sr. D. Alvaro, Conde de Romanones.
Filgueira, D. Patricio.
Fita y Colomé, R. P. Fidel.
Foradada y Castán, D. José.
Fort, Señor
Frassinelli, D. Roberto.
Fuensanta del Valle, Sr. Marqués de la.
Fuente y Bueno, D. Vicente de la.
Fulgosio y Carasa, D. Fernando.
Fuster, D. Mateo.
Fuster, Excmo. Sr. D. Nicolás.
Gabriel y Ruiz de Apodaca, D. Fernando de.
Galdo, Excmo. Sr. D. Manuel María José de.
Galindo y Alcedo, D. Manuel.
Garay, D. José María de.
Garay, D.ª Luisa.
Garay y Anduaga, D. Recaredo de.
García.
García, D.ª Antonia.
García, D. Rafael.
García Faria, D. Pedro.
García y Guillén, D. Joaquín.
García Lobera, D. Manuel.
García y López, Excmo. Sr. D. Juan Catalina.
García de la Mata, D. Siro.
Garci-Nuño, D. Ventura.
Garitagoitia, D. Luis.
Gaspar, D. Enrique.
Gato de Lema, Ilmo. Sr. D. Nicolás.
Gestoso y Pérez, Excmo. Sr. D. José.
Gil y Gil, D. Pablo.
Gil Maestre, Ilmo. Sr. D. Amalio.
Gillet, Monsieur.
Gómez, D. Antonio.
Gómez y Jiménez, D. Dionisio.
Góngora y Martínez, D. Manuel de.
González, Fr. Ceferino, Arzobispo de Sevilla.
González, D. Matías.
González, D. Victoriano.
Gonzalez de la Chica, D. Juan de Dios.
González y González, D. Nicolás.
González Simancas, D. Manuel.
González de Velasco, Excelentísimo Sr. D. Pedro.
Gorostizaga y Carvajal, D. Angel de.
Guerra y Berroeta, D. Manuel.
Guijo, D. Enrique.
Gutiérrez, D. Felipe, presbítero.
Gutiérrez y Redondo de Pasquau, D.ª María.
Heiss, Mr. Aloïss.
Helguera, D. Juan Manuel.
Hernández Sanahuja, D. Buenaventura.
Herrera y Chiesanova, Excelentísimo Sr. D. Adolfo.
Hinojosa, D. Enrique.
Hosylaerts, Señor, Cónsul honorario de Haití en Bruselas.
Holm, Mr. Fritz V.
Hoselof, Señor.
Huth, Sr. Reginaldo.
Ibarra García, D. Antonio de.
Ibarra Manzoni, D. Aureliano.
Ilarregui, D. Pablo.
Inurria, D. Mateo.
Iñiguez, D. Francisco.
Iradier, D. Manuel.
Iribarren, D. Angel.

Janer y Graells, Ilmo. Sr. D. Florencio.
Jiménez, D.ª Arminda.
Jiménez de la Espada, D. Marcos.
Jorquera, D. Francisco.
Juan y Amat, D. Vicente.
Laiglesia, D.ª Rosario, Viuda de Asensi.
Lasalde, P. Carlos.
Laurencín, Excmo. Sr. Marqués de. V. Uhagón, Excmo. Sr. D. Francisco Rafael de.
Leito, D. José.
Lobo y Malagamba, Excelentísimo Sr. D. Miguel.
Loma, D. Fernando, Gobernador civil de la provincia de Huesca.
López, D. Manuel.
López, D. Vicente Cándido.
López de Ayala y del Hierro, D. Jerónimo, Conde de Cedillo y Vizconde de Palazuelos.
López Domínguez, Excelentísimo Señor D. José.
López Linares, D. Manuel.
López del Plano, D. Eduardo.
López del Plano, D. Leonardo.
Lorbés de Aragón, D. Marcial.
Loza, Sra. Viuda de.
Lozano, D. Ildefonso.
Llabrés y Quintana, D. Gabriel.
Llanos, Fr. Florencio.
Llanos, D. José.
Llull, D. Manuel.
Machado, D. Antonio.
Madrazo y Kuntz, Excmo. Sr. D. Pedro de.
Madre de Dios, P. Pedro de la.
Maraver y Alfaro, D. Luis de.
Marchesi y Butler, D. Eduardo.
Mariátegui, D. Eduardo de.
Martínez, D.ª Catalina.
Martínez, D. Juan Manuel.
Martínez Aguiar, D. Manuel.
Martínez Alcubilla, Ilmo. Sr. D. Indalecio.
Martínez Díaz, Sres. Testamentarios de D. José.
Martínez Gurrea, D. Juan.
Martínez y Vargas, D. Gerardo.
Massa y Sanguinetti, D. Carlos.
Mata, D. Francisco.
Matesanz, D. Mariano.
Maura y Montaner, D. Francisco.
Melendo, D.ª Carmen.
Mélida y Alinari, Ilmo. Sr. D. José Ramón.
Mendoza, D. Luis.
Menéndez Rayón, D. Damián.
Meneu y Meneu, D. Pascual.
Minguella, Excmo. e Ilmo. Sr. Fray Toribio, Obispo dimisionario de Sigüenza.
Miró, Ilmo. Sr. D. José Ignacio.
Monistrol, Excmo. Sr. Marqués de.
Monlau y Roca, Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe.
Montenegro, D.ª Pilar.
Montojo y Pasarón, Excelentísimo Sr. D. Patricio.
Mora Chico, D. Santiago.
Morales de Riva, D. Antonio.
Moreno, D.ª Carmen, Viuda de Revilla.
Moreno Caballero, D. Eduardo.
Moret y Prendergast, Excelentísimo Sr. D. Segismundo.
Morphy, Sra. Condesa Viuda de.
Muguruza, D. Domingo.
Muñoz Baena, D. Ignacio, Marqués de Prado Alegre.
Muñoz y Rodríguez, Excelentísimo Sr. D. Buenaventura.
Muñoz y Romero, Sra. Viuda de.
Múrtula, D. Antonio.
Navarro, D. Luis.
Navarro Lamarca, D. Carlos.
Nutal, Sra. Celia.
Ocerín Jáuregui, P. Andrés.
Ochoa, Ilmo. Sr. D. Antonio, Obispo de Sigüenza.
Ojeda, D. Emilio.

Olcina Montero de Espinosa, D. Diego de.
Oliver y Hurtado, D. Manuel.
Oñate, Sra. Condesa Viuda de.
O'Reilly, D. F.
O'Reilly, Ilmo. Sr. D. José.
Osma y Scull, Excmo. Sr. D. Guillermo Joaquín de.
O'Tyan, Sr. F.
Ovilo y Otero, D. Manuel de.
Palacio, D. José del.
Palao, D. Antonio.
Palau y Marco, D. Antonio.
Palazuelos, Sr. Vizconde de. V. López de Ayala y del Hierro, D. Jerónimo.
Palmeiro, D. Manuel.
Páramo Barranco, D. Anastasio.
Pareja Serrada, D. Antonio.
Parejo del Valle, D. Manuel.
Parrón, D. Francisco.
Paz, D. Patricio María.
Péconl, Mr. Auguste.
Peña, D. Aniceto de la.
Peña, D. Antonio de la.
Peña, D. Nicanor de la.
Peñaflorida, Sra. Marquesa de.
Perceval, Señoras de.
Pérez, D. Pedro.
Pérez, D. Pedro Ramón de.
Pérez Arcas, D. Laureano.
Pérez de Guzmán y Gallo, Excelentísimo Sr. D. Juan.
Pérez Mínguez, D. Mariano.
Pérez Pascual, D. Saturnino.
Pérez de Siles, D. Agustín.
Pérez-Villamil y García, D. Manuel.
Peró, Excmo. Sr. D. Agustín Felipe.
Perogordo, D. Felipe.
Peruja de Arredondo, D.ª Teresa.
Perujo, D.ª Lucrecia.
Perujo, D.ª Teresa.
Plock, D. Carlos.
Ponzano, D. Ponciano.
Pozas, D. Angel María de.
Prado Alegre, Sr. Marqués de. Vease Muñoz Baena, D. Ignacio.
Pueyo, D. Justo.
Pulido, D. Tomás Román.
Puncel, D. Enrique.
Quadras Zambrano, D.ª Carmen.
Quintería, Sr. Conde de la.
Quintero y Atauri, D. Pelayo.
Rada y Delgado, Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la.
Reinhard, D. Francisco.
Retana y Gamboa, D. Alvaro de.
Rey, D. Elías.
Rianzuela, Excmo. Sr. Marqués de, Conde de Benazuza.
Río, D.ª María Antonia del.
Ríos, D. Demetrio de los.
Ríos, D. Juan de los.
Riva Palacio, Excmo. Sr. D. José.
Rivadeneyra, D. Adolfo.
Rivadeneyra, Excmo. Sr. D. Manuel.
Rivera, Excmo. Sr. Marqués de la. V. Ximénez de Sandoval, Excelentísimo Sr. D. Juan.
Rivera y Romero, D. Victoriano.
Roch, D. Francisco.
Rodríguez, D. Juan María.
Rodríguez, Excmo. Sr. D. Vicente.
Rodríguez Benavente, D. José María.
Rodríguez de Berlanga, D. Manuel.
Rodríguez Castellanos, D. Ramón.
Rodríguez Villa, Excmo. Sr. D. Antonio.
Rokiski, Sr. José.
Roldán, D. Antonio.
Romanones, Excmo. Sr. Conde de. V. Figueroa y Torres, Excelentísimo Sr. D. Alvaro.
Romero, D. Juan Manuel.
Romero de Torres, D. Enrique.
Roso de Luna, D. Mario.
Rotondo, D. Emilio.
Ruiz Aguilera, Excmo. Sr. D. Ventura.
Ruiz de Blasco, D. Diego.

Ruiz Huidobro y García, D. Felipe.
Ruiz de Salazar, D. Emilio.
Ruiz Vega, D. Luis.
Rus, D. Antonio.
Saavedra, D. Eulogio.
Suavedra y Moragas, Excelentísimo Sr. D. Eduardo.
Sáenz de Pinillos, D. Enrique.
Salomón, D. Remigio.
Salves y Fernández, D. Luis.
Sánchez, D. Eduardo.
Sánchez, D. Gabriel.
Sancho Gutiérrez, D. Francisco.
Sandars, Mr. Horace.
Sande y Olivares, D. Jerónimo de.
San Román y Fernández, D. Francisco de Borja de.
Santoña, Sra. Duquesa de.
Santuola, D. Marcelino S.
Savirón y Estevan, D. Paulino.
Schulten, Herr Adolf.
Seijas y Hezeta, D. Vicente.
Selez, Doctor.
Selgas, D. Fortunato de.
Sellán, D. Gregorio.
Semanne, Mr. Henri.
Sentenach y Cabañas, D. Narciso.
Serpieri, Ilmo. Signor J. B.
Seton-Karr, Mr. H. W.
Sevilla, Sr. Arzobispo de. V. González, Fr. Ceferino.
Sicard, Sr. Barón de.
Sigüenza, Sr. Obispo de. V. Ochoa, Ilmo. Sr. D. Antonio.—Minguella, Excmo. e Ilmo. Sr. Fr. Toribio.
Sitges, Excmo. Sr. D. Juan Bautista.
Sjogren, Sr. Ake.
Solbes de Aragón, D. Marcial.
Solier, D. Guillermo.
Sonier, Señor.
Spiegelthal, Sr. F. W.
Stützel, Herr Theodor.
Suárez, D. Félix, presbítero.
Suender, D. Enrique.
Sziomai, Sr. Tony.
Tahuenca, Señor.
Toda, D. Eduardo.
Tomeo y Benedicto, D. Joaquín.
Tomero Izquierdo, D. Faustino.
Torre, Excmo. Sr. Duque de la.
Torre y Blanco, D. Alejandro.
Torres, D. Antonio.
Torres, D. Enrique.
Torres Campos, D. Leopoldo.
Tovar, Excmo. Sr. Duque de.
Tramoyeres Blasco, D. Luis.
Tubino, D. Francisco María.
Uhagón, Excmo. Sr. D. Francisco Rafael de, Marqués de Laurencín.
Ulecia y Cardona, D. Rafael.
Uriarte, D. Carmelo.
Urzáiz y Garro, D. Isidoro.
Valdés, D. Luis.
Valencia de Don Juan, Excelentísimo Sr. Conde de. V. Crooke y Navarrot, Excmo. Sr. D. Enrique.
Valier, D. Hilario.
Valverde y Perales, D. Francisco.
Valle, D. Francisco, presbítero.
Van Rees, M. P.
Vargas, D. Antonio Ramón de.
Varieux, Mr. Alfred de.
Vázquez y López-Amor, D. Antonio.
Vázquez Queipo, Excmo. Sr. D. Vicente.
Vecaria, D. Emilio.
Vegue y Goldoni, D. Angel.
Vel y López, D. Santiago.
Velasco y Santos, D. Miguel.
Velázquez, D. Francisco.
Velázquez Bosco, Excmo. Sr. D. Ricardo.
Vicente, D. Carlos.
Vida, D. Fernando.
Vidal y Valenciano, D. Cayetano.
Vigil, D. Ciriaco María.
Vilanova y Piera, D. José.
Vilanova y Piera, D. Juan.
Vilar y García, D. S.
Villa-amil y Castro, Ilmo. Sr. D. José.
Villahermosa, Excma. Sra. Duquesa de. V. Aragón Azlor e Idiáquez, Excma. Sra. D.ª María del Carmen.

Villanueva, D. José Ramón.
Villar, D. Ventura.
Vivalvi, D. Juan Bautista.
Vives y Escudero, D. Antonio.
Vizcaíno, D. Emilio.
Ximénez de Sandoval, Excelentísimo Sr. D. Juan, Marqués de la Rivera.
Zaldívar, D. Enrique.
Zammit y Romero, D. Jorge.
Zapater y Gómez, D. Francisco.
Zuazo Palacios, D. Julián.

APÉNDICE III

Personal facultativo.

LISTA DEL PERSONAL DEL MUSEO DESDE SU FUNDACIÓN HASTA HOY.

NOMBRES Y APELLIDOS	POSESIÓN	CESE
Don Fernando Fulgosio y Carasa	12 Sept. 1866.	† 22 Oct. 1873.
— Pedro Felipe Monlau y Roca (Director)	18 Junio 1867.	10 Febr. 1868.
— Angel de Gorostizaga y Carvajal	28 Junio 1867.	† 23 Nov. 1904.
— Francisco Bermúdez de Sotomayor (Director)	1.º Julio 1867.	Julio 1886.
— Basilio Sebastián Castellanos de Losada (Director)	10 Mar. 1875.	† 6 Junio 1891.
— Mariano Lagasca y Carrasco	1.º Julio 1867.	16 Dic. 1868
— Manuel Oliver y Hurtado	— —	10 Julio 1868.
— Luis Ortiz de Zárate	— —	20 Nov. 1868.
— José Joaquín Ezquerra	19 Oct. 1867. 19 Mar. 1875.	† 13 Febr. 1876.
— Juan de Dios de la Rada y Delgado (Director)	3 Abril 1868.	17 Mar. 1884.
— Manuel de Assas y de Ereño	— —	† 16 Junio 1880.
— Antonio Rodríguez Villa	15 Abril 1868.	21 Junio 1880.
— Florencio Janer y Graells	1.º Agt. 1868.	20 Mayo 1872.
— Ventura Ruiz Aguilera (Director)	16 Nov. 1868. 9 Febr. 1874.	† 1.º Julio 1881.
— Joaquín Tomeo y Benedicto	18 Nov. 1868.	† 29 Sep. 1872.
— Juan Arturo Malibrán y Antet	27 Nov. 1868.	3 Mar. 1875.
— Juan de Sala y Escalada	— —	6 Junio 1873.
— Tomás Tapia	13 Enero 1874.	14 Abril 1875.
— Carlos Castrobeza y Fernández	27 Nov. 1868.	17 Junio 1873.
— Mariano Bayona y Arteta	17 Dic. 1868.	† 17 Dic. 1890.
— Paulino Savirón y Estevan	15 Enero 1869.	18 Mar. 1875.
— Joaquín Salas Dóriga y Sáenz	6 Febr. 1869.	† 2 Agt. 1890.
— Antonio Poupart	8 Junio 1870.	† 3 Agt. 1889.
— Vicente Boronat y Moltó	— —	† 16 Oct. 1870.
— Antonio García Gutiérrez (Director)	31 Oct. 1870.	† 11 Enero 1881.
— Angel Somoza y Fernández (Aspirante)	10 Mayo 1872.	† 26 Agt. 1884.
— Pedro La Hoz y Calvo	11 Sept. 1872.	† 1872.
— Francisco Palacios y Sevillano	11 Dic. 187 .	† 2 Agt. 1887.
— Angel Fernández de Velasco	16 Julio 1873.	26 Febr. 1874.
— Eduardo de Hinojosa y Naveros	15 Nov. 1873.	17 Febr. 1875.
— Rodrigo Amador de los Ríos y F. Villalta (Director)	19 Mar. 1875	Mar. 1884.
— Vicente Samaniego y Fernández Cid (Aspirante)	— —	4 Mar. 1916.
— Julián Gómez y Vidal	17 Junio 1874.	
— Federico Díez de Tejada	24 Febr. 1876.	† 8 Oct. 1880.
— Jenaro García Sánchez	28 Junio 1876.	22 Dic. 1890.
	26 Agt. 1880.	

NOMBRES Y APELLIDOS	POSESIÓN	CESE
Don Nicolás González y González . . .	26 Febr. 1881.	† 4 Mar. 1894.
— Bonifacio Ponsol y Zavala	— —	Nov. 1887
— Vicente Colorado y Martínez	5 Mar. 1881.	Julio 1900.
— Fernando Díez de Tejada y Cortés . . .	6 Oct. 1884.	Dic. 1891.
— Ismael Calvo y Madroño	1.º Mar. 1886.	10 Mar. 1891.
— Manuel Pérez-Villamil y García.	— —	7 Oct. 1906.
— Manuel Tomás Gil y Flores.	— —	† 12 Mayo 1904.
— Lorenzo Flores Calderón.	20 Mayo 1889.	4 Mar. 1898.
— Guillermo Gil y Calvo.	15 Enero 1890.	
— José Villaamil y Castro (Director). . . .	18 Mar. 1890.	Junio 1890.
— Eduardo de la Rada y Méndez	12 Abril 1890.	Junio 1901.
— Luis Salves y Fernández.	5 Dic. 1896.	27 Enero 1903.
— Juan Catalina García y López (Director). .	Agt. 1900.	† 18 Enero 1911.
— Felipe Jesús Ortiz y Ledesma	2 Enero 1902.	4 Mayo 1904.
— Narciso José de Liñán y Heredia.	3 Mayo 1904.	12 Julio 1915.
— José de la Torre y del Cerro.	1.º Sep. 1905.	8 Abril 1907.
— Alfonso Amador de los Ríos y Cabezón. .	17 Febr. 1911.	30 Junio 1916.
— Ignacio Olavide y Carrera.	2 Agt. 1915.	———

Asimismo estuvieron agregados temporalmente al Museo don José María Escudero de la Peña, don Jesús Muñoz y Rivero, el ilustrísimo señor don Juan Facundo Riaño y Montero, como Catedrático de la Escuela de Diplomática, don Cristóbal Pérez Pastor, entonces aspirante del Cuerpo, y don José Herrero.

PLANTILLA ACTUAL DEL MUSEO

Ilustrísimo Señor Don José Ramón Mélida y Alinari, *Director.*

Don Francisco de P. Alvarez-Ossorio y Farfán de los Godos, *Secretario.*

Don Narciso Sentenach y Cabañas.

Don Ignacio Calvo y Sánchez.

Don Casto M.ª del Rivero y Sáinz de Varanda.

Don Ricardo de Aguirre y Martínez-Valdivielso.

Don Ramón Revilla y Vielva.

Don Ramón Gil Miquel.

ÍNDICE DE MATERIAS

PÁGS.

RESEÑA HISTÓRICA

I. Fundación del Museo.—Su primera instalación en el Casino de la Reina. 3
II. El Museo durante el período revolucionario.—Sus vicisitudes y sus aumentos.—Inaugúralo el rey don Amadeo.—La colección Salamanca.. . 13
III. El Museo bajo la Restauración.—Visita oficial del rey don Alfonso XII. Notables aumentos de las colecciones.—Primeras publicaciones y trabajos especiales.—Ampliación del local.—Las Exposiciones Históricas de 1892. 23
IV. El Museo en el Palacio de la Biblioteca y de los Museos Nacionales.—Las colecciones de objetos americanos.—Inaugura el Museo la reina regente doña María Cristina.—Conferencias dadas por el personal del Museo.—Aumento de las colecciones. 37
V. Sistema de clasificación primeramente establecido.—Modificación del mismo aconsejado por la práctica. 55
VI. Bibliografía: Publicaciones de carácter oficial.—Idem especiales sobre el Museo en general o sus colecciones.—Obras generales y monografías. 67

DESCRIPCIÓN DE LAS COLECCIONES

SECCIÓN PRIMERA. PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA

Sala primera. Antigüedades prehistóricas. 89
Sala segunda. Antigüedades egipcias y orientales. 92
Sala tercera. Antigüedades ibéricas. 98
Sala cuarta. Bronces griegos, etruscos y romanos. 100
Sala quinta. Cerámica griega, etrusca e italo-griega. 103
Sala sexta. Mármoles griegos y romanos, mosaicos y monumentos epigráficos. 106
Sala séptima. Plástica romana. 112
Sala octava. Cerámica ordinaria, cerámica saguntina y vidrios. 113

SECCIÓN SEGUNDA. EDADES MEDIA Y MODERNA

Edad Media.

Salas novena, décima y duodécima. Antigüedades romano-cristianas y visigodas. 117

PÁGS.

Salas undécima y décimatercera. Antigüedades hispano-mahometanas. . . 121
Salas undécima y décimatercera. Antigüedades mudéjares y moriscas. . . 138
Salas novena, décima y duodécima. Antigüedades cristianas de los siglos IX al XVI. 140

Edad Moderna.

Salas novena, décima, décimacuarta, vigésimatercera, trigésima y trigésimaprimera. Objetos de la Edad Moderna. 147

SECCIÓN TERCERA. NUMISMÁTICA Y GLÍPTICA

Sala vigésimasegunda. Monedas de la Edad Antigua. 164
Monedas de las Edades Media y Moderna. 174
Medallas. 184
Sala vigésimaprimera. Glíptica. 189

SECCIÓN CUARTA. ETNOGRAFÍA. CIVILIZACIONES DEL EXTREMO ORIENTE Y AMERICANAS

América.

Salas vigésimasexta, vigésimaséptima, vigésimaoctava y vigésimanovena. Antigüedades americanas precolombinas. 198
Salas vigésimaquinta y vigésimanovena. Objetos americanos postcolombinos. 204

Asia.

Sala décimasexta. Objetos asiáticos. 205

Africa.

Vestíbulo A. Objetos africanos. 206

Oceanía.

Vestíbulos A, B y C. Objetos oceánicos. 206

Sala vigésimacuarta. *Biblioteca*. 207

DEPÓSITOS

Sala décimaoctava. Colección de antigüedades recogidas en las excavaciones practicadas en la necrópolis púnica de la isla de Ibiza por don Antonio Vives. (Corresponde a la sección I.). 207
Colección de los señores Condes de Valencia de don Juan. (Corresponde a la sección II.). 208
Sala décimacuarta. Colección de bronces y porcelanas del señor don Juan Riaño y Gayangos. (Corresponde a la sección II.). 210
APÉNDICE I.—Aumentos del Museo desde 1901 y resumen estadístico de visitantes, copistas, fotógrafos, investigadores y visitas escolares y colectivas desde aquel año. 211
APÉNDICE II.—Relación de donantes del Museo Arqueológico Nacional. . . 213
APÉNDICE III.—Personal facultativo. 221

ÍNDICE DE LÁMINAS

PÁGS.

I. Directores del Museo: don Felipe Monlau, don J. Amador de los Ríos y don V. Ruiz Aguilera. 6
II. Directores del Museo: Don A. García Gutiérrez, don J. Bermúdez de Sotomayor y don B. Sebastián Castellanos. 22
III. Directores del Museo: Don J. de D. de la Rada y Delgado, don J. Catalina García y Don R. Amador de los Ríos. 28
IV. Grupo del personal del Museo en el «Casino de la Reina». 32
V. Portada del Museo Arqueológico Nacional. 38
VI. Su majestad el rey don Alfonso XIII y la serenísima señora infanta doña María Teresa al salir de visitar el Museo. 48
VII. Antigüedades prehistóricas. 90
VIII. Sala de antigüedades egipcias y orientales. 94
IX. Diadema y accesorias de oro, de trabajo ibérico, procedente de Jávea (Alicante).. 100
X. Sala V.—Vasos griegos, etruscos e italo-griegos. 104
XI. Sala VI.—Esculturas, mosaicos e inscripciones de la antigüedad clásica. 106
XII. Sala VIII.—Cerámica y vidrios romanos. 114
XIII. Capiteles de mármol, estilo hispano-mahometano, de la casa del Gran Capitán, en Córdoba. 124
XIV. Arqueta-joyero de marfil. Arte mahometano, siglo x, procedente de la Catedral de Zamora; y arqueta recubierta de marfil, arte hispano-mahometano, siglo xi, procedente de la Catedral de Palencia. 128
XV. Jarrón ornamental de barro vidriado. 138
XVI. Platos de reflejo metálico, arte hispano-morisco, siglos xiv y xv. . 140
XVII. Crucifijo de marfil, del siglo xi, y arqueta de taracea de marfil, ébano y pastas del siglo xii. 146
XVIII. Vista de la sala de monedas y medallas. 164
XIX. Medallones imperiales romanos y moneda incierta de España. . . 166
XX. Medallones imperiales romanos. 172
XXI. Medallas de Alfonso V de Aragón. 186
XXII. Medallas de bronce de Alejandro VI y Francisco F. Liébana. . . . 188
XXIII. Gran vaso de barro policromado, precolombino, de Nicaya (Costa Rica), e ídolo de barro rojo, precolombino, de América Central.. 200
XXIV. Idolo y braserillo perfumador, de oro, precolombinos, del tesoro de los Quimbayas de Colombia.. 200
XXV. Huacos o vasos peruanos precolombinos.. 204

PLANOS

A. Planta entresuelo.. 88
B. Planta principal. 162

FE DE ERRATAS

Página.	Línea.	Se lee.	Debe leerse.
103	16	talo-griega.	italo-griega.
121	4	(Sala IX.)	(Sala XII.)
128	2	(Sala XII.)	(Sala XIII.)
145	17	(Sala XIV.)	(Escalera.)
147	16	(Sala XII.)	(Sala X.)
148	13	(Salas XIV y XVII.)	(Salas XIV y XXXI.)
148	27	(Sala XII.)	(Salas XII y XIV.)
149	8	(Sala XII.)	(Sala XIV.)
159	24	(Salas XII y XVII.)	(Sala XXXI.)
160	2	(Salas XII y XV.)	(Sala XV.)
160	12	(Salas XII, XIV y XV.)	(Salas XIV, XV y XXXI.)
161	2	(Sala XVII.)	(Sala XXXI.)
161	13	(Salas XIV y XV.)	(Sala XV.)
161	17	(Sala XV.)	(Salas XIII, XIV y XV.)
161	32	obra del siglo XVII.	obra del siglo XVIII.
215	1	Amador de los Ríos y Pizarro.	Amador de los Ríos y Serrano.

QL-B6374